

HD
6602
M34
1983
UNIVERSITY OF ARIZONA
39001014344785
chi
Matsush
Movimiento
Obrero
Argentino 1930/1945
Sus proyecciones
en los orígenes del peronismo
Siglo
veinte

HIROSHI MATSUSHITA

MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO 1930-1945

SUS PROYECCIONES EN LOS ORÍGENES DEL PERONISMO

Prólogo de

RUBÉN H. ZORRILLA

EDICIONES SIGLO VEINTE
BUENOS AIRES

I.S.B.N. 950-016-362-4

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Impreso en la Argentina — Printed in Argentine

Para mi esposa Marta Elena
y nuestro hijo Kunihiro.

PRÓLOGO

El investigador Hiroshi Matsushita,[1] de la Universidad de Nanzan, en Nagoya (Japón), y de la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio, me enfrenta a una comprobación que las reiteraciones no logran divorciar de la sorpresa: los estudiosos extranjeros, indemnes a las tentaciones de las simplicidades militantes, donde el afán de propagar entusiasmos sacrifica el deber de compatibilizar la teoría con la realidad, están contribuyendo decisivamente al esclarecimiento de la historia nacional en sus más diferentes aspectos.

La variedad de los temas escogidos, el rigor de la metodología y la riqueza de las fuentes, revelan, más allá de sus excepciones, la rutinización de un modelo envidiable, en el que la pasión por conocernos y comprendernos no perturba el ejercicio de la ecuanimidad.

Matsushita se inserta en esta línea, que perfila el contorno universalista de la ciencia y que se somete, por lo tanto, a los riesgos críticos permanentes de los instrumentos racionales, elaborados por la comunidad científica para estimar si las descripciones, explicaciones o predicciones son provisoriamente convincentes. No busca la lenidad ni los halagos de los compañeros de ideología. Se somete a los recaudos más estrictos de su disciplina, con naturalidad que los torna

[1] Matsushita, que además de los títulos académicos obtenidos en la Universidad de Tokio posee el de Doctor en Historia, de la Universidad de Cuyo, ha escrito numerosos artículos sobre nuestro país: "Las clases medias y el peronismo", "El movimiento obrero argentino y el surgimiento del peronismo", "Perón y su pensamiento político", "FORJA" y "Un análisis histórico de la neutralidad argentina durante la 2da. guerra mundial". Además, es coautor de los libros *Estudios de América Latina* y *Los cambios en las relaciones internacionales*.

obvios, al estimar las relaciones de grupos e instituciones, al cotejar fuentes y al sopesar interpretaciones disímiles.

Así, la crucial etapa de 1930-43 es indagada desde las tormentosas vicisitudes que propone —en expresión convencional, pero que requiere ser revisada— el denominado "movimiento obrero". Sindicatos, partidos políticos y gobierno: he ahí la tríada fundamental, examinada y reexaminada en diferentes direcciones, según coyunturas y corrientes de pensamiento —en áspero conflicto— que definieron indeleblemente al período.

No me arriesgo al afirmar que esta tarea, difícil y premiosa a la vez, es encarada por Matsushita con una prolijidad y seriedad pertinaces, a tal punto que sus resultados no tienen parangón en la bibliografía existente sobre el tema.

Rubén H. Zorrilla

AGRADECIMIENTO

Para realizar este trabajo he recibido diversas formas de colaboración, ayuda y consejos. Ante todo mi reconocimiento es para el Doctor Pedro Santos Martínez, quien pese a los numerosos requerimientos de su función de Rector de la Universidad de Cuyo, solícitamente me ha orientado y corregido pacientemente los manuscritos. Mis ex profesores de la Universidad de Cuyo, Doctor Dardo Pérez Guilhou, Prof. Enrique Zuleta Alvarez y Dr. Enrique Díaz Araujo, me han suministrado diversos materiales. En Buenos Aires, el Prof. Rubén Zorrilla de la Universidad de Belgrano me ha facilitado numerosos materiales, al igual que el Dr. Luis Moisset de la Universidad de Córdoba, el Dr. Juan Carlos Torre, del Instituto Di Tella, y el Dr. Joseph Tulchin, de la North Carolina University.

En el campo gremial, he contado con el asesoramiento de ex dirigentes, particularmente del Sr. Luis Gay, ex dirigente telefónico y Pedro Pistarini, ex dirigente de La Fraternidad. Entre las organizaciones gremiales no puedo dejar de mencionar a la Biblioteca de la C.G.T., La Fraternidad y la Unión Obreros y Empleados Municipales. Los documentos y los archivos que me facilitaron han resultado de enorme valor para este trabajo.

Quisiera agradecer también a las siguientes bibliotecas: Biblioteca Nacional, Biblioteca del Congreso de la Nación, Biblioteca del Banco Tornquist, Biblioteca Juan B. Justo, Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Biblioteca del Instituto Di Tella, Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Córdoba, Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Cuyo, Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, de Ciencias Políticas y de Ciencias Económicas de la Universidad de Cuyo. Igualmente a la Biblioteca de la Legislatura de Mendoza, que me ha facilitado la lectura de los diarios de la época.

Debo también manifestar que la Universidad de Nanzan en Japón, a cuyo cuerpo docente pertenezco, ha posibilitado mi permanencia en la Argentina por dos años para realizar esta investigación y por tanto va también para ella mi agradecimiento. En particular, quisiera manifestar mi reconocimiento hacia mi esposa, que corrigió mis borradores pese a estar entregada a la elaboración de su propia tesis; por eso este trabajo está dedicado a ella y a nuestro hijo quien durante dos años soportó el severo ritmo de vida de sus ocupados padres.

Para este trabajo he recibido muchos consejos y escuchado muchas opiniones, pero la elaboración es inevitablemente personal, y por tanto, muchos han sido desoídos y algunos no han sido escuchados. Empero, tal circunstancia puede ser atenuada porque en todo momento nos ha animado un propósito de seriedad científica y nuestro amor por la Argentina, que es para mí, ya una segunda patria.

ABREVIATURAS
(la bastardilla significa publicaciones)

A.T.E.	Asociación de Trabajadores del Estado
A.U.I.A.	*Anales de la Unión Industrial Argentina*
B.C.G.T.	*Boletín de la C.G.T.*
B.N.D.T.	*Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*
B.P.	*Bandera Proletaria*
Bs. As.	Buenos Aires
C.A.	Comisión Administrativa de la C.G.T.
C.C.	Comité Confederal (de la C.G.T.) 1930-1935
C.C.C.	Comité Central Confederal (de la C.G.T.) 1937
C.D.	Comisión Directiva
C.E.A.L.	Centro Editor de América Latina
C.G.T.	Confederación General del Trabajo
C.G.T. (Cata.)	Organo de la C.G.T. de Catamarca
C.G.T. (Inde.)	Organo de la C.G.T. de Independencia
C.O.A.	Confederación Obrera Argentina
Confe.	*La Confederación*
Confra.	*La Confraternidad*
C.O.R.A.	Confederación Obrera Regional Argentina
C.R.O.M.	Confederación Regional Obrera Mejicana
C.S.I.G.	Comisión Socialista de Información Gremial
C.U.S.C.	Comité de Unidad Sindical Clasista
D.E.	*Desarrollo Económico*
D.H.O.	Documento de Historia oral del Instituto Di Tella
D.S.C.D.	*Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*
F.C.E.	Fondo de Cultura Económica
Fede.	*Federación* (órgano de la Federación Obreros y Empleados Telefónicos)
F.G.B.	Federación Gráfica Bonaerense
F.O.A.	Federación Obrera Argentina
F.O.E.T.	Federación Obreros y Empleados Telefónicos
F.O.I.C.	Federación Obreros de la Industria de la Carne

F.O.M.	Federación Obrera Marítima
F.O.N.C.	Federación Obrera Nacional de la Construcción
F.O.P.A.	Federación Obrera Poligráfica Argentina
F.O.R.A.	Federación Obrera Regional Argentina
F.T.R.A.	Federación Trabajadores de la República Argentina
H.A.H.R.	*Hispania American Historical Review*
Inter.	*La Internacional*
J.L.A.S.	*Journal of Latin American Studies*
L.A.C.A.	*Libro de Actas de la Comisión Administrativa de la C.G.T.*
L.A.C.C.C.	*Libro de Actas del Comité Central Confederal de la C.G.T.*
La Frat.	*La Fraternidad*
L.H.	*La Hora*
Nac.	*La Nación*
N.Y.	New York
O.F.	*Obrero Ferroviario*
O.M.	*Obrero Municipal*
Prote.	*La Protesta*
R.R.P.	*Review of River Plate*
T.H.	*Todo es Historia*
U.C.R.	Unión Cívica Radical
U.G.T.	Unión General de Trabajadores
U.F.	Unión Ferroviaria
U.I.A.	Unión Industrial Argentina
U.L.M.A.	Unión Linotipistas y Mecánicos y Afines.
U.O.M.	Unión Obreros Municipales
U.S.	*Unión Sindical*
U.S.A.	Unión Sindical Argentina
U.T.A.	Unión Tranviarios Automotor
Van.	*La Vanguardia*

INTRODUCCIÓN

Se puede afirmar que el peronismo que llegó al poder en 1946 era un movimiento con bases populares muy amplias, que se apoyaba en diversos sectores sociales desde niveles altos hasta los más bajos de la sociedad, y también tenía una orientación más marcadamente nacionalista que los gobiernos anteriores. En cuanto a su base de apoyo, una característica del peronismo en su momento de gestación fue la enorme importancia del apoyo brindado por la clase obrera, que ya resultaba evidente entre 1943 a 1946. No es extraño, pues, que uno de los problemas capitales para examinar los orígenes del peronismo sea el relativo a la valoración del apoyo obrero prestado a Perón durante ese período.

Una de las interpretaciones procura explicar ese apoyo, enfatizando el cambio ocurrido en la composición demográfica o sea el traslado de masas de población campesina a las ciudades, que tuvo lugar en la década de 1930 como consecuencia de la industrialización y la caída de las actividades rurales. Tal explicación fue elaborada y refinada con metodología sociológica por Gino Germani. Conforme a su interpretación, este éxodo rural creó una estructura dual de la clase obrera a mediados de la década de 1940, constituida por el grupo de obreros viejos calificados, con largos años de experiencia en el movimiento sindical, y por los obreros no calificados, recientemente trasladados a las urbes, grupo social sin experiencia sindical ni política que se convirtió en "masas disponibles" o sea fácilmente manipulables desde arriba.[1] Efectivamente, esas masas fueron las que apoyaron a Perón en 1946, siendo aprovechadas por él a través de su política social.

Esta interpretación que enfatiza la participación de los migrantes en los orígenes del peronismo, tiene el mérito de explicar ciertos rasgos principales del fenómeno peronista, tales como el aumento de la fuerza política de la clase obrera y la tendencia nacionalista del

movimiento. Según esta interpretación, el primer rasgo se puede explicar por el ingreso al sistema político de "obreros nuevos", procedentes del campo, donde habían estado marginados políticamente. El segundo resulta también explicable, ya que los migrantes traían a la ciudad los valores "criollos" del campo en contraste con los valores más "liberales" o más "internacionalistas" de los obreros "viejos".[2]

Quizá debido a estas implicaciones que encierra la interpretación mencionada, ésta haya sido aceptada por los peronistas y sus simpatizantes que procuraban presentar al peronismo como un movimiento de masas nuevas y de carácter nacional,[3] aunque ellos nieguen el carácter manipulativo de la política de Perón. Por otra parte, conviene señalar que la misma interpretación que enfatiza el factor de los migrantes, había sido sostenida por los antiperonistas, puesto que señalaba precisamente el carácter manipulativo de la política de Perón frente a las masas.[4] Esto equivale a señalar que la misma interpretación fue sostenida por los peronistas y los antiperonistas, enfatizando cada grupo las diferentes implicaciones que encerraba la misma interpretación.

En el círculo académico, en especial entre los sociólogos, esa interpretación fue también recibida, en parte debido a que satisfacía la inquietud teórica de aquellos que tendían a entender la realidad argentina o latinoamericana usando la metodología de los tipos ideales, tales como "rural-urbano", "democracia-autoritarismo" y otros.

Debido a esta amplia aceptación por diversos sectores, la interpretación que enfatiza el rol de los migrantes internos se convirtió poco a poco en una teoría autorizada, o una suerte de "interpretación ortodoxa". Sin embargo, desde el punto de vista empírico con el cual deseamos analizar la participación obrera en los orígenes del peronismo, la interpretación ortodoxa tiene un defecto grave: es imposible documentar el apoyo de esa masa migrante a Perón en el período 1943-46. O sea, mientras la actitud de una parte de los obreros viejos, en especial de los dirigentes puede saberse en cierta medida a través de los documentos laborales, no hay documento equivalente sobre la actitud de las masas migrantes. Además, técnicamente, es imposible separar a los obreros migrantes de todo el conjunto de obreros como objeto del análisis histórico. De aquí resulta que no hay manera de confirmar empíricamente que todos los obreros migrantes hayan apoyado a Perón en los momentos del surgimiento del peronismo, ni mucho menos que el factor migrante haya sido decisivo para explicar ese surgimiento.

En parte debido a tal defecto de esta interpretación, la misma se convirtió últimamente en el blanco de muchas críticas. Si se considera a tales críticas como interpretaciones "revisionistas", una de ellas fue dada por Peter Smith, que trató de medir el peso del factor migrante a través del análisis cuantitativo de los votos emitidos en las elecciones de 1946. En términos más simples, trataba de medir la correlación estadística entre el factor migrante y el voto peronista, junto con otras variantes. Como consecuencia, Smith llegó a la conclusión de que "Perón parece haber conseguido el apoyo electoral más crucial desde la clase obrera «vieja» pero no de los migrantes recientes del campo a la ciudad".[5]

Otra interpretación crítica fue hecha por Walter Little, quien señala, entre otras cosas, el hecho de que los migrantes de las provincias del Noroeste, de donde venía el caso típico del migrante rural con mentalidad criolla y autoritaria, eran relativamente escasos (13,6 % del total de los migrantes en el Gran Buenos Aires en 1947).[6]

Por otra parte, Eldon Kenworthy señala que los migrantes recientes que podían ser fácilmente manipulados, representaban solamente una tercera parte de la clase obrera hacia 1946 en el Gran Buenos Aires, y desde este ángulo refutaba la tesis de Germani.[7]

Mientras estas críticas se basan en cierta medida en datos estadísticos, la tesis de Germani también fue criticada desde otra perspectiva por Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. Según estos autores en el momento de la gestación del peronismo entre 1943 y 1946, los obreros tradicionales jugaron un rol importante en la formación del peronismo.[8] En realidad, si se analiza el proceso histórico del surgimiento del peronismo en el período mencionado, no cabe duda que había un grupo de obreros con cierta experiencia sindical que apoyaban a Perón, y este hecho lo reconocen algunos autores que enfatizan el factor migrante, incluso Germani.[9] Sin embargo, para él, evidentemente el factor más importante era el migrante y no el obrero tradicional. A las críticas, Germani respondió reafirmando sus tesis anteriores,[10] con lo cual desató nuevas críticas,[11] aunque su muerte en 1979, le privó de responder a esas opiniones de los revisionistas.

Por cierto, la diferencia de las posiciones "ortodoxas" y la "revisionista" no es tan grande como parece, ya que los "ortodoxos" reconocen cierta participación de los obreros tradicionales, mientras los "revisionistas" admiten también la participación de los obreros nuevos. De allí que éstos insistan en la necesidad de ver la adhesión

obrera como una acción conjunta de obreros "viejos" y "nuevos", sin hacer divisiones entre ambos.

La diferencia fundamental, pues, aparece en torno al grado de importancia que debe adjudicarse a la participación de los migrantes en el surgimiento del peronismo. Sobre este particular, la contribución de los revisionistas radica en haber elevado la importancia relativa de los obreros tradicionales en los orígenes del peronismo. A nuestro juicio, esto es muy justificable, ya que es un hecho innegable que una gran parte de los obreros tanto viejos como nuevos apoyaba a Perón hacia 1945.

Si la adhesión de los obreros tradicionales tiene importancia en los orígenes del peronismo, interesa saber cómo se explica dicha adhesión. Sobre este particular, Smith y Kenworthy señalan como causa de la adhesión obrera la frustración política o la miseria económica en que se encontraban los obreros organizados bajo el régimen conservador durante el período 1930-43.[12] En cambio, Murmis y Portantiero ponen el acento en el hecho de que los obreros estaban explotados bajo el régimen conservador en el mismo período, durante el cual avanzaba la industrialización aceleradamente, sin estar acompañada de una política social adecuada.[13] O sea, parece que ellos consideran la adhesión obrera al peronismo como una reacción contra la situación anterior. En cambio, Little busca la causa en una perspectiva más histórica. Según este autor, la adhesión obrera era una consecuencia del hecho de que en la historia del país, no sólo durante la década del 30 sino antes, el "sistema político liberal" no hubiera permitido el ejercicio de debida influencia por parte de los obreros.[14]

De esta manera, los revisionistas coinciden en señalar que la adhesión obrera era una reacción contra la época anterior, en la cual los obreros estaban en una situación deplorable, económica y políticamente. Acá aparece una coincidencia curiosa entre la interpretación ortodoxa y la revisionista, excluyendo a Little, en el sentido de que ambas buscan la causa de la adhesión en la década del 30; mientras la "ortodoxa" enfatiza la industrialización y el consiguiente traslado de masas rurales a la ciudad ocurrido en ese período, la "revisionista" pone el acento en la condición objetiva deplorable de los obreros.

Esta diferencia de enfoque entre ambas interpretaciones tiene una implicación muy importante. Es que mientras algunas interpretaciones "ortodoxas" enfatizan el carácter disponible de la masa migrante e implican el carácter manipulativo por parte de Perón, las "revisionistas" consideran la adhesión obrera como una decisión autónoma y la

opción más adecuada de los obreros, negando o no tomando en consideración la manipulación.[15] En otras palabras, los obreros que eran considerados como pasivos y objeto de manipulación en algunas interpretaciones ortodoxas, se convertían en factores activos en el proceso de formación del peronismo según las interpretaciones revisionistas. Esto indica además que para apreciar debidamente la adhesión obrera a Perón, en especial con respecto a los obreros tradicionales, debe tenerse en cuenta no sólo los factores objetivos sino también los subjetivos, tales como la ideología y la mentalidad, ya que ellos eran sujetos de decisiones autónomas. Sin embargo, este aspecto de la adhesión obrera solía ser ignorado o insuficientemente estudiado tanto por las interpretaciones ortodoxas como por las revisionistas. En el caso de las primeras esa omisión es explicable porque al basarse en el concepto sociológico, para el estudio de este tipo de movimiento como el peronismo, la ideología tenía importancia secundaria.[16] Por otra parte, los estudios revisionistas también tendían a focalizar su atención en las condiciones objetivas en que se encontraba la clase obrera. Además, como el peronismo era un elemento nuevo en la historia del movimiento obrero, desde una perspectiva ideológica, la adhesión al peronismo puede considerarse como una actitud oportunista por parte de los dirigentes obreros.

Ciertamente, no parece difícil encontrar cierta contradicción en la postura ideológica de los dirigentes obreros entre los años anteriores a 1943 y los que le siguieron. Por ejemplo, el apoyo colectivo que los obreros proporcionaron en las elecciones de 1946 al peronismo, significaba una desviación de la postura de prescindencia política que estaba arraigada como principio entre los obreros. También la aceptación del peronismo que tenía un ingrediente nacionalista parece contradictoria con la postura internacionalista que, como se considera en general, mantenía el movimiento obrero hasta 1943.

Estos ejemplos muestran cierto oportunismo de los obreros organizados, pero no debe adjudicarse tanta importancia a este factor, ya que esto significa ignorar un hecho muy importante a nuestro juicio. Es que bajo la situación en que se encontraba el país interna e internacionalmente durante el período 1930-43, la postura ideológica de los obreros había experimentado ciertos cambios, como la prescindencia política que se consideraba inviolable a principios de la década de 1930 fue modificándose gradualmente hasta dejar de ser un principio que impedía la actividad política de los gremios en la década de 1940.

Igualmente, durante dicho período se notaba una creciente conciencia nacional en la clase obrera, lo cual había preparado el terreno apropiado para que la clase obrera pudiera participar en el movimiento con carácter nacionalista. En fin, en este trabajo como uno de los factores que posibilitaron el acercamiento de la clase obrera al peronismo, se prestará atención al aspecto ideológico, o al cambio de la postura ideológica de los años anteriores a 1943, en especial en el período 1930-43. De esta manera, esto no significa negar que una parte de los obreros, migrantes en especial, se haya sentido atraída por el peronismo debido a su particular situación ni tampoco que una parte de los obreros organizados apoyaran a Perón como una reacción contra su situación deprimente en lo político y económico. Nuestro estudio debe considerarse como complementario de las investigaciones realizadas, procurando arrojar luz sobre el aspecto ideológico que era relegado o interpretado insuficientemente hasta el presente.

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

[1] Germani, Gino, *Política y Sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Editorial Paidós, Bs. As., 1966, págs. 159, 230 y 242.

[2] Esta distinción cultural de los obreros migrantes y los obreros no migrantes puede verse en Baily, Samuel, *Labor, Nationalism and Politics in Argentina*, Rutgers University Press, New Brwnswick, 1967, es especial Capítulo IV.

[3] Hay muchos trabajos que indican este carácter del movimiento peronista entre los cuales se puede citar a Puiggrós, Rodolfo, *El proletariado en la revolución nacional*, Editorial Trafac, Bs. As., 1958, y *El peronismo: sus causas*, Ediciones Cepe, Bs. As., 1972; Belloni, Alberto, *Peronismo y socialismo nacional*, Editorial Coyoacán, Bs. As., 1962 y Puigbó, Raúl, *La revancha oligárquica y el porvenir obrero*, Ediciones Sigla, Bs. As., 1957 (aunque el autor después se aleja del peronismo).

[4] Una de las primeras interpretaciones hechas desde este enfoque ha sido la de Codovilla, Victorio, *Batir al Nazi-peronismo*, Anteo, Bs. As., 1946, págs. 140-149.

[5] Smith, Peter, "The Social Base of Peronism", *H.A.H.R.*, Vol. 52, Nº 1 (February, 1972), pág. 63.

[6] Little, Walter, "The popular origins of Peronism", en Rock, David, ed., *Argentina in the Twentieth Century*, University Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1975, págs. 164-165.

[7] Kenworthy, Eldon, "The Function of the Little-Known Case in Theory Formation or What Peronism Wasn't". *Comparative Politics*, Vol. 6, Nº 1 (October, 1973), pág. 33.

[8] Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo Veintiuno Argentinos Editores, Bs. As., 1971.

[9] Por ejemplo, Baily, *op. cit.*, Capítulo IV reconoce que había cierto apoyo entre los obreros tradicionales hacia Perón en los años 1944-45. Germani también admite que hubo cierta participación de los obreros viejos en los orígenes del peronismo, pero no le da importancia. Germani, Gino, "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", *D.E.*, Vol. 13, Nº 51 (octubre-diciembre, 1973), pág. 480.

[10] Germani, "El surgimiento...", *op. cit.*

[11] Ver los siguientes artículos aparecidos en *D.E.*, Vol. 14, Nº 54 (julio-setiembre, 1974). Smith, Peter, "Las elecciones argentinas de 1946 y las influencias ecológicas". Kenworthy, Eldon, "Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del grupo inicial del peronismo". Halperín Donghi, Tulio, "Algunas observaciones sobre Germani. El surgimiento del peronismo y los migrantes internos".

[12] Smith, Peter, "Social Mobilization, Political Participation and the Rise of Juan

Perón", *Political Science Quarterly*, Vol. LXXXIV, n. 1 (march, 1969), pág. 48 y Kenworthy, "The Function...", *op. cit.*, págs. 36-37.

[13] Murmis y Portantiero, *op. cit., passim.*

[14] Little, *op. cit.*, pág. 178.

[15] Murmis y Portantiero, *op. cit.*, pág. 124 y Little Walter, *Organized Labor and the Peronist State, 1943-1955*, Inédito, 1972.

[16] Ver por ejemplo, Graciarena, Jorge, *Poder y Clases Sociales en el desarrollo de América Latina.* Editorial Paidós, Bs. As., 1976, pág. 131.

CAPÍTULO I

TENDENCIAS IDEOLÓGICAS DEL MOVIMIENTO OBRERO ANTES DE 1930

Surgimiento de los sindicatos

A partir de mediados del siglo XIX, Argentina entró en una nueva etapa de su desarrollo económico en base a la producción y exportación de productos agropecuarios, etapa que se prolongó hasta 1930 y que con acierto Aldo Ferrer ha caracterizado como "la economía primaria exportadora".

Prácticamente durante todo ese período, el desarrollo económico se basaba en diversos factores de orden internacional y factores políticos y económicos de orden nacional. Como factor político se destaca la estabilidad política de que el país gozaba durante ese período. Entre los factores económicos merece ser destacado el arribo de numerosos contingentes de extranjeros como mano de obra abundante y la radicación de capitales extranjeros.

Estos dos factores cuya presencia ya se notaba en la década de 1860 adquirieron gran importancia a partir de 1880. En cuanto a los inmigrantes extranjeros, el saldo inmigratorio registrado en el país oscilaba entre 10.000 y 60.000 en la década de 1870, ascendiendo súbitamente de 20.000 a 220.000 en la década de 1880.[2]

Según el censo de 1914, los extranjeros representaban casi el 30 % del total de la población, duplicando el más alto porcentaje registrado por los Estados Unidos de América. Se tiene así, como lo señala Arthur P. Whitaker, que "En proporción con la población, la Argentina ha recibido más inmigrantes permanentes que cualquier otro país del mundo".[3] Una parte considerable de esos extranjeros se dirigieron al campo, contribuyendo al desarrollo agropecuario del país.[4]

En cuanto a los capitales extranjeros, principalmente los de origen inglés, aumentaron también el volumen en la década de 1880. A fines de ese año, el monto total de los capitales ingleses invertidos en el país alcanzaba solamente a 20 millones de libras esterlinas. Pero diez años más tarde, el monto llegó a 157 millones de libras y a 357.7 millones a fines de 1913. Los rubros principales de esas inversiones en el mismo año eran ferrocarriles (que representaban el 60 % del total), bonos públicos, actividades agropecuarias, organizaciones financieras y frigoríficos, entre otros.[5] Como lo revela esa distribución, los capitales ingleses estaban destinados a los sectores directa o indirectamente vinculados con la actividad agropecuaria, de modo preferente.

Este desarrollo económico orientado al fomento del sector agropecuario, acentuado a partir de 1880, no favoreció al sector industrial, pero incidió favorablemente en el desarrollo de la actividad industrial vinculada con el sector agropecuario y otras industrias destinadas a satisfacer la demanda local. Así, según el censo de 1895, existían en el país más de 23.000 establecimientos industriales —vestido y tocador, construcción, metales, muebles, alimentos, gráficos, etc.— en los cuales estaban ocupadas 170.000 personas.[6]

Reflejando este desarrollo industrial, aunque precario e incipiente, las últimas décadas del siglo pasado vieron surgir en la capital una cantidad considerable de sindicatos y luchas sindicales. Por ejemplo, la Unión Tipográfica, creada en 1877 en base a la Sociedad Tipográfica Bonaerense, una de las entidades obreras más viejas del país constituida en 1857, llevó a cabo la primera huelga importante en el país al año siguiente.[7]

En la década siguiente, fueron construidas la Unión Obreros Panaderos, Sociedad de Obreros Molineros (ambas en 1881), la Unión Oficiales Yeseros (1882), Sociedad Obreros Tapiceros, Sociedad de Mayorales y Cocheros de Tranvías (ambas en 1883).

Aunque estos gremios eran básicamente de ayuda mutua, poco a poco aparecieron los gremios con fines de lucha, tales como la Sociedad de Resistencia de Obreros Marmoleros (1883) y Sociedad de Obreros Panaderos (1885). En 1887, los conductores y foguistas ferroviarios organizaron La Fraternidad con fines principalmente de ayuda mutua.[8]

Las huelgas también se registraban en forma creciente en las últimas décadas del siglo. Mientras en 1887 hubo una sola huelga de los zapateros, 1896 registró 26 huelgas, siendo sus protagonistas, los fideeros, curtidores, bronceros, madereros, etc.[9]

A medida que crecía la actividad sindical, se realizaron varios intentos para formar una central obrèra y en 1891 fue creada la Federación de Trabajadores de la Región Argentina (F.T.R.A.), como la primera central del país. En 1901 se creó la Federación Obrera Argentina (F.O.A.), que cambió su nombre en 1904 por la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.), la cual se convertiría en una de las centrales más importantes en las primeras décadas de este siglo.[10]

Todas estas actividades a nivel de los sindicatos y de la central obrera estuvieron principalmente a cargo de obreros extranjeros. Ya se dijo que los inmigrantes desempeñaron un papel primordial en el desarrollo de la economía agropecuaria, pero se destacaron aún más en el sector industrial. Según el censo de 1895, al que nos referimos, el 85 % de los propietarios eran extranjeros y lo eran también los dos tercios de las personas ocupadas.[11] En especial entre los obreros manuales, el porcentaje de los extranjeros en la ciudad de Buenos Aires era excesivamente alto, llegando a un 84,2 %.[12] El alto porcentaje de extranjeros entre los obreros de la capital fue una característica descollante en el primer momento del movimiento obrero argentino, y siguió siéndolo hasta bien entrada la década de 1930.

No es extraño, por consiguiente, que las ideologías obreras en el país hayan sido en buena medida, una reproducción de sus correspondientes europeas. En otros términos, a pesar del grado precario e incipiente del desarrollo industrial del país, Argentina fue siempre receptora de las ideologías obreras más avanzadas de Europa. El desfasaje entre tales ideologías y la realidad nacional se convirtió en uno de los problemas con los que los dirigentes obreros y los ideólogos de izquierda tenían que enfrentarse constantemente. Nuestro interés radica en la evolución ideológica del movimiento obrero en el período 1930-45, por lo cual examinaremos brevemente las corrientes ideológicas de mayor gravitación en el movimiento obrero argentino y sus alcances en el período anterior a 1930.

Anarquismo

Una de las principales corrientes que influyó en el movimiento obrero argentino en su período inicial fue el anarquismo, introducido al país hacia 1870.[13] Se difundió principalmente entre los obreros de las sociedades de resistencia en las últimas dos décadas del siglo pasado a través de la propaganda que realizaban destacados anar-

quistas europeos, como Enrico Malatesta y Pietro Gori, quienes estuvieron en el país durante 1885-89 y 1898-1902, respectivamente.[14] Aunque había diversas tendencias dentro del anarquismo y se observa cierta diferencia aún entre Malatesta y Gori,[15] el anarquismo que se difundió a fines de siglo tenía ciertas características fundamentales.

La primera era su acento en la acción colectiva antes que en la individual, tendencia que predominaba en el anarquismo, aproximadamente hasta 1890.[16] La acción colectiva implicaba la acción del sindicato o de las organizaciones obreras o en otros términos, el anarquismo de aquella época reconocía "la necesidad que tiene el proletariado de organizarse para combatir con éxito a la clase capitalista".[17]

Es por esta razón que los anarquistas se dedicaron con mucho entusiasmo a la tarea de organizar los sindicatos, encuadrándose el anarquismo de entonces en el anarco-sindicalismo.

La segunda característica era su preferencia por la acción directa, con especial énfasis en la huelga general como el método de lucha más eficaz, rechazando absolutamente la lucha parlamentaria. Para los anarquistas, "la huelga general a través de los sindicatos es el único medio para derribar a la burguesía".[18] La F.O.A., por su parte, en el congreso constituyente realizado en 1901, reconoció oficialmente la huelga general como "base suprema de la lucha económica".[19]

Como tercera característica encontramos su oposición al partido político o sea su denominado "antipoliticismo". Al respecto, el IV congreso de la F.O.A., celebrado en 1904, declaraba lo siguiente: "Nuestra organización, puramente económica, es *distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos burgueses y políticos obreros*, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos para que los Estados políticos y jurídicos actualmente existentes, queden reducidos a funciones puramente económicas" (subrayado nuestro).[20]

La cuarta característica era su internacionalismo marcado. El V congreso de la F.O.R.A. realizado en 1905 —el cambio de nombre se había decidido en el congreso anterior— declaraba su internacionalismo señalando que "las fronteras que separan a los pueblos no tienen razón de ser para los que no reconocen otra patria que el mundo entero, para los que no ven en los hombres nacidos en otros países, enemigos, sino hermanos".[21]

La quinta característica era su intención de dar un contenido

ideológico al movimiento obrero. Prueba de ello es que en ese congreso de 1905, la F.O.R.A. definió sus principios filosóficos como los del "comunismo anárquico", que constituiría "una norma de lucha de la entidad en toda su historia posterior".[22]

El anarquismo, con las características señaladas, logró un amplio apoyo entre los obreros argentinos durante las últimas décadas del siglo pasado y la primera del actual. Se puede afirmar con certeza que Argentina era el país sudamericano donde el anarquismo fue más influyente, pudiendo compararse al de Italia y España por su militancia e influencia,[23] habida cuenta del arraigo popular de que gozaba en esos países.

Esta notable difusión del anarquismo se explica en parte por los esfuerzos de algunos anarquistas europeos tales como Malatesta, Gori, José Prat y Antonio Pellicer Paraire,[24] pero algunas condiciones particulares de Argentina dan cuenta también de la difusión mencionada.

En primer término, debe destacarse el hecho de que la inmensa mayoría de los inmigrantes, que eran los componentes más numerosos de los obreros, provenían de Italia y España,[25] donde habían sido ya influidos por el anarquismo. En segundo lugar, la situación en que se encontraban los obreros inmigrantes no era tan promisoria como lo prometían las compañías de inmigración. En especial después de la crisis de 1890 y el ciclo económico recesivo, muchos inmigrantes se vieron condenados a una situación miserable, sintiéndose atraídos por la prédica emotiva del anarquismo.[26]

En tercer lugar, los inmigrantes estaban marginados de la política, ya que carecían del derecho de voto mientras no se nacionalizaran. Por consiguiente, el único recurso del que podían valerse los inmigrantes extranjeros era la acción directa propugnada por los anarquistas. En cuanto a su marginalidad política, la misma suerte corrían no pocos obreros nativos, ya que mediante el fraude electoral su participación política estaba severamente limitada.[27] Si los obreros argentinos compartían la miseria y marginalidad política de los extranjeros, se puede suponer que una parte de los obreros nativos fueron también atraídos por el anarquismo.[28]

En cuarto lugar, el desarrollo precario de la industria nacional, caracterizada por la preeminencia del sector artesanal, favoreció la extensión del anarquismo. Por lo general, el anarquismo tendía a atraer más gente entre los obreros del sector artesanal y otros donde las tareas eran poco diferenciadas como se verá más adelante, que

entre los industriales. En tal sentido, la Argentina de fines del siglo pasado ofrecía un escenario apropiado para la difusión del anarquismo, ya que hacia 1895, los talleres artesanales representaban el 60 % de los establecimientos industriales y el 59 % de las personas ocupadas en la industria.[29]

Por la acción conjunta de tales factores, el anarquismo logró adquirir una influencia de tal magnitud que el gobierno reaccionó para frenar su expansión. La Ley de Residencia (ley 4.144), sancionada en 1902 y la Ley de Defensa Social (ley 7.029) de 1910, fueron instrumentos legales formulados con tal propósito.[30] La persecución gubernamental así entablada sirvió para frenar el desarrollo del anarquismo y reducir su fuerza. A ello debe agregarse que la ley electoral de 1912 eliminó en buena medida la marginalidad de los obreros nativos, lo cual incidió también en la decadencia del anarquismo, así como el paulatino desarrollo industrial.[31] Por ese motivo, en la década de 1920 se registró una notable disminución de los asociados anarquistas.[32]

Socialismo

Cuando el anarquismo reclutaba adeptos en el país durante las últimas décadas del siglo pasado y la primera de este siglo, la ideología que se erigía frente a él disputando la hegemonía del movimiento obrero, era el socialismo.

El primer intento de difundir el socialismo en forma orgánica fue el Vorwärts fundado en 1882 por los inmigrantes alemanes con el propósito de difundir los ideales de la democracia socialista alemana en la Argentina. Sin embargo, el Vorwärts no consiguió sus objetivos, llegando a tener una influencia solamente entre los miembros de la colectividad alemana.[33]

Podemos afirmar que el socialismo recién comenzó a tener influencia en el movimiento obrero después de la fundación del Partido Socialista (originariamente denominado Partido Socialista Obrero Argentino) en 1896 por iniciativa de Juan B. Justo.

Aunque no entraremos en un análisis pormenorizado de las ideas de Justo, conviene señalar que el fundador del Partido Socialista se encontraba influenciado por el socialismo revisionista alemán de Eduardo Bernstein, quien bregaba por la lucha política a través de la democracia parlamentaria. En otros términos, Justo procuraba realizar el socialismo en la Argentina dentro del marco del sistema par-

lamentario, de donde nacía su crítica a la huelga general. Para Justo, "si bien en determinadas circunstancias la huelga general desarrolla y robustece en la clase trabajadora la conciencia de su fuerza y su solidaridad, no dejaba de ser una agitación coercitiva, destructiva y a veces sangrienta".[34]

Estas ideas evidentemente opuestas a las anarquistas se reflejaban en la actitud del Partido Socialista, que reconocía la eficacia del uso de los derechos políticos y el sufragio para preparar la fuerza del proletariado organizado en su declaración de principios aprobada en 1896.[35] En cuanto a la huelga general, el partido básicamente se oponía a ella, en especial a las huelgas provocadas con fines de perturbación del orden. Ya en 1900 el Partido declaraba que "no prestará su apoyo a las huelgas que se declaren, siempre que las sociedades que las inicien no estén en condiciones de afrontarlas",[36] y dos años después deploraba las actitudes de algunos gremios que habían acudido a la huelga general iniciada por los anarquistas como protesta a la Ley de Residencia.[37]

No sólo con respecto a la acción política y a la huelga general, sino también en torno al papel del Estado hubo ciertas discrepancias entre el anarquismo y el Partido Socialista. Mientras el primero quería minimizar su función, el Partido Socialista proponía aumentarla, en especial con respecto al problema gremial.[38] Por otra parte, el Partido Socialista, en contraste con el anarquismo que negaba el valor de las fronteras entre los países, reconocía el significado del patriotismo, que por cierto fue moderado. Como señalaba Justo, "creemos tener el patriotismo más sano y más inteligente, patriotismo que concuerda perfectamente con nuestros ideales internacionalistas".[39] Esto significa que para Justo y los principales dirigentes socialistas, el patriotismo y el internacionalismo eran perfectamente compatibles, de donde Enrique Dickmann sostenía que "no hay ningún antagonismo entre la bandera azul y blanca, símbolo de la soberanía política de la nación y la bandera roja, símbolo de las reivindicaciones humanas del proletariado universal, símbolo internacional de paz y de trabajo".[40]

Con respecto al patriotismo debe destacarse también que el Partido Socialista luchaba por la nacionalización de los extranjeros, ya que según Adolfo Dickmann en su discurso de 1915, "dejar alejados de la cosa pública a tres millones de extranjeros que tienen en sus manos la mayor parte de la riqueza del suelo y de la producción y del comercio" era "el verdadero peligro contra la nacionalidad".[41]

Las organizaciones obreras adictas al Partido seguían con bastante aproximación esas líneas trazadas por la dirección partidaria. La Unión Gremial de Trabajadores (U.G.T.), creada en 1903 por los gremios socialistas que se habían separado de la F.O.A. en oposición a su dirección anarquista declaraba en el congreso constituyente su posición contraria a la huelga general con fines de violencia y recomendaba a la clase trabajadora que "independientemente de la lucha gremial los obreros se preocupen de la lucha política y conquisten leyes protectoras del trabajo, dando sus votos a los partidos que tienen en sus programas reformas concretas en pro de la legislación obrera".[42] En resumen, la apreciación de la lucha política y la cooperación con los partidos políticos, con el consiguiente desprecio hacia la acción directa, fueron los rasgos principales de los gremios socialistas.

Sin embargo, esta postura tan opuesta al anarquismo no pudo conseguir muchos adherentes al principio de este siglo, cuando aún predominaba la influencia anarquista, y ya en 1906 la dirección de la U.G.T. fue copada por una nueva corriente llamada sindicalista, que al principio poseía muchos elementos comunes con el anarquismo, como se verá más adelante.

Perdiendo su influencia en las dos centrales obreras —la F.O.R.A. anarquista y la U.G.T. sindicalista— algunos socialistas procuraron crear una nueva central socialista, pero esta opinión fue rechazada por el congreso socialista en 1908, imponiéndose la idea de mantener la neutralidad del partido en materia gremial.[43] Dada la limitación de su influencia, el Partido Socialista optó por cooperar con las otras tendencias sin intentar imponer su propio criterio al movimiento obrero, criterio que cristalizó en una resolución del congreso reunido en julio de 1918 en Avellaneda. Esta resolución de Avellaneda, que pronto se convirtió en una norma básica para regir las relaciones del Partido con el movimiento obrero, consistía en dos principios. El primero se refería a la necesidad de mantener "una perfecta unidad de miras y una constante armonía" entre el Partido y las organizaciones obreras, ya que el Partido Socialista era "la clase trabajadora políticamente organizada". El segundo principio, en cambio, acentuaba la independencia entre las dos organizaciones, o sea, "para que la eficacia de la acción recíproca sea mayor, las organizaciones no deben hostilizarse ni tampoco confundirse, siendo conveniente que permanezcan independientes unas de otras para la mejor actuación dentro de sus respectivas esferas". Con tal criterio de la independen-

cia, el Partido aconsejaba a sus afiliados que se opusieran a la campaña electoral en el gremio.[44]

Obviamente, los dos principios eran contradictorios, ya que si el Partido insistía en la unidad de miras, ello significaba imponer su criterio al gremio, lo cual condicionaría el comportamiento de éste, violando el principio de independencia del movimiento obrero. De modo que pese a haberse aprobado la resolución de Avellaneda, habían quedado opiniones diversas dentro del Partido relativas a la relación entre aquél y los gremios.

Por lo general, el ala izquierda del Partido tendía a enfatizar la relación estrecha entre el Partido y el movimiento obrero, y el ala derecha, en cambio, se inclinaba a respetar la independiencia mutua. De tal manera, cuando fue creado el Partido Socialista Independiente, luego de la escisión interna del Partido Socialista en 1927, el nuevo partido llegó a negar la unidad de miras del Partido y del movimiento obrero, declarando que "los sentimientos religiosos, *las ideas políticas*, y las convicciones filosóficas no corresponden a la organización sindical"[45] (el subrayado es nuestro).

Aunque acá no entramos en detalle acerca de la lucha interna del Partido relativa a la relación entre el Partido y el movimiento obrero, en la década del 1920 el partido en general tendía a enfatizar el principio de la independencia entre los dos. No debe sin embargo olvidarse que el principio de independencia entre el movimiento obrero y el partido socialista consagrado en el congreso de Avellaneda no significaba el alejamiento completo del Partido respecto del movimiento obrero. Después del congreso reunido en San Nicolás en 1919, para mantener cierta relación con el movimiento obrero el Partido creó una organización llamada Comisión Socialista de Información Gremial (C.S.I.G.), cuya misión esencialmente consistía en "orientar las ideas y unificar la acción de los afiliados socialistas que actúan en el movimiento sindical".[46] Lo importante de destacar es que esta Comisión también actuaba en la década de 1920 dentro del principio de independencia del movimiento obrero, respetando su autonomía y evitando la intromisión partidista en el mismo como regla general.[47]

Respetando la autonomía sindical y, en parte, aprovechando el vacío dejado por la declinación del anarquismo, el socialismo aumentó el número de seguidores en la década de 1920. La Confederación Obrera Argentina (C.O.A.) creada en 1926 por iniciativa de dirigentes obreros socialistas, tenía como sus principales asociados a

la Confraternidad Ferroviaria (compuesta por la Unión Ferroviaria —U.F.— y la Fraternidad), la Unión Obreros Cortadores, Sastres y Costuras y Anexos, la Unión Obreros Curtidores y la Unión Obreros Municipales (O.U.M.). Hacia 1930, según el cálculo de Alfredo López, los socios de la U.F., La Fraternidad y la U.O.M. alcanzaban a 80.000, 12.000 y 8.000 respectivamente.[48]

Sindicalismo

La tercera corriente ideológica importante en el movimiento obrero argentino fue el sindicalismo, introducido hacia 1903 por los disidentes socialistas, tal como Julio A. Arraga desde Europa, pudiendo sintetizarse así su esencia: "Los sindicatos y no el partido político son el arma principal de la lucha proletaria".[49] Originariamente en Europa, el sindicalismo apareció como una reacción contra la tendencia reformista y parlamentaria de los partidos socialistas, adjudicándole al sindicato el rol revolucionario en la lucha obrera contra el régimen capitalista, y exaltando la huelga como el más eficaz medio de lucha.[50]

Bajo este aspecto, el sindicalismo tenía mucho en común con el anarquismo y a veces se denominaba sindicalismo revolucionario. Empero, importantes diferencias lo separaban, entre ellas la apreciación de la acción política. Mientras el anarquismo la despreciaba, el sindicalismo la reconocía como un medio de conseguir las reivindicaciones obreras sin que esto significara la subordinación de los sindicatos a los partidos políticos. Como manifestó su órgano de propaganda sindicalista en 1905, una de las metas de los sindicalistas era "integrar la acción revolucionaria del proletariado por medio de la subordinación de la acción parlamentaria a los intereses de la clase trabajadora, correspondiendo a ésta señalar a sus mandatarios la conducta a seguir en los parlamentos burgueses". O sea, los sindicalistas se negaban rotundamente a quedar subordinados a los partidos políticos, pero reconocieron cierto valor en la actividad de los partidos o la parlamentaria, que servirían a los intereses de clase, tales como la sanción de leyes sociales. Sin embargo, esta apreciación de las actividades parlamentarias estaba tan limitada que el órgano arriba citado adjudicaba al parlamento "Como único papel en el proceso revolucionario, funciones de crítica y descrédito de las instituciones políticas del régimen capitalista".[51] En otros términos, los sindicalistas no confiaban tanto en el parlamento como los socialistas, pero

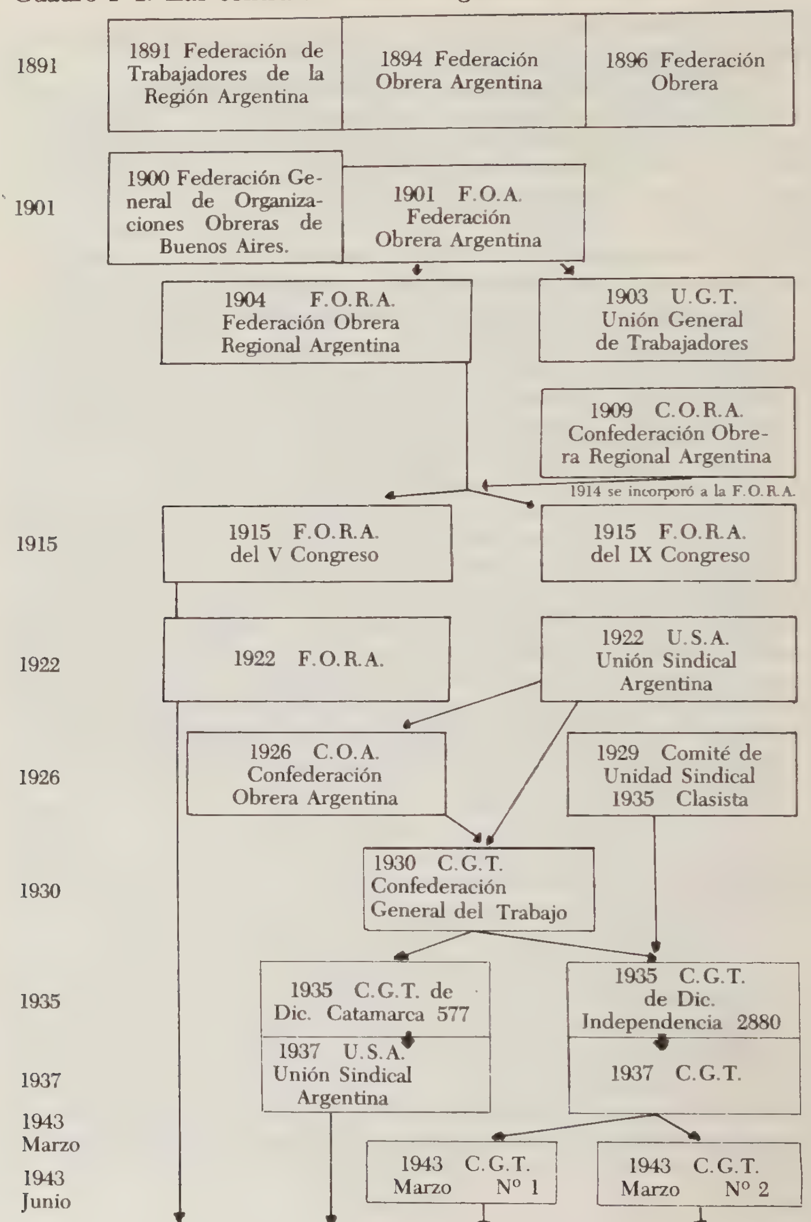
tampoco aceptaban el antipoliticismo del anarquismo, asumiendo una postura intermedia entre ambas tendencias.

De ello resultaba que frente a la política, los sindicalistas tendían a prescindir de ella, o tomar una actitud políticamente neutral, pero aceptando ciertas mejoras obreras realizadas por los partidos políticos, sin perder la autonomía de los sindicatos frente a aquéllos. A pesar de que el sindicalismo así concebido era más moderado que el anarquismo, el sindicalismo de principios del siglo actual, tendía hacia el anarquismo, reflejando posiblemente el ambiente político de la época en un país donde el sistema parlamentario no estaba arraigado, y exhibiendo una tendencia hacia la acción directa y violenta. Así tenemos que los sindicalistas que coparon la dirección de la U.G.T. en 1906 hicieron aprobar una resolución en su congreso realizado en ese año, en la cual se decía que la U.G.T. debía aconsejar al proletariado "a capacitarse para ejercerla (la huelga general) no debiéndose poner límites de ninguna clase".[52]

Después de haber conseguido la hegemonía en la U.G.T., los sindicalistas la mantuvieron en la Confederación Obrera Regional Argentina (C.O.R.A.) creada en 1909, en la que participaban no sólo los sindicalistas sino también algunos anarquistas y los socialistas.

Aunque la C.O.R.A. se fusionó con la F.O.R.A. en 1914, los sindicalistas mantuvieron la hegemonía en la misma, de tal manera que el IX Congreso de la F.O.R.A. realizado al año siguiente, declaró su carácter sindicalista, aprobando una resolución que no sólo se pronunciaba por la prescindencia política, sino que afirmaba que "la F.O.R.A. no se pronuncia oficialmente partidaria ni aconseja la adopción de sistemas filosóficos ni ideologías determinadas".[53]

Cuadro I-1. **Las centrales obreras argentinas 1890-1943**



Como puede verse, esta resolución reafirmaba la postura políticamente neutral del sindicalismo, lo cual produjo una discrepancia con los anarquistas que querían seguir abanderando el comunismo anárquico que había sido aceptado como principio por el V Congreso de 1905. Por consiguiente, constituyeron su propia organización con el nombre de la F.O.R.A. del V Congreso, denominándose la otra F.O.R.A. con el nombre de F.O.R.A. del IX Congreso (ver Cuadro I-1).

A pesar del alejamiento de los grupos anarquistas, la F.O.R.A. del IX Congreso registró una notable expansión entre 1915 y 1918, aumentando los sindicatos asociados de 66 a 166 durante el mismo período.[54] Puesto que la F.O.R.A. del IX Congreso contaba en su seno no sólo a los gremios sindicalistas sino a los socialistas también, el aumento numérico de la F.O.R.A. del IX Congreso no significaba necesariamente la expansión del sindicalismo, pero teniendo en cuenta el predominio del sindicalismo en la F.O.R.A. del IX Congreso,[55] la expansión de la misma se puede interpretar en buena medida como la del sindicalismo.

La cuestión que emerge es la relativa a la explicación de la expansión del sindicalismo en la segunda década de este siglo. Sin duda, el avance del sindicalismo reflejaba la declinación del anarquismo a la que ya nos hemos referido. En especial, la acción policial contra los anarquistas imposibilitaba cada vez más su actividad, lo cual preparaba un terreno apropiado para la acción más moderada de los sindicalistas.

Por otra parte, como indica David Rock, la transformación ocurrida en la estructura obrera habrá facilitado la expansión del sindicalismo. A medida que se desarrollaba la economía, los grandes gremios, como los marítimos y los ferroviarios empezaron a tener más importancia, reemplazando a los gremios pequeños que solían sentirse atraídos por el anarquismo.[56] Esta transformación también se reflejaba en la creciente estratificación de los trabajos de la clase obrera, que abarcaba desde el trabajo más sofisticado hasta el más humilde trabajo manual.

La diversidad de trabajo señalada daba la razón al sindicalismo que tendía a negociar según el nivel de capacidad para el logro de sus objetivos económicos a diferencia del anarquismo que simplemente luchaba por la solidaridad de todos los obreros sin distinguir el nivel técnico entre los mismos.[57]

Otro elemento a tener en cuenta es la política de Hipólito Yrigoyen, que debe haber favorecido la expansión del sindicalismo. La

política laboral, durante la primera presidencia de Yrigoyen no fue coherente, puesto que mientras se acudía a una fuerte represión como ocurrió en la "Semana Trágica" en enero de 1919, o la lucha obrera de la Patagonia en 1921, por otra parte se trataba de satisfacer las exigencias obreras en las huelgas de ferroviarios y marítimos.[58] Pese a esas incoherencias, la política laboral del radicalimo abrió un nuevo camino para solucionar el problema laboral, mediante la negociación entre los obreros y el gobierno. Bajo esta nueva tónica, el sindicalismo que estaba más dispuesto a entablar negociaciones con el gobierno en vista a sus fines reivindicatorios, debe haber sido una opción más atrayente para la mayoría de los trabajadores, al menos en comparación con el anarquismo con su tendencia a enfrentarse al gobierno. Por añadidura, no debe olvidarse que el gobierno radical al promover el diálogo con los sindicalistas para restarle fuerza al Partido Socialista dentro del movimiento obrero,[59] colocaba en condiciones más favorables al sindicalismo que al socialismo como alternativa al anarquismo.

Además, existe otra circunstancia que debe ser mencionada porque incidió en este panorama y explica en cierto modo el desarrollo del sindicalismo en la Argentina en la década de 1910 y en la época posterior. Nos referimos a la pérdida del contenido filosófico del sindicalismo en la Argentina, convirtiéndose en un dogma más fácil de aceptar desde el punto de vista obrero, que no exigía "definiciones ideológicas precisas".[60]

Originariamente, en Europa el sindicalismo que nació en el seno de los sindicatos obreros en contra al socialismo reformista, recibió pronto una fundamentación filosófica de pensadores como George Sorel y Arturo Labriola. A diferencia de ello, en la Argentina los obreros sindicalistas renunciaron a la tarea de proporcionar al movimiento un contenido filosófico, comenzando a actuar a un nivel más pragmático. Debido a tal orientación, fue prácticamente eliminado el grupo intelectual del sindicalismo, no pudiendo participar ni aún Arraga en el mitin obrero.[61] Esta tendencia que el sindicalismo adquirió en su momento inicial, fue acentuándose en la década de 1910 y a principios de la década siguiente los sindicalistas insistían en el carácter no filosófico de su credo. Como lo señala un dirigente sindicalista, "El sindicalismo revolucionario no fue producto *de ninguna escuela filosófica*, le ha dado su razón de ser *el instinto de defensa que se manifiesta en toda la escala zoológica*: desde el más simple insecto hasta el hombre más evolucionado y dueño de sí mismo, frente al

enemigo que intenta deprimirlo o esclavizarlo, ensaya de acuerdo con su capacidad, los medios de defensa".[62] (El subrayado es nuestro).

Se infiere en consecuencia que el sindicalismo bregaba por la reivindicación inmediata de la clase obrera, era una postura que derivaba instintivamente de la condición de obrero, y que terminada esa condición era fácil su abandono. Es así como el sindicalismo pudo atraer a los inmigrantes extranjeros que necesitaban una mejora inmediata y tenían fuertes aspiraciones de ascenso, así como a los nativos que alimentaban similares expectativas.

En otras palabras, el sindicalismo podía ser más fácilmente aceptado que ningún otro dogma obrero en una sociedad como la argentina, donde existía alta movilidad social ascendente entre la clase obrera, clima que "no era propicio ni favorable para la formación de la conciencia proletaria".[63]

Debido a esa conjunción de factores, el sindicalismo registró una expansión notable en la segunda década del siglo. En tales condiciones, el Partido Socialista no quiso enfrentarse con esa tendencia, eligiendo el camino de la neutralidad gremial, como estaba fijado en la resolución de Avellaneda ya referida. En otros términos, la resolución de Avellaneda fue, en parte, una medida impuesta por la circunstancia concreta de un creciente influjo del sindicalismo.

Por otra parte, es de notar que mientras el sindicalismo conseguía más adeptos, perdía su carácter revolucionario. La ruptura definitiva de los sindicalistas con los anarquistas y la negociación con el gobierno radical, llevaban al sindicalismo a una postura aún más moderada y conciliatoria. En la Semana Trágica, los sindicalistas de la F.O.R.A. del IX Congreso mantuvieron tal actitud en contraste con los anarquistas de la F.O.R.A. del V Congreso que bregaban por la huelga general.[64]

Sin embargo, después de la lucha interna provocada hacia 1920 a raíz de la revolución rusa, el sindicalismo adquirió nuevamente carácter revolucionario. Se tiene así que cuando fue creada la Unión Sindical Argentina (U.S.A.) en 1922 principalmente por los sindicalistas con la colaboración de socialistas y comunistas, se declaraba en el preámbulo del estatuto de la misma, entre otras cosas, que "Las luchas puramente mejorativas, han culminado su período. Hoy se plantea a los trabajadores el problema de la conquista integral de sus derechos. Ya no aparecen frente al capitalismo como un conjunto de descontentos, sino como el sucesor obligado para asumir la responsabilidad de la dirección y contralor (sic) de la nueva situación social

determinada por la inevitable y cercana caída del régimen capitalístico".[65]

Frente al gobierno, el sindicalismo mostró una actitud más hostil. Así, un dirigente obrero fue criticado por el órgano de la U.S.A. por haber aceptado la mediación del Departamento Nacional del Trabajo en el conflicto laboral.[66] Sin embargo, el fervor o delirio revolucionario producido por la revolución rusa fue desapareciendo paulatinamente a medida que resultaba evidente que el régimen capitalista no caía tan rápidamente como creían los sindicalistas.[67] Tal situación fue llevando al sindicalismo progresivamente a una actitud más moderada hacia 1930.[68]

Por otra parte, la U.S.A. sufrió una escisión interna muy seria, producida por la separación del grupo socialista en 1924, con la consiguiente creación de la C.O.A. en 1926, y la expulsión del grupo comunista en el mismo año. Esta situación produjo una disminución de los afiliados a la U.S.A., estimándose que al momento de la fundación, o sea en 1922, contaba con 26.000 adherentes, en 1930 habían quedado reducidos a unos 14.000, teniendo su fuerza en los sindicatos del Mueble, Calzado, Construcciones Navales, Marítimos, etc.[69]

Este fenómeno no implica que el sindicalismo hubiese perdido su fuerza, antes bien, como dogma siguió consiguiendo más adeptos en la década de 1920, en especial entre los ferroviarios. Esta expansión del sindicalismo a veces alcanzaba a los obreros socialistas, algunos de los cuales daban mayor importancia a la autonomía del sindicato en materia gremial que a la estrecha relación entre el Partido y el sindicato.[70] No puede tampoco ignorarse el hecho de que algunos sindicalistas se vinculaban con el radicalismo yrigoyenista. Como hemos visto, la política de Yrigoyen de apoyar a los sindicalistas a fin de debilitar al socialismo dentro del movimiento obrero, había creado un tipo de contacto personal entre Yrigoyen y algunos sindicalistas, en especial entre los gremios marítimos y ferroviarios, que habían recibido beneficios a través de la gestión personal de Yrigoyen. Algunos sindicalistas participaban en los comités ferroviarios yrigoyenistas en 1927-28, actitud que fue rechazada rotundamente por otros sindicalistas y socialistas, que formaban las comisiones directivas de la U.F. y La Fraternidad, entre otras, por la violación de la prescindencia en la contienda electoral.[71] Por otra parte, el sindicalismo carecía de precisión ideológica, situación que le permitió a un sindicalista recibir otra ideología tan vaga como el radicalismo, sin provocar roces ni choques ideológicos.

Comunismo

La cuarta corriente ideológica de importancia en el movimiento obrero argentino ha sido el comunismo. Aunque la actividad comunista organizativa se inició en Argentina con la fundación del Partido Comunista, con el nombre de Partido Socialista Internacional, en enero de 1918 —el nombre cambió por el de Partido Comunista en diciembre de 1920—, el Partido tenía su origen en las actividades de algunos socialistas jóvenes de tendencia izquierdista en el Partido Socialista en los primeros años de la década de 1910.

Esos grupos procuraban intensificar el carácter obrero del Partido y se dedicaban a la organización de los sindicatos a través del Comité de Propaganda Gremial, que actuó ente los años 1914-17, actitud que provocó el rechazo por parte del Comité Ejecutivo del Partido.[72] Ellos a su vez se oponían a la política *belicista* del grupo de Justo y sus seguidores, en torno al problema planteado por la Primera Guerra Mundial, por lo cual se separaron del Partido, formando uno nuevo en enero de 1918. En este sentido, como señala Emilio J. Corbière "Los socialistas internacionales no actuaron —según se cree equivocadamente— al influjo de la Revolución Rusa, transportando mecánicamente una experiencia vivida por otro país al nuestro. Fue un movimiento socialista de izquierda que se originó, desarrolló y consolidó dentro del Partido Socialista".[73] De tal modo, en el mismo año en que fue creado el Partido Comunista, éste tenía tres representantes en el Consejo Federal de la F.O.R.A. del IX Congreso.[74] En la U.S.A. los comunistas mantuvieron cierta influencia y en el primer congreso de la misma realizado en 1924, los delegados comunistas ocupaban la mayoría de las representaciones, aunque no en términos de cotizantes. De ello resultaba que los sindicalistas debían adoptar el sistema de votos de acuerdo con el número de cotizantes en vez del número absoluto de delegados para contrarrestar la influencia comunista.[75]

Mientras el Partido Comunista mantenía cierta influencia en el movimiento obrero dentro del Partido se desplegaba una lucha atroz, reflejando en cierta medida los conflictos ideológicos desatados en la Rusia Soviética, lucha que finalizó en 1927 con el triunfo de la llamada ala derecha de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi.[76]

Debido a la diversidad ideológica interna que existía a lo largo de casi toda la década de 1920, es sumamente difícil caracterizar su actitud en este período. Acá, en base a su órgano periodístico *La*

Internacional, intentaremos señalar algunas características básicas del Partido, más allá de las discrepancias ideológicas observadas en el interior del mismo.

Una característica del Partido fue su "peculiar parlamentarismo". En cuanto a las elecciones, había un grupo que se negaba a participar en las "elecciones burguesas", pero esta postura fue rechazada y el Partido participó en la elección.[77] Sin embargo, el Partido no olvidó distinguir su parlamentarismo con el del Partido Socialista, ya que según el Partido Comunista "el parlamento es instrumento burgués" y aunque concurra a esa asamblea, no era para afianzar el parlamentarismo, sino para contribuir "al desprestigio de las instituciones parlamentarias burguesas que utilizamos para patentizar su esencia dictatorial y antiproletaria".[78]

Esta actitud antiparlamentaria alimentaba la crítica del comunismo hacia el legalismo del Partido Socialista en materia obrera. El Partido Socialista desde su fundación, auspiciaba el reconocimiento legal de los gremios, como hemos visto, pero el Partido Comunista en la década de 1920 repudiaba esa prédica socialista, porque "dotarle al sindicato de personería jurídica bajo la garantía del estado", es "una forma de impedir las luchas, las huelgas".[79]

A esto debe añadirse que en torno a la relación entre el Partido político y el movimiento obrero hubo una discrepancia entre los dos partidos. Mientras el Socialista tendía a respetar la autonomía gremial, el Comunista enfatizaba la unidad entre el Partido y el movimiento obrero. Para el Partido Comunista, la relación entre el Partido y los movimientos obreros se definía como aquella entre una organización de vanguardia y las masas.[80]

El Partido Comunista se enemistó con los anarquistas también, en especial después de que la F.O.R.A. (la disolución de la F.O.R.A. del IX Congreso tuvo lugar en 1922, volviendo la F.O.R.A. del V Congreso a tomar su antigua denominación) declaraba su oposición en 1923, a cualquier dictadura del proletariado aunque fuese como medida transitoria.[81]

Sin embargo, la ideología obrera más acerbamente criticada por el Partido Comunista fue el sindicalismo, ya que no sólo dentro de la U.S.A. en que militaban los comunistas, sino en el movimiento obrero del país, el sindicalismo gozaba de mayor influencia. Las críticas del Partido Comunista contra el síndicalismo se sintetizaban en los siguientes aspectos. El primero era que el sindicalismo no reconocía el carácter político de la lucha de clase o de la lucha por las

mejoras económicas. Según el Partido Comunista: "no hay lucha económica que no sea lucha política y viceversa".[82]

El segundo aspecto de la crítica era que la neutralidad política del sindicalismo alejaba al movimiento obrero de las políticas revolucionarias, y lo transforma en un apéndice de los partidos políticos burgueses. El tercero consistía en que ese neutralismo les daba oportunidad a los capitalistas y al gobierno de enfrentar con ventajas a la clase obrera: "Reducida la lucha de clase al reducido campo de la lucha por el salario y el mejoramiento de la clase obrera, el neutralismo político finaliza por ser un apéndice del partido gobernante que, dentro del régimen de las mejoras del salario, el neutralismo sindicalista quiere explotar en su acción para conseguir las mayores ventajas en las luchas económicas y sólo es explotado por la fracción burguesa gobernante en su propio interés, tanto como en el interés de la clase que representa".[83]

Las ideologías obreras y el problema de la dependencia económica

Además de estas diferencias mencionadas, vale la pena destacar una característica del comunismo: es su constante ataque al imperialismo y su insistencia en la necesidad de vincular la lucha antiimperialista con la llamada lucha emancipadora de la clase obrera.

Aunque este antiimperialismo de los comunistas argentinos respondía a las necesidades de la Unión Soviética que estaba en pugna con los países capitalistas en el nivel mundial, el antiimperialismo tenía un significado dentro del marco de la política nacional, porque el Partido elaboró su táctica de lucha sobre el supuesto de que Argentina era un país económicamente dependiente de los países capitalistas. Este estado de dependencia o el predominio del imperialismo en el país fue señalado a veces por *La Internacional*[84] en la primera mitad de la década de 1920, pero el problema de dependencia fue más elaborado teóricamente después de la "Carta abierta del Comintern", enviada en mayo de 1928 al Partido Comunista Argentino. Según dicha carta, Argentina, que había experimentado cierta industrialización después de la Primera Guerra Mundial, no había podido modificar "las características especiales de la economía nacional de la Argentina, es decir, la preponderancia, casi absoluta, de la producción de materias primas para las industrias extranjeras y

de productos alimenticios para el mercado mundial". Se señalaba que la carencia de una industria pesada en general y metalúrgica en particular ponía a Argentina en una situación de fuerte dependencia, en lo relativo a aprovisionamiento de medios de producción, respecto del extranjero. Seguía la carta afirmando que "la gran producción de materias primas en la agricultura y en la ganadería sobre la base del sistema de plantaciones y de los latifundios destinados al mercado mundial, he ahí la característica de la economía nacional de la Argentina. Esto significa que la Argentina actual es un país *semicolonial por excelencia*". Por otra parte, este carácter semicolonial se acentuó más, según la Carta, "por el hecho que la «valorización» del conjunto de casi toda la economía nacional está hecha por el capital financiero inglés y norteamericano".[85] (El subrayado es nuestro).

Lo que interesa destacar con referencia a la Carta, por su importancia, es que el Partido Comunista Argentino en su VIII Congreso celebrado en noviembre de 1928, aceptó su contenido, incluso su definición de Argentina como "un país semicolonial".[86] Si el país estaba en condición semicolonial, la tarea principal para los comunistas era la lucha contra tal dominación y contra el grupo aliado interno del imperialismo, en especial, contra los terratenientes. De allí que el Partido Comunista levantase las banderas del antiimperialismo y la reforma agraria como los medios principales de lucha para la "liberación nacional",[87] intentando movilizar a la clase obrera en esa empresa. Es significativo en este planteo que el Partido Comunista logró influir directamente en la orientación de los gremios adictos al mismo. Así es que el gremio frigorífico aceptaba en una conferencia de los gremios del mismo género de la América Latina, realizada en mayo de 1930, una consigna: "NI UN KILO DE CARNE PARA LOS EJÉRCITOS IMPERIALISTAS".[88]

Por cierto que estas características de dependencia económica del país ya habían sido señaladas antes. Por ejemplo, en cuanto a la dominación del capital extranjero, Justo en 1896 indicaba que "Hoy nuestro país es tributario de Inglaterra. Cada año salen para allá muchos millones de pesos oro para los accionistas de las empresas inglesas establecidas en el país".[89]

Empero, la crítica hecha por los socialistas contra el capital extranjero era mucho más moderada que la del comunismo, ya que aquéllos reconocían su valor como factor de desarrollo del país. En otros términos, el Partido Socialista en general no criticaba el capital extranjero en sí, sino que se limitaba a enjuiciar la acción extorsionadora

y corrupta del mismo, y para evitar tales situaciones, proponía cierto control sobre el capital foráneo. Como sintetiza Richard Walter, la política del socialismo frente al capital extranjero era "camino del medio" y esperaba en la educación pública y la introducción de una legislación reglamentaria para combatir los abusos que pudieran cometer los capitales extranjeros".[90]

Resulta así que en la década de 1920, cuando el Partido Comunista exigía la expropiación de las empresas extranjeras sin indemnización,[91] el Partido Socialista se limitaba a exigir reglamentación del control sobre las empresas ferroviarias extranjeras.[92] Reflejando tal planteo del Partido Socialista, los gremios adictos al socialismo no cuestionaban seriamente el problema de la existencia del capital extranjero en el país, aunque a veces criticaba la intervención armada de los Estados Unidos de América en otros países latinoamericanos, como en el caso de la intervención de Nicaragua en 1927, la cual mostraba, según la U.O.M., "designios perversos" del capitalismo yanqui.[93]

En cuanto al otro aspecto de la dependencia económica, causada por la condición de país agropecuario, también del seno del Partido Socialista habían nacido ciertas críticas. Manuel Ugarte era el vocero más prominente, que señalaba el peligro que implicaba una estructura económica de tal naturaleza, pero su argumento pro-industrialista con su prédica antiimperialista, fue rechazado por el Partido sufriendo una expulsión en 1913. Este hecho fue el resultado de su discrepancia con la dirección del Partido en torno a la interpretación de la intervención estadounidense en Panamá.[94] Sin embargo, Ugarte continuó su campaña pro-industrialista, criticando el librecambismo de los socialistas y otros que lo justificaban para mantener baratos los artículos de consumo. A su juicio, los pueblos que sólo exportaban materias primas eran "pueblos coloniales" y abaratar los artículos en perjuicio de la producción nacional no convenía a los obreros, puesto que "les quita el medio de ganar el pan en la fábrica".[95]

Los sectores obreros de filiación socialista que mantenían fielmente el principio del librecambio, tampoco demostraban mucho interés en la prédica pro-industrialista de Ugarte, que fue utilizada en la década de 1930 más bien por los industriales de la Unión Industrial Argentina (U.I.A.) para su campaña pro-industrialización.[96]

Con respecto al problema del atraso de la industrialización, interesa destacar que tampoco el Partido Comunista tenía ningún plan bien elaborado en la década de 1920. Esto se ve en la actitud am-

bivalente del Partido frente a la dicotomía del proteccionismo y librecambio. Por ejemplo, Rodolfo Ghioldi, uno de los líderes más importantes del partido, decía en 1929 que para el obrero ni proteccionismo ni librecambio tenían mayor importancia, ya que tanto durante la época del librecambio como durante la del proteccionismo, no cambiaba el nivel de vida de los obreros. En especial, en la Argentina, en la industria donde existe más protección, como en el caso de la azucarera, era donde los trabajadores sufrían los bajos salarios y condiciones de trabajo realmente deplorables. Añadía que el librecambio no aseguraba un mejor nivel de la vida a los obreros, como pretendían los socialistas. En síntesis, el problema fundamental para el país era "su liberación del imperialismo extranjero", o sea "el problema político".[97]

Por otra parte, los sindicalistas y anarquistas no cuestionaban el problema de dependencia económica del país frente al capital extranjero. *La Protesta*, el órgano de la F.O.R.A. anarquista, una vez manifestaba su posición frente al capital extranjero de la siguiente manera: "Para los anarquistas y para el pueblo menestero (sic), este fenómeno que representa la invasión de capitales extranjeros, no puede importar gran cosa, por cierto, ya que lo mismo da ser explotado por un capitalista que por otro".[98]

Los sindicalistas también asumían una actitud semejante frente al capital extranjero, ya que para los sindicalistas el problema principal de mejoramiento de los obreros se planteaba entre el capital y el trabajo, cualquiera que sea la nacionalidad del capital.[99] Por consiguiente, los sindicalistas mostraban cierta indiferencia por el fomento de la industria nacional. Ya en el Congreso de la F.O.R.A. celebrado en 1915, los sindicalistas manifestaban su oposición al proteccionismo industrial[100] que, conforme a su opinión, perjudicaría los intereses de la clase consumidora y en la década de 1920 seguía manteniendo tal actitud.

Un ejemplo de ello se tiene en la crítica de *Bandera Proletaria*, órgano de la U.S.A. contra la postura nacionalista de la Confederación Regional Obrera Mejicana (C.R.O.M.) que propagaba los productos nacionales bajo consignas tales como "SENTIMIENTO PATRIÓTICO DIGNIFICAR LA INDUSTRIA NACIONAL, QUE POR CAUSA DE NUESTRA PREFERENCIA HA VENIDO LANGUIDECIENDO LAMENTABLEMENTE". Según el órgano de la U.S.A., la C.R.O.M. era "una vulgar Liga Patriótica que ha hecho del dolor,

del hambre de los trabajadores su material de propaganda, como Carlés lo ha hecho en Argentina".[101]

Sin embargo, posiblemente influenciados por la prédica nacionalista del radicalismo o el antiimperialismo comunista, algunos sindicalistas expresaban ciertas críticas hacia la dominación en el país ejercida por capitales extranjeros. En una ocasión, *Bandera Proletaria* deploraba que Buenos Aires era "una colonia inglesa, cuya red se extendía por todo el país mediante los ferrocarriles que son en mayoría ingleses".[102]

Pese a tales manifestaciones aisladas, los sindicalistas no vinculaban en general, la oposición al capital extranjero con el movimiento obrero, como lo hacía el Partido Comunista. Para ellos el problema principal para el obrero era de tipo económico y no político ni ideológico.

En resumen, el hecho de que el Partido Comunista quiso adjudicarle al movimiento obrero la lucha imperialista como tarea primordial, implicaba darle una nueva orientación al mismo. De modo que el planteo del comunismo no dejó de provocar ciertos enfrentamientos con las demás tendencias ideológicas obreras.

Esta diferencia en el planteo del problema obrero con otras tendencias y demás discrepancias ya señaladas alejaron poco a poco a los obreros comunistas de la U.S.A. y en 1926 los dirigentes obreros comunistas fueron expulsados del seno de su Comité Central. Al año siguiente, los comunistas intentaron incorporarse a la C.O.A., de acuerdo con las indicaciones del Comintern,[103] pero sin éxito. Finalmente, en 1929, crearon su propia central con el nombre de Comité de Unidad Sindical Clasista (C.U.S.C.). Aunque no hay documento fidedigno sobre su fuerza, se estima que hacia 1930 el Comité contaba con 5.000 asociados.[104]

Lo antedicho muestra claramente que la aparición del Partido Comunista en el seno del movimiento obrero agravaba aún más la división interna del mismo en la década de 1920, produciendo la situación en que coexistían cuatro centrales hacia 1929: F.O.R.A., C.O.A., U.S.A. y C.U.S.C. Como señala Sebastián Marotta, el movimiento sindical argentino "Nunca, como hasta entonces, había estado más dividido".[105]

Esta división no favoreció a su vez, a los intereses de la clase trabajadora, que sufría el problema de desocupación bajo la aparente prosperidad de la década.[106] En tal situación, estaba gestándose un

intento de formar una nueva central que se cristalizaría en la Confederación General del Trabajo (C.G.T.) en 1930. Como ésta tenía una importancia primordial en el período anterior al surgimiento del peronismo, analizaremos en detalle el proceso de su formación y su característica como central obrera.

NOTAS DEL CAPÍTULO PRIMERO

[1] Ferrer, Aldo, *La Economía Argentina, etapas de su desarrollo y problemas actuales* (2ª ed.), F.C.E., México, Bs. As., 1965, 3ª parte.

[2] Panettieri, José, *Inmigración en la Argentina*, Ediciones Macchi, Bs. As., 1970, págs. 28-29.

[3] Whitaker, Arthur P., *La Argentina y los Estados Unidos* (trad. por Sánchez Albornoz, María Mercader de) Proceso, Bs. As., 1956, pág. 59.

[4] Entre 1871 y 1890, el 73 % de los inmigrantes se dedicaban a las actividades rurales, disminuyéndose el porcentaje al 48 % entre 1891 y 1910. Floria, Carlos Alberto y García Belsunce, César A., *Historia de los argentinos*, Editorial Kapelusz, Bs. As., 1971, tomo II, pág. 166. La contribución de los inmigrantes al desarrollo agropecuario argentino en la segunda mitad del siglo pasado y la primera década de este siglo, está analizada por Scobie, James, *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910* (trad. por Floreal, Mazia, Solar/Hachette, Bs. As., 1968. Las cifras citadas a su vez revelan la creciente tendencia de los extranjeros hacia la ciudad, tendencia que fue acentuada por la dificultad de los inmigrantes de adquirir sus propias tierras a causa de la concentración de las grandes propiedades en pocas manos y a la casi constante alza de los precios de la tierra. Como consecuencia, los inmigrantes se volcaron a la ciudad, convirtiéndose una parte de ellos en obreros para las industrias Este proceso está explicado en *Ibid.*, y también tratado sucintamente en Panettieri, José, *Los trabajadores*, Editorial Jorge Alvarez S.A., Bs. As., 1967, capítulos I y II.

[5] Rippy, J. Fred., *British Investments in Latin America, 1822-1949*, Arno Press, N.Y., 1977, págs. 159-160.

[6] Dorfman, Adolfo, *Historia de la industria argentina*, Soler/Hachette, Bs. As., 1970, págs. 207-208. Panettieri señala que a pesar de no haber tomado el gobierno argentino medidas francamente proteccionistas para la industria, "en la práctica favoreció la industria local, al subir ciertos aranceles en procura de una mayor renta aduanera. La depreciación del papel moneda hizo otro tanto". Panettieri, *Los trabajadores... op. cit.*, pág. 61.

[7] Senén González, Santiago, *Breve Historia del sindicalismo argentino 1857-1974*, Alzamar Editores, Bs. As., 1974, pág. 10. En cuanto al proceso de formación de los primeros sindicatos y sus actividades, consúltese, entre otros, Rotondaro, Rubén, *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Editorial Pleamar, Bs. As., 1971, capítulo I, Marotta, Sebastián, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, Tomo I, período 1857-1907, Ediciones Lacio, Bs. As., 1960, capítulo I. Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino. Inmigrantes, asalariados y lucha de clases, 1880-1910*, Editorial Tiempo Contemporáneo, 2ª parte. Sobre cuál ha sido el primer sindicato obrero en el país, hay discrepancias. Para algunos autores, la Sociedad

Tipográfica Bonaerense, creada en 1857. Senén González, *op. cit.*, pág. 10; Marotta, *op. cit.*, págs. 17-18 del Tomo I. En cambio, Fernández, Alfredo, *El movimiento obrero en la Argentina*, Año I, núm. 1, Bs. As., 1936, pág. 28, Rotondaro, *op. cit.*, pág. 32, sostienen que la Sociedad de Zapateros "San Crispín" creada en 1857 era el primer sindicato.

[8] Marotta, *op. cit.*, Tomo I, págs. 36-40. En cuanto a la fundación de La Fraternidad, véase Chiti, Juan B. y Agnelli, Francisco, *Cincuentenario de "La Fraternidad", fundación, desarrollo, obra 1887-20 de junio de 1937*, Bs. As., 1937, págs. 25-28.

[9] Oddone, Jacinto, *Gremialismo Proletario Argentino*, Ediciones Líbera, Bs. As., 1975, págs. 83-84.

[10] Sobre el proceso de formación de la F.T.R.A. en 1890 hasta la creación de la F.O.A. en 1901, ver *Ibid.*, págs. 105-140.

[11] Panettieri, José, *Síntesis histórica del desarrollo industrial argentino*, Ediciones Macchi, Bs. As., 1969, pág. 29.

[12] Walter, Richard J., *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, University of Texas Press, Austin, Texas, 1977, pág. 12.

[13] Solomonoff, Jorge N. *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social. De la Organización Nacional hasta la Primera Guerra Mundial*, Editorial Proyección, Bs. As., págs. 169-173.

[14] Del Campo, Hugo, *Los anarquistas*, C.E.A.L., Bs. As., 1971, pág. 44. Larroca, Jorge, *Gori: un anarquista en Buenos Aires*, T.II, IV, 47 (marzo, 1971), págs. 45-57.

[15] Godio, Julio, *op. cit.*, pág. 177. Nota 11.

[16] Simón, S. Fanny, "Anarchism and Anarcho-Syndicalism in South America", H.A.H.R., XXVI, 1 (February, 1946), pág. 39.

[17] Larroca, *op. cit.*, pág. 50.

[18] Godio, *op. cit.*, pág. 204.

[19] Abad de Santillán, Diego, *La F.O.R.A. Ideología y trayectoria*, 2ª ed., Editorial Proyección, Bs. As., 1971, pág. 86.

[20] Marotta, *op. cit.*, Tomo I, pág. 179.

[21] *Ibid*, Tomo I, pág. 236.

[22] El "comunismo anárquico" es una variante del anarquismo sostenido por Kropotkin, quien bregaba por el sistema por "el cual todos los bienes de producción serían comunes y el régimen político estaría integrado por la organización comunal basada en la libre opinión de todos". Esta idea surgió como una reacción contra los principios colectivistas de Bakunin. Rotondaro, *op. cit.*, pág. 52.

[23] Simón, *op. cit.*, pág. 43. Además, desde 1890 aproximadamente Argentina ocupaba el primer puesto en el mundo en cuanto al número de publicaciones anarquistas. Abad de Santillán, Diego, *El anarquismo en el movimiento obrero argentino*, Ediciones Cosmos, Barcelona, 1925, pág. 3.

[24] Del Campo, *op. cit.*, pág. 43.

[25] Según las estimaciones de Germani, los inmigrantes de ambos países ocuparon el siguiente porcentaje sobre el total:

	italianos	españoles
1881-90	57	21
1891-1900	62	18
1901-10	45	45

Germani, Gino, "Mass Immigration and Modernization in Argentina", Horowitz, Irving Louis, et al., (ed) *Latin American Radicalism*, Random House, N.Y., 1969, pág. 319.

[26] Del Campo, *op. cit.*, pág. 43. Sobre la situación de los obreros de fines del siglo pasado al principio de este siglo ver Panettieri, *Los Trabajadores*, *op. cit.*, capítulos III y IV.

[27] Según Germani, hacia 1910 los votantes alcanzaban un 20 % de todos los argentinos nativos con derecho a votar. Germani, *Política y Sociedad*. . ., *op. cit.*, pág. 225.

[28] Godio, *op. cit.*, pág. 137.

[29] Dorfman, *op. cit.*, pág. 211.

[30] Oved, Iaacov, "El Trasfondo histórico de la ley 4.144 de Residencia", D.E., Vol. 16, nº 61 (abril-junio, 1976), págs. 123-150.

[31] Al respecto merece señalarse que hacia 1914 se había disminuido notablemente la importancia del sector artesanal en la industria total. En el mismo año los talleres artesanales representaban el 37 % de los establecimientos y el 28 % del personal en comparación con el 60 % y 59 % que registraban ambas cifras en 1895. Dorfman, *op. cit.*, pág. 303. Ortiz, Ricardo M., *Historia Económica de la Argentina*, Editorial Plus Ultra, Bs. As., 1974, pág. 554.

[32] Aunque no hay datos suficientemente fidedignos para conocer el número de los asociados de los anarquistas, la "International Working Association" a que la F.O.R.A. estaba asociada, daba como número de asociados 60.000 en 1924 y 40.000 en 1928. Simón, *op. cit.*, pág. 49. Por otra parte, Abad de Santillán sostiene que había unos 100.000 agremiados hacia 1930, cifra que parece demasiado exagerada. Abad de Santillán, Diego, "el movimiento obrero argentino ante el golpe de estado del 6 de setiembre de 1930", *Revista de Historia*, Nº 3, *La crisis de 1930*, pág. 130.

Alfredo López a su vez calcula sus asociados en 15.000 para 1930, teniendo su influencia entre los sindicatos de los portuarios, panaderos, choferes, lavaderos de autos y albañiles, etc. *Van* (20 de febrero, 1938), pág. 5.

[33] Oddone, Jacinto, *Historia del Socialismo Argentino*, La Vanguardia, Bs. As., 1934, Tomo I, págs. 196-197. Sobre los antecedentes del socialismo en la Argentina antes de 1882, ver *Ibid*, págs. 117-121.

[34] Weinstein, Donald F., *Juan B. Justo y su época* (trad. por Cogorno, Ruth B. S. de) Ediciones de la Fundación Juan B. Justo, Bs. As., 1978, pág. 66.

[35] Oddone, Jacinto, *Historia del Socialismo*. . ., *op. cit.*, Tomo I, pág. 269.

[36] Dickmann, Adolfo, *Los Congresos Socialistas. 40 años de Acción Democrática*, Editorial La Vanguardia, Bs. As., 1936, pág. 12.

[37] Oddone, *Historia del Socialismo*. . ., *op. cit.*, Tomo II, pág. 35.

[38] En el programa del Partido Socialista aprobado en 1896, figuran los siguientes reclamos: uno se trataba de la creación de "comisiones inspectoras de las fábricas y de las habitaciones, nombradas por los obreros y pagadas por el Estado". El otro exigía el "reconocimiento legal de las asociaciones obreras" por el Estado. Oddone, *Historia del Socialismo*. . ., *op. cit.*, Tomo I, pág. 270.

[39] Citado en Dickmann, Adolfo, *Nacionalismo y Socialismo*, Talleres Gráficos Porter Hnos., Bs. As., 1933, pág. 32.

[40] Citado en *Ibid.*, pág. 53.

[41] *Ibid.*, pág. 126.

[42] Citado en Oddone, *Gremialismo*. . ., *op. cit.*, pág. 196.

[43] Dickmann, *Los Congresos*. . ., *op. cit.*, págs. 17-18.

[44] *Ibid.*, pág. 27. Esta declaración reflejaba en cierta medida el pensamiento de Juan B. Justo quien definía la relación entre el gremio y el partido en una entrevista con la revista *Nuevos Tiempos* en 1917 de la siguiente manera: "La organización gremial para la lucha directa con los patrones es un movimiento propio y exclusivamen-

te proletario. El Partido Socialista no debe inmiscuirse en la organización gremial. Colectivamente sólo puede y debe servirla desde afuera, en cuanto a las leyes, la administración pública atañen a la organización gremial". Citado en *O.F.*, XII, 265 (1º de diciembre, 1933), pág 2. Joaquín Coca, a su vez, dice que fue el autor de la misma resolución. *Van* (8 de abril, 1929), pág. 3.

[45] Partido Socialista Independiente, *II Congreso Ordinario, 5 y 6 de julio de 1930*, pág. 61.

[46] Sobre la función de la C.S.I.G., ver *C.G.T.*, I, 6 (25 de mayo, 1934), pág. 1. El hecho de que esta comisión fue creada posiblemente poco después del congreso partidario de San Nicolás, puede inferirse de un artículo referente a Miguel Briuolo, *Van.* (2 de setiembre, 1931) pág. 7.

[47] En una contestación a Pedro Pistarini (militante socialista de La Fraternidad) con fecha 31 de mayo de 1923, el secretario de la C.S.I.G. dice entre otras cosas, que esa comisión "ha resuelto desde un principio no inmiscuirse en las cuestiones internas de los gremios ni de los congresos obreros". Carta del Secretario Muzio de la C.S.I.G. a Pedro Pistarini (archivo de Pistarini).

[48] Además de esos tres gremios, hacia 1930 la C.O.A. contaba con la Unión Obreros Sastres (1.500), Federación Empleados de Comercio (2.000) y varios (2.500), llegando el total de asociados a 106.000. *Van.*, (20 de febrero, 1938), pág. 5.

[49] Godio, *op. cit.*, pág. 236. Sobre el proceso del ingreso del sindicalismo a la Argentina, Weinstein, *op. cit.*, págs. 82-83 y Dickmann, Enrique, *Recuerdos de un militante socialista*, Editorial La Vanguardia, Bs. As., 1949, págs. 201-204.

[50] Nin, Andrés, "Introducción del traductor" en Plejano, G., *Crítica del sindicalismo*, M. Aguilar Editor, Madrid, 1934, pág. 7.

[51] Citado en Marotta, *op. cit.*, Tomo I, pág. 212.

[52] Citado en *Ibid.*, Tomo I, pág. 277.

[53] Citado en *Ibid.*, Tomo II, pág. 186.

[54] *Ibid.*, Tomo II, pág. 232.

[55] Los 28 miembros del Consejo Federal de la F.O.R.A. del IX Congreso elegido en 1918 fueron distribuidos de la siguiente manera:

sindicalistas	15
anarquistas	2
socialistas	6
socialistas internacionales (comunistas)	3
independientes	2

Niklison, José Elías, "Las organizaciones obreras en Bs. As. Federación Obrera Regional Argentina", *B.D.N.T.*, n. 41 (abril, 1919), pág. 128.

[56] Rock, David, *El radicalismo argentino, 1890-1930* (trad. por Wolfson, Leandro), Amorrortu Editores, Bs. As., 1977, pág. 101.

[57] *Ibid.*, pág. 101. Además de estos factores, Rock señala el aumento de los nativos en la composición obrera como causante del aumento del sindicalismo, ya que en el último se notaba la presencia de más obreros nativos que en las filas anarquistas. *Ibid.*, pág. 102. Aunque es cierto que había más participación de los nativos en el sindicalismo que en el anarquismo, es un hecho innegable que había muchos extranjeros adictos a aquél como señalaremos más adelante. Así es que, a nuestro juicio no debe adjudicarse tanta importancia a ese elemento como factor explicativo del crecimiento del sindicalismo.

[58] Grosso, Juan Carlos, "Los problemas económicos y sociales y la respuesta radical

en el gobierno (1916-1930)", en Romero, Luis Alberto, et. al., *El Radicalismo*, Carlos Pérez Editor, Bs. As., 1968, págs. 163-169. En cuanto a la política de Yrigoyen relativa a los ferroviarios, Goodwin, Paul B., *Los ferrocarriles británicos y la U.C.R., 1916-1930* (trad. por Rodríguez Celso), Ediciones La Bastilla, Bs. As., 1974, capítulos IV y V.

[59] Rock, *op. cit.*, pág. 141 y *ditto* "Machine Politics in Buenos Aires and the Argentine Radical Party, 1912-1930" *J.L.A.S.* IV (november, 1972), pág. 240.

[60] Godio, *op. cit.*, pág. 242.

[61] Rock, *op. cit.*, pág. 99.

[62] *U.S.*, I, 3, (22 de abril, 1922), pág. 2.

[63] Germani, Gino, "Hacia una teoría del fascismo. Las interpretaciones cambiantes del totalitarismo", *Revista Mexicana de Sociología*, XXV, 1 (enero-marzo, 1968), pág. 27 y con respecto a la alta movilidad social de la Argentina, una vez Luis Colombo, presidente de la U.I.A. dijo: "He dicho patrones y obreros y quizás haya dicho mal, tratándose de nuestro país, porque aquí los patrones de hoy son los obreros de ayer, como los obreros de hoy serán los patrones de mañana". U.I.A. *Discurso pronunciado en la Manifestación Pro Industria y Trabajo Nacional, 12 de junio de 1933*, Talleres Gráficos Plantiéy y Cía., Bs. As., 1933, pág. 4.

Sobre la movilidad social de la Argentina, que se considera alta aún comparando con los países industriales, también ver: Germani, Gino, "Movilidad social en la Argentina" en Lipset, Seymor M. y Bendix, Reinhard, *Movilidad social en la Sociedad Industrial*, Eudeba, Bs. As., 1969, págs. 317-365. Según él, en la época de migración masiva, por lo menos un 20 % de las personas de origen manual ascendía a los estratos medios (pág. 354).

[64] La diferencia entre las dos centrales se analiza en Godio, Julio, *La semana trágica de enero de 1919*, Granica Editor, Bs. As., 1972, págs. 51-59.

[65] *Van.*, (13 de marzo, 1922), pág. 9.

[66] *B.P.*, VI, 339 (19 de noviembre, 1927), pág. 1.

[67] Entrevista con Andrés Cabona, militante de la U.S.A. (21 de mayo, 1979).

[68] Las palabras "antiestatal", "anticapitalista" y "revolucionaria" aparecidas con tanta frecuencia en las páginas de los órganos de la U.S.A. (*U.S.* hasta 26 de agosto de 1922 y luego *B.P.*) en su primer momento, cada vez se veían menos, en especial durante los años 1929-30 sólo en raras ocasiones.

[69] En cuanto a la cifra de los asociados en 1922 ver Shipley, Robert E., "On the outside looking in: A social history of de Porteño workers during the «Golden Age» of Argentine Development 1914-1930", Tesis doctoral inédita. Rutgers University, 1977, pág. 292. La cifra de 1930 fue estimada en base al hecho de que en 1930 los votos totales emitidos por los asociados llegaron a 14.036. Marotta, *op. cit.*, Tomo III, págs. 298-299.

[70] Había varios ferroviarios socialistas que estaban influenciados por el sindicalismo. Sobre este particular, trataremos en los capítulos siguientes.

[71] Sobre la fuerza de los yrigoyenistas en los gremios ferroviarios y marítimos en la década de 1920, ver Goodwin, *op. cit.*, pág. 288. Rock, *op. cit.*, pág. 269, *Van.* (14 de octubre, 1929), pág. 2. Las críticas de las Comisiones Directivas de la U.F. y La Fraternidad se encuentran en *Confe*, II, 14 (diciembre, 1927), pág. 1.

[72] Sobre el Comité de Propaganda Gremial, Niklison, *op. cit.*, págs. 83-94.

[73] Corbière, Emilio J., "Orígenes del comunismo argentino", *T.H.*, VII, 81 (Febrero, 1974), págs. 10-11.

[74] Ver nota 55 de este capítulo.

[75] Entrevista con Cabona (mayo 21, 1979). Marotta, *op. cit.*, Tomo III, págs.

129-138. *Inter.*, VII, 960 (19 de abril, 1924), pág. 1.

[76] Sobre la lucha interna del Partido Comunista en su primer momento, Alexander, Robert, *Communism in Latin America*, Putgers University Press, New Brunswick, 1957, págs. 158-161. Ramos, Jorge Abelardo, *El Partido Comunista en la política argentina. Su historia y su crítica*, Coyoacán, Bs. As., 1962, págs. 29-32.

[77] Alexander, *op. cit.*, pág. 159.

[78] *Inter*, VII, 906 (15 de febrero, 1924), pág. 1. IX, 1240 (3 de marzo, 1926), pág. 1.

[79] Citado en *ibid.*, XI, 3263 (27 de octubre, 1928), pág. 5.

[80] *Ibid*, VI, 732 (22 de julio, 1923), pág. 2.

[81] Abad de Santillán, *La F.O.R.A. ...*, *op. cit.*, págs. 264-265.

[82] *Inter.*, VI, 732 (22 de julio, 1923), pág. 2.

[83] Citado en *Ibid.*, 1168 (29 de octubre, 1925), pág. 5.

[84] Por ejemplo, *Ibid.*, VI, 665 (6 de mayo, 1923), pág. 1.

[85] "*La Carta abierta del Comintern al Partido Comunista Argentino*", citada en *Ibid.*, XI, 3241 (26 de junio, 1928), págs. 2-4.

[86] La aceptación por parte del Partido Comunista Argentino se ve en *Ibid.*, XI, 3289 (20 de abril, 1929), pág. 1.

[87] *Loc. cit.*

[88] Peter, José, *Crónicas Proletarias*, Editorial Esfera, Bs. As., 1968, pág. 61. Esta consigna estaba reconocida por el Comintern en su carta enviada al Partido Comunista Argentino, en que le aconsejaba que tratara de no permitir aprovechar las materias primas argentinas a los países imperialistas en su lucha contra la Unión Soviética. Así el Comintern decía que "La Internacional Comunista estima justa de palabra de orden "ni una fanega de trigo ni un kilo de carne para los ejércitos imperialistas en lucha contra la Rusia Soviética y contra la China revolucionaria". *Inter.*, XI, 3241 (26 de mayo, 1928), pág. 2.

[89] Citado en Romero, José Luis, *Las ideas políticas en la Argentina*, F.C.E., Bs. As., 1975, págs. 193-194.

[90] Walter, *op. cit.*, pág. 118. Según Hobart Spalding, una vez *La Vanguardia* mostró desconfianza hacia la entrada de los capitales extranjeros, en contraste con la actitud de Justo quien lo aceptaba bajo condiciones que limitarían su poder. Empero, a lo largo de su vida institucional, el Partido Socialista, aún con respecto a este problema, siguió la línea de Justo. Spalding, Hobart, *La clase trabajadora argentina. Documentos para su historia 1890-1912*, Editorial Galerna, Bs. As., 1970, pág. 57.

[91] *Inter*, XI, 3289 (20 de abril, 1929), pág. 1.

[92] Walter, *op. cit.*, pág. 167.

[93] *Confer*, II, 9 (marzo, 1927), págs. 2-3.

[94] La crítica de Ugarte a la estructura económica del país cuando era afiliado del partido se ve en Baily, *op. cit.*, pág. 44. Sobre su polémica con el partido en especial con *La Vanguardia*, ver *Ibid.*, págs. 44-46 y Galasso, Norberto, *Manuel Ugarte*, Tomo I, Eudeba, Bs. As., 1973, págs. 306-316.

[95] Ugarte, Manuel, *La Gran Patria*, Coyoacán, Bs. As., 1960, págs. 65-66.

[96] Por ejemplo, *A.U.I.A.*, XLIII, 744 (diciembre, 1930), pág. 39.

[97] *Inter*, XI, 3289 (20 de abril, 1929), pág. 1.

[98] *Prote.*, XXXII, 6066 (22 de setiembre, 1928), pág. 1.

[99] Entrevista con Cabona (17 de mayo, 1979). Esta postura del sindicalismo lo trataremos más adelante.

[100] Marotta, *op. cit.*, Tomo III, pág. 188.

[101] *B.P.*, VI, 318 (28 de mayo, 1927), pág. 3.

[102] *Ibid.*, VI. 303 (5 de febrero, 1927), pág. 4.

[103] *Inter.*, XI, 3241 (26 de mayo, 1928), pág. 3.

[104] *Van.*, (20 de febrero, 1938), pág. 5.

[105] Marotta, *op. cit.*, Tomo III, pág. 204.

[106] La década de 1920 a veces se considera como la de prosperidad, especialmente el período presidencial de Alvear. Por ejemplo, Félix Luna señala que había "plena ocupación" durante su administración. Luna, Félix, *Alvear*, Libros Argentinos S.R.L., Bs. As., 1958, pág. 63. Sin embargo, estudios recientes indican que aún durante este período existía permanentemente el problema de la desocupación. Por ejemplo, sobre la miseria y la desocupación del campo en la década de 1920, ver Solberg, Carl, "Farm Workers and the Myth of Export Led Development in Argentina", *The Americas*, XXXI, 2, (october, 1974), págs. 121-138. Sobre el mismo problema de la ciudad de Bs. As. en el período, ver Shiply, *op. cit.* Por su parte, un artículo titulado "¿Qué hacer frente al problema de la desocupación?" en *Inter*, IX, 3133, (29 de julio, 1926) pág. 1 señala que existía el problema de la desocupación tanto en el campo como en la ciudad hacia 1926.

CAPÍTULO II

LA FORMACIÓN DE LA C.G.T.

La propuesta de la F.O.P.A.

Si bien es cierto que a partir de la fundación de la F.T.R.A. en 1891, el movimiento obrero ha venido sufriendo tantas divisiones internas a causa de las discrepancias ideológicas y de otra suerte, no menos cierto es que estas divisiones fueron casi siempre seguidas por nuevos intentos de unidad sindical.

Lo mismo pasó con la U.S.A., creada en 1922, que pronto sufrió una división interna tan aguda, que se separaron los grupos socialistas y comunistas, creando aquéllos su propia central, llamada la C.O.A. en 1926. Sin embargo, al año siguiente se hizo un llamamiento a la unidad sindical por la Federación Obrera Poligráfica Argentina (F.O.P.A.), entidad de los gráficos creada en ese mismo año, 1927. Según la declaración de su congreso constituyente que se reunió entre el 8 y el 11 de julio de 1927, la unidad sindical constituía una necesidad imperiosa para la clase obrera, primero porque estaba en aumento "la ofensiva del capitalismo que se encamina a arrebatar las más caras conquistas del proletariado, entre ellas la jornada de ocho horas de trabajo", aprovechando la situación de crisis que el país atravesaba. Segundo, porque en nada favorecía a la clase trabajadora la situación en que se encontraba el movimiento obrero dividido en la U.S.A., la C.O.A. y la F.O.R.A., además de los sindicatos autónomos. "Que en estas circunstancias toda división constituye un verdadero crimen contra los intereses proletarios, en beneficio exclusivo de la clase capitalista".[1]

En resumen, el congreso constituyente de la F.O.P.A. proponía una unidad sindical, o sea la creación de una central unificadora para contrarrestar la ofensiva del capitalismo. Para realizar tal propósito, el

congreso constituyente le encargó al Comité Central de la entidad una misión de hacer gestiones ante las centrales obreras.

Una de las razones por la cual la F.O.P.A. pudo tomar la iniciativa en favor de la unidad, era que ella misma era resultado de la fusión de las tres tendencias, el socialismo, el sindicalismo y el comunismo. La composición del Comité Central testimoniaba ese carácter de la entidad, ya que allí figuraban Pedro G. Porcel (socialista) como secretario general, Sebastián Marotta (sindicalista) como prosecretario y Manuel Punyet Alberti (comunista) como protesorero.[2]

Por lo tanto, la F.O.P.A. podía enorgullecerse de su propia experiencia de unidad como modelo de la unidad sindical a mayor escala. Pero aunque en su seno coexistían diversas tendencias, en el momento de su fundación y en especial su llamamiento a la unidad sindical para otros gremios, se notaba una influencia del comunismo, ya que en el mismo llamamiento sostenía la necesidad de que una nueva central única debía asumir una posición contraria a "la penetración imperialista yanqui y de otros imperialismos capitalistas".[3]

Por otra parte, en dicho llamamiento sostenía el principio de la lucha de clases como norte de acción gremial.[4] Estos dos principios del antiimperialismo y la lucha de clases eran los que enfatizaban los comunistas más que otros. Efectivamente, los comunistas sostenían que la iniciativa de la unidad sindical en la F.O.P.A. les había correspondido.[5]

Después del congreso constituyente, el Comité Central de la F.O.P.A. comenzó la gestión por la unidad y en julio de 1928 el congreo decidió adelantar más la gestión para la unidad sindical, designando tres miembros arriba mencionados. Esto significa que el congreso eligió un representante de cada una de las tres tendencias, socialismo, sindicalismo y comunismo, encargándoles que efectuaran "todos los esfuerzos para unir en un solo organismo nacional a todos los explotados por el régimen burgués y capitalista en la región argentina".[6] Con tales objetivos, los comisionados por la F.O.P.A. entablaron conversaciones con las autoridades de las centrales obreras en el mismo mes de julio de 1928.

Reacción de las tres centrales

Ante esta gestión de la F.O.P.A., la central que mostró mayor entusiasmo por la propuesta de unidad fue la U.S.A., cuyo Comité

Central decidió apoyar la iniciativa de la F.O.P.A. en su reunión realizada el 31 de agosto.[7] *Bandera proletaria*, órgano de la entidad, empezó simultáneamente la campaña pro-unidad.[8] Esta actitud favorable a la unidad, asumida por la U.S.A. se explica, en buena parte, por la difícil situación por la cual atravesaba esa central en aquel tiempo. Como hemos señalado en el capítulo anterior, la U.S.A. había sufrido divisiones internas entre los años 1924 a 1926, lo cual produjo una disminución considerable de sus afiliados (ver pág. 36). En especial el período entre 1927 y 1928 fue de estancamiento, como la propia *Bandera Proletaria* lo reconoció posteriormente.[9] Ante la deplorable situación en que se encontraba la organización, los directivos de la U.S.A. habían comenzado una campaña de reorganización de la central en febrero de 1928,[10] pero sin mayor éxito. La propuesta de la F.O.P.A. debe haberles proporcionado a los directivos de la U.S.A. una esperanza de salvar la entidad de tal estancamiento y vigorizar la línea sindicalista.

La U.S.A. eligió como sus representantes a Pascual Plescia (Mueble), Alejando J. Silvetti (Mueble) y José Milani (Calzado) en la reunión del Comité Central realizada el 2 de octubre y en la misma reunión fijó sus puntos de vista para encarar el problema de la unidad. Entre las propuestas de la U.S.A., figuraban las siguientes:

a) El comité del consejo deberá ser formado por obreros auténticos.
b) Ningún miembro del consejo podrá invocar su condición de tal para otras actividades que no sean las propias de la organización, como así los funcionarios de la misma.
c) Independencia de la organización frente a todo agrupamiento extraño a la misma.
d) Formación del comité del consejo por partes iguales o sea entre la U.S.A. y C.O.A. y sindicatos autónomos.
e) La representación de los Congresos Nacionales será en forma proporcional para evitar el monopolio de una sola organización.[11]

En estos puntos se ven claramente la orientación y la intención del grupo sindicalista con respecto al plan de la unificación sindical. Primero, como lo indica el punto c), la nueva central debía ser independiente de todo agrupamiento extrasindical, lo cual era el principio fundamental del sindicalismo. Para satisfacer tal objetivo, el comité del consejo debía formarse con obreros auténticos, lo cual implicaba la exclusión de los obreros que tenían funciones políticas como diputado nacional, por ejemplo. Por otra parte, para mantener

la influencia equitativa de la U.S.A. con la C.O.A. y sindicatos autónomos a pesar de su inferioridad en orden al número de sus afiliados, la U.S.A. proponía la representación igualitaria en el seno del comité del consejo, como lo indica el punto d). El punto e) fue elaborado también con idéntico propósito.

En contraste con la U.S.A., la F.O.R.A., de tendencia anarquista, se opuso a la unidad sindical propuesta por la F.O.P.A. Aunque no se sabe qué gestión había hecho la F.O.P.A. frente a la entidad gremial anarquista, los anarquistas suponían que la unidad se realizaría en base al principio sindicalista de la prescindencia política, principios que ellos no podían aceptar. No lo aceptaban porque según *La Protesta*, el gremialismo necesariamente tenía una faz política, y "no puede haber un gremialismo prescindente o exento de valores políticos". Por consiguiente, el intento de unidad sindical basada en este principio era ni más ni menos que una "ficción" y "toda campaña unificadora debe asentarse forzosamente sobre una base política y tender a un objetivo igualmente político". Por idéntica razón, la unidad sindical con objetivos puramente económicos no podía ser fructífera. Al respecto, dice así *La Protesta*:

> "Hasta aquí todas las fusiones y transformaciones operadas en los sectores del reformismo, se hicieron sobre la base de la acción sindical puramente económica. Deponiendo, en apariencia, sus puntos de vista doctrinarios y tácticos, los sindicalistas y socialistas, primero y luego las demás tendencias que surgieron, se unificaron. Pero la ficción unitaria se rompió, precisamente porque la unidad de la acción económica únicamente es un absurdo prejuicio sindicalista".[12]

En vez de la unidad de tal naturaleza, la F.O.R.A. propuso que todos los obreros se incorporaran a las filas de la misma, ya que "todos los obreros que anhelando un porvenir más ventajoso de libertad política e igualdad económica, se organizan y luchan, tienen en la F.O.R.A. un punto de apoyo, un medio poderoso . . .".[13] En otros términos, la F.O.R.A. no aceptaba otra unidad que la incorporación de los obreros de las demás tendencias en su seno, sectarismo como éste que alejó a los anarquistas del intento unionista iniciado por la F.O.P.A.

Por el contrario, la C.O.A. estaba en una posición intermedia entre la aceptación sin reservas de la U.S.A. y la rotunda negación de la F.O.R.A. en cuanto a la propuesta de unidad.

El menor entusiasmo que mostró la C.O.A. respecto de la U.S.A.

en cuanto a la unidad, se explica en parte por las condiciones más favorables en las que se encontraba. Aunque la C.O.A. sufrió una división en 1927 a causa de la división interna del Partido Socialista, su número de asociados no cambiaba manteniendo su superioridad numérica con respecto a las otras centrales.[14] En tal sentido, no había mucho incentivo para la unidad sindical en la C.O.A. Por otra parte, algunos dirigentes socialistas de la C.O.A. no ocultaban su escepticismo con respecto a la propuesta de la F.O.P.A. Por ejemplo, La Fraternidad, uno de los gremios componentes de la C.O.A. en cuyo seno predominaba la tendencia socialista, aclaraba su posición contraria a la unidad propuesta por la F.O.P.A. en su revista de octubre de 1928.

Los argumentos por los cuales La Fraternidad se opuso a la unidad son varios. El primero es que la organización no podía confiar en la orientación de la F.O.P.A., donde participaba la Federación Gráfica Bonaerense (F.G.B.), gremio que a juicio de La Fraternidad, era "una agrupación anarquista". Segundo, porque La Fraternidad no podía confiar en la U.S.A., que seguía apoyando a los grupos divisionistas dentro de los gremios ferroviarios. Tercero, porque aunque La Fraternidad también reconoció el malestar de los trabajadores, a su juicio la causa no radicaba en la falta de unidad sindical, sino más bien en la indiferencia o inconciencia de los trabajadores, de modo que lo más importante no era realizar el congreso de la unidad, sino convencerlos y atraerlos a la lucha. El cuarto argumento es que La Fraternidad confiaba en el futuro de la C.O.A., de modo que, si se desarrollaba el plan de propaganda sindical en los medios sindicales, "tenemos la seguridad de que la acción de la C.O.A. puede hacerse sentir satisfactoriamente".[15]

Debido a esta oposición surgida en el seno de la C.O.A., la actitud de la misma frente a la propuesta de la F.O.P.A. era mucho más cautelosa. El 7 de agosto de 1928 el Comité Directivo de la C.O.A. decidió formar una comisión de estudio compuesta por seis miembros para considerar la propuesta de la F.O.P.A. Dicha comisión emitió una opinión favorable a la propuesta, siendo aceptada en la reunión del Comité Directivo celebrada el 17 de setiembre, donde fueron designados José Negri (U.F.), Camilo Mollo (La Fraternidad) y Cayetano Sica (Sastre) como sus representantes para gestionar la unidad.[16] La razón por la cual la C.O.A. aceptó la propuesta, aunque demorando un mes y medio más que la U.S.A., es que había un grupo bastante influyente del sindicalismo en la U.F. que quería colaborar

con los de la U.S.A., y también había un grupo de socialistas en la U.F. que estaban influenciados por el dogma sindicalista, siendo un ejemplo típico el de José Negri, quien ocupaba el cargo de secretario general de la C.O.A. durante casi todo el período de la existencia de la organizción.[17]

Triunfo del sindicalismo y oposición comunista

Después de darse a conocer la decisión favorable a la propuesta, la F.O.P.A. se apresuró a realizar una reunión conjunta con la U.S.A. y la C.O.A., la cual tuvo lugar el 3 de octubre de 1928, siendo designados Marotta (representante de la F.O.P.A.), Negri (C.O.A.) y Silvetti (U.S.A.), para formar una comisión redactora de las bases de la unidad.[18] Lo que vale la pena destacar es que los tres miembros tenían tendencias fuertemente sindicalistas. No es extraño, por consiguiente, que el anteproyecto de las bases redactado por los tres haya tenido un tono marcadamente sindicalista.

El proyecto de las bases de unidad establecía el principio de independencia de los sindicatos de "todos los partidos políticos y las agrupaciones ideológicas" y se oponía a la vez a la intervención de las organizaciones extrasindicales en los asuntos gremiales. Para llevar a cabo tal propósito, el proyecto limitaba a los miembros del Comité Nacional Sindical a los obreros "en ejercicio de su profesión", evitando que un obrero con cargo político, tal como diputado nacional ocupara un cargo en dicho Comité. Además, para mantener su equidad entre la C.O.A. y la U.S.A. en el Comité, el proyecto asignaba a cada central 15 miembros, sin cerrar la posibilidad de participar los representantes de los sindicatos autónomos en el mismo.[19] En síntesis, el proyecto de las bases de unidad satisfacía casi plenamente los reclamos formulados el 2 de octubre por el Comité Central de la U.S.A. a los que hemos referido ya.[20]

Al respecto, debe recordarse que el sindicalismo de 1928 no era el mismo que el de 1922, en que fue creada la U.S.A. Como hemos visto en el capítulo anterior, el sindicalismo estaba perdiendo poco a poco su carácter revolucionario en la década de 1920, y cada vez más limitaba su acción a la lucha económica dentro de un marco de prescindencia política. Tal carácter del sindicalismo se manifestó en torno al problema de incluir o no la expresión "lucha de clases" en el proyecto de las bases. En una reunión de 9 miembros de las tres entidades, Punyet Alberti, comunista de la F.O.P.A. quería incluir

tal expresión en el artículo 2º, después del párrafo que decía que "es derecho exclusivo de los trabajadores adoptar la forma de organización que mejor consulte la modalidad de la respectiva industria . . .". Pero su opinión fue rechazada en la reunión de los miembros de la comisión pro unidad, de tal manera que Punyet Alberti se negó a firmar dicho proyecto, a pesar de que los ocho miembros restantes firmaron.[21]

Esta actitud de Punyet Alberti a su vez reflejaba una nueva orientación del Partido Comunista que acentuaba cada vez más su oposición a los partidos llamados "reformistas", de acuerdo con la política del Comintern. Y justamente en el mismo momento en que fue redactado el proyecto de las bases de unidad, o sea a fines de octubre de 1928, o a principios de noviembre, se había realizado el VIII Congreso del Partido Comunista, el 1º de noviembre, donde se impuso una línea de acción contraria al llamado reformismo en el movimiento obrero. *La Internacional*, órgano del Partido, decía con respecto al problema sindical:

> "en relación con la ofensiva capitalista, el VIII Congreso anota una ofensiva del reformismo en el seno del proletariado, para impedirle o cerrarle el camino de la lucha de clases. *La lucha contra el reformismo pasa al primer plano* . . . los reformistas de la U.S.A. y la C.O.A. están unánimes en preparar para la unificación, unas bases en que ni se menciona siquiera la lucha de clases, cosa que denuncia claramente el propósito de los dirigentes sindicales de llegar a todos casos a una unidad para la colaboración de clases, para la legalización sindical, etc.".[22] (El subrayado es nuestro).

Sin duda la importancia del párrafo citado estriba en su énfasis contra el reformismo, y en esta perspectiva criticaba la unidad entre las dos centrales, las cuales según el Partido Comunista eran simplemente organismos sindicales reformistas. Esta actitud crítica de la unidad agravó más la brecha entre el Partido Comunista y los sindicalistas y a medida que se llevaba a cabo el intento de unidad entre la C.O.A. y la U.S.A., el Partido Comunista los presentaba como reformistas y carentes de lucha de clases. Y finalmente, en junio de 1929, el Partido Comunista optó por la realización de la unidad sindical en base a la lucha de clases, fundando el C.U.S.C. a que nos hemos referido. En tal sentido, el C.U.S.C. era una central obrera que tenía por objeto fomentar una nueva unidad sindical. Según el órgano del Partido Comunista, el C.U.S.C. era "el organismo de

vinculación y relación de todos los sindicatos revolucionarios diseminados en las distintas centrales y que están en la autonomía y, en común, deben llevar una lucha sistemática hasta obtener la realización de la verdadera unidad sindical".[23]

En otros términos, el C.U.S.C. fue creado con el objetivo explícito de oponerse a la nueva central que estaba en vías de formación, por los dirigentes de la C.O.A. y la U.S.A. De todos modos se podrá afirmar que la discrepancia entre el Partido Comunista y el intento unionista de la C.O.A. y la U.S.A. en torno a la expresión "lucha de clases", muestra la actitud sectaria del Partido, intensificada para aquel entonces, como revela una postura más moderada por parte de la U.S.A. y la C.O.A.

Oposición del socialismo

Además del Partido Comunista, había otra fuerza que se oponía al proyecto de unidad, ya que una parte de los socialistas lo criticaba severamente. Ya hemos visto la oposición manifestada por La Fraternidad, pero ni bien se dio a conocer el proyecto, la U.O.M. comenzó también a atacar duramente la unidad, posiblemente porque el proyecto no admitía la compatibilidad de lo político y lo gremial. Si no reconocía esa compatibilidad, era evidente que Francisco Pérez Leirós, secretario general de la U.O.M., uno de los fundadores de la C.O.A. y figura importante de la misma, no podría ocupar ningún puesto en el nuevo Comité Nacional Sindical, por ser diputado nacional. La incompatibilidad entre lo político y lo gremial implicaba la negación de la relación estrecha entre el partido político y el movimiento obrero, relación ésta que Pérez Leirós se proponía defender, como lo atestigua su actuación posterior.

Posiblemente debido a esa oposición de la U.O.M. y la de La Fraternidad, la discusión sobre el proyecto de las bases de unidad iniciada el 6 de noviembre de 1928 en el seno del Comité Directivo de la C.O.A. tenía que pasar a cuarto intermedio sin llegar a un acuerdo y la otra reunión de la Comisión Directiva realizada el 8 de enero de 1929, también pasó a cuarto intermedio en torno a las bases de unidad.[24] Esta demora o discrepancia interna aparecida en el seno de la C.O.A. contrastaba con la actitud de la U.S.A. que aprobó el 6 de noviembre de 1928 sin mayor discusión las bases de unidad.[25] Naturalmente, la discrepancia interna suscitada por el problema de la unidad provocaba la demora del trámite.

Dentro de la C.O.A. el gremio que actuó más enérgicamente para romper ese estancamiento del trámite de la unidad era la U.F., que logró hacer triunfar el criterio unionista en la Junta Central de la Confraternidad Ferroviaria, a través de la cual la U.F. y La Fraternidad estaban adheridas a la C.O.A. En la reunión de dicha Junta Central, realizada el 22 de febrero de 1929, aunque había algunas oposiciones a la unidad, representada principalmente por los miembros de La Fraternidad y uno de la U.F., el resto de los representantes de la U.F. y una parte de los de La Fraternidad, se mostraban a favor de la unidad con la U.S.A., por lo cual resultaron aprobadas las bases de la unidad con ciertas modificaciones,[26] a las cuales nos referiremos más adelante.

Como la Confraternidad Ferroviaria tenía un peso tan grande en la C.O.A., esta decisión en el seno de dicha organización significaba un paso adelante para la unidad sindical. Por otra parte, la U.F. había iniciado otra maniobra para facilitar el trámite de la unidad, tomando la iniciativa de expulsar a Pérez Leirós, el más poderoso enemigo de la unidad dentro de la C.O.A., del seno del Comité Directivo de la misma, bajo el pretexto de que el artículo 54 del estatuto de la C.O.A. prohibía ocupar el cargo directivo de la misma a los empleados de los gremios, argumentando que este artículo debía ser aplicado a Pérez Leirós, ya que él recibía el sueldo de la U.O.M. como secretario general.[27] Este criterio de la U.F. fue aprobado en la reunión de la Junta Central de la Confraternidad Ferroviaria celebrada el 14 de febrero[28] y el Comité Directivo de la C.O.A. aprobó esta moción el 5 de marzo de 1929, lo cual provocó el retiro de los restantes miembros de la U.O.M. y uno de La Fraternidad desde el seno del Comité.[29] Después de haber expulsado al opositor número uno de su seno, el 8 de marzo, dicho Comité de la C.O.A. aprobó las bases de unidad, con las modificaciones propuestas por la Junta Central de La Confraternidad.[30] Estas reformas no implicaban de ninguna manera la modificación sustancial del proyecto original de las bases de unidad pero merecían ciertos comentarios, ya que manifestaban con claridad los intereses de la Confraternidad (especialmente de la U.F.) relativos a la unidad sindical. En otros términos, estas reformas propuestas tenían el propósito explícito de proteger los intereses de los gremios grandes, de la siguiente manera:

a) Se agregó una cláusula que permitió hacer votos en el congreso por cotizantes, si lo pedían ocho delegados. Como el número de delegados estaba fijado en proporción decreciente al número

de afiliados,[31] les convenía más a los gremios grandes votar por cotizantes que por delegados.

b) Se agregó también otra cláusula que decía que para poder concurrir a un congreso, un sindicato debía tener como mínimo 50 asociados. Esto también se elaboró para evitar que prevaleciera el criterio de un conjunto de los sindicatos pequeños.

c) Aunque la Confraternidad aceptaba la igualdad de representación de la U.S.A. y la C.O.A. (cada central tiene derecho a elegir 15 miembros), la Confraternidad propuso que los representantes de los sindicatos autónomos no podían superar los 10 miembros.

d) Modificación del artículo 5 del proyecto original que decía: "En el Comité Central deberá procurarse la intervención del mayor número de organizaciones, correspondiendo una representación superior a los sindicatos que por la cantidad de sus afiliados o por su significación en la economía, son evidentemente más importantes".[32] Este artículo fue sustituido a pedido de la Confraternidad por otro que decía así: "En el Comité Central intervendrán con mayor representación las federaciones o sindicatos que tuvieran más afiliados o que por su significación en la economía sean evidentemente más importantes, procurándose, dentro de ese criterio, distribuir los puestos entre el mayor número de federaciones y sindicatos".[33]

La diferencia entre los dos artículos no es grande por cierto, y casi nula en la práctica. Sin embargo, el primero enfatizaba la representación del mayor número de organizaciones, mientras el segundo acentuaba la de los sindicatos más importantes. Esto equivale a que el predominio de los sindicatos grandes era la orientación que la Confraternidad y principalmente la U.F. querían imprimir a la nueva Central. Estas reformas introducidas por la Confraternidad y aceptadas por la C.O.A. luego fueron sometidas al examen del Comité Central de la U.S.A., el cual las aceptó el 2 de abril de 1929, calificándolas como de menor importancia, sin introducir alteraciones en los principios de las bases de unidad.[34] Quedaron así fijadas definitivamente las bases, que fueron pronto sometidas al voto general de los afiliados de ambas centrales.

Empero, un grupo de obreros socialistas, nucleados en la U.O.M., encabezado por Pérez Leirós, se resistió violentamente contra la aceptación por la C.O.A. de las bases de unidad. De manera que la asamblea general extraordinaria del gremio reunida el 19 de junio de 1929 aprobó una resolución que decía que la unidad sindical debía realizarse sin "desviaciones del recto sendero de la lucha de clases" y

decidió no dar trámite al voto general sobre la unidad.[35] Esta referencia a la "lucha de clases" muestra que la posición de la U.O.M. tenía algo en común con el comunismo, pero la opinión que exigía el rompimiento de relaciones con la C.O.A. fue rechazada en dicha asamblea, lo cual significa que la U.OM. siguió criticando la unidad, pero no fuera de la C.O.A. sino dentro de la misma. Por otra parte, La Fraternidad, en cuya directiva predominaba el socialismo, no mostró mucho entusiasmo en la unidad, aunque el congreso anual de dicho gremio, celebrado en mayo y junio de 1929, felicitaba a la C.O.A. "por sus gestiones de unidad con la U.S.A.".[36] Tanto es así que cuando dio a conocer el procedimiento de voto general a través de una circular enviada en mayo de 1929, la Comisión Directiva de La Fraternidad evitaba mencionar su opinión, pidiendo solamente a los asociados que emitiesen su opinión "libre y conscientemente",[37] actitud marcadamente diferente a la U.F., cuya circular, enviada casi en la misma época a sus seccionales decía categóricamente "todos estamos en la obligación de hacer cuanto nos sea posible para que la unidad de la clase trabajadora argentina sea pronto una hermosa realidad".[38]

Además de la diferencia de actitud frente al problema de la unidad, incidentalmente se agregó un problema más: si el personal de los galpones debía pertenecer a La Fraternidad o a la U.F., tema acerca del cual se había discutido varias veces entre las dos entidades después de la fundación de la U.F. en 1922, convirtiéndose en el problema más serio de enfrentamiento. Finalmente, el 4 de julio de 1929, La Fraternidad decidió romper su relación con la U.F., debido a la imposibilidad de llegar a un acuerdo con la comisión de ésta[39] y posteriormente se retiró de la Confraternidad, retiro que significaba su alejamiento de la C.O.A. y del proceso de unidad sindical.[40]

Discrepancias dentro del socialismo

Frente a estas actitudes de los obreros socialistas de la U.O.M. y La Fraternidad, los socialistas de la U.F., en concordancia con los sindicalistas, estaban a favor de la unidad. Por ejemplo, Jerónimo Della Latta, en su artículo publicado en el órgano de la U.F. en setiembre de 1929, insistía en la necesidad de unidad entre la C.O.A. y la U.S.A., aceptando el principio de la independencia entre el movimiento obrero y el partido político, diciendo que: "¿Será pre-

ciso, hoy, después de treinta años de organización, de propaganda gremial repetir que nada será útil y provechoso a los ideales de emancipación obrera como la unidad de las organizaciones proletarias?".[41] Además, en otro artículo publicado en el mismo órgano en febrero del año siguiente, él refutó algunas críticas relativas a la incompatibilidad entre el movimiento obrero y el partido político. Según estas críticas, esta incompatibilidad significa "exclusiones" de los obreros con cargos políticos del movimiento obrero. Sin embargo, Della Latta, insistió en sacrificar "esa restricción tan pequeña si de ella depende la fusión y armonía de los sindicatos". En efecto, según él, la no intromisión de los partidos políticos en el asunto gremial sería beneficioso para todos y además, la independencia del movimiento obrero no significaba "en modo alguno que en sus agitaciones o reclamaciones la central obrera no coincida con la acción de partidos políticos o de grupos ideológicos, ni que desprecie las conquistas que por intermedio de éstos puedan alcanzar a la clase obrera". De modo que —según Della Latta— los socialistas no debían formular objeciones frente a la unidad en formación.[42]

En una palabra, los socialistas debían colaborar con los sindicalistas dentro del marco de independencia entre el movimiento obrero y los partidos políticos. Como hemos visto, el Partido Socialista ya había aceptado este principio en la resolución de Avellaneda de 1918. Por otra parte, se puede afirmar que la mayoría de los socialistas ferroviarios consideraron prudente tal actitud de aceptar la unidad para mantener la armonía interna en el gremio donde la fuerza del sindicalismo estaba en incremento bajo la dirección del sindicalista Antonio Tramonti, quien ejercía la presidencia del gremio desde 1923. En una palabra, bajo la presión de los sindicalistas la mayoría de los socialistas ferroviarios optaron aceptar el criterio sindicalista.[43]

Una disidencia tal dentro de los obreros socialistas se reflejaba en el seno del Partido Socialista, en especial en su XX Congreso Nacional, reunido entre el 10 y el 13 de octubre de 1929. En dicho congreso la comisión encargada del asunto gremial presentó dos despachos, uno de la mayoría y el otro de la minoría. La primera, encabezada por Pérez Leirós, oponiéndose a la unidad iniciada por la F.O.P.A. propuso lo siguiente:

> "El XX Congreso Nacional del Partido Socialista, concordante con sus resoluciones aprobadas en distintos congresos, vería con agrado que la clase trabajadora del país, intensifique su acción en pro de la unidad sindical y recomienda a los socialis-

tas agremiados, a esos efectos, se ajusten a la resolución de Avellaneda del XIV Congreso ordinario del Partido".

En cambio, la minoría encabezada por Martín S. Casaretto presentó el siguiente despacho:

> "El XX Congreso manifiesta que ve con agrado la acogida favorable que ha tenido la iniciativa de la F.O.P.A. sobre unidad obrera en las organizaciones, e invita a los afiliados al Partido a cooperar con entusiasmo a la más pronta y eficaz realización de la misma, teniendo en cuenta al efecto el acuerdo del Partido del Congreso de Avellaneda".[44]

A simple vista, ambas resoluciones parecen casi iguales, pero la diferencia respecto de la referencia de la F.O.P.A. entre el despacho de la mayoría de la comisión y de la minoría, tiene importancia. La mayoría no quiso aceptar la unidad basada en la propuesta de la F.O.P.A., por eso no mencionaba nada de la iniciativa de la F.O.P.A. y proponía un nuevo intento de unidad basada en el principio socialista y según Salvador Gómez, uno de los miembros de la mayoría, "El Partido y sus congresos no deben pronunciarse a favor de iniciativas que no se sabe a qué pueden conducir".[45] En cambio, Casaretto insistía en la independencia de lo político y lo gremial, señalando que Justo "consideraba que el Partido no debía inmiscuirse en los asuntos entre los gremios" y agregaba que "No podemos estar en contra de la unidad concreta, como lo recomienda el despacho de la minoría".[46] Es decir, mientras que el despacho de la mayoría insinuaba el rechazo de la unidad propuesta por la F.O.P.A. y recomendación de una nueva unidad, con un criterio más satisfactorio a los socialistas, la minoría de la comisión aceptaba la unidad promovida por la F.O.P.A. Lo interesante es que ambos despachos invocaban la misma resolución de Avellaneda para justificar su actitud.

Como lo hemos señalado antes (ver págs. 13-14), la resolución de Avellaneda tenía dos principios contradictorios entre sí: uno de la unidad de miras del movimiento obrero y el Partido, y el otro, la independencia de ambos. Evidentemente, el despacho de la mayoría pretendía invocar el primer principio de la mencionada resolución, mientras que el segundo se avenía al propósito de la minoría.

Debido a tal diferencia frente a la unidad entre la U.S.A. y la C.O.A., se discutió el problema de cuál de los dos despachos debía ser aprobado en el congreso, pero finalmente fue aprobado el despacho de la minoría, que aceptaba la unidad propuesta por la F.O.P.A.,[47] lo

cual implicaba que la mayoría de los socialistas respetaba el principio de la independencia entre el movimiento obrero y el Partido en aquel momento.

Fundación de la C.G.T.

A pesar de esta resolución del Partido Socialista, la actitud obstructora de la U.O.M. continuaba. Después de haberse conocido el resultado favorable a la unidad por el voto general de ambas centrales,[48] la C.O.A. pidió a los gremios adheridos la elección de los miembros para participar en la formación del Comité Nacional Sindical. Ante tal pedido, la Confraternidad (después del retiro de los miembros de La Fraternidad quedó solamente la U.F.) designó 11 miembros, todos integrantes de la U.F., el 27 de marzo de 1930 en la reunión de la Junta Central de la Confraternidad.[49] Los cuatro restantes (la C.O.A. podía elegir 15 miembros) fueron distribuidos de la siguiente manera: dos para la U.O.M., uno para la Federación Empleados de Comercio y uno para la Unión Obreros Cortadores, Sastres, Costureros y Anexos. Sin embargo, la Comisión Administrativa de la U.O.M. esquivó la elección de los delegados con el pretexto de que necesitaría más informes sobre el asunto, a pesar de repetidos pedidos del mismo temperamento hechos por la C.O.A.[50]

Esta actitud obstructora de la U.O.M. fue una de las causas que provocaron la demora del trámite de la unidad sindical entre la C.O.A. y la U.S.A., situación que inquietó a los dirigentes de la última, cuyo secretario general envió una nota al similar de la C.O.A. el 13 de agosto de 1930, pidiéndole que el Comité Directivo de la C.O.A. "tomase una decisión que facilitase el primer paso hacia la anhelada unidad del proletariado del país" ya que desde la fecha de la aprobación de las bases de unidad hasta entonces "ha transcurrido el tiempo necesario para llenar los requisitos indispensables a la constitución del Comité Nacional".[51]

Pero, la C.O.A. no había podido llenar la nómina de sus quince delegados al Comité Nacional, debido principalmente a la actitud de la U.O.M.[52]

Mientras el trámite de la unidad sindical atravesaba esta etapa crítica, la situación política y económica del país empeoró precipitadamente al entrar el año 1930. Como consecuencia de la crisis económica originada en Norteamérica en octubre de 1929, expandida luego a todo el mundo, la economía argentina empezaba a registrar

cierto malestar y un aumento de la desocupación. Políticamente, aumentaba la oposición contra el gobierno de Yrigoyen y finalmente el 6 de setiembre, una revolución encabezada por José Félix Uriburu, puso fin al gobierno radical.

Todo ese proceso político-económico repercutió en el proceso de la unidad sindical, y la Comisión Directiva de la U.F., el 19 de setiembre de 1930 decidió participar en la formación del Comité Nacional Sindical sin asistencia de los representantes de la U.O.M.

Una razón por la cual la U.F. tomó esta medida fue la preocupación económica. Según el manifiesto de la Comisión Directiva, dado a conocer el 19 de setiembre, la misma, además de mostrar su intento de participar en la formación del Comité Nacional Sindical, señalaba que el problema de desocupación constituiría una preocupación de la nueva central.[53] Esto significa que con la fundación de la nueva central la U.F. esperaba que los obreros fueran más respetados y escuchados por las autoridades nacionales para aliviar el problema de la desocupación, criterio que compartían los dirigentes de la U.S.A.[54]

En tal sentido, la crisis económica y la nueva situación planteada al derrocamiento del gobierno de Yrigoyen, sin duda precipitó el proceso de la unidad sindical. El 27 de setiembre de 1930 se realizó la primera reunión del Comité Nacional Sindical, con la presencia de doce representantes de la C.O.A. y de los once de la U.S.A., aún cuando estaban designados quince y por alguna causa desconocida faltaron cuatro delegados. Los participantes de dicha reunión eran los siguientes:[55]

C.O.A. (12 personas)
José Negri, Luis María Rodríguez, Bernardo Becerra, Antonio Tramonti, Luis González, Ceferino López, Antonio Melani, Esteban Martinena, Marcelino Ganza, Luis Cerutti, José Domenech y José Rodríguez (éste de la F.E. de Comercio, y los restantes de la U.F.).

U.S.A. (11 personas)
José Ritta Luz (oficial pintor), Alejandro Silvetti (carpintero), José C. Milani (calzado), José Evar García (herrero en Taller Municipal), Abraham Resnik (letrista), Andrés Cabona (obrero en mimbre), Segundo García (calzado), Manuel Blanco (ebanista), Amadeo Chiapella (metalúrgico naval), Segundo Ortiz (tapicero) y José García (calzado).

Ausentes (4)
Juan Aparicio (marítimo), Elías Alvarez (chauffeur), Manuel Monzón (empleado municipal) y Antonio Aguilar (capataz estibador).

En esta reunión fue aprobado como nombre de la nueva central el de Confederación General del Trabajo de la República Argentina, eligiendo como primer secretario general a Luis Cerutti, delegado de la U.F.

Los asociados de la C.O.A. contando con la U.F. (80.000 asociados aproximadamente hacia 1930), la U.O.M. (8.000), que a pesar de su disidencia con el Comité Directivo de la C.O.A. siguió afiliado a la misma, y la Federación de Empleados de Comercio (2.000), llegaban a 90.000. Por su parte, la U.S.A. contaba con 14.000 y pocos meses después de la fundación de la C.G.T. se incorporaron los tranviarios (10.000), los telefónicos (2.000), y la Asociación de Trabajadores del Estado A.T.E. (7.500), lo cual convirtió a la C.G.T. en la central de mayor envergadura de la historia sindical del país.[56]

Algunos rasgos de la C.G.T. en sus comienzos

Como ha quedado demostrado en las páginas anteriores, la C.G.T. fue creada como consecuencia de la fusión de la C.O.A., de tendencia socialista, y la U.S.A. de orientación sindicalista. Empero y desde un punto de vista ideológico, esta fusión se realizaba a favor de los sindicalistas, puesto que la orientación de la nueva central respondía fundamentalmente a una línea sindicalista. El hecho de que el sindicalismo se hubiese impuesto en la C.G.T., a pesar de la inferioridad numérica de la U.S.A. con respecto a la C.O.A. en cuanto al número de afiliados, se explica en parte por la creciente fuerza del sindicalismo en la U.F., que era el gremio más importante de la C.O.A. y por la tendencia conciliatoria de los socialistas de la U.F. con los sindicalistas.

Dado que una parte importante de los delegados de la U.F. a la nueva central tenía tendencia sindicalista, la Junta Ejecutiva fue ocupada principalmente por los sindicalistas.[57] El nombre de la nueva entidad ofrece otro ejemplo del predominio del sindicalismo, ya que la denominación de C.G.T. fue tomada de su homónima francesa,[58] cuna del sindicalismo en el concierto del movimiento obrero europeo.

La segunda característica de la nueva central, por cierto relaciona-

da con la primera, era el predominio de la U.F. en la misma. De los 27 miembros, antes de que fueran designados 2 delegados de la U.O.M. y uno de la Unión Obreros Cortadores, Sastres y Costureros y Anexos en 1931, la Unión Ferroviaria contaba con once delegados y en la Junta Ejecutiva era aún más predominante la influencia de la U.F., ya que entre los diez miembros de la misma, cinco cargos —secretario general, protesorero y tres vocales— eran ocupados por representantes de la U.F.[59] Este predominio de la U.F. fue consolidado aún más debido a la ausencia de otra entidad mayor, como La Fraternidad y en diciembre de 1931, el representante de la U.O.M. comentaba en el congreso de su gremio sobre el Comité Nacional Sindical lo siguiente: "...allí hay que hacer lo que dicen los ferroviarios, de lo contrario no hay nada que hacer".[60]

La tercera característica en el Comité Nacional Sindical (que luego fue denominado Comité Confederal y que en adelante será abreviado como C.C.) era que había muy pocos representantes de los gremios del sector industrial. Como hemos visto ya, como representantes de los gremios de ese sector estaban solamente los representantes del calzado (3), de muebles (2, carpintero y ebanista), un tapicero, un obrero en mimbre, un metalúrgico de la construcción naval. Además, las industrias tales como calzado, mueble y mimbre, pertenecían al sector industrial de nivel técnico poco desarrollado. Tal situación no cambió aún después de la designación de los 10 miembros de los gremios ex autónomos hecha en abril de 1931, ya que estos diez fueron distribuidos de esta manera:[61] Unión Tranviarios (2 representantes), Federación de Oficiales de Marina Mercante (2), Federación Obrera de Chauffeurs (1), A.T.E. (1), Asociación Telégrafo de la Provincia de Buenos Aires (1), Federación Obreros y Empleados Telefónicos (F.O.E.T.) (1), Federación Obrera Textil (1), Unión Linotipistas, Mecánicos y Afines (1). Como puede observarse, tal designación acentuaba aún más la posición predominante del sector terciario frente a los pocos representantes del sector industrial.

La cuarta característica de la C.G.T. en su etapa inicial, es que en ella estaban presentes no pocos obreros extranjeros. Por cierto, no se trataba de un rasgo exclusivo de la C.G.T., sino de todas las organizaciones obreras anteriores, pero merece destacarse que la C.G.T. creada en 1930, año en que Argentina empezó a tomar las medidas restrictivas en cuanto a la inmigración empezando por el decreto del 16 de diciembre del mismo año, tenía muchos extranjeros en cargos directivos.

Desafortunadamente, no hay documentación relativa a la nacionalidad de los 27 miembros del C.C., pero conforme a la versión de Andrés Cabona, entre 15 representantes de la ex U.S.A., por lo menos 7 eran extranjeros. A su vez, la C.O.A., entre 12 delegados, por lo menos contaba con 4 no nacidos en el país.[62] Como resultado, se tendría que un poco más de la tercera parte del total de miembros del mencionado Comité eran extranjeros, incluyendo en ese cómputo a los nacionalizados. Si ello es cierto, resulta que en la U.S.A., de tendencia sindicalista, había muchos más dirigentes extranjeros que en la C.O.A., de tendencia socialista.

Lo señalado implica que los dirigentes sindicalistas no sólo fueron reclutados entre los obreros nacionales, sino entre los extranjeros también, situación que quizá no hubiera sufrido muchos cambios después de la introducción del sindicalismo al país. Aunque sea exacto que existieron más nativos en las filas del sindicalismo que entre los anarquistas en la década de 1910 como señala Rock,[63] parece difícil conectar el sindicalismo con la nacionalidad argentina.

La F.O.E.T., fundada en 1928 y que pronto se convirtió en uno de los gremios más importantes del sindicalismo, hacia 1933 tenía 4 miembros extranjeros de un total de 15 en su Comisión Administrativa.[64] Esto constituiría otro ejemplo de que no existía tan estrecha relación entre sindicalismo y la nacionalidad de sus dirigentes.

En el campo de los gremios socialistas se observaba el mismo fenómeno. Por ejemplo, en La Fraternidad entre 17 miembros de la Comisión Directiva en los años 1930-1931 y 1932-1933, se contaban 4 extranjeros y cinco, respectivamente,[65] lo cual indica la importancia de la participación de los obreros extranjeros a nivel directivo del gremio. Teniendo en cuenta estos ejemplos, no es extraño que poco más de una tercera parte de los miembros del C.C. fuesen extranjeros, inclusive los nacionalizados.

En resumen, la C.G.T. creada en 1930 inmediatamente después de la revolución de 1930, estaba orientada principalmente hacia el sindicalismo, contando con los gremios del transporte, en especial la U.F. y algunos gremios de industrias de nivel técnico poco desarrollado, así como una parte considerable de los dirigentes obreros nacidos en el extranjero y dejando al margen a los obreros comunistas, anarquistas y una parte del socialismo. El problema que se nos plantea ahora es examinar cómo ha enfrentado la C.G.T. y los demás gremios de distintas corrientes, a la crisis político-económica de la década de 1930, caracterizada por la crisis económica, el fraude electoral y la creciente dependencia económica del exterior.

NOTAS AL CAPÍTULO II

[1] *Van.* (17 de julio, 1928), pág. 3.

[2] La nómina de los miembros del Comité se da en Marotta *op. cit.*, Tomo III, pág. 289.

[3] Citado en *Ibid.*, Tomo III, pág. 289.

[4] En caso de fracaso de la iniciativa de la F.O.P.A., el llamamiento señalaba la posibilidad de adherir a la central existente, pero bajo la condición de que "sus principios de lucha anticapitalista concuerden con la finalidad de la lucha de clases", citado en *La Frat.*, XX, 416 (5 de octubre, 1928), pág. 3.

[5] *Inter.*, XI, 3263 (27 de octubre, 1928), pág. 5.

[6] "Carta del Secretario General de la F.O.P.A., Pedro G. Porcel al Secretario General de la U.S.A., con fecha 12 de julio de 1928" (archivo de la C.G.T.).

[7] *B.P.*, VII, 388 (12 de diciembre, 1928), pág. 3.

[8] Ya desde el 4 de agosto de 1928 en *B.P.* aparecía un argumento en favor de la unidad sindical, *B.P.*, VII, 372 (4 de agosto, 1928), pág. 1.

[9] *Ibid.*, VIII, 447 (8 de marzo, 1930), pág. 2.

[10] *Ibid.*, VII, 352 (25 de febrero, 1928), pág. 2.

[11] U.S.A., *Libro de Actas del Comité Central de la Unión Sindical Argentina (28 de mayo de 1928 al 26 de julio de 1930)* (Archivo de la C.G.T.), págs. 72-73. (En adelante se abreviará como *Libro de Actas 1928-30*).

[12] *Prote.*, XXXII, 6053 (7 de setiembre, 1928), pág. 1.

[13] *Ibid.*, XXXII, 6068 (25 de setiembre, 1928), pág. 3.

[14] La repercusión que produjo la creación del Partido Socialista Independiente en el seno de la C.O.A. era escasa, excepto en el caso de Agustín Muzio, uno de los fundadores de la misma, quien se trasladó al nuevo partido y fue expulsado de su gremio, el Sindicato de Unión Obreros Curtidores, en 1928. Walter, *op. cit.*, pág. 225. *Confe.*, II, 16 (julio, 1928), pág. 2.

[15] *La Frat.*, XX, 416 (5 de octubre, 1928), págs. 3-6.

[16] *Confe.*, III, 18 (mayo, 1929), pág. 2.

[17] Negri ocupaba el cargo de secretario general de la C.O.A. de febrero de 1926 a setiembre de 1930, excepto el período de mayo de 1927 a marzo de 1928. Negri era afiliado del Partido Socialista, pero en mayo de 1932 fue expulsado del Partido. Sobre su expulsión, *Nac.* (30 de mayo, 1932), pág. 7 y Partido Socialista. *XXI Congreso Ordinario, Informes.* La Vanguardia, Buenos Aires, 1932, pág. 49.

[18] *B.P.*, VII, 380 (6 de octubre, 1928), pág. 1.

[19] "El primer proyecto de las bases de unidad" (archivo de la C.G.T.). Este primer proyecto fue transcripto en *Inter.*, XI, 3286 (30 de marzo, 1929), pág. 2.

[20] Silvetti en la reunión del Comité Central de la U.S.A. realizada el 6 de noviem-

bre de 1928 informó que "la proposición son casi totalmente los puntos aprobados por el Comité Central (de la U.S.A.)". U.S.A., *Libro de Actas 1928-30*, pág. 90.

[21] La opinión de Punyet Alberti relativa a la inclusión de la "lucha de clases" se puede ver en *Inter.*, XI, 3288 (13 de abril, 1929), pág. 2.

El hecho de que Punyet Alberti haya negado firmar las bases se comprueba en "El primer proyecto...", *op. cit.*, donde figuran 8 firmas menos la suya.

[22] *Inter.*, XI, 3265 (10 de noviembre, 1928), pág. 1.

[23] *Ibid.*, XI, 3297 (15 de junio, 1929), pág. 2.

[24] Sobre el proceso de la discusión en el seno de la C.O.A. sobre el proyecto de las bases de unidad, *Confe.*, III, 18 (mayo, 1929), pág. 2.

[25] U.S.A., *Libro de Actas 1928-30*, pág. 90.

[26] Confraternidad Ferroviaria, *Actas. Confraternidad Ferroviaria, 1929-1930* (archivos de La Fraternidad), Acta N° 124, págs. 3-10.

Entre los opositores de la unidad entre la U.S.A. y la C.O.A. se destacaban los siguientes representantes de La Fraternidad, tales como Nicolás Novellino, Antonio Baldomir, Vicente Fontenla y Juan B. Quiani, y un representante de la U.F., Juan Marscheroni, socialista.

[27] El artículo 54 dice: "No podrán formar parte de los congresos, Consejo Nacional, Comité Directivo Confederal, sino los obreros agremiados que tengan por lo menos dos años de antigüedad en su organización y uno en la Confederación. Quedan excluidos los empleados a sueldo de la organización". C.O.A., *La Carta Orgánica*, Bs. As., 1926, pág. 22.

La situación de Pérez Leirós había sido resuelta ya en 1928 en el sentido de la inaplicabilidad de ese artículo en su caso, de modo que el replanteo del asunto por parte de la U.F. sin duda implicaba un intento de reducir su influencia en la C.O.A. Sobre la decisión de la C.O.A. en 1928 de no aplicar dicho artículo a Pérez Leirós se ve en *O.M.*, X, 135 (16 de mayo, 1929), págs. 5-6.

[28] Confraternidad, *op. cit.*, Acta N° 123, págs. 5-6.

[29] *Confe.*, II, 18 (mayo, 1929), pág. 2.

[30] *Loc. cit.*

[31] Hasta 500 cotizantes o fracción, un delegado.

Hasta 1000, dos delegados.

De 1000-5000, un delegado por cada millar.

De 5000 en adelante, la representación aumentará en proporción de un delegado por cada 2000 cotizantes.

Esto es conforme al plan original. "El primer proyecto...", *op. cit.*, pág. 1.

[32] *Ibid.*, pág. 1.

[33] Las reformas propuestas por la Confraternidad se encuentran en "La nota del Secretario General de la C.O.A. al Secretario de la U.S.A. con fecha 11 de marzo de 1929" (archivo de la C.G.T.), págs. 1-3.

[34] U.S.A., *Libro de Actas 1928-30*, pág. 135.

[35] *O.M.*, X, 135 (1 de julio, 1929), pág. 4.

[36] *La Frat.*, XXI, 432 (5 de junio, 1929), pág. 40.

[37] La Fraternidad, *Circulares generales y varias*. Año 1929, circular n° 16 (20 de mayo, 1929).

[38] U.F., *Circulares y escalafones, 1929*, circular n° 28 (julio, 1929).

[39] *La Frat.*, XXI, 435 (20 de julio, 1929), págs. 11-12.

Confra., IX, 102 (agosto, 1929), pág. 1.

[40] La Fraternidad se retiró prácticamente de la Confraternidad en agosto de 1929, lo cual hizo difícil la continuación de ésta como organismo, disolviéndose finalmente en

agosto de 1930. Sobre el retiro de La Fraternidad de la Confraternidad, ver La Fraternidad, *Actas de la Comisión Directiva "La Fraternidad"*, *1929*, Acta nº 17 (28 de agosto, 1929), pág. 7. Sobre el virtual alejamiento de La Fraternidad desde el seno de la C.O.A. ver *Ibid.*, Acta nº 22 (3 y 4 de diciembre, 1929), pág. 13.

[41] *O.F.*, VII, 165 (6 de setiembre, 1929), pág. 6.

[42] *Ibid.*, VIII, 175 (16 de febrero, 1930), pág. 8.

[43] Camilo Almarza, socialista ferroviario que desempeñaría un rol muy importante en los años 1937-43 en la C.G.T., dice que había muchos radicales y conservadores en el gremio, aunque ellos votaban muchas veces a los candidatos socialistas en la elección interna del gremio. Por lo tanto dice que: "sin ser socialista extremada era una concepción obrera que se avenía a los sentimientos de ellos". Documento de Historia Oral del Instituto Di Tella (Se abreviará como D.H.O.). Los socialistas de la U.F. en líneas generales se mantuvieron dentro de esa actitud socialista moderada a la que alude Almarza (12 de enero, 1971).

[44] *Van.* (13 de octubre, 1929), pág. 2.

[45] *Ibid.* (14 de octubre, 1929), pág. 2.

[46] *Loc. cit.*

[47] *Loc. cit.*

[48] El resultado era el siguiente: en el caso de la U.S.A., sobre 63 sindicatos, 51 con 10.835 cotizantes, se pronunciaron a favor de la unidad, 9 sindicatos, con 2.271, por la unidad, pero en contra de las bases; un sindicato con 930, exigió la modificación, uno se abstuvo y otro no fue computado.

Para la C.O.A. se tiene: 28.002 favorables, 1.323 en contra, 126 indefinidos. Marotta, *op. cit.*, Tomo III, págs. 298-299.

Sobre los votos de la C.O.A. y en especial de la U.F. posteriormente fue señalado por Cerutti el hecho de que él había fabricado "votos". Pero la opinión de Cerutti es dudosa cuando afirma que "el resultado de la votación era cero: nadie quería unirse con la ex U.S.A.", ya que Cerutti mismo y la mayoría de los miembros de la U.F. a la Confraternidad estaban a favor de dicha unidad. Por otra parte, en el congreso de la U.F. de los delegados realizado entre mayo y junio de 1929, no se emitió ninguna oposición, lo cual indica que en el nivel de los directivos y delegados, no hubo oposición a la unidad. Sobre las palabras de Cerutti ver C.G.T., *Congreso Constituyente de la Confederación General del Trabajo*, Bs. As., 1940, págs. 41-42. El hecho de que Cerutti fue uno de los promotores de la aprobación de las bases de unidad está registrado en la Confraternidad, *op. cit.*, Acta nº 124 (22 de febrero, 1929), págs. 3-11.

El hecho de que no hubo ninguna oposición en el Congreso de la U.F. celebrado en mayo y junio de 1929 se puede ver en U.F., *Acta Oficial de la Sexta Asamblea General de Delegados*, Bs. As., 1929, pág. 206.

En el congreso de delegados de la Confraternidad Ferroviaria, reunido en junio de 1929, el despacho en favor de la unidad sindical propuesta por la F.O.E.P.A. fue aprobado con 58 votos contra 2. Confraternidad Ferroviaria, *Acta Oficial del IV Congreso Mixto* (celebrado en el vorwärts, los días 8 a 14 inclusive de junio de 1929), Bs. As., 1929, págs. 45-46.

Todo esto parece indicar que es errónea la afirmación de David Tamarín, quien señala, basándose en las palabras de Cerutti en ocasión del Congreso Constituyente de la C.G.T., que "la resistencia contra la fusión dentro del campo de la C.O.A. era más fuerte en la U.F.", Tamarín, David, "The Argentine Labor Movement in an age of Transition 1930-1945". Tesis doctoral, inédita, Univ. de Washington, 1977, pág. 136.

[49] La Confraternidad, *op. cit.*, Acta nº 136, pág. 19.

[50] *O.M.*, XI, 156 (16 de mayo, 1930), pág. 4 y XI, 159 (1º de julio, 1930), pág. 2.

[51] "La carta del Secretario General de la U.S.A. al Secretario General de la C.O.A. con fecha 13 de agosto de 1930" (archivo de la C.G.T.).

[52] Se ignora la causa, pero la Unión Cortadores, Sastres, Costureros y Anexos parece haber demorado en decidir su representante y finalmente eligió a Juan González, después de la fundación de la C.G.T., pero éste fue deportado pronto y su reemplazante también renunció por razones de salud. C.G.T., *Memoria y Balance* (1930-1935), Bs. As., 1936, pág. 5.

[53] *O.F.*, IX, 190 (1º de octubre, 1930), pág. 2.

[54] La preocupación de la U.S.A. sobre el problema de desocupación se puede ver en *B.P.*, VIII, 458 (7 de junio, 1930), pág. 1. *Ibid.*, VIII, 462 (12 de julio, 1930), pág. 1.

[55] Los datos de los presentes en la reunión se encuentran en *La Frat.*, XXII, 465 (20 de octubre, 1930), págs. 26-27. Sobre las profesiones de los integrantes pueden verse en una carta enviada por Luis Cerutti a la U.O.M. con fecha del 19 de mayo de 1931. Dicha carta está citada íntegramente en *O.M.*, XII, 195 (16 de diciembre, 1931), pág. 3.

[56] Sobre el número de los asociados consultamos a *Van.* (20 de febrero, 1938), pág. 5, menos el dato de la U.S.A., cuyo número de asociados alcanzaba por lo menos a 14.000 como muestra el voto general en torno a la unidad con la C.O.A. Ver *supra* nota 48 de este trabajo.

[57] Los miembros de la Junta Ejecutiva eran los siguientes:

Secretario General	Luis Cerutti	(C.O.A.)
Prosecretario	A. Silvetti	(U.S.A.)
Tesorero	A. Cabona	(U.S.A.)
Protesorero	J. Negri	(C.O.A.)
Vocales	A. Resnik	(U.S.A.)
	S. Ortiz	(U.S.A.)
	J. C. Milani	(U.S.A.)
	Luis González	(C.O.A.)
	C. López	(C.O.A.)
	A. Melani	(C.O.A.)

Hacia 1930 cuando el socialismo tomaba una postura muy conciliatoria con el sindicalismo no es fácil clasificar a los diez miembros entre sindicalistas y socialistas, pero podemos decir que los 5 miembros de la ex U.S.A. eran sindicalistas y los 3 miembros de la ex C.O.A., o sea, López, Negri y Melani eran afiliados del Partido Socialista. Sin embargo, estos últimos dos se inclinaban hacia el sindicalismo, de modo que en la Junta Ejecutiva predominaba el sindicalismo.

[58] Entrevista con Andrés Cabona (6 de junio, 1979).

[59] Los cinco representantes de la C.O.A. en la Junta Ejecutiva, cuyos nombres ya citamos en la nota 57 provenían de la U.F.

[60] *O.M.*, XIII, 196 (1º de enero, 1932), pág. 3.

[61] C.G.T., *Memoria... op. cit.*, pág. 5.

[62] Entrevista con A. Cabona (6 de junio, 1979). Según Cabona, entre los miembros provenientes de la ex U.S.A., Juan Aparicio, José Evar García, Manuel Blanco, Elías Alvarez y Alejandro Silvetti eran españoles de nacimiento. Amadeo Chiapella italiano y Abraham Resnik, ruso. Entre los miembros provenientes de la ex C.O.A., Luis González, Ceferino López, José Negri y José Domenech eran españoles. Sobre la nacionalidad de Domenech la información fue corroborada por Rubén Zorrilla.

[63] Rock, *op. cit.*, pág. 162.

[64] Entrevista con Luis Gay, quien indicó las nacionalidades de los integrantes de la

Comisión Administrativa cuya lista está en la *Fede.*, IV, 49 (diciembre, 1933), pág. 5. Entrevista con Luis Gay (20 de setiembre, 1979).

[65] La nómina de la Comisión Directiva de La Fraternidad se encuentra en *La Frat.*, XXIII, 476 (5 de abril, 1931), pág. 18 y la del período 32-33 en *Ibid.*, XXIV, 506 (5 de julio, 1932), pág. 11. Los datos de las nacionalidades de los integrantes fueron proporcionados gracias a la gentileza del personal de La Fraternidad.

CAPÍTULO III

EL MOVIMIENTO OBRERO FRENTE AL GOBIERNO DE URIBURU

Reacción obrera ante el golpe de estado

Cuando ocurrió la revolución del 6 de setiembre, las organizaciones obreras, en general, no estaban ni en pro ni en contra de la misma. Esto es pausible si se tiene en cuenta la actitud de los sindicatos frente al gobierno de Yrigoyen, pues si bien es cierto que algunos sindicalistas lo apoyaban, la mayoría de los miembros de ese movimiento y los socialistas no veían una diferencia notable entre el gobierno radical yrigoyenista y el de los conservadores.

Ya la C.O.A. había expresado tal pensamiento con motivo de las elecciones presidenciales de 1928.[1] La U.S.A., que mantenía su prescindencia política, no expresaba nada de la elección de Yrigoyen en su órgano periodístico, y éste demostraba cierta crítica a la política laboral del gobierno de Yrigoyen en especial por el uso del ejército para la solución del conflicto laboral llevado a cabo en la provincia de Santa Fe y Costa Sud en 1929.[2] Los comunistas que apreciaban al yrigoyenismo por su carácter democrático, progresista y antiimperialista en 1928, se convirtieron en opositores suyos al año siguiente, criticándolo como fascita.[3] Los anarquistas, por su parte, criticaban al gobierno radical como a cualquier otro, conforme a su postura bien conocida.[4]

Por otra parte, la incapacidad administrativa del gobierno de Yrigoyen acentuada por su vejez, en particular frente a la crisis económica, parece haber decepcionado a los obreros que lo apoyaban en las elecciones de 1928. La drástica caída de los votos arrojados para el radicalismo yrigoyenista en las elecciones realizadas en marzo de

1930, revelaba que el descontento con la política gubernamental se había difundido entre los obreros.[5]

A pesar de ese descontento general, las organizaciones obreras no colaboraron con el movimiento revolucionario tampoco. Los obreros sindicalistas en general mantenían el principio de la prescindencia política, y no quisieron intervenir, mientras que para los obreros socialistas, aún tenía vigencia el criterio de independencia entre lo gremial y lo político, como ha sido señalado en el capítulo anterior. Al respecto, merece destacarse que la C.O.A. también mantenía el principio de no imprimir a dicha organización ningún carácter político, principio que había venido sosteniendo desde el momento de la fundación del organismo.[6] Esto significa que la mayoría de los trabajadores organizados no estaba de acuerdo con la política de Yrigoyen, pero tampoco estaban dispuestos a participar en el movimiento revolucionario, situación que puede obrar como explicativa de la pasividad o indiferencia con que los trabajadores, en general, recibieron el golpe de estado.[7]

Por cierto, hubo algunos obreros que reaccionaron a favor del gobierno radical. Por ejemplo, algunos ferroviarios ofrecieron apoyo al vicepresidente Enrique Martínez el 5 de setiembre, concurriendo a la Casa Rosada[8] y Diego Abad de Santillán cuenta que inmediatamente después del golpe uriburista, hubo un intento de organizar una huelga general por la iniciativa de los dirigentes de la A.T.E., la F.O.M. y unos anarquistas con el propósito de desalojar a los militares del poder, aunque no se concretó el plan.[9]

Sin embargo, estos casos eran muy excepcionales, y muchos gremios no se animaron a enfrentarse contra el gobierno militar, sino que trataron de defender sus organizaciones de posibles represiones gubernamentales, declarando su carácter no político. En especial los gremios ferroviarios de los cuales se rumoreaba que estaban dispuestos a ofrecer su apoyo al gobierno depuesto debido a la presencia de algunos de sus miembros en la Casa de Gobierno el día anterior de la revolución, quizá sintieron más que otros gremios la necesidad de aclarar su prescindencia política. Así, el 7 de setiembre, la U.F. declaraba su posición, señalando que el gremio estaba constituido para defender los intereses económicos y gremiales de los asociados y ajeno a la conmoción de carácter político.[10] La Fraternidad a su vez, aclaraba su prescindencia política al día siguiente, indicando que su estatuto excluía, respecto de los fines de la misma, toda cuestión política o ideológica.[11] Cuando la entrevista de los dirigentes sindica-

les ferroviarios con las nuevas autoridades del gobierno fue interpretada como una adhesión al mismo, por algunos diarios,[12] La Fraternidad rechazó tal versión categóricamente, y la U.F. en su órgano periodístico reprodujo la misma declaración del 7 de setiembre, que rechazaba tanto la versión de que el gremio estaba empeñado en conservar el viejo orden como la de que había sido el factor principal en el cambio.[13]

Como se advierte, la posición de las Comisiones Directivas de ambas organizaciones ferroviarias era estar ni en contra ni en pro de la revolución, sino ajenas a la misma.[14] Por su parte, la U.S.A. que estaba en delicada situación frente al gobierno debido a la actitud pro-radical de la F.O.M., uno de los principales gremios de dicha central, también declaró el 8 de setiembre su posición de prescindencia política, aconsejando a los obreros que debían "afirmar su propósito de crear un movimiento propio de clase y por eso mismo al margen de todos los partidos políticos actualmente en lucha, con los cuales nada en común tenemos los trabajadores".[15]

Aprovechando tal actitud defensiva de los gremios, el gobierno empezó una política restrictiva del movimiento obrero. El 10 de setiembre, el gobierno decidió postergar la reglamentación para los ferroviarios de la ley 11.544, de jornada de trabajo, que iba a aparecer el 12 de setiembre en manos del gobierno radical.[16] El local de la F.O.M. fue clausurado momentáneamente,[17] y las medidas contra los anarquistas y sindicatos anarquistas se llevó a cabo de manera muy severa, con el fusilamiento de un anarquista el 11 de setiembre, y la suspensión de *La Protesta*, el diario anarquista, al día siguiente.[18] Estas medidas afectaron tanto al movimiento anarquista que la F.O.R.A. perdió definitivamente su influencia dentro del movimiento obrero y los anarquistas acudieron cada vez más a la acción violenta,[19] lo cual los hizo alejarse de la masa de los trabajadores. Los comunistas y sus sindicatos también fueron contenidos. Según Robert Alexander, entre 400 presos políticos detenidos en la penitenciaría de Villa Devoto por el gobierno provisional, la mitad eran comunistas.[20]

En cuanto a los sindicatos socialistas y sindicalistas, las acciones de control fueron mucho más moderadas, pero las reuniones sindicales eran mucho más restringidas bajo el estado de sitio declarado el 5 de setiembre y la ley marcial, puesta en vigencia el 8 del mismo mes, conservándola hasta el 5 de junio del año siguiente. Por otra parte, la designación del Contraalmirante Ricardo Hermelo como jefe de policía de la capital, debe haber producido cierta reacción entre los

obreros, ya que era conocida su actitud contra las organizaciones obreras, mientras desempeñaba el cargo de Prefecto General de Puertos durante el gobierno de Alvear.[21]

Además de estas políticas mencionadas, lo que alarmó a los dirigentes obreros era la ofensiva de los industriales desatada después de la revolución. Los industriales que se vieron obligados a conceder a los obreros en materia de legislación social durante el gobierno radical, se volvieron ahora contra ellos tomando la ofensiva. Poco tiempo después de la revolución, en la Unión Telefónica quedaron cesantes los miembros de la Comisión Directiva del gremio.[22] Por supuesto, este fenómeno no era exclusivo de la Unión Telefónica, sino también de otras empresas, de modo que la U.S.A. denunció ante el Poder Ejecutivo Nacional, el 22 de setiembre, o sea 5 días antes de su disolución, las actividades de algunos capitalistas que aprovechaban para su beneficio particular los momentos de anormalidad por que el país atravesaba. Estaban incluidos en la lista de tales compañías, los nombres de la casa Bunge y Born, Shell Mex Argentina, Agencias Mihanovich, Muzzio Hnos. y otros.[23]

Estas ofensivas patronales, sin duda, habrán agravado el problema de la desocupación, que cada vez se convertía en uno de los más serios. Ya se ha señalado cómo ha afectado la preocupación de los ferroviarios este problema en su decisión de acelerar el trámite de unidad entre la C.O.A. y la U.S.A. En otros términos, el golpe militar acaecido el 6 de setiembre de 1930 significaba para la clase obrera la represión gubernamental, la ofensiva capitalista y la creciente desocupación. La C.G.T., que nació poco después del golpe militar, tenía la misión de salvar a los obreros de tales dificultades. Sin embargo, frente a la represión gubernamental la recién creada C.G.T. era tan impotente que terminó por elegir el camino de evitar el enfrentamiento frontal con el gobierno, declarando su carácter no político. En la declaración hecha en el día de su fundación, la C.G.T. decía, entre otras cosas que "La Confederación General del Trabajo de la República Argentina... considera de su deber satisfacer su carácter de organización autónoma de la clase obrera, independiente de todo partido político o agrupación ideológica, y por lo tanto, prescindente en las acciones que éstos lleven a cabo".[24] Esta declaración de la prescindencia política tenía, en cierto sentido, un carácter estratégico ante el gobierno de Uriburu como lo tenían las declaraciones de los sindicatos, pero en el caso de la C.G.T., esta declaración tenía otro matiz, es decir, la prescindencia política era el principio de los sindicalistas que predominaba en la C.G.T.

Los sindicalistas trataban de limitar su acción al campo no político, o sea, el netamente sindical y económico, evitando de tal manera el enfrentamiento con el gobierno y dentro de ese marco procuraban lograr sus objetivos, en especial, la disminución de la desocupación. En realidad, la forma en que los dirigentes se preocupaban frente a ese problema, quedaba en evidencia claramente en los documentos del primer tiempo de la C.G.T. Por ejemplo, el 11 de octubre de 1930, la C.G.T. envió una nota al presidente Uriburu señalando que los deseos de los obreros residían en la solución de la desocupación obrera y proponía la construcción de caminos como una medida tendiente al logro de ese fin.

Sin embargo, es interesante aclarar que esos caminos no debían ser "de aquellos de turismo paralelo a las vías férreas..." sino "los caminos que necesitaban los campos para acceso a las estaciones ferroviarias y que sirvan de combinación entre los centros de producción y los distintos mercados de la ciudad y del interior". Tal argumentación agregaba que si se construyeran tales caminos, se podía esperar que los desocupados de la ciudad pudieran internarse en el campo "donde habría trabajo seguro y equitativamente remunerado".[25] Este reclamo evidentemente representaba el interés de los ferroviarios que predominaban en la C.G.T. y una parte de la nota fue sacada de la declaración hecha por la U.F. el 19 de setiembre.[26] Pero, de todos modos, la nota demostraba la mayor preocupación de la C.G.T. sobre el problema de la desocupación.

Idéntica preocupación revelaba otro documento de la C.G.T., su programa mínimo, aprobado por el Comité Confederal de la C.G.T. el 26 de abril de 1931. En el mismo ya no se menciona la construcción de caminos y se enfatiza el significado de los canales legales para solucionar el problema de desocupación. En otros términos, hacer cumplir las leyes obreras preexistentes y crear nuevas leyes sociales, eran considerados como eficaces medios combativos de la desocupación.

Este énfasis en los canales legales para aliviar el problema de desocupación provenía de la idea universalmente reconocida por aquel tiempo, de que si disminuían las horas de trabajo de un obrero, eso produciría nueva demanda de mano de obra y de tal manera se aliviaría el problema de desocupación. Basándose en este razonamiento, el programa mínimo reclamaba como medidas contra la creciente desocupación las siguientes:

1) Reconocimiento de los sindicatos con facultades para vigilar la aplicación de la legislación obrera.

2) Ocho horas de trabajo para adultos en trabajo diurno y seis en trabajo nocturno y en las industrias insalubres, cinco días de trabajo semanales y vacaciones anuales con goce de sueldo.

3) Las oficinas de colocación establecidas por las municipalidades.

4) Estabilidad y escalafón para los trabajadores del Estado y demás entidades de carácter público.[27]

Para realizar estos reclamos más eficazmente, el programa mínimo proponía la intervención de la organización obrera en diversos organismos del Estado, tales como el Departamento Nacional del Trabajo, la Dirección de Inmigración, el Departamento Nacional de Higiene, la Dirección General de Ferrocarriles y otros. Aunque dicho programa mínimo contenía otros reclamos, tales como la protección a la maternidad (pensión proporcional al número de hijos menores de 14 años a toda mujer sin marido y sin recursos), defensa de la infancia (instrucción pública, obligatoria y gratuita hasta los 14 años), reforma de la ley 9.688, fijación de alquileres y derogación de la ley 4.144, una de las mayores preocupaciones de la C.G.T. en el programa mínimo estribaba evidentemente en la solución de la desocupación a través del cumplimiento de las leyes relativas a la jornada. Aunque antes de 1930 existía el problema de incumplimiento de las leyes sociales, el interés acerca del mismo se incrementó notoriamente después de la crisis económica de 1930 y continuó siendo una preocupación constante de la clase trabajadora durante toda la década de 1930.

La política laboral de Uriburu

Frente a tal actitud de los sindicatos y de la C.G.T., el gobierno de Uriburu, no prestó demasiada atención a los reclamos obreros. Empero, por lo menos durante el período en que ejercía la presidencia del Departamento Nacional del Trabajo Eduardo F. Maglione entre setiembre de 1930 y mayo de 1931, el gobierno demostró cierta intención de hacer cumplir las leyes obreras a través de las políticas tendientes a intensificar las funciones de la misma dependencia gubernamental, coincidiendo en cierta manera con el reclamo obrero de cumplimiento de las leyes.

Siendo jurista, Maglione parece haber compartido ciertas ideas pro-corporativistas con su jefe, o sea con el Ministro del Interior Matías Sánchez Sorondo, de conocida tendencia pro-fascista, en especial en lo que respecta a la relación capital y trabajo. Por ejemplo, en

una declaración sobre política laboral, dada a conocer el 8 de octubre de 1930, Maglione sugería la necesidad de organizar los sindicatos y los patrones por industria y comercios, "en la conveniencia de sumar y uniformar voluntades para resolver conflictos generales", ya que era imposible "dedicar atención particular a cada uno de los conflictos separados de cada industria o comercio".[28] Aunándose las respectivas fuerzas, Maglione quiso realizar una "equidad y justicia" entre las dos fuerzas, pero por cierto que esa equidad podía interpretarse en una manera más favorable a los intereses del capital o del trabajo. En tal sentido, lo importante es que Maglione quiso fijar una equidad interpretada como más favorable a los obreros, o al menos más favorable de lo que los industriales esperaban.

Una razón por la cual Maglione tomó tal actitud fue que él mismo reconoció que la ofensiva capitalista pasaba de los límites, sintiendo la necesidad de frenarla. Por ejemplo, lo encontramos diciendo en una ocasión, que el 6 de setiembre de 1930 "los patrones creyeron que había llegado el momento de tomar ellos el mango de la sartén que hasta ese mismo día lo habían tenido principalmente los otros".[29]

El segundo factor era el malestar económico reinante y el problema de la creciente desocupación como consecuencia. El reconocía muy bien que el malestar económico y la desocupación con la disminución del salario y otras consecuencias, estaban produciendo antagonismo entre el capital y el trabajo, "más fuertes y más difíciles que nunca".[30] En aquella época, como se ha señalado, existía una idea bien difundida de que la reducción de las horas de trabajo y por tanto el cumplimiento de las leyes obreras relativas a la jornada serían medidas importantes para aliviar la desocupación.

Ello se evidencia pues durante su presidencia en el Departamento Nacional del Trabajo, Maglione procuró hacer cumplir las leyes de trabajo, en especial el de la jornada de 8 horas y 6 horas en trabajos insalubres en el área de la Capital Federal. También se intensificó la función técnica de la misma dependencia como regulador de los conflictos obreros y fomentó la concurrencia de los patrones y obreros a la oficina del Departamento Nacional del Trabajo.[31]

Cuando los patrones pedían la modificaicón de la ley 4.661 de descanso dominical, Maglione se opuso a la reforma en una nota elevada al ministro del Interior a mediados de abril de 1931, en nombre de la defensa del derecho de descanso de que gozaban los empleados del comercio minorista.[32] Su interés por el cumplimiento de las leyes obreras era tan grande que en marzo de 1931 convocó por

primera vez en la historia del país el congreso de departamentos del trabajo en la capital donde participaron los representantes de los departamentos del trabajo provinciales y el nacional encabezado por Maglione.

Ese constituyó una oportunidad de señalar el atraso en el organismo gubernamental en cuanto al cumplimiento de las leyes sociales, ya que habían algunas provincias que carecían del departamento de trabajo, y fue recomendada la clausura de los locales donde se descubrían infracciones a las leyes laborales. Por otra parte, fueron aprobadas varias recomendaciones entre ellas, la relativa a la creación de los tribunales de trabajo y el ministerio de trabajo.[33] Aunque esas recomendaciones no fueron acogidas por el Poder Ejecutivo Nacional hasta la revolución de 1943, todo lo antedicho muestra que el Departamento Nacional del Trabajo, bajo la presidencia de Maglione, tenía mucho interés en hacer cumplir las leyes obreras. Ello, a su vez, implicaba que la idea de buscar una equidad entre capital y trabajo, aunque estuvo inspirada en cierto sentido en el ejemplo del fascismo italiano, en el caso de Maglione, puede a veces trasladarse a ciertas políticas tendientes a favorecer a la clase obrera en un país como la Argentina, donde estaba atrasada la legislación laboral y las leyes no se cumplían plenamente.

La política de Maglione reseñada arriba, no fue recibida favorablemente por los patrones. Los industriales de la U.I.A. mostraban su disconformidad con la política de hacer cumplir la ley de jornada de trabajo de 6 horas para las tareas insalubres.[34] Maglione mismo admitía un poco después de abandonar el cargo que "a riesgo de que se me considere tendencioso —garantiendo por mi honor que no lo soy, por lo menos voluntariamente— que he encontrado mucha mayor comprensión e inteligencia y buena voluntad por lo general —casi diría sin excepción— de parte de los obreros que del lado de los patrones".[35]

En realidad, los obreros socialistas apreciaban la actitud de Maglione en el Departamento Nacional del Trabajo. Por ejemplo, *La Vanguardia* reconocía en octubre de 1930 que dicho organismo estaba trabajando más activamente que antes de la revolución de setiembre[36] y Pérez Leirós en febrero de 1931 apreciaba la actuación del Departamento bajo la presidencia de Maglione señalando sus esfuerzos en favor del cumplimiento de las leyes sociales y afirmando que antes la misma dependencia era "El Departamento Nacional del Descanso".[37]

Por cierto, esta apreciación por parte de los socialistas acerca de la obra de Maglione debe entenderse en el contexto político en el que el Partido criticaba la política obrera del radicalismo. Dicho de otra manera, el Partido parece haber querido justificar su oposición al radicalismo señalando algo positivo en la política laboral del nuevo presidente del Departamento Nacional del Trabajo. Empero, ésta quizá no haya sido la única razón para la apreciación del Partido Socialista, sino que debe considerarse como una apreciación sincera, ya que aún después del gobierno de Uriburu, Pérez Leirós y el Partido siguieron apreciando la política de Maglione.[38]

Los sindicalistas, por su parte, parecen haber estado divididos sobre la política de Maglione. Por ejemplo, la F.O.E.T. mantuvo una actitud crítica frente a la misma, en parte porque el Departamento Nacional del Trabajo no solucionó a su favor el problema de cesantía ni la reglamentación del trabajo.[39] La Unión Linotipistas, Mecánicos y Afines (U.L.M.A.), en cambio, recibió con agrado la disposición del Departamento de prohibir trabajar en dos casas cuando en una de ellas se completaba el horario, medida tomada respondiendo a una denuncia de la U.L.M.A. El órgano de esta entidad calificó la medida como una "resolución justísima", y decía que "el simple burócrata de otros tiempos ha sido reemplazado por el intérprete recto e inteligente de lo mandado por las leyes".[40]

La U.F. en cuya Comisión Directiva coexistían los sindicalistas y socialistas con la primacía de los primeros, también reconoció el esfuerzo de Maglione para impulsar la organización obrera en vez de dificultarla entre los panaderos,[41] y trataba muy detenidamente el primer congreso de los departamentos del trabajo a que ya nos referimos.

Tal actitud de los socialistas y sindicalistas no significa, sin embargo, aceptar la acción policial contra los obreros, iniciada en setiembre de 1930. Según *La Vanguardia*, durante la presidencia de Maglione en el Departamento Nacional del Trabajo, mientras "en el Departamento se trataba de encauzar los conflictos sociales dentro de la legalidad... el gobierno, por intermedio de la policía clausuraba locales obreros, detenía a sus militantes más activos y restringía la más elemental libertad de movimiento".[42]

En especial, después de la renuncia de Maglione ocurrida a fines de mayo de 1931, o sea un poco más de un mes después de la de Sánchez Sorondo como ministro del Interior, la relación entre los obreros y el Departamento Nacional del Trabajo empeoró, ya que el

nuevo titular del Departamento, Carlos Güiraldes no demostraba tanto interés en el cumplimiento de las leyes sociales como su antecesor. *La Vanguardia* empezó su campaña contra Güiraldes a mediados de julio de 1931, cuando éste permitió una modificación de la ley 4.661 a favor de la parte patronal, modificación a la que se había opuesto Maglione como hemos visto.[43] Según el mismo diario, el titular del Departamento era un teniente coronel de la Legión Cívica Argentina, y un "instrumento ciego" de la reacción,[44] deplorando ya en agosto de 1931 que el Departamento Nacional del Trabajo se convirtiese "en una oficina burócrata, destinada a proteger a patrones y comerciantes contra las exigencias de las leyes obreras".[45]

La C.G.T. también se vió obligada a enfrentarse con la ofensiva gubernamental vinculada esta vez con la política pro-patronal del Departamento Nacional del Trabajo. El 31 de agosto de 1931 la C.G.T. constituyó un Comité Pro Presos de la C.G.T. para gestionar la libertad de cerca de mil obreros detenidos por causas de índole sindical o social.[46] El 16 de noviembre, la C.G.T. despachó una circular con el objeto de denunciar las violaciones a las leyes obreras.[47] Tan impopular era Güiraldes entre los obreros que cuando Agustín P. Justo al asumir el mando presidencial en febrero de 1932 quiso confirmarlo en su cargo, algunos gremios reclamaron su relevo.[48] Por otra parte, la política de deportación de obreros extranjeros también agravaba la impopularidad del gobierno de Uriburu. En especial, cuando decidió la deportación de alrededor de 150 obreros un poco antes del fin de su mandato, el estupor obrero fue tan generalizado que la C.G.T. levantó su voz de protesta contra tal medida el 11 de febrero de 1932.[49]

Medidas económicas de Uriburu que afectaron a la clase trabajadora

No solamente la política laboral, sino también algunas medidas económicas produjeron oposición entre la clase trabajadora. Una de ellas fue la que derivaba del "nacionalismo económico", en que el gobierno de Uriburu basaba principalmente su conducción económica.[50]

Como hemos visto, los socialistas y sindicalistas apoyaban el principio del librecambio como medio de mantener baratos los productos de consumo (ver págs. 41-42 del Capítulo I). Esta postura se mantuvo casi intacta en los años 1930-31 aún en plena crisis económica del país y del mundo. Por ejemplo, *La Vanguardia* que ejercía mucha in-

fluencia en la orientación de los obreros socialistas en especial en problemas económicos, argumentaba que el apoyo fiscal a la industria significaría "una carga para la nación y un castigo para los consumidores", y advertía su efecto nefasto, ya que "a la guerra de tarifas seguiría finalmente la guerra de armas. El nacionalismo económico es la base de y el fundamento del nacionalismo agresivo y guerrero".[51] El órgano de la U.F., a su vez, señalaba los resultados negativos del proteccionismo aplicados a algunos productos tales como la yerba mate y el calzado, desde un punto de vista más obrero. En lo relativo a la yerba mate, cuya importación fue restringida a partir del 15 de enero de 1931, dicho órgano señalaba que esto favorecía solamente a los pocos comerciantes e industriales que obtenían el privilegio de importar, y mantenía en la miseria a los obreros ocupados en la industria.[52]

En cuanto a los obreros zapateros —según el mismo órgano ferroviario—, la protección de la industria no se produjo sino el aumento de las ganancias de los patrones, quienes sometieron a los obreros a una más larga aún jornada de trabajo, reduciendo sus salarios.[53] Por cierto, los obreros también reconocían la necesidad de fomentar la industria para aliviar el problema de desocupación, pero pensaban inapropiado el proteccionismo para tal fin, y la U.F. insistía en que el librecambio podría fomentar la industria tomando el ejemplo de la industrialización de Dinamarca.[54]

Es cierto que una parte de los obreros se inclinaba más hacia el nacionalismo económico, como *La Vanguardia* lo admite.[55] Juan Pallas, sindicalista pro-radical, ponía en duda la tesis de que el librecambio aseguraba la vida barata, señalando que podía gozarse de una vida barata en un país de altos precios si había alta capacidad de consumo, reconociendo el efecto positivo del proteccionismo en el desarrollo industrial de Norteamérica.[56] Empero, esos criterios no fueron aceptados por las autoridades de la C.G.T. y la de los grandes gremios, que se mantuvieron en una firme postura librecambista.

Esta discrepancia con la política uriburista también tiene otra significación en la relación entre el trabajo y el capital. Ocurre que esta postura librecambista de los obreros chocaba frente a frente con los industriales agrupados en la U.I.A., que insistían en el proteccionismo durante la década de 1930. Tal es así que Luis Colombo, presidente de la entidad entre 1926-46, decía en diciembre de 1930:

> "Es el proteccionismo industrial el que mejora las condiciones de vida del trabajador del campo y del obrero de la

fábrica. El proteccionismo sabiamente practicado, el que provoca el bienestar de todas las fuerzas y de todos los elementos que concurren al progreso del país".[57]

Desde este enfoque, la U.I.A. aplaudió algunas políticas proteccionistas de Uriburu,[58] lo cual implicaba aumentar aún más la tensión entre el capital y el trabajo que estaba agudizada debido a la crisis.

Otro problema que suscitó cierta oposición entre los obreros era la política discriminatoria contra los extranjeros. Por ejemplo, a fines de diciembre de 1930 el gobierno tomó una medida de emplear los obreros nativos preferentemente para construcción de caminos pavimentados a Córdoba y Bahía Blanca y La Fraternidad expresó su disconformidad con esta medida, transcribiendo en su revista un editorial de *La Prensa* que se oponía a tal discriminación contra los extranjeros.[59] Cuando fueron obligados a tomar carta de ciudadanía los obreros y empleados extranjeros de los Ferrocarriles del Estado, en enero de 1932, la Comisión Directiva de la U.F. tenía que dispensar un gran esfuerzo para pedir la prórroga y su derogación.[60] Empero, en cuanto a la política restrictiva contra los inmigrantes de ultramar, iniciada por el gobierno a través del decreto del 16 de diciembre de 1930 y sucesivos decretos, vale la pena señalar que aunque el Partido Socialista se opuso a tal medida,[61] aún los obreros socialistas como Pérez Leirós reconocían su valor en el momento en que existía tal problema de desocupación en el país.[62] Es decir, desde el punto de vista obrero, la restricción a la entrada de inmigrantes extranjeros parecía inevitable si existía un grave problema de desempleo. Por lo tanto, cuando la U.I.A. en 1934 propuso un plan para atraer al país a 100.000 inmigrantes anuales, siendo uno de los propósitos ampliar el mercado interno, la C.G.T. se opuso a tal propuesta, señalando que "la reducción de la jornada de trabajo sin disminución de salarios y el establecimiento de las vacaciones anuales pagadas" debían tomarse antes que traer más inmigrantes ya que "es criminal traer más desocupados de los que ya tiene el país".[63]

Además, la política financiera del gobierno de Uriburu de reducir los gastos financieros y aumentar los impuestos para equilibrar el presupuesto nacional, afectaba a la clase obrera directa o indirectamente. Esa política de austeridad se reflejaba en el despido de personal público y la reducción de salarios del mismo,[64] que fue repetida a su vez, por los gobiernos provinciales y las administraciones municipales. Por ejemplo, la U.O.M. criticaba en octubre de 1931 la reducción de 5 pesos mensuales y 10-15 % de la reducción de

salarios de los obreros del Frigorífico municipal.[65] En cuanto a los aumentos impositivos dictados por las necesidades financieras, el gobierno de Uriburu inventó varios nuevos impuestos tales como los del tabaco, fósforo, nafta y réditos y se aumentó la tasa de varios, entre ellos el impuesto adicional del 10 % sobre el valor de las tarifas de importación —que también había tenido el propósito no sólo de recaudar fondos, sino también de proteger la industria nacional en cierto sentido— y se incrementaron también ciertas tarifas como las postales y telegráficas.

Entre estos impuestos, el que provocó mayor rechazo entre los obreros fue el impuesto de emergencia a los réditos, decretado el 19 de enero de 1932. Ante este nuevo impuesto, varios gremios expresaron su oposición y la C.G.T. también elevó una nota de protesta al ministro del Interior.[66] Tal protesta era aún más plausible ya que en estos años se registraba la disminución de los salarios de los obreros. Según los datos suministrados por el Departamento Nacional del Trabajo, en los primeros años de la década del 30 el salario promedio de los obreros industriales marcaba una tendencia descendente como muestra el Cuadro III-1. Por otra parte, a causa de la caída de los precios motivada por la depresión, el salario real se mantuvo prácticamente al nivel de 1929 e incluso aumentó en 1932. Sin embargo, esa momentánea mejoría de los salarios reales no brindaba seguridad a los obreros, debido al crecimiento del número de desocupados, como lo reveló el primer censo de desocupados que se realizó en 1932, arrojando 333.997 desocupados para todo el país, y 87.223 para la Capital Federal.[67]

Cuadro III-1. **Salarios y costo de vida en la Capital Federal en la década de 1930.**

Año	Salario promedio de los obreros industriales	Costo de vida	Salario real
1929	100	100	100
1930	91.91	101.49	91
1931	85.26	86.92	98
1932	81.12	77.65	104
1933	79.68	82.78	96
1934	77.22	77.65	99
1935	83.83	82.98	101
1936	86.45	90.57	95
1937	89.28	92.81	96
1938	88.32	91.97	96
1939	90.21	93.46	97

Fuente: Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Estadística de las huelgas*, Buenos Aires, 1940, págs. 22, 26 y 28.

En fin, aunque había cierta coincidencia de criterios entre el gobierno de Uriburu y las organizaciones obreras en cuanto a la restricción de los inmigrantes, en otros aspectos, la política de Uriburu no dejó de producir un rechazo entre los obreros. Al finalizar su mandato, la C.G.T. señaló que sus actos de prepotencia "no fueron superados por los más despóticos gobiernos que ha producido el país".[68] Un ferroviario despidió con la siguiente frase al gobierno saliente: "Hemos vivido bajo un régimen de pretendidos ribetes de democracia. Los fusilamientos, vejámenes y mil injusticias más llevadas a cabo contra humildes obreros, nos hacen recordar las horas siniestras del feudalismo, de la inquisición y de los tiranos, que la historia menciona con estremecimiento y horror".[69]

La relación de la C.G.T. con el gobierno

Hasta ahora hemos venido analizando detenidamente la política de Uriburu y su repercusión negativa entre los obreros. Una razón para hacerlo es nuestra intención de refutar la hipótesis de Miguel Murmis

y Juan Carlos Pontantiero, quienes argumentan que alrededor de 1930 había dentro del movimiento obrero, una corriente disponible para una alianza con sectores estatales y con un grupo de propietarios industriales. Los mencionados autores enfatizan este aspecto porque quieren interpretar la adhesión obrera al peronismo en términos de una continuación de la alianza policlasista aparecida alrededor de 1930; quieren probar así que los obreros con experiencia sindical desempeñaban un papel muy importante en los orígenes del peronismo.[70] Sin embargo, podemos preguntarnos si efectivamente existió tal alianza alrededor de 1930.

Lamentablemente, Murmis y Portantiero no proporcionan ninguna prueba concreta para confirmar la existencia de la alianza arriba mencionada, y por consiguiente su afirmación de que la hubo hacia 1930 constituye un enunciado arbitrario y carente de base empírica. Por otra parte, los autores no aclaran el contenido de la supuesta "alianza", puesto que la existencia de toda alianza supone la presencia de cierto interés común entre las partes. Sin embargo, en cuanto a la posibilidad de alianza entre los obreros y un sector industrial justamente durante el gobierno de Uriburu, no había existido tal coincidencia de intereses entre el capital y el trabajo. Como lo hemos señalado, había un grupo de obreros que se oponían al principio del libre cambio, coincidiendo con los industriales, pero este grupo era tan notoriamente minoritario, que no pudo asumir ninguna relevancia dentro del movimiento obrero. Uno de los voceros del grupo, Pallas, cuya opinión ya hemos visto, tampoco proponía ninguna cooperación con el sector patronal y sólo quería cuestionar el principio de librecambio desde el punto de vista obrero.[71] Parece evidente que no existía ningún tipo de alianza entre los obreros y los industriales alrededor de 1930 y en consecuencia surge el interrogante si la habría entre los obreros y el sector estatal.

Obviamente, todo depende del contenido y los alcances que se atribuya al concepto de "alianza", pero en principio podemos suponer que una alianza entre el gobierno y un grupo de presión implica una relación recíproca de "dar y recibir", o sea un grupo de presión recibe ciertos beneficios a cambio del apoyo que proporciona al gobierno o a un sector del mismo. Si uno ve la relación entre la clase obrera y el gobierno en la época de Uriburu desde esta perspectiva, es cierto que ella recibía cierto beneficio, como por ejemplo, durante la presidencia de Maglione en el Departamento Nacional del Trabajo, una parte de los obreros se vieron protegidos en cierta medida y durante

el período del gobierno de Uriburu la C.G.T. no sólo pudo subsistir sino que incluso logró acrecentar sus contingentes a través de la incorporación de los sindicatos.[72]

El significado de tales logros se ve alterado si pensamos que el período de Maglione fue relativamente breve y que el control sobre el movimiento obrero neutralizó a tal punto los beneficios que los propios obreros no los estimaron como tales. Por otra parte, los obreros evitaban toda conexión que pudiese interpretarse como un apoyo al gobierno, lo cual equivale a afirmar que la conducta ética de los obreros les aconsejaba mantenerse independientes del gobierno. Esto implica anular la posibilidad de que la C.G.T. pudiese mantener relaciones con el gobierno en términos de "alianza". Un episodio ilustrativo al respecto es la declaración que ha hecho la C.G.T. en diciembre de 1930 para pedir el indulto a los tres obreros choferes condenados a muerte. La declaración manifestaba lo siguiente:

> "La Confederación General del Trabajo, órgano representativo de las fuerzas sanas del país, conocedora de la obra de renovación administrativa del gobierno provisional y dispuesta a apoyarla como está en su acción de justicia institucional y social, en nombre de los afiliados de los diversos gremios que la componen, y ejerciendo el derecho de petición, se presenta ante V.S. para pedir, como acto de clemencia, que la pena de muerte impuesta por el tribunal militar a los choferes Florindo Gayoso, José Montero y José Santos Are, sea conmutada por la pena que V.S. determine.
>
> Convencida esta Confederación de que el Gobierno provisional no mantiene en vigencia la ley marcial sino para asegurar la tranquilidad pública y para hacer respetar el prestigio y la autoridad del gobierno; aún más, entendiendo que los procedimientos y sentencias se han ajustado en absoluto a los reglamentos militares, promueve esta gestión invocando como única razón el hecho que los condenados no registran antecedentes policiales".[73]

Esta declaración, o parte de la misma ha sido citada por varios autores posiblemente porque representaba explícitamente la actitud de adhesión por parte de la C.G.T. al gobierno de Uriburu.[74] Pero, entendemos, no es justo interpretar la actitud de la central obrera frente al gobierno de Uriburu sólo en base a esta declaración, ya que la misma fue hecha en circunstancias muy particulares, en que

la central se vio obligada a hacer grandes concesiones al gobierno a cambio de la vida de tres personas. Según Cerutti, ante la actitud intransigente del gobierno, él no veía otra solución que hacer esa declaración para salvar a los tres obreros de la pena máxima a que habían sido condenados.[75] En otras palabras, esa declaración fue hecha por imposición de las circunstancias, por demás particulares, en que la central obrera se vio encuadrada y no debe ser interpretada sino como expresión de un propósito de negociar temporariamente con el gobierno para lograr el indulto de los obreros condenados, pero de ninguna manera fue el establecimiento de una alianza con el gobierno.

Además, lo importante es que la indignación que esta declaración produjo entre los obreros,[76] parece indicar que el sentimiento de la independencia del movimiento obrero de cualquier gobierno era todavía muy intenso entre los obreros. Ante tal reacción, en enero de 1932, cuando todavía Uriburu estaba en el poder, la C.G.T. aclaró que la Mesa Directiva de la misma "no vaciló en prescindir de ciertos principios, sin duda respetables, pero que hubieran impedido su libre desenvolvimiento ante el dilema que se le presentaba, de salvar tres vidas humanas".[77]

Aunque esta declaración no señala cuáles eran "ciertos principios" podemos interpretar que la misma reconoció explícitamente la violación de la C.G.T. del principio de independencia respecto del gobierno cuando hizo la declaración que implicaba su apoyo a las políticas del gobierno. Dicho en otros términos, tanto los dirigentes de la C.G.T. como la base obrera, a principios de la década de 1930, estaban orientados básicamente hacia la independencia del movimiento obrero respecto del gobierno y de los partidos, en una actitud de prescindencia política.[78]

Sin embargo, el principio de la independencia del movimiento obrero no le impidió a la dirección de la C.G.T. negociar con el gobierno. Al respecto debe recordarse que los sindicalistas hacia el año 1930 estaban más dispuestos a negociar con el gobierno que al principio de la década del 20. Por otra parte, tanto los socialistas como los sindicalistas estaban de acuerdo con el programa mínimo de la C.G.T. donde reclamaba la central obrera la participación de los representantes obreros en diversos organismos gubernamentales relacionados estrechamente con el problema laboral. Lo que merece destacarse es que la negociación con el gobierno o la representación obrera en un cierto organismo estatal no significaba formar una alian-

za con el sector estatal, ni apoyar políticamente al gobierno. Para los obreros de aquella época, negociar con el gobierno era una cosa y dar apoyo político a éste otra cosa distinta, pudiendo afirmarse que la C.G.T. trataba de evitar las complicaciones políticas, aunque fomentaba en lo posible las negociaciones con el gobierno.

Si se tiene en cuenta esta característica del movimiento obrero argentino alrededor de 1930 parece difícil aceptar la hipotética afirmación de Walter Little quien señala que "si el alto comando del ejército que derrocaba a Yrigoyen en 1930 hubiera pensado de la misma manera que sus similares en 1943, toda epopeya peronista habría ocurrido una década antes".[79] La razón por la cual no podemos aceptar tal hipótesis es que aunque una parte de los obreros hubieran apoyado la política pro-laboral de este gobierno militar, la orientación de prescindencia política de los obreros hubiera actuado como freno, impidiendo la adhesión política de los obreros al gobierno.

Sin embargo, lo interesante es que esta orientación de los obreros sufrió poco a poco cierta modificación a lo largo de la década de 1930, y los primeros años de la década siguiente. Como una culminación de tal proceso, los obreros se volcaron hacia Perón, reconociendo el carácter "político" de su apoyo al gobierno militar surgido en 1943. Por cierto, esta adhesión no se puede explicar sin tener en cuenta el impacto provocado por la política laboral de Perón, pero tampoco se puede hacer abstracción de un cambio que se había venido operando en la orientación de la clase obrera en la década de 1930, si es que se intenta explicar la adhesión obrera hacia Perón concediendo cierta importancia a la participación de los obreros viejos.

Por consiguiente, nuestro interés es aclarar cómo y por qué ha ocurrido ese cambio de orientación al que hemos referido durante los años 1930-43, e indagar las consecuencias posteriores que este cambio ha tenido con respecto al surgimiento del peronismo.

NOTAS AL CAPÍTULO III

[1] *Confe.*, II, 14 (diciembre, 1927), pág. 1.

[2] *B.P.*, VIII, 449 (22 de marzo, 1930), pág. 2.

[3] Ramos, Jorge Abelardo, *El Partido Comunista en la política argentina. Su historia y su crítica*. Ediciones Coyoacán, Buenos Aires, 1962, págs. 53-62.

[4] Bayer, Osvaldo, "Di Giovanni, el idealista de la violencia", *T.H.*, II, 23 (marzo, 1969), pág. 78.

[5] Rock, *op. cit.*, págs. 298-299.

[6] A diferencia de la U.S.A., el estatuto de la C.O.A. no decía nada de la independencia respecto de los partidos políticos. Pero su primera circular enviada poco después de la fundación, aclaraba su posición, diciendo que: "Ella (la C.O.A.) no tiene carácter político, religioso o filosófico, garantiza el respeto y la tolerancia recíproca de las particulares ideas de cada uno de sus componentes... Está y estará desvinculada de toda agrupación política, patriótica, ideológica o religiosa...". Citado en *Confe.*, I, 1 (1º de mayo, 1926), pág. 1.

[7] La F.O.E.T. describe la actitud de los obreros ante la revolución del 30 de la siguiente manera: "Aclaremos, antes que nada, que al proletariado del país le correspondió el simple y deslucido papel de ser espectador indiferente de un hecho que tanta repercusión tendría en el desenvolvimiento de sus organizaciones". F.O.E.T., *Luchas y conquistas*, Buenos Aires, 1944, pág. 76.

[8] Emilio B. Firpo, presidente de La Fraternidad, cuenta en la reunión de la Comisión Directiva de su gremio que cuando tuvo entrevista con el vicepresidente el 5 de setiembre se enteró "que una comisión de ferroviarios había concurrido al despacho del Dr. Martínez para ofrecerle su adhesión". La Fraternidad, *Actas de la Comisión Directiva 1930* (Archivo de La Fraternidad), Acta Nº 21 (17 y 18 de setiembre, 1930), pág. 6.

[9] Abad de Santillán, "El movimiento obrero...", *op. cit.*, págs. 129-130.

[10] *Van.* (9 de setiembre, 1930), pág. 5.

[11] *La Frat.*, XXII, 463 (20 de setiembre, 1930), pág. 4.

[12] *Nac.* (11 de setiembre, 1930), pág. 3.
La Prensa (12 de setiembre, 1930), pág. 13.

[13] *La Frat.*, XXII, 463 (20 de setiembre, 1930), pág. 5.
O.F., VIII, 189 (16 de setiembre, 1930), pág. 1.

[14] En tal sentido, no es exacta la afirmación de Robert A. Potash de que los ferroviarios expresaron apoyo al gobierno militar, basándose, entre otros, en *Nac.*, 11 de setiembre, 1930, y en la información dada por Abad de Santillán, "El movimiento obrero...", *op. cit.*, pág. 131, quien a su vez dependía de las fuentes perio-

dísticas. Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945*. De Yrigoyen a Perón, (trad. por Leal, Aníbal), Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1971, pág. 94, nota 12.

[15] *Van.* (11 de setiembre, 1930), pág. 5.

[16] "La circular general nº 24 (setiembre 3, 1930) en La Fraternidad, *Circulares generales y varios, 1930* (Archivo de La Fraternidad).

[17] *Van.* (15 de setiembre, 1930), pág. 4.

[18] *Ibid.* (13 de setiembre, 1930), pág. 1.

[19] Por ejemplo, en el Segundo Congreso Regional Argentino reunido en Rosario en setiembre de 1933, los anarquistas proponían además de los métodos convencionales de la lucha obrera de huelga, boicot, sabotaje, etc., la toma de posesión de tierras, fábricas, talleres, medios de transportes, viviendas, etc. *Prote.*, XXXVII, 7818 (octubre, 1933, pág. 2).

[20] Alexander, *Communism . . ., op. cit.*, pág. 163.

[21] Sobre la actuación de Hermelo durante el gobierno de Alvear, *C.G.T.* (Cata.), III, 107 (8 de mayo, 1936), pág. 2.

[22] *Van.* (23 de junio, 1931), pág. 5.

[23] *Ibid.* (22 de setiembre, 1930), pág. 4 y *B.P.*, IX, 471 (27 de setiembre, 1930), pág. 1.

[24] Citado en la *O.F.*, IX, 190 (1º de octubre, 1930), pág. 2.

[25] Citado en *ibid.*, IX, 191 (16 de octubre, 1930), pág. 2.

[26] Sobre la declaración del 19 de setiembre de la U.F., *ibid.*, IX, 190 (1º de octubre, 1930), pág. 2.

[27] El programa mínimo de la C.G.T. transcripto en *B.C.G.T.*, I, 4 (25 de abril, 1932), pág. 2.

[28] *Van.* (9 de octubre, 1930), pág. 5.

[29] El discurso de Maglione pronunciado el 25 de julio de 1931 está transcripto en *O.M.*, XII, 186 (1º de agosto, 1931), págs. 1-2.

[30] *O.F.*, IX, 203 (16 de abril, 1931), pág. 7.

[31] *Loc. cit.* y *O.M.*, XII, 186 (1º de agosto, 1931), pág. 2.

[32] *Van.* (12 de abril, 1931), pág. 5, (13 de abril, 1931), pág. 4 y (14 de abril, 1931), pág. 5.

[33] *O.F.*, IX, 202 (1º de abril, 1931), págs. 4 y 6, *ibid.*, IX, 203 (16 de abril, 1931), pág. 7.

[34] *A.U.I.A.*, XLIV, 747 (marzo, 1931), págs. 7-9.

[35] Citado en la *O.M.*, XII, 186 (1º de agosto, 1931), pág. 2.

[36] *Van.* (17 de octubre, 1930), pág. 5.

[37] *O.M.*, XI, 175 (16 de febrero, 1931), pág. 6.

[38] Ver el discurso de Pérez Leirós pronunciado en la Cámara de Diputados el 29 de setiembre de 1932. *D.S.C.D.*, 1932, Tomo VI, págs. 1145-46. Maglione mandó una carta después agradeciéndole a Pérez Leirós por haber elogiado su obra en la Cámara de Diputados. La carta está transcripta en la *O.M.*, XIII, 217 (18 de noviembre, 1932), pág. 6. Además, el documento oficial del Partido publicado en 1932, elogiaba de la siguiente manera la conducción de Maglione "El ciudadano que en ese momento (hacia setiembre de 1930) se encontraba frente al Departamento Nacional del Trabajo, animado con un sano propósito, se inició en su puesto aplicando rígidamente las leyes obreras". Partido Socialista, *XXI Congreso Ordinario, op. cit.*, pág. 49.

[39] *Fede.*, II, 13 (febrero, 1931), págs. 2-6.

[40] *Mecanopitia* (órgano de la U.L.M.A.), II, 21 (diciembre, 1930), pág. 269. La apreciación del gremio sobre la conducción de Maglione también puede verse en *ibid.*, III, 29-30 (agosto-setiembre, 1931), pág. 115.

[41] *O.F.*, IX, 201 (16 de marzo, 1931), pág. 7.
[42] *Van.*, (18 de julio, 1931), pág. 1.
[43] *Ibid.* (14 de julio), pág. 1, (15 de julio), págs. 1 y 4, (16 de julio), pág. 1 y (17 de julio), pág. 1 (todos corresponden a 1931).
[44] *Ibid.* (21 de febrero, 1932), pág. 1.
[45] *Ibid.* (18 de julio, 1931), pág. 1.
[46] C.G.T., *Memoria y Balance (1930-1935), op. cit.*, pág. 19.
[47] *Ibid.*, pág. 44.
[48] *O.M.*, XIII, 201 (16 de marzo, 1932), pág. 6.
La Federación de Empleados de Comercio también se opuso a la continuación de Güiraldes, *Van.* (28 de febrero, 1932), pág. 5.
[49] *B.C.G.T.* (15 de febrero, 1932), pág. 4.
[50] Sobre la orientación económica del gobierno de Uriburu en el primer año, se ve en *La Obra de la Revolución, 6 de setiembre 1930-1931*, Buenos Aires, 1931, págs. 53-135.
[51] *Van.* (21 de enero, 1931), pág. 1 y (27 de diciembre, 1930), pág. 1.
[52] *O.F.*, X, 225 (16 de marzo, 1932), pág. 2.
[53] *Ibid.*, X, 227 (16 de abril, 1932), pág. 7.
[54] *Ibid.*, X, 222 (1º de febrero, 1932), pág. 3.
[55] *Van.* (27 de diciembre, 1930), pág. 1.
[56] *B.C.G.T.*, I, 3 (15 de marzo, 1932), pág. 3.
[57] *A.U.I.A.*, XLIII, 744 (diciembre, 1930), pág. 32.
[58] *Ibid.*, XLIV, 753 (setiembre, 1931), pág. 38.
[59] *La Frat.*, XXIII, 470 (5 de enero, 1931), pág. 31.
[60] *O.F.*, X, 225 (16 de marzo, 1932), pág. 1. Sobre la discriminación contra los obreros extranjeros sin ciudadanía argentina en los Ferrocarriles del Estado practicada durante el gobierno de Uriburu puede verse en la U.F., *Acta oficial de la Novena Asamblea General de Delegados*, Buenos Aires, 1932, pág. 78.
[61] *Van.* (24 de diciembre, 1930), pág. 1.
[62] *O.M.*, XIII, 199 (16 de febrero, 1932), pág. 2.
[63] *C.G.T.*, I, 29 (2 de noviembre, 1934), pág. 1.
[64] *La obra de la revolución . . ., op. cit.*, págs. 81, 126-130.
[65] *O.M.*, XII, 191 (16 de octubre, 1931), pág. 1.
[66] *Ibid.*, XIII, 201 (16 de marzo, 1932), pág. 1. *O.F.*, X, 223 (16 de febrero, 1932), pág. 2. *B.C.G.T.*, I, 3 (15 de marzo, 1932), pág. 3.
[67] República Argentina, Departamento Nacional del Trabajo, *La desocupación en la Argentina, 1932*, Buenos Aires, 1933, pág. 23.
[68] *B.C.G.T.*, I, 2 (15 de febrero, 1932), pág. 1.
[69] *O.F.*, X, 225 (16 de marzo, 1932), pág. 8.
[70] Murmis y Portantiero, *op. cit.*, págs. 73, 83 y 100.
[71] *B.C.G.T.*, I, 1 (15 de enero, 1932), pág. 3.
[72] Desde octubre de 1930 hasta febrero de 1932, se incorporaron a la C.G.T. 23 sindicatos, los más importantes de los cuales hemos mencionado en el Capítulo II como componentes del C.C. (ver pág. 68). C.G.T., *Memoria y Balance (1930-1935), op. cit.* pág. 8.
[73] Citado en Marotta, *op. cit.*, Tomo III, pág. 309.
[74] Belloni, Alberto, *Del anarquismo al peronismo*, A. Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1960, págs. 40-41. Pla, Alberto J., "La crisis social. De la restauración oligárquica en la Argentina de masas", en Ciria, Alberto et. al., *La década infame*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1969, pág. 99. Abad de Santillán, D., "El movimiento

obrero", *op. cit.*, pág. 131. Baily, *op. cit.*, pág. 53. Sin embargo, los tres primeros autores citan equivocadamente en forma intencional o no. Por ejemplo, la cita de Belloni dice textualmente: "La C.G.T. estaba dispuesta a apoyar al gobierno", pese a que, como indica nuestra cita 73, la C.G.T. apoyaba la obra de renovación, pero no al gobierno. En el mismo error cae Pla, por seguir fielmente la cita de Belloni.

En cuanto a Abad de Santillán, cita una parte de la declaración, mezclándola con otra declaración hecha en noviembre de 1933, presentándolas como si fuesen una sola, hecha después del golpe uriburista.

Baily, por su parte, cita un trozo de esa declaración, señalando que ella muestra la "posición neutral" de la C.G.T., pero si significara una "posición neutral", no hubiese producido tanta indignación como veremos. Ver Baily, *op. cit.*, pág. 52.

[75] C.G.T., *El Congreso Constituyente*, *op. cit.*, págs. 44-45.

[76] Marotta señala que el tenor de dicha declaración suscitaba severas críticas aún entre los dirigentes de la C.G.T. Marotta, *op. cit.*, Tomo III, págs. 309-310. Cerutti mismo admitió que habría críticas a la declaración, pero según él era una crítica que olvidaba lo fundamental, que era "la salvación de la vida de tres hombres". La palabra de Cerutti pronunciada en la reunión del C.C. realizada el 30 de noviembre de 1933. *O.F.*, XII, 271, (16 de marzo, 1934), pág. 8. Juan Brennan, miembro del C.C. proveniente de la U.O.M., criticaba dicha declaración en una reunión del C.C. realizada el 22 de diciembre de 1933. B.C.G.T., III, 27 (28 de marzo, 1934), pág. 4.

[77] *B.C.G.T.*, I, 1 (15 de enero, 1932), pág. 1.

[78] Pedro Pistarini, ex dirigente socialista de La Fraternidad cuenta que alrededor de 1930, "La lucha sindical en aquella época era un poco difícil. Difícil porque las conquistas de los trabajadores se basaban en sus propias capacidades y sus propias fuerzas y en el esfuerzo que realizaban en conjunto. No esperaban nada del gobierno, no esperaban nada de las autoridades". Entrevista con Pedro Pistarini, 20 de octubre, 1979.

[79] Little, *op. cit.*, pág. 178.

CAPÍTULO IV

PUGNA ENTRE LOS SINDICALISTAS Y LOS SOCIALISTAS EN EL PERÍODO 1932-34

La apertura política y su repercusión en el movimiento obrero

El fracaso de Uriburu para implantar un sistema corporativo al estilo fascista italiano y la consiguiente apertura política concretada en las elecciones presidenciales y parlamentarias en noviembre de 1931, significaron el retorno a la normalidad institucional, aunque en sentido limitado, pues esas elecciones se llevaron a cabo mediante el uso de diversos métodos de fraude. Pese a esa limitación, la asunción del poder por Agustín P. Justo el 20 de febrero de 1932 y el levantamiento del estado de sitio reactivaron el movimiento obrero.

El gremio tranviario declaraba inmediatamente después de la inauguración del gobierno de Justo: "Vuelto el país a la normalidad política y agotadas las posibilidades de evitar un conflicto ante la actitud intransigente de las empresas, entiende la Unión Tranviarios que ha llegado la oportunidad de apelar a la fuerza organizada para desarrollar un movimiento decisivo, enérgico e intenso con el fin de conquistar definitivamente las mejoras elementales a que el gremio es acreedor".[1] A su vez, la C.G.T., en marzo de 1932, reconoció la reactivación de diversos gremios, tales como calzado, textiles, marítimos, tranviarios y telefónicos señalando, como razón de ello el levantamiento del estado de sitio.[2] Otra muestra elocuente fue la huelga de telefonistas que duró 52 días, desde el 23 de mayo hasta el 14 de julio de 1932.[3] Tal reactivación no significaba, sin embargo, que los sindicatos hubieran gozado de plena libertad de acción bajo el gobierno de Justo. Por el contrario, y como lo muestra el caso de las huelgas telefónicas, el control policial sobre el movimiento obrero seguía prácticamente aún durante el gobierno de Justo.[4] Parece evi-

dente, empero, que el levantamiento del estado de sitio logró animar la actividad sindical, circunstancia probada por el repunte del número de huelgas y de huelguistas participantes que se registra en 1932 en relación con el año anterior.

Cuadro IV-1. **Huelgas y huelguistas en la Capital Federal (1928-32).**

	Huelgas	Huelguistas
1928	135	28.109
1929	113	28.271
1930	125	29.331
1931	43	4.622
1932	105	34.562

Fuente: Cantón, Darío et al., *La democracia constitucional y sus crisis*, Editorial Paidós, Bs. As., 1972, pág. 59.

Esta reactivación del movimiento obrero trajo aparejada una nueva querella entre los socialistas y los sindicalistas, ya que ambos grupos tomaron distintas actitudes frente a los partidos políticos y al parlamento. Como hemos señalado en el Capítulo I, por lo general, los primeros tendían a acentuar la cooperación con los partidos políticos y en particular con el Partido Socialista, adjudicando mucha importancia a la actividad parlamentaria; los segundos, en cambio, preferían actuar independientemente de los partidos políticos, y no daban tanta importancia al parlamento, aunque sin negar su valor. Esta generalización es válida aún para la década de 1930, pero las circunstancias peculiares que rodeaban al ámbito político de la primera mitad de la década (en especial, el fraude electoral y el crecimiento vertiginoso de las bancas socialistas en el parlamento producido como consecuencia de la abstención del radicalismo) daba un nuevo tono a este conflicto entre dos corrientes predominantes entre los obreros organizados del período.

En efecto, las elecciones de noviembre de 1931 habían puesto a los obreros socialistas en un dilema. Por una parte, el hecho de que el Partido había conseguido 43 bancas en la Cámara de Diputados, número sin precedentes en la historia del socialismo argentino como muestra el cuadro IV-2 y además entre ellos se contaban por lo menos 13 diputados de procedencia de la clase trabajadora,[5] les daban una fuerte esperanza de que se realizaran algunas leyes sociales.

Cuadro IV-2. **Número de bancas del Partido Socialista y demás partidos principales en la Cámara de Diputados (1912-1943).**

a. Anterior a 1930

	1912	1916	1918	1922	1928	1930
Partido Socialista	2	9	6	10	4	1
U.C.R.	11	44	56	91	92	98
Conservador	14	28	19	14	14	12
Demócrata Progresista	—	8	14	14	—	3
U.C.R. Antipersonalista	—	—	—	—	5	3
Socialista Independiente	—	—	—	—	6	15

b. En los años 1932-43

	1932	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43
Partido Socialista	43	43	43	42	25	25	25	5	5	5	17	17
U.C.R.	—	—	2	2	40	40	64	63	76	13	63	63
Demócrata Nacional	56	56	60	57	55	54	59	57	49	45	48	48
U.C.R. Antipersonalista	17	17	16	16	11	11	5	5	7	7	19	19
Demócrata Progresista	14	14	12	13	6	6	—	—	—	—	—	—
Socialista Independiente	11	10	6	6	2	2	—	—	—	—	—	—

Fuente: Cantón, Darío, *Los partidos políticos argentinos entre 1912 y 1955*, Documento de Trabajo nº 31. Instituto Torcuato Di Tella, Bs. As., 1967, págs. 26-27.

Por otra parte, el fraude electoral contradecía el principio de la democracia por el cual el Partido Socialista había venido bregando. Frente a tal dilema, la Unión Cortadores de la Confección, de la línea socialista, en una declaración hecha en noviembre de 1931 insistía en la necesidad de abandonar la prescindencia política para acabar con el fraude electoral y restaurar la democracia. Dicha declaración señalaba primeramente que el Partido Socialista había venido sosteniendo la "prescindencia política" en el movimiento obrero, pero argumentaba que "forzoso será cambiarla imitando los procedimientos sindicales de las organizaciones del viejo Continente para poder defender la demo-

cracia y la libertad con más eficacia". Aunque esto no implicaba convertir a la organización obrera en un comité electoralista, el gremio opinaba que la organización obrera tenía "la obligación ineludible de constituirse en guardián de la democracia y de las libertades públicas, restringidas y amenazadas por la oligarquía conservadora argentina, que no se aviene a perder su predominio de clase privilegiada y dominante, si los trabajadores sindicalmente organizados no se deciden a imponérselos por la fuerza".[6] En el párrafo citado se ve con claridad el intento de abandonar la prescindencia política como una reacción contra el fraude electoral, aún apelando a la fuerza, es decir la huelga. Sin embargo, hacia fines de 1931, el reclamo por el uso de la fuerza tal como fue hecho por el gremio de los Cortadores no consiguió adeptos entre los obreros socialistas, la mayoría de los cuales preferían confiar en la actividad parlamentaria, antes que enfrentarse con el régimen elegido fraudulentamente. Además, debe tenerse en cuenta que en aquel entonces, la necesidad de sancionar leyes sociales se sentía más que nunca debido a la agobiante situación de desempleo. Pérez Leirós, quien fue reelecto diputado nacional en 1931, decía en febrero de 1932 que "Un concienzudo seguro de desocupación y otras medidas tendientes a morigerar tales efectos requiere serenidad y sólo el parlamento puede adoptar tan serias y fundamentales medidas".[7]

En efecto, durante los años 1932-35, en que el Partido Socialista mantuvo un número mucho más considerable de sus bancas en la Cámara de Diputados, que en las décadas anteriores, como revela el Cuadro IV. 2, se sancionaron varias leyes sociales, principalmente destinadas a aliviar el problema de desocupación. Según la codificación de las leyes del trabajo de Mariano Tissembaum, 27 de las 69 leyes sancionadas entre 1903 hasta 1942, o sea cerca de un 40%, lo fueron durante el trienio 1932-35.[8] Por cierto, entre esas 27 leyes estaban incluidas las 12 del convenio internacional y varias leyes de efecto temporario para combatir la desocupación, pero entre ellas figuraban la ley 11.640 de sábado inglés (descanso obligatorio de la tarde del sábado), la 11.729, de indemnización por despido y la 12.205 llamada ley de la silla (que obligaba a los patrones en el comercio y la industria a proveer de asientos para el uso de cada persona). En especial la ley 11.729 era una de las leyes sociales más importantes entre las sancionadas antes de 1943, ya que obligaba a los patrones a abonar una indemnización por despido y también otorgaba vacaciones pagas.[9]

Es obvio que este progreso de las leyes sociales durante el período analizado no era obra exclusiva del Partido Socialista, y eso reflejaba, en cierta medida, la preocupación del gobierno de Justo de aliviar el problema de desocupación. Además, en una circunstancia en que el radicalismo se negaba a concurrir al parlamento, el gobierno necesitaba de la colaboración del Partido Socialista para dar legitimidad al sistema político y posiblemente la aceptación de las leyes sociales fue una de las concesiones que el gobierno hizo al Partido Socialista.

De cualquier modo, el hecho de que durante los primeros años del gobierno de Justo se hubiesen sancionado varias leyes sociales, sirvió para corroborar la posición socialista de que las mejoras obreras debían realizarse mediante la cooperación con los legisladores. En especial, cuando fue promulgada la ley 11.729 en setiembre de 1931, *La Vanguardia* expresaba el deseo de que esta ley sirviera para que los trabajadores advirtieran "cuánto vale la acción coordinadora de la organización sindical y política".[10]

En cambio, los sindicalistas no confiaban tanto en el parlamento. Eso venía de su tradición, pero también era consecuencia del descrédito del parlamento en la década de 1930, fundado en la circunstancia de que muchas leyes obreras no se cumplieron al pie de la letra. Cuando fue promulgada la ley del "sábado inglés" en octubre de 1932, se conocieron casos en que los patrones, tergiversando el espíritu de la ley, obligaban a los empleados a trabajar más horas los días restantes. La C.G.T., que estaba dominada entonces por los sindicalistas,[11] denunciaba ese hecho al Departamento Nacional del Trabajo, afirmando que tal actitud patronal, "que en toda ley encuentra un rincón para adjudicarla (sic) a sus necesidades, es la que más influye para que la clase trabajadora se muestre escéptica con respecto a las leyes votadas por el parlamento para su defensa y protección".[12]

Por cierto los socialistas también se quejaban del incumplimiento de las leyes obreras por parte de los patrones, pero procuraban obligar al respecto a las leyes a través de la denuncia parlamentaria.[13] En cambio, los sindicalistas pretendían hacer cumplir las leyes a través de su propia fuerza y la cooperación con el poder ejecutivo. Por ejemplo, Luis M. Rodríguez, un sindicalista ferroviario, proponía la creación de inspectores designados por los obreros y pagados por el estado como único medio eficaz de lograr el cumplimiento de las leyes.[14]

De lo antedicho se puede afirmar que la brecha existente entre los

socialistas y sindicalistas se fue agravando después de la restauración del sistema parlamentario. Sin embargo, esta no fue la única causa que ahondó la tensión entre ambos grupos: otra causa quizás más importante se puede encontrar en el cambio de la orientación del Partido Socialista en materia gremial en la década de 1930.

Ofensiva Socialista

Como hemos visto, en la década de 1920 predominaba en el Partido Socialista la línea que acentuaba la independencia del movimiento obrero y que era más conciliatoria con el sindicalismo. La decisión del Congreso del Partido Socialista en 1929, de apoyar la nueva central en formación, significaba el triunfo de esta línea sobre la otra más intransigente contra el sindicalismo. Sin embargo, al entrar en la década de 1930 ya comenzó cierto cambio en la relación de fuerzas entre las dos líneas. Este cambio se manifestó en 1930 dentro de la C.S.I.G., en oportunidad de la renovación de sus miembros realizada en junio de 1930. Entonces, la fuerza de la línea intransigente encabezada por Pérez Leirós se incrementó. De tal modo, y según el documento del Partido, un poco después de la renovación de los miembros de la C.S.I.G. Casaretto, quien como secretario de la comisión en el período anterior representaba la línea conciliatoria en el congreso de 1929, renunció a la C.S.I.G. por "no estar de acuerdo cómo la Comisión interpretaba su misión".[15]

Al crearse la C.G.T. en setiembre de 1930 el Comité Ejecutivo declaró su apoyo de acuerdo con la resolución del congreso de 1929,[16] pero la U.O.M. encabezada por Pérez Leirós, que venía practicando una actitud obstruccionista frente a la creación de la nueva central, entabló una lucha contra la C.G.T., designando en enero de 1931 a Pérez Leirós y Juan Brennan como sus representantes en el Comité Confederal de la C.G.T. Esta última no aceptó al primero por no ser obrero en ejercicio, argumento que no convenció a la U.O.M., surgiendo así un enfrentamiento entre este gremio y la C.G.T. que duraría hasta noviembre de 1933.[17]

Mientras duraba ese conflicto, es importante destacar que no sólo en la C.S.I.G., sino en el Partido mismo aumentaba cada vez más la fuerza del grupo que insistía en la necesidad de estrechar relaciones entre el movimiento obrero y el político. Podemos señalar por lo menos tres factores explicativos del incremento de la fuerza de este grupo en el Partido durante el primer lustro de la década de 1930. En

primer lugar, las elecciones de 1932 y 1934 le dieron al Partido el segundo puesto en importancia numérica dentro del parlamento, lo cual confirió a los socialistas la convicción de su propio poder.[18] Si la política prescindente del Partido Socialista en materia gremial fue impuesta por la circunstancia de que en la década de 1910 crecía la fuerza del sindicalismo, mientras el Partido socialista no era sino un pequeño partido como lo muestra el cuadro IV. 2, no es extraño que la nueva situación que otorgó al Partido Socialista una importancia política significativa, haya modificado la actitud suya hacia una política más dinámica en el orden gremial.

En segundo lugar, aunque resulte algo contradictorio con el primer factor, los socialistas si bien se jactaban de su fuerza, sabían muy bien que la importancia de su poder no era duradera, sino un resultado transitorio de la abstención del radicalismo. O sea, los socialistas reconocían que el grueso de los obreros en las elecciones políticas votaban por los radicales.[19] Por lo tanto, si el Partido no tomaba una actitud más dinámica, había mucha probabilidad de que los obreros votaran por el socialismo momentáneamente, para luego volver a entregar sus votos al radicalismo.

El tercer factor era la creciente influencia del izquierdismo dentro del Partido en los años 1932-35. Este fenómeno reflejaba en cierta medida la profundidad de la crisis económica que azotaba al mundo entero. Benito Marianetti, líder de este izquierdismo dentro del Partido en la primera mitad de la década de 1930, decía en 1933 que esa crisis no era una crisis parcial, sino que "Estamos en presencia de una crisis definitiva del régimen. Las contradicciones han llegado tan lejos y se han acumulado en forma tal que, precisamente, esta crisis es la expresión de un período prerrevolucionario".[20] Su prédica por la revolución armada se basaba obviamente en esta percepción del momento y acentuando el carácter clasista del Partido, Marianetti insistía en la necesidad de armar a los obreros.[21]

Aunque este grupo formaba una minoría dentro del Partido, su fuerza aumentaba en la primera mitad de la década del 30, lo cual produjo ciertas polémicas con la dirección partidaria en torno a la táctica que debía tomar el Partido, como veremos más tarde. Lo cierto es que esta postura de Marianetti era diferente de la de Pérez Leirós, ya que éste no compartía la idea de una revolución armada.[22] Empero, ambos coincidían en estrechar la relación entre el Partido y el movimiento obrero,[23] y mientras se agitaba el Partido en torno del planteo revolucionario hecho por un grupo izquierdista, se debilitaba

la influencia del grupo que enfatizaba la independencia del movimiento obrero y político, situación que naturalmente favoreció al incremento del socialismo intransigente dentro del Partido en materia gremial.

Aunque es imposible precisar desde cuándo incidieron estos factores en conjunto en el cambio de la orientación del Partido en materia gremial, ya en 1932 empezaban a vislumbrarse ciertos signos de cambio. En el congreso del Partido celebrado en mayo del mismo año, la política gremial del Comité Ejecutivo, seguida hasta entonces fue censurada por varios delegados, por su indiferencia en el problema gremial, y un delegado argumentaba que "el partido se ha desviado del camino que debió seguir desde su iniciación, al despreocuparse de las luchas gremiales, lo que ha contribuido a que los trabajadores se alejen del partido".[24]

En octubre del mismo año, el Comité Ejecutivo decidió aumentar sus delegados ante la C.S.I.G. a tres en vez de uno, designando a Enrique Dickmann, Joaquín Coca y Della Latta.[25] Esta medida tiene mucha importancia: primero, porque fue una de las primeras que muestran el cambio del Comité Ejecutivo hacia una política más dinámica en materia laboral; segundo, porque la presencia de Dickmann en la C.S.I.G. había influido en establecer en la década del 30, una política más intervencionista del Partido en el asunto gremial, dentro del legalismo.

La idea de Dickmann sobre la relación entre el movimiento obrero y política está sintetizada en su folleto *Socialismo y Gremialismo*, publicado en 1933, según el cual la organización obrera debía cumplir la triple función de productora, operativa (consumidora) y ciudadana (contribuyente al régimen democrático), como lo mostraba la experiencia del movimiento obrero en los países industriales. Lo importante es que esta triple forma de organización y lucha debía ser integrada y complementada, porque la tendencia a la neutralidad política y al exclusivismo corporativo del sindicalismo indicaba "falta de conciencia y de madurez en la clase trabajadora para comprender y abordar la lucha de clases en su aspecto integral que se realiza totalmente en el triple terreno gremial, cooperativo y político". Dicho de otra manera, la lucha proletaria debía estar inspirada por un principio político como el socialismo; de no ser asi, el movimiento obrero era "débil, caótico, desorientado, que mendiga algunas mejoras o reformas a los partidos burgueses". En fin, el sindicalismo que carecía de conciencia de clase y no elaboraba la emancipación eco-

nómica y política de la clase obrera, estaba destinado a estancarse o enredarse en la demagogia burguesa y clerical.[26] Aunque en dicho folleto Dickmann no negó la importancia de la autonomía del movimiento obrero, resultaba evidente que acentuaba más la necesidad de unidad de miras entre el movimiento obrero y el político, que la independencia mutua. Por otra parte, Dickmann abogaba por la conquista del poder por medio del sufragio universal, lo que indicaba que no estaba de acuerdo con la revolución armada.[27]

Además de recibir más delegados del Comité Ejecutivo, la C.S. I.G. renovó sus miembros en abril de 1933, designándose a Luis Amodio, Juan L. Armendares, Isidoro Ayala, Juan Brennan, M. S. Casaretto, Manuel Castiñeiras, Juan Cresta, Salvador Gómez, Pérez Leirós, Miguel Navas y Luis Ramiconi.[28] La importancia de esta renovación de los miembros radica en el hecho de que a través de la renovación quedó definitivamente establecido el predominio de la línea intransigente contra el sindicalismo en la comisión. Prueba de ello es la elección de Pérez Leirós como secretario general de la misma. Aunque él renunció pronto al cargo, el hecho de que lo reemplazó Salvador Gómez, otro intransigente socialista del congreso de 1929 (ver pág. 65), indica que a pesar de la renuncia de Pérez Leirós, continuaba predominando la línea de intransigencia contra el sindicalismo de la comisión.[29]

Paralelamente al intento de fortificar sus vínculos con el movimiento obrero a través de la C.S.I.G., el Comité Ejecutivo del Partido creó a principios de 1933 un nuevo Comité llamado "Comité de defensa Obrera", compuesto por diputados socialistas, obreros y abogados, que "se ocupará de la defensa legal de los trabajadores detenidos por cuestiones gremiales y de auxiliar a los mismos".[30] En agosto de ese mismo año, según el documento del partido socialista, la C.S.I.G. y los socialistas ferroviarios contribuyeron a reanudar las relaciones entre la U.F. y La Fraternidad que estaban cortadas desde 1929.[31] Inmediatamente después, La Fraternidad se afilió a la C.G.T., consiguiendo dos miembros en su C.C., lo cual significaba el crecimiento de la influencia del socialismo en el seno de la central obrera.

En noviembre del mismo año, la U.O.M. cedió ante la C.G.T., designando a Juan Ugazio como miembro del C.C. en reemplazo de Pérez Leirós, medida tomada por "razones tácticas", según la U.O. M.[32] Los sindicalistas de la C.G.T. recibían con agrado el ingreso de La Fraternidad a la C.G.T. y el retiro de Pérez Leirós como candi-

dato al C.C., ya que estos dos últimos hechos significaban el fortalecimiento de la C.G.T.[33] Sin embargo, el intento de los socialistas de penetrar al movimiento obrero suscitó suspicacias entre las filas sindicalistas.

Los sindicalistas pensaban que a la luz de la historia del movimiento obrero del país, un factor de desunión del movimiento obrero era la ideología y doctrina y por lo tanto "toda preocupación de índole doctrinaria... debe ser subordinada a los fundamentales y permanentes intereses de la unidad".[34] En especial, la creación del Comité de Defensa Obrera del partido Socialista provocó fuerte oposición entre los sindicalistas, ya que un comité similar estaba funcionando dentro de la C.G.T. Tanto es así que la U.L.M.A. declaró que no aceptaba el apoyo de dicho comité, y similar opinión fue expresada por el órgano de la C.G.T.[35] En esa situación en que creció cada vez más la tensión entre los socialistas y los sindicalistas, el problema del fascismo —en nuestro trabajo con esta palabra significamos no sólo al fascismo italiano sino los movimientos similares en otros países, como el nazismo alemán—, surgido en 1933, llevó el conflicto entre los dos grupos al extremo.

La C.G.T. frente al problema del fascismo

La toma del poder por Hitler en enero de 1933 constituyó sin duda uno de los acontecimientos más simbólicos de la década de 1930, y su repercusión alcanzó a casi todos los países, aunque con distinto grado de incidencia según los casos. En Argentina la repercusión no fue intensa, pero tampoco despreciable, ya que a partir de la época de Uriburu existían algunas organizaciones paramilitares de estilo fascista como la Legión Cívica Argentina, y pareció que el triunfo del hitlerismo en Alemania daría motivo para intensificar tal movimiento en la Argentina.

La C.G.T., que había venido realizando diversos actos contra el fascismo desde junio de 1932,[36] advirtió a los obreros sobre el peligro que encerraba el triunfo del hitlerismo en los términos siguientes:

> "No obstante la lejanía del país en que ha ocurrido no puede menos que llamar la atención de la clase trabajadora de este país, pues lo que allí acontezca, más tarde o más temprano tendrá su repercusión en nuestras filas, dada la interdependencia de los países y la influencia que sobre el resto del mundo ejercen los que como Alemania ocupan un primer

puesto en la técnica, que es la base de la civilización contemporánea".[37]

Además, a medida que se conocieron los atropellos cometidos por el gobierno de Hitler contra el movimiento obrero, la C.G.T. en mayo de 1933 hizo una declaración, condenando enérgicamente la "bárbara persecusión contra trabajadores", y sostenía que el único medio de evitar el fascismo "reside en la organización, en vigorizar los organismos de defensa sindical".[38] El 23 de julio de 1933, la C.G.T. realizó un acto público contra el fascismo donde hicieron uso de la palabra Angel Borlenghi de la Federación de Comercio y Sebastián Marotta de la U.L.M.A.

El hecho de que tanto Borlenghi (socialista) como Marotta (sindicalista) participaran en el mismo acto contra el fascismo, significaba que no existía discrepancia entre los socialistas y sindicalistas en cuanto a la oposición al fascismo. Empero, existía una diferencia fundamental en la manera de encarar el problema del fascismo. Mientras los sindicalistas tendían a enfocar el problema del fascismo desde un punto de vista puramente sindical o de un neto interés obrero, los socialistas acentuaban su peligro para la democracia política, que era el único régimen en el cual puede desempeñarse libremente la actividad sindical, según los socialistas. En el mencionado acto público, mientras Marotta opinaba que el movimiento sindical era contrario al fascismo "no porque éste sea enemigo de la ilusoria democracia política, sino en cuanto constituye la negación de su libertad y destruye la independencia de la clase obrera para que sea la gestora de sus propios destinos", Borlenghi señalaba el peligro que encerraban las interpretaciones del fascismo desde un punto de vista excesivamente sindical. Según él, en caso de que el fascismo concediese a los obreros sus reclamos inmediatos, el concepto puramente sindical o "el espíritu demasiado corporativo" llevaría a una conclusión errónea de que "el fascismo es uno de los tantos sistemas de gobierno burgués que tiene la ventaja de acceder a ciertas reclamaciones obreras con más rapidez y decisión que los gobiernos democráticos".[39]

Esta diferencia de los dos enfoques de un mismo fenómeno se agigantó con motivo del asesinato de José Guevara, diputado socialista de la legislatura cordobesa, acaecido el 28 de setiembre de 1933. Después de este suceso, los socialistas empezaron a propugnar la campaña antifascista como tarea primordial del movimiento obrero. Un poco después del asesinato de Guevara, *La Vanguardia* insistía

que "para la organización obrera la consigna del momento es luchar denodadamente contra el fascismo, empleando para ello todas las armas".[40]

En cambio, los sindicalistas no le daban tanta importancia al asesinato, aunque lo lamentaban. En la declararación hecha poco después, la C.G.T. dijo que esperaba que "este hecho desgraciado inducirá a las altas autoridades de la Nación a adoptar las providencias necesarias para poner fin a un estado de cosas intolerables . . .". Aunque la C.G.T. abogaba por la necesidad de que los obreros estrechasen filas en defensa del "zarpazo reaccionario", dicha declaración indicaba que la C.G.T. y los sindicalistas confiaban en el gobierno para evitar sucesos similares.[41]

Además de esta diferencia, complicó más el panorama del conflicto entre los socialistas y los sindicalistas la disidencia interna entre los primeros en torno al problema del fascismo. El grupo izquierdista del Partido a que aludimos, insistía en la necesidad de ir a la violencia para evitar la violencia fascista en disidencia con el Comité Ejecutivo del Partido, que quería seguir la campaña antifascista dentro de la legalidad. Esta diferencia de táctica frente al atropello cometido por el grupo profascista, estaba relacionada con la diferente interpretación del carácter del gobierno de Justo. Mientras el grupo izquierdista calificaba al gobierno de Justo de fascista, pensando que sería inminente el golpe fascista, el grupo moderado del Partido, representado por Nicolás Repetto, que venía dirigiendo el Partido después de la muerte de Juan B. Justo en 1928, pensaba que era posible realizar la campaña antifascista dentro de la legalidad.[42]

Aunque el criterio legalista se impuso en la segunda Conferencia Socialista Nacional realizada entre el 21 y 23 de octubre de 1933, aprobándose un manifiesto que bregaba por la lucha antifascista dentro de la legalidad,[43] tal discrepancia interna se reflejaba en cierta medida en la actividad de algunos gremios socialistas. Así por ejemplo, la Comisión Directiva de la F.G.B., cuyos dirigentes tales como Luis Ramiconi y Juan Erneta estaban bastante influidos por el izquierdismo, a principios de octubre de 1933 expresó su solidaridad con el proletariado cordobés que "declaró la huelga general, en señal de protesta contra los desbordes del fascismo amparado por la autoridad" y aconsejaba el uso del arma de la huelga general para impedir el fascismo.[44] La U.O.M., aunque su dirección no era partidaria de la revolución armada, también apoyaba el uso de la huelga general para luchar contra la reacción fascista que "actúa impunemente".[45] En

cambio, la Federación de Comercio de postura más moderada, pedía una acción más dinámica de la C.G.T. en la lucha contra el fascismo sin abogar por el uso de la huelga general, y La Fraternidad a su vez, pedía la convocatoria del C.C. de la C.G.T. sin aludir tampoco a la huelga general.[46] De todos modos, a pesar de esas diferencias, los sindicatos socialistas coincidían en pedir la convocatoria del C.C. de la C.G.T. y su insistencia reflejaba el deseo de los gremios socialistas de que la C.G.T. actuase más enérgicamente en la lucha contra el fascismo.

Los manifiestos de la C.G.T.

Ante estas reclamaciones planteadas por los gremios socialistas y, más concretamente, para contestar una nota de los obreros municipales,[47] la Junta Ejecutiva de la C.G.T. dio a conocer un manifiesto el 8 de noviembre. Los principales puntos de dicho manifiesto eran los siguientes: a) la actividad sindical no está molestada salvo rarísimas excepciones; b) la actividad perturbadora de las fuerzas profascistas no es tan grave como para que la organización obrera entre al campo ajeno (o sea al campo político), para combatir el fascismo; c) los sindicatos deben preocuparse de salarios y condiciones de trabajo; d) en la Argentina no existen condiciones como para que triunfara el fascismo; e) el gobierno de Justo ha confirmado su orientación democrática.[48] Como muestran estos puntos, el manifiesto se caracterizaba por el predominio del criterio sindicalista (en especial b y c), y por la apreciación de la política del gobierno como democrática y no perturbadora del movimiento obrero, como se observa en a) y e). En otros términos, desde un punto de vista sindicalista, el peligro del fascismo que señalaban los socialistas, era inexistente y, por tanto, los obreros debían dedicarse a la lucha económica principalmente, más que a la lucha contra el fascismo. Desde esta perspectiva, lógicamente, el manifiesto tendía a subestimar el peligro del fascismo, lo cual suscitó cierta oposición entre los obreros socialistas y en algunos gremios sindicalistas.

En especial, la F.G.B., que estaba influida por el izquierdismo socialista y que tenía dentro de la industria gráfica cierta enemistad contra el sindicalismo después de la creación de la U.L.M.A. por Marotta en 1928, criticó severamente el manifiesto de tono netamente sindicalista, señalando que el mismo "parecería el de una de las

entidades a las que se quiere combatir".[49] Dicho de otra manera, la C.G.T. parecería una entidad fascista desde el punto de vista de la F.G.B. y su secretario Erneta señaló ante un diario que algún miembro de la Mesa Directiva de la C.G.T. estaba entusiasmado con la sustancia fascista.[50]

Las críticas de otros gremios socialistas tales como la Federación de Comercio, la U.O.M., la Federación Obrera de la Industria Textil y La Fraternidad eran más moderadas. Por ejemplo, la primera censuró el manifiesto porque la Junta Ejecutiva de la C.G.T. aplaudía al gobierno, "que permite la acción de los grupos de criminales fascistas" y el gremio textil hizo lo propio por no interpretar los sentimientos del gremio.[51] No sólo los gremios socialistas, sino algunos sindicalistas tales como la F.O.M. y la F.O.E.T. no estaban conformes con el manifiesto y *La Protesta*, el diario anarquista, calificaba a los autores de dicho manifiesto de "aliados de la reacción y por ende enemigos de la causa de los trabajadores".[52]

Frente a tales críticas surgidas entre los gremios obreros, la C.G.T. convocó a una reunión del C.C. para tratar del manifiesto entre el 30 de noviembre y el 1 de diciembre. Esa sesión se convirtió en una de las más agitadas de la historia del C.C. hasta entonces, debido al choque frontal entre sindicalistas y socialistas. Mientras éstos exigían la aprobación de una moción presentada por Gómez de la F.G.B. que contenía una crítica al manifiesto de la Junta Ejecutiva, aquéllos lo defendían, argumentando que el mismo simbolizaba el principio de independencia del movimiento obrero. Andrés Cabona, una de las principales figuras del sindicalismo, sostenía que para combatir el fascismo, tenía que combatirse la miseria que era la causa principal del mismo, mediante una distribución más equitativa de la riqueza social. Para Cabona, el problema del fascismo tenía un carácter básicamente económico, pero no político. Al finalizar el debate, la moción de Gómez fue rechazada por 25 votos contra 8, lo cual indicaba la predominante fuerza del sindicalismo de ese momento en el seno de la C.G.T.[53] En su lugar fue aprobada una moción para crear una comisión redactora del propio manifiesto del C.C., designándose como sus miembros a Silvetti, Negri y Marotta. Como eran de tendencia sindicalista, el documento preparado por los tres delegados y aprobado el 15 de diciembre en la reunión del C.C., tenía nuevamente un neto carácter sindicalista. Este manifiesto que podríamos llamar el segundo manifiesto de la C.G.T, reafirmaba la oposición de la C.G.T. a las actividades perturbadoras del movimiento obrero,

pero con no menor énfasis insistía en la necesidad de la independencia del movimiento obrero del partido político. Así por ejemplo, demostró su escepticismo sobre la alianza con los partidos políticos por entender que ésta provocaría inconvenientes para la organización obrera y pedía a los grupos extrasindicales que no se inmiscuyeran en el asunto gremial. Respecto de la actividad política, el manifiesto aconsejaba a los obreros que no se salieran del terreno económico.[54]

En síntesis, este manifiesto del C.C. era ni más ni menos que una reafirmación del manifiesto de la Junta Ejecutiva, con la diferencia de que el del Comité acentuaba más la independencia del movimiento obrero respecto del partido político. *La Vanguardia* lo criticó diciendo que resultaban "más peligrosos los partidos políticos que los amagos fascistas".[55] Los gremios socialistas levantaron su voz de protesta contra el segundo manifiesto también,[56] pero con la declaración del mismo ya quedó consolidado el triunfo del criterio sindicalista en torno al problema del fascismo en el seno de la C.G.T. A pesar del triunfo del criterio sindicalista, el problema del fascismo que conmovió a la C.G.T. en los últimos meses de 1933 dejó sus huellas en la evolución posterior del movimiento obrero.

Una de estas consecuencias era que ese problema les dio a los dirigentes obreros la oportunidad de considerar la relación entre el problema obrero y el problema político. Por cierto las respuestas dadas por los socialistas y los sindicalistas eran marcadamente diferentes, ya que mientras los primeros querían que la C.G.T. interviniera en el problema político, los segundos eran mucho más cautelosos en la intervención en esa materia. Sin embargo, hay que destacar que cada grupo modificó su posición anterior frente al problema político, dentro de su modalidad respectiva. Por ejemplo, los obreros socialistas virtualmente abandonaron su posición de prescindencia política. Al respecto, es muy ilustrativa la declaración de la Federación de Empleados de Comercio hecha el 9 de octubre de 1933 para pedir la acción más enérgica de la C.G.T. contra el fascismo. Una parte de la declaración reza así:

> "La prescindencia política de nuestra central, que nosotros aceptamos, no puede ser un obstáculo para la realización de una obra indispensable en momentos que podríamos llamar trágicos para la clase trabajadora. Como decimos, la prescindencia no significaba una valla a esta clase de entendimientos con fuerzas políticas, que estén contra el fascismo, pero si lo fuera habría que dejar de lado momentáneamente esa prescindencia".[57]

Por su parte, en el planteo político de los sindicalistas apareció cierto cambio. Por ejemplo, Andrés Cabona, en plena sesión del C.C. en que se discutía el problema del fascismo, puntualizaba que la prescindencia "no significaba desentenderse de los problemas que interesan a los obreros, sino el propósito de resolverlos independientemente de los partidos políticos, mediante la aplicación de una política propia y de clase".[58] Un artículo titulado "Prescindencia no implica indiferencia" que apareció en el órgano de la U.F. en mayo de 1934, expresó el mismo concepto. Dicho artículo distinguía a los "partidos" políticos de las "cuestiones" políticas y aunque el movimiento obrero no debía intervenir en los primeros, no podía ser indiferente a las segundas. Conforme al mencionado artículo, algunas de las llamadas cuestiones políticas "son esencialmente económicas y muchas resultado de situaciones que tienen en lo económico su verdadera raíz".[59] En otros términos, el artículo mantenía la orientación sindicalista de acentuar el problema económico, pero merece destacarse que los sindicalistas reconocieron la importancia de las cuestiones políticas, debido a su vinculación con las económicas, y la necesidad de enfrentarlas, modificando de esta manera la tendencia anterior de eludirlas. En consecuencia, podemos afirmar que después de la discusión sobre el fascismo tanto los sindicalistas como los socialistas experimentaron cierto cambio en su orientación política, marcando un paso adelante hacia su "politización", si bien todavía dentro de un carácter limitado.

Aumento de las tensiones entre sindicalistas y socialistas

Otra consecuencia importante de la polémica en torno al fascismo en el seno de la C.G.T. fue el aumento de la tensión entre socialistas y sindicalistas. Esta vez, la creciente tensión se debía no sólo a la ofensiva socialista, sino también a la actitud más intransigente de los sindicalistas, quienes sintieron consolidada su fuerza a través de la discusión acerca del fascismo. Prueba de ello es que, después de la mencionada polémica, los sindicalistas del C.C. de la C.G.T., lograron aprobar las resoluciones condenatorias contra la actividad intervencionista de la C.S.I.G.[60] El 3 de abril de 1934, los sindicalistas aprobaron en el C.C. de la C.G.T. la separación de la F.G.B. por su actitud "más fecunda en escándalos y calumnias que en acciones de solidaridad obrera", venciendo a la oposición socialista.[61]

Consolidando su supremacía en el seno de la C.G.T., los sindicalis-

tas lograron un triunfo muy importante en mayo de 1934, cuando en las reuniones del C.C. celebradas los días 8 y 17 de mayo, fue aprobado el anteproyecto de estatuto de la C.G.T. de acuerdo con el criterio sindicalista, rechazándose el anteproyecto socialista. Antes de esta fecha, en enero de 1934, el C.C. había designado a Silvetti (sindicalista), Marotta (sindicalista), Luis Gay (sindicalista telefónico), Francisco Aló (socialista de La Fraternidad) y Ceferino López (socialista de la U.F.) para formar una comisión redactora del anteproyecto del estatuto de la C.G.T. con vista a aprobarlo en el congreso constituyente que iba a ser convocado para octubre de 1934, aunque en realidad fue postergado hasta marzo de 1936 como veremos más adelante.

Esta comisión presentó el despacho de la mayoría de los sindicalistas y la minoría de los socialistas en dichas reuniones realizadas en mayo de 1934, y fue aprobado el primero. No abundaremos en detalles acerca del anteproyecto, pero merece destacarse en qué aspecto se impuso el criterio sindicalista.[62] Por ejemplo, en torno al artículo 1, que fijaba la condición de asociados, chocaba el criterio de los sindicalistas que querían limitar los asociados a los trabajadores asalariados, con el de los socialistas, que esperaban incluir a las "profesiones liberales" seguramente de acuerdo con la idea de formar el movimiento socialista en base a la cooperación de la clase trabajadora y la clase media. Pero el primer criterio terminó por imponerse. En el artículo 4, fue reafirmado el principio de independencia de la C.G.T. respecto de todos los partidos políticos y agrupaciones ideológicas, principio que venían sosteniendo los sindicalistas, aunque los socialistas no se oponían básicamente a él.

En el artículo 5 los socialistas intentaban insertar una cláusula que implicaba la constante intervención de la C.G.T. en todos los problemas que "afectaran a la clase trabajadora". En cambio, los sindicalistas pensaron que estaba sobreentendido que los trabajadores intervendrían en todos los problemas al organizarse sindicalmente[63] y en dicho artículo proponían insertar una cláusula que consagraba el respeto mutuo entre los partidos políticos y el movimiento obrero. En estos términos, en ese artículo los sindicalistas intentaron aclarar la oposición de la central obrera a esas interferencias como ejercidas por la C.S.I.G. Tal propuesta de los sindicalistas fue aceptada venciendo a la de los socialistas.

En el artículo 29, que fijaba la relación entre los cargos políticos y gremiales, se impuso también el criterio sindicalista con el que dicho

artículo establecía el principio de incompatibilidad entre los cargos de la C.G.T. y la función política. Por lo tanto, fue prohibido que un obrero con cargo público ocupara algún puesto en el secretariado (antes la Mesa Directiva), Comisión Administrativa (antes Junta Ejecutiva) y el Comité Nacional Confederal (era el nombre oficial del Comité Confederal, pero en los documentos de la C.G.T. se usaba casi siempre este último abreviado en nuestro trabajo como el C.C.) y para ser candidato tenía que renunciar al cargo de la C.G.T. Aunque el anteproyecto del estatuto tenía que someterse a la aprobación del congreso constituyente, el hecho de que el C.C. hubiese aprobado el anteproyecto de la línea sindicalista, indicaba el casi absoluto predominio de los sindicalistas en el seno de la C.G.T.

Sin embargo, el socialismo de la década de 1930 no era el mismo que en las décadas anteriores porque se había vuelto más agresivo en lo que se refería al asunto gremial. En especial, el congreso socialista reunido entre el 23 y el 27 de mayo de 1934 en la ciudad de Santa Fe, apenas una semana después de la aprobación del anteproyecto sindicalista en el seno de la C.G.T. tuvo una importancia fundamental, ya que en él se consolidó la línea intransigente del socialismo contra el sindicalismo.

En este congreso, se enfrentaron nuevamente el grupo izquierdista de Marianetti y el grupo moderado de Repetto. El grupo izquierdista proponía un despacho que reafirmaba, entre otras cosas, la condición de partido de clase y firme oposición a la organización capitalista, exigiendo la cooperación proletaria internacional contra la guerra y el fascismo, y la utilización de las bancas parlamentarias como medio de "agitación y propaganda socialista". También insistía en una actitud y orientación doctrinaria francamente marxista.[64] Aunque acá no aparece explícitamente la exhortación al uso de las armas para la revolución socialista, la acentuación de la doctrina marxista y la utilización del parlamento como medio de agitación, indicaba que este grupo exigía el cambio de la táctica seguida hasta entonces por el Partido.

Por otra parte, el grupo moderado no quiso aceptar el cambio de táctica y tampoco admitía el carácter clasista del Partido, sino que quería mantener la fuerza del mismo merced a una base social más amplia. De tal modo, el despacho de este grupo afirmaba la necesidad de intensificar la acción de los socialistas "dentro de la táctica y el método trazado por la declaración de principios y el programa mínimo del Partido Socialista" para la emancipación económica y social de las "masas laboriosas" eludiendo la expresión "clase obrera".[65] Este

enfrentamiento entre las dos líneas terminó con el triunfo del grupo moderado, pero el hecho de que el grupo izquierdista hubiera ganado 3.909 votos entre 13.994 (27,9 %) en la votación de los despachos, indica su creciente fuerza dentro del Partido.

Bajo un ambiente en que reinaba la tensión entre los grupos en pugna, en cuanto a materia laboral, se impuso la línea de Pérez Leirós, que en cierta medida representaba una actitud conciliatoria entre ambas posiciones. Como ya lo señalamos, Pérez Leirós pertenecía al grupo moderado en cuanto a su rechazo de la táctica armada y su apreciación del valor del parlamento, pero en cuanto al acento que ponía en la estrecha relación entre el movimiento obrero y el político, mostraba cierta similitud con el grupo izquierdista.[66] Efectivamente, según lo señala *La Vanguardia*, se destacó la actuación de Pérez Leirós, quien hizo un informe de la comisión de los asuntos gremiales del congreso. Manifestó que habían llegado al congreso centenares de reclamos que pedían la constitución de una poderosa central obrera socialista, debido a la falsa posición en que se habían colocado los dirigentes obreros de los gremios y centrales obreras. Sin embargo, la comisión evitó tratar esa posibilidad y procuró, según Pérez Leirós, que "los gremios existentes y centrales que los agrupan se encarrilen y vuelvan a asumir las funciones específicas que les corresponde desempeñar, es decir, la defensa gremial de los trabajadores".[67] En otros términos, la comisión censuró la táctica sindicalista practicada en la C.G.T. y los gremios, pero en vez de crear una nueva central, optó por el camino de rectificar la orientación de los gremios y la central existentes. Con tal fin, la comisión presentó varios despachos y algunos de los mismos aprobados en el congreso, revelan la nueva orientación del Partido Socialista.

En primer lugar, fue aprobado un despacho que criticaba la interpretación dada hasta entonces sobre la resolución de Avellaneda, por considerar que ella desnaturalizaba "los propósitos claros que sobre prescindencia de la organización gremial proletaria informa los actos del Partido Socialista".[68] Aunque no aclara cuál era la interpretación en cuestión, un documento de la C.S.I.G. publicado en esta época, nos permite precisar a qué se refería este despacho. Una parte de dicho documento señalaba que sufrirían un error los socialistas "que interpretaban como que la resolución de Avellaneda imponía la prescindencia".[69] Esto indica que aquel despacho insinuaba que la resolución en cuestión no debía interpretarse como conducente a la prescindencia política, la cual debía ser abandonada por los socialis-

tas. Dicho de otro modo, con la aprobación de tal despacho, el Partido aconsejó oficialmente a sus asociados abandonar la prescindencia en el movimiento gremial.

En segundo término, otro despacho aprobado declaraba explícitamente que el Partido no toleraría que las entidades gremiales se desentendieran de los problemas de orden general, tales como "libertades públicas, pasividad frente a campañas tendientes a la implantación de regímenes de fuerza (fascismo)".[70] Este despacho estaba destinado evidentemente a atacar la actitud de los sindicalistas, cuya oposición al fascismo no era tan categórica como lo exigían los socialistas. A su vez, este despacho reafirma nuestra observación anterior en el sentido de que una preocupación sobre el fascismo empujó a los socialistas a una posición más dinámica respecto a la anterior de prescindencia política.

En tercer término, otro despacho aprobado y relativo a la incompatibilidad entre el cargo político y el gremial, decía que los socialistas "no deben permitir exclusiones fundadas en el ejercicio de funciones en cuerpos colegiados y otras derivadas de su actividad política".[71] Obviamente, este despacho era una exhortación a los afiliados socialistas para que rechazaran el principio sindicalista de la incompatibilidad del cargo político con el gremial, consagrada en el anteproyecto de estatuto de la C.G.T. En síntesis, el congreso era un desafío abierto de los socialistas contra la dirección sindicalista y, en tal sentido, marcaba el triunfo del socialismo intransigente contra el sindicalismo y, por lo tanto, el ocaso de la línea conciliatoria dentro del Partido.

Debido al carácter que el congreso de Santa Fe adjudicaba a la relación entre el movimiento político y el gremial, la C.G.T. reaccionó vehementemente contra dicho congreso. Un primer artículo aparecido en el órgano de la C.G.T. inmediatamente después del congreso, criticaba la actitud del socialismo que quería hacer del movimiento obrero una fuerza contra el fascismo sin arriesgarse a sí mismo, diciendo que "el partido ha presionado el movimiento obrero para obtener que éste le sacara las castañas del fuego". Además, señalaba la dualidad de la política del Partido que al mismo tiempo de abogar por la colaboración con otras clases sociales —aún burguesas— para conseguir las mejoras obreras, actuaba como elemento de disolución en la C.G.T.[72]

Después de publicarse este artículo, en el órgano de la C.G.T. aparecieron seguidamente dos artículos relativos al congreso de Santa

Fe.[73] La repetida mención de la C.G.T. sobre el congreso de un partido político era rarísima y, a su vez, muestra la intensidad del impacto que había provocado dicho congreso.

La brecha agravada así con motivo del congreso socialista de Santa Fe se ampliaba cada vez más hasta que los sindicalistas de la C.G.T. manifestaban otra vez su desconfianza hacia el sistema parlamentario en junio de 1934, cuando la C.G.T. dio a conocer el Plan de Emergencia. Dicho plan, entre otras cosas, consistía en la jornada de 40 horas de trabajo y vacaciones pagas, establecimiento de comisiones mixtas en cada industria para fijar periódicamente el salario mínimo, cumplimiento de la legislación social y mantenimiento de las reformas del Código de Comercio, que luego se convirtió en la ley 11.729 de setiembre del mismo año.[74] Conviene señalar que los socialistas estaban básicamente de acuerdo respecto del contenido de este plan,[75] pero en oportunidad de darlo a conocer, la Junta Ejecutiva de la C.G.T., lo acompañó por una declaración en la que exhortaba a la huelga general, en caso de ser necesario, y criticaba al parlamento por no haber prestado atención a los reclamos obreros.[76]

Cuando fue sancionada la ley de reformas del Código de Comercio, el órgano de la C.G.T. declaró que debido a la incapacidad del parlamento de solucionar otros problemas laborales, "con esa ley, y no obstante la importancia de la misma, el Poder Legislativo no ha conseguido rehabilitarse del descrédito en que ha caído frente a la clase trabajadora".[77] Tal actitud contrastaba con la de los socialistas, que apreciaban esa ley sin ninguna reserva.[78]

La tensión entre ambos grupos repercutió en la U.F. poco a poco y a medida que se acentuaba empezó a quebrantarse la coexistencia pacífica de los sindicalistas y los socialistas de que el gremio había gozado hasta entonces. Como la U.F. era la columna vertebral de la C.G.T., el conflicto interno de la U.F. amenazó la estructura básica de la central obrera, produciéndose así la división en diciembre de 1935. Teniendo en cuenta la importancia ya reseñada de la U.F. dentro del movimiento obrero del país, analizaremos a continuación el conflicto interno de la U.F. y su repercusión en la C.G.T.

NOTAS AL CAPÍTULO IV

[1] *Van.* (24 de febrero, 1932), pág. 5.

[2] *B.C.G.T.*, I, 3 (15 de marzo, 1932), pág. 1.

[3] Sobre esta huelga ver F.O.E.T., *op. cit.*, Capítulo III.

[4] El control policial durante la huelga de los telefónicos puede verse en *ibid.*, págs. 120-121 y *Nac.* (18 de junio, 1932), pág. 5.

[5] En cuanto a la procedencia de estos diputados, Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*, Santiago Rueda Editor, Bs. As., 1957, págs. 29-33. Repetto señala la procedencia profesional de 33 diputados entre los cuales se contaban 12 de procedencia de la clase trabajadora. Se puede agregar a Juan B. Lamesa, obrero municipal.

[6] Citado en *Van.* (24 de noviembre, 1931), pág. 5.

[7] *O.M.*, XIII, 199 (16 de febrero, 1932), pág. 2.

[8] Tissembaum, Mario R., *La codificación del derecho del trabajo ante la evolución legislativa argentina*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1947, págs. 108-114. Crisólogo Larralde por su parte, seleccionó 55 leyes sociales sancionadas entre 1904 y 1942, entre las cuales 27 o sea, el 54 % lo fueron en los años 1932-35. Larralde, Crisólogo, *Antecedentes de la política social argentina. Realidad de la obra cumplida antes y después del 4 de junio de 1943*, Avellaneda, 1945, págs. 15-20.

[9] Sobre la apreciación de esta ley hecha desde el punto de vista del trabajador, ver Borlenghi, Angel, *Beneficios del nuevo artículo 157 del Código de Comercio*, Confederación General de Empleados de Comercio de la República Argentina, Bs. As., 1934.

[10] *Van.* (25 de setiembre, 1934), pág. 1.

[11] La C.G.T. estaba organizada por la Mesa Directiva (4 miembros), la Junta Ejecutiva (10) y el C.C. que contaba primero con 30 miembros y luego 40, pero en los tres niveles se mantuvo siempre el predominio de la línea sindicalista entre 1930-35.

[12] *O.F.*, XI, 241 (16 de noviembre, 1932), pág. 1.

[13] En el trabajo parlamentario de denunciar el incumplimiento de las leyes sociales se destaca la actuación de Pérez Leirós. Acerca de ella en los primeros años del gobierno de Justo puede verse *D.S.C.D.* 1932, Tomo V, págs. 446-448, Tomo VI, págs. 1144-1176, 1933, Tomo II, págs. 413-420, Tomo III, págs. 744-747, 1935, Tomo II, págs. 193-196, Tomo III, págs. 902-913.

[14] *O.F.*, X, 226 (1 de abril, 1932), pág. 4.

[15] Partido Socialista, *XXXI Congreso Ordinario . . . op. cit.*, Bs. As., 1932, pág. 49.

[16] *Van.* (30 de setiembre, 1930), pág. 5.

[17] Sobre el conflicto entre la U.O.M. y la C.G.T. suscitado por la designación de

Pérez Leirós como representante de la primera ante el C.C., pueden verse los documentos relacionados con el tema en *O.M.*, XII, 195 (16 de diciembre, 1931), pág. 3.

[18] Por ejemplo, en el congreso del Partido celebrado en mayo de 1934, Repetto decía que "Nuestra gravitación en la vida política y social del país jamás ha alcanzado la importancia presente", citado en Dickmann, Adolfo, *Los congresos... op. cit.*, pág. 53.

[19] Sobre el reconocimiento de los socialistas relativo a la orientación prorradical de los obreros, alrededor de 1930, Coca, Joaquín, *El Contubernio*, Editorial Coyoacán, Bs. As., 1960, pág. 78 (La primera edición en 1932) Testimonio Oral de Pérez Leirós, D.H.O. (17 de mayo, 1971), Almarza, D.H.O. (12 de enero, 1971).

[20] Marianetti, Benito, *14 de julio de 1789*, Imprenta La lucha, Mendoza, 1933 (sin páginas).

[21] Marianetti, Benito, *La conquista del poder*, Imprenta La lucha, Mendoza, 1932, págs. 151 y 164.

[22] En las páginas de la *O.M.* entre 1932-35 no aparece ningún artículo que implique apoyo a la postura de Marianetti.

[23] Sobre la idea de Marianetti relativa a la relación entre el movimiento obrero y político, ver *Van.* (1º de mayo, 1936), pág. 22.

[24] Citado en *Nac.* (28 de mayo, 1932), pág. 9.

[25] Partido Socialista, *XXII Congreso Ordinario. Informe*, La Vanguardia, Bs. As., 1934, pág. 31.

[26] Dickmann, Enrique, *Socialismo y Gremialismo*, La Vanguardia, 1933, págs. 3, 10, 14. La primera cita textual corresponde a la pág. 14 y la segunda corresponde a las págs. 11-12.

[27] *Ibid.*, págs. 6 y 16-24.

[28] Partido Socialista, *XXII Congreso Ordinario... op. cit.*, pág. 32.

[29] *Ibid.*, pág. 32.

[30] *Nac.* (2 de febrero, 1933), pág. 4.

[31] Partido Socialista, *XXII Congreso Ordinario... op. cit.*, pág. 33. Sobre la ruptura de las relaciones entre ambas entidades ferroviarias ocurrida en 1929, ver supra, pág. 67.

Para llegar a un acuerdo, La Fraternidad permitió a la U.F. que organizara al personal de los galpones en sus filas. *La Frat.*, XXV, 533 (20 de agosto, 1933), pág. 7. Esta reanudación de las relaciones entre las dos entidades ferroviarias se realizó principalmente para enfrentarse en forma conjunta contra la difícil situación por la que atravesaban los ferroviarios, situación a la que referiremos más adelante. Pero no puede negarse que esta reanudación sirvió para fomentar la fuerza de los socialistas en la U.F. en cuya Comisión Directiva predominaba el sindicalismo en aquel entonces.

[32] *O.M.*, XIV, 243 (1 de diciembre, 1933), pág. 2.

[33] Por ejemplo, para saber cómo apreciaba la C.G.T. el congreso de La Fraternidad, ver *B.C.G.T.*, II, 25 (25 de agosto, 1933), pág. 1.

[34] *Ibid.*, I, 2 (15 de febrero, 1932), pág. 1.

[35] *Nac.* (15 de marzo, 1933), pág. 9 y *B.C.G.T.*, II, 14 (25 de febrero, 1933), pág. 1.

[36] La participación de la C.G.T. en el acto público antifascista data del 18 de junio de 1932. Sobre la posterior actuación de la misma índole durante el año 1932, ver C.G.T., *Memoria y Balance* (1935), *op. cit.*, pág. 23.

[37] *B.C.G.T.*, II, 14 (25 de febrero, 1933), pág. 2.

[38] *Ibid.*, II, 17 (25 de mayo, 1933), pág. 2.

[39] *Ibid.*, II, 19 (25 de julio, 1933), pág. 1.

[40] *Van.* (11 de octubre, 1933), pág. 4.

[41] *B.C.G.T.*, II, 22 (25 de octubre, 1933), pág. 1.

[42] Sobre la disidencia interna del Partido en torno al fascismo, *El País* (29 de octubre, 1933), *Ultra Hora* (28 de octubre, 1933).

[43] "Manifiesto de la Segunda Conferencia Socialista Nacional", *Van.* (24 de octubre, 1933), págs. 1-2.

[44] *Ibid.* (6 de octubre, 1933), pág. 4.

[45] *O.M.*, XIV, 239 (1 de octubre, 1933), págs. 1 y 6 e *ibid.* XIV, 240 (16 de octubre, 1933), pág. 1.

[46] Sobre el reclamo de la Federación de Empleados de Comercio, ver *Van.* (11 de octubre, 1933), pág. 4 y sobre el de La Fraternidad, ver *La Frat.*, XXV, 538 (5 de noviembre, 1933), pág. 11.

[47] Sobre el origen de este manifiesto, *B.C.G.T.*, III, 26 (28 de febrero, 1934), pág. 4. En especial las palabras de Ceferino López. A su vez, el 17 de octubre de 1933, la Comisión Directiva de la U.O.M. decidió pedir a la C.G.T. que se pronunciara y realizara actos contra el fascismo. *O.M.*, XIV, 242 (16 de noviembre, 1933), pág. 4.

[48] *B.C.G.T.*, II, 23 (25 de noviembre, 1933), pág. 3.

[49] Citado en *Van.* (20 de noviembre, 1933), pág. 4. Sobre el enfrentamiento entre la U.L.M.A. y la F.G.B., ver las palabras de Marotta en la reunión del C.C. realizada el 22 de diciembre de 1933.

B.C.G.T. III, 27 (28 de marzo, 1934), pág. 4. Ambas entidades se enfrentaron también por el problema de la designación de Marotta como representante de la C.G.T. ante la Conferencia Internacional del Trabajo en 1931 y 1932. Sobre la oposición de la F.G.B. a tal designación puede verse en *Van.* (19 de abril, 1931), pág. 4 y *B.C.G.T.* I, 4 (25 de abril, 1932), pág. 7.

[50] *Van.* (30 de diciembre, 1933), pág. 4.

[51] Sobre la crítica de la Federación de Empleados de Comercio hacia el manifiesto, ver *ibid.* (15 de noviembre, 1933), pág. 4. Sobre la Federación Obrera de la Industria Textil, ver *ibid.* (14 de noviembre, 1933), pág. 4. Sobre las reacciones de la U.O.M. y La Fraternidad, ver *O.M.*, XIV, 243 (1 de diciembre, 1933), pág. 1 y *La Frat.*, XXV, 539 (20 de noviembre, 1933), pág. 3.

[52] Sobre la crítica de la F.O.M. ver *Van.* (22 de noviembre, 1933), pág. 4. Sobre la crítica de la F.O.E.T., ver *Fede.* IV, 48 (noviembre, 1933), pág. 1. Sobre la reacción de los anarquistas, ver *Prote.*, XXXVII, 7820 (diciembre, 1933), pág. 1.

[53] Sobre las reuniones del 30 de noviembre y del 1 de diciembre del C.C., ver *B.C.G.T.*, III, 26 (28 de febrero, 1934), págs. 3-4.

[54] "El Manifiesto del Comité Confederal", *Ibid.*, II, 24 (25 de diciembre, 1933), pág. 3.

[55] *Van.* (17 de diciembre, 1933), pág. 4.

[56] *La Frat.*, XXV, 541 (20 de diciembre, 1933), págs. 3-4. *O.M.*, XV, 246 (16 de enero, 1934), pág. 4. Sobre la oposición de la Federación de Comercio al segundo manifiesto, ver *B.C.G.T.*, III, 26 (28 de febrero, 1934), págs. 1 y 7.

[57] Citado en *Van.* (11 de noviembre, 1933), pág. 4.

[58] *B.C.G.T.*, III, 26 (28 de febrero, 1934), pág. 3.

[59] *O.F.*, XII, 275 (16 de mayo, 1933), pág. 1. Este artículo fue transcripto en *Fede.*, V, 54 (mayo, 1934), pág. 4 y *C.G.T.*, I, 17 (10 de agosto, 1934), pág. 4.

[60] El 22 de diciembre, el C.C. de la C.G.T. decidió pedir al Partido Socialista "debido respeto" o sea no intervención en el movimiento obrero y en una nota enviada al Partido en enero de 1934 hizo el mismo pedido. Cuando contestó el Partido Socialista rechazando tal pedido, el C.C. de la C.G.T. el 8 de mayo de 1934 aprobó una

resolución por el efecto de que "las actividades de la C.S.I.G. no son útiles al movimiento obrero" *B.C.G.T.*, III, 26 (28 de febrero, 1934), pág. 3, *ibid.*, III, 27 (28 de marzo, 1934), pág. 4, *C.G.T.*, I, 4 (11 de mayo, 1934), pág. 4, *ibid.*, I, 5 (18 de mayo, 1934), pág. 1, e *ibid.*, I, 6 (25 de mayo, 1934), pág. 1.

[61] *Ibid.*, I, 1 (20 de abril, 1934), pág. 3. Sobre la discusión en torno a la separación, ver *ibid.*, I, 2 (1 de mayo, 1934), págs. 2-3.

[62] Sobre el anteproyecto del estatuto aprobado en el C.C. consultar C.G.T., *Anteproyecto del estatuto de la Confederación General del Trabajo*, Bs. As., 1934. Sobre las discusiones en torno al anteproyecto en el C.C., ver *C.G.T.*, I, 5 (10 de mayo, 1934), pág. 3 e *ibid.*, I, 6 (25 de mayo, 1934), pág. 3.

[63] Marotta, *op. cit.*, Tomo III, págs. 394-395.

[64] Dickmann, Adolfo, *El congreso . . . op. cit.*, págs. 54-55.

[65] *Ibid.*, pág. 54.

[66] Pérez Leirós no oculta su simpatía por el grupo de Marianetti en su testimonio oral. Testimonio Oral de Pérez Leirós, D.H.O. (mayo-junio, 1971).

[67] Citado en *Van.* (28 de mayo, 1934), pág. 10.

[68] *Loc. cit.*

[69] Citado en *C.G.T.*, I, 17 (10 de agosto, 1934), pág. 1. Además la C.G.T. había criticado el cambio de la interpretación de la resolución de Avellaneda en el seno del Partido Socialista un poco antes del congreso. *Ibid.*, I, 5 (18 de mayo, 1934), pág. 1.

[70] *Van.* (28 de mayo, 1934), pág. 10.

[71] *Loc. cit.*

[72] *C.G.T.*, I, 7 (1 de junio, 1934), pág. 1.

[73] *Ibid.*, I, 8 (8 de junio, 1934), pág. 1 y I, 9 (15 de junio, 1934), pág. 1.

[74] *Ibid.*, I, 10 (22 de junio, 1934), pág. 1.

[75] La actitud de algunos dirigentes socialistas frente al plan, se ve en la discusión del C.C. de la C.G.T., *Ibid.*, I, 9 (15 de junio, 1934), pág. 1.

[76] *Ibid.*, I, 10 (22 de junio, 1934), pág. 1.

[77] *Ibid.*, I, 23 (21 de setiembre, 1934), pág. 1.

[78] Ver pág. 103 de este capítulo y *Clarín* (órgano oficial de la Asociación Viajantes de Comercio) IV, 50 (setiembre, 1935), pág. 12.

CAPÍTULO V

LA UNIÓN FERROVIARIA Y EL GOLPE "OBRERO" DE 1935

La crisis económica y los gremios ferroviarios

Aunque la crisis económica de 1930 comprendió a casi todas las ramas de la industria, una de las más afectadas fue el sector ferroviario. La competencia con el transporte automotriz era soportada por los ferrocarriles desde la década de 1920, a lo cual se añadió la disminución de cargas ocasionada por la crisis, factores ambos que se tradujeron en una reducción de las ganancias de las empresas, como lo demuestra el Cuadro V-1. En especial, los ferrocarriles Oeste y Central Córdoba registraron una reducción de sus ganancias del orden del 58 % y 47 % respectivamente, entre 1926-27 y 1930-31.

Cuadro V-1. **Finanzas de las cinco principales empresas británicas del Ferrocarril 1926-31.**

OESTE

	A	B	C
1926-27	62.617.316	39.341.584	21.275.732
29-30	50.186.365	—	—
30-31	43.780.646	34.850.064	8.930.582

CENTRAL CÓRDOBA

	A	B	C
1926-27	41.045.160	30.409.401	10.635.759
29-30	33.634.769	29.438.723	4.196.046
30-31	33.538.193	27.810.836	5.727.357

SUD

	A	B	C
1926-27	156.198.551	101.195.184	55.003.367
29-30	139.912.253	—	—
30-31	129.994.771	91.162.588	38.832.183

PACÍFICO

	A	B	C
1926-27	91.114.244	63.184.936	27.929.308
29-30	104.629.627	—	—
30-31	80.925.627	63.657.218	17.295.409

CENTRAL ARGENTINO

	A	B	C
1926-27	144.826.226	100.939.003	43.887.223
29-30	163.246.733	—	—
30-31	128.252.638	93.719.985	34.532.653

(A) Productos de explotación.
(B) Gastos.
(C) Producto líquido.
— Se desconocen los datos.

Fuente: Confeccionado en base a "Fundamentos y resolución de la Dirección General de Ferrocarriles sobre la cuestión relativa a la situación económica y financiera planteada por las empresas ferroviarias". Citado en *La Fraternidad*, XXIV, 491 (20 de noviembre, 1931), págs. 14-15.

Frente a tal deterioro de la situación financiera del país, las empresas intentaron reducir los gastos, en especial los sueldos. En una nota elevada a la Dirección General de Ferrocarriles en marzo de 1931, las empresas solicitaron "autorización para una rebaja general de sueldos del 10 %, destituir al numerosísimo personal que reputaban sobrante y suspender la vigencia de los reglamentos y escalafones, paralizando los ascensos y los aumentos automáticos".[1] En fin, las empresas intentaban aliviar la situación financiera a través de las medidas tendientes a imponer sacrificios a los obreros.

Obviamente, los obreros se resistieron a tales medidas y especialmente la rebaja de los sueldos suscitó una fuerte oposición en las filas de la U.F.[2] No obstante, tanto los obreros de la U.F. como los de La Fraternidad no ignoraban la difícil situación por que atravesaba la industria ferrocarrilera y la Comisión Directiva de la U.F. había manifestado seria preocupación por el problema de cesantías en una circular enviada a sus asociados en marzo de 1931.[3] Por otra parte, si el número de sobrantes se estimaba en 6.000 personas,[4] parecía inminente que ocurrieran nuevas cesantías si no se tomaba alguna medida.

Teniendo en cuenta tal situación, los gremios acordaron aceptar ciertos sacrificios a cambio de la promesa de no producir más cesantías y reincorporar una parte de los despedidos. Esos sacrificios eran la contribución aplicada en La Fraternidad y el prorrateo en la U.F. La primera significaba que un obrero entregaba una parte de su salario, aproximadamente el 6% según el primer acuerdo firmado entre La Fraternidad y las empresas,[5] a un fondo común que se distribuiría entre las empresas de acuerdo con la norma establecida por la Dirección General de FF.CC. El prorrateo, en cambio, significaba que un obrero recibiría una licencia de unos días por mes sin sueldo. Según los primeros convenios entre las empresas y la U.F., el prorrateo alcanzaba a 2 ó 3 días, y un día de prorrateo significaba aproximadamente un 3,3% de los sueldos del escalafón.[6]

Ambas medidas ocasionaron la reducción de los ingresos de los obreros, pero mientras el prorrateo disminuía el salario en proporción a la reducción de las horas de trabajo, en el caso de la contribución se rebajaba el sueldo sin cambiar la jornada. En tal sentido, el prorrateo desde el punto de vista obrero, era un sistema más conveniente que la contribución. Pese a ello, La Fraternidad se inclinó por la contribución, por varias razones. En primer término, porque el prorrateo era más difícil de aplicar en los departamentos de tracciones, cuyo per-

sonal integraba La Fraternidad, que en los departamentos de talleres.[7] Segundo, porque la reducción de ingresos mensuales era menor en la contribución que en el prorrateo,[8] ya que si se realizaba el prorrateo de 3 días, la reducción llegaba a un 9,9%, mientras la contribución significaba el 6% de la reducción según lo señalado arriba. En tercer término, desde el punto de vista de La Fraternidad, el prorrateo significaba descargar sobre "el mercado de la desocupación un número apreciable de brazos, cosa que no debe continuar".[9] En cambio, la U.F. aceptó sólo el prorrateo, entre diversas medidas, porque con éste, el intento patronal de reducir los salarios quedó destruido y fue descartada la posibilidad de que se dejara cesante a cierto número de obreros.[10]

Ambas prácticas, establecidas en forma de convenio entre diversas empresas y los dos gremios ferroviarios, respectivamente, fueron ratificadas por el decreto del gobierno nacional de fecha 19 de noviembre de 1931. El gobierno que intervino activamente para solucionar este problema a través de la Dirección General de FF.CC. en la negociación entre los gremios y las empresas, legalizó de esa manera la contribución y el prorrateo, obligando al mismo tiempo a las empresas a no producir nuevas cesantías y seguir con los aportes jubilatorios sobre la base de los sueldos nominales.[11] En síntesis, aunque los gremios se vieron obligados a soportar la contribución o el prorrateo, lograron su meta de impedir nuevas cesantías.

Como hemos venido observando, la actitud de la U.F. y La Fraternidad frente al mismo problema de la cesantía era diferente, eligiendo la primera el prorrateo y la segunda la contribución. Pero había otra diferencia más: La Fraternidad hacía hincapié en el control de las finanzas de las empresas en su negociación con las mismas. El decreto del 19 de noviembre de 1931 reconoció tal necesidad por el gobierno, que sabía muy bien que las empresas acudían a la práctica de aguamientos de capital.[12] Tal reclamo de La Fraternidad se basaba principalmente en la esperanza de que la contribución disminuyera proporcionalmente, a medida que la situación financiera mejorara, siendo indispensable controlar las finanzas para conocer la evolución de dicha situación.[13] Pero, si bien el reclamo por el control financiero estaba vinculado con el deseo de levantar cuanto antes la contribución, no se agotaba en esto el problema. El reclamo reflejaba en cierta medida también la orientación de los socialistas que dirigían La Fraternidad frente al capital extranjero en los servicios públicos. Como hemos señalado en el Primer Capítulo, el Partido Socialista

desde la década de 1910 venía abogando por un mayor control de los capitales extranjeros sin oponerse a la presencia de los mismos en el sector ferroviario (ver págs. 40-41). En tal sentido, el reclamo por el control de las finanzas en parte reflejaba la actitud de los socialistas de La Fraternidad con respecto al capital ferroviario extranjero. Efectivamente en el momento en que se discutía con las empresas sobre la posibilidad de aplicar la contribución, el órgano de La Fraternidad no ocultaba su desconfianza hacia el capital extranjero, afirmando en su editorial de octubre de 1931:

> "El criterio de las empresas es el de siempre: es el mismo que han aplicado o pretendido aplicar en un año de las siete vacas flacas. Con tal de satisfacer la voracidad de los capitalistas radicados fuera de nuestro territorio, poco importa llevar el hambre, a modestos hogares argentinos y agravar los ya demasiado graves problemas sociales internos".[14]

Después de ratificarse el sistema de la contribución, La Fraternidad siguió insistiendo en el derecho de los trabajadores a "realizar investigaciones amplias que permitan determinar si es realmente necesario salvar las finanzas de los ferrocarriles".[15] Cuando las empresas hicieron mayores reclamos al gremio en mayo de 1932, entre los cuales figuraban la reducción del personal y de los sueldos, y la modificación de los reglamentos del trabajo,[16] el órgano del gremio nuevamente exigió la fiscalización de los capitales de las empresas si éstas demandaban solidaridad a los trabajadores ferroviarios. El gremio, sin embargo, aclaraba que tal actitud no implicaba que los trabajadores desconocieran la contribución hecha por el capital extranjero al progreso del país.[17] Tal reclamo por el control sobre el capital extranjero aún reconociendo su contribución al país era una actitud típica mantenida por los socialistas en la década del 30.

En cambio, la U.F. en cuya Comisión Directiva predominaban los sindicalistas, encabezados por Tramonti, no mostró mucho interés en el control de las finanzas de las empresas, ni planteó el problema de la rebaja de salarios como un conflicto entre el capital "extranjero" y los trabajadores, sino que simplemente lo vio como un conflicto capital-trabajo. Ello se advierte porque durante la negociación con las empresas, realizada de agosto a noviembre de 1931, no aparece ningún reclamo de control de las finanzas por parte de la U.F., en claro contraste con La Fraternidad. No sólo no reclamaba ese control, sino la dirección sindicalista de la U.F. era más bien escéptica con res-

pecto a la eficacia del control de capital. En una ocasión, cuando las empresas hicieron los nuevos reclamos en mayo de 1932 a que ya aludimos, la Comisión Directiva de la U.F. se negó rotundamente a mayores sacrificios y señalaba además que: "es resbaladiza toda argumentación basada en el capital nominal de las empresas ferroviarias, pues la oficina pública encargada de controlarlo ha denunciado su exageración sin que las interesadas hayan levantado ni intentado levantar el cargo... e insistía que no puede tener en cuenta otra consideración que el monto del tráfico ferroviario, dependiente de la situación general del país, en cuyo mejoramiento la U.F. tiene plena confianza...". O sea, desde el punto de vista de la Comisión Directiva de la U.F. para saber la situación de las empresas debía fijarse el monto del tráfico, pero no el capital nominal que podría estar agrandado por las empresas.[18]

La diferente actitud de La Fraternidad y la U.F. en torno al capital extranjero se observa muy bien cuando las dos entidades reanudaron sus relaciones en agosto de 1933. La Fraternidad apreciaba tal reanudación porque produciría entre la colectividad ferroviaria la sensación de que "somos fuertes porque nada nos separa, sino ante el mismo capital extranjero y extraño a los anhelos de la Nación, que quiere a la familia argentina dividida, deprimida y humillada para realizar sin control y límites sus fines antinaturales, antipatrióticos de conquista económica y explotación desmedida".[19]

En cambio, el órgano de la U.F. al comentar en un artículo la reanudación de las relaciones, no mencionaba en absoluto el capital extranjero y sostenía simplemente que la unidad ferroviaria serviría para una mejor defensa de los intereses obreros.[20] Aunque esta actitud de la Comisión Directiva de la U.F. no significa que carecía de conciencia nacional o de patriotismo,[21] los sindicalistas por lo general no mostraban mucho interés si el capital era extranjero o no (ver pág. 42 del primer Capítulo), y tendían a plantear el problema laboral en un terreno estrictamente económico, evitando todas las complicaciones políticas, ideológicas y connotaciones antiimperialistas.[22] En este sentido, podemos afirmar que el desinterés de la Comisión Directiva de la U.F. por el control de los capitales extranjeros representaba, en buena medida, una característica del sindicalismo de ese momento, aunque los sindicalistas, por cierto, no se oponían al control de las finanzas.[23]

Lo antedicho no significa que los socialistas hayan preferido la contribución y los sindicalistas el prorrateo, sino que indica sim-

plemente que los primeros tendían a exigir el control del capital foráneo y los segundos prácticamente carecían de tal orientación. Con respecto al prorrateo de la U.F., parece que la mayoría de los socialistas que la integraban lo habían aceptado al principio como un mal menor, coincidiendo con los sindicalistas. Posiblemente, reflejando la coincidencia de los criterios socialistas y sindicalistas, el prorrateo fue aprobado en la asamblea general de delegados de la U.F., reunida en mayo y junio de 1932, con 75 votos contra 19 o sea, un 80% de los representantes aproximadamente.[24] Una oposición contra el prorrateo fue manifestada por Jorge Papalás, representante comunista quien, de acuerdo con la postura antiimperialista tomada desde fines de la década de 1920 por el Partido que tildaba de aliados del imperialismo a todos sus opositores, criticaba a la Comisión Directiva que había aceptado el prorrateo como "mejores defensores del capital ferroviario", pero su oposición fue aplastada en la asamblea, siendo expulsado él mismo.[25] En este sentido, se puede afirmar que la asamblea de 1932 proporcionó oportunidad para que el gremio diera un amplio apoyo al prorrateo legalizado desde noviembre del año anterior.

Cambios en la dirección de la U.F.

En disidencia con el deseo de la U.F. de mantener el prorrateo, las empresas concentraron su ataque al mismo, según señalaba una nota de las empresas elevada al gobierno en mayo de 1932, este método "no ha dado el resultado buscado o lo ha dado en forma insuficiente dadas las necesidades actuales".[26] Esta oposición de las empresas se intensificó cada vez más en la segunda mitad de 1932 y el F.C. Sud amenazó con un aviso de nuevas cesantías al gremio. Ante tal amenaza, la Mesa Directiva de la U.F. compuesta del presidente, dos vicepresidentes y tesorero y protesorero firmó un convenio sujeto a la aprobación de la Comisión Directiva y la asamblea, por el cual el gremio aceptaba la reducción de un 3 a 8% del salario (se llamaba como aporte) según las entradas brutas de la compañía como sustituto del prorrateo.[27]

Este convenio merece un comentario en dos aspectos. Uno es que la reducción de sueldos estaba sujeta a las entradas brutas de las empresas, pero no a la condición financiera de las mismas. La Comisión Directiva de la U.F., como hemos visto, no confiaba mucho en el control de las condiciones financieras y si se comparan las entradas y la condición financiera, eran perceptibles con más facilidad las prime-

ras desde el punto de vista de los trabajadores. En tal sentido, este convenio no contradecía a la actitud anterior de los sindicalistas en cuanto al control de las finanzas. El segundo aspecto es que este convenio significaba la violación de la resolución sancionada en la Asamblea de 1932 por la cual se admitía solamente el prorrateo. Debido a tal contradicción, sus cláusulas debían ser aprobadas por la Comisión Directiva y por la Asamblea para ser efectivas. Mientras la primera lo aceptó con 9 votos a favor y 8 en contra, la segunda lo rechazó en la reunión celebrada (19 al 21 de diciembre de 1932), reafirmando el deseo del gremio de "sostener el prorrateo como medida destinada a solventar la crisis".[28]

La Comisión Directiva le notificó la resolución de la asamblea a la empresa del F.C. Sud, pero la misma anunció su propósito de poner en práctica una rebaja del 8% a partir del 1º de enero de 1933, y la siguieron la compañía del F.C. Oeste con un 10%, Entre Ríos y Nordeste Argentino con un 13% anunciado.[29] Ante la actitud intransigente del F.C. Sud, la Comisión Directiva se vio en una situación notoriamente crítica pues sólo tenía dos alternativas: ir a la lucha contra la empresa de acuerdo con la resolución del congreso extraordinario o aceptar la rebaja violando la resolución del congreso extraordinario que era la autoridad máxima del gremio. Como explicó luego Luis Rodríguez, miembro sindicalista de la Comisión Directiva, en ese tiempo la situación institucional del país no favorecía al movimiento obrero, ya que el estado de sitio declarado el 18 de diciembre de 1932, con motivo de la revolución radical tenía por efecto restringir la actividad sindical.[30] Tal situación obligó a la Comisión Directiva a la solución del entredicho mediante el laudo arbitral del ministro de Obras Públicas, Manuel Ramón Alvarado, quien lo dio el 10 de enero de 1933. El contenido presenta estos puntos principales:[31]

a) El prorrateo no concurriría eficazmente a resolver las dificultades financieras de las empresas.

b) El convenio firmado entre la U.F. y el Ferrocarril Sud, el 9 de diciembre de 1932 contribuye a una solución justa y razonable de las empresas.

c) Exhortación a las partes a suscribir de inmediato dicho convenio.

d) Mantenimiento de las cláusulas del decreto del 19 de noviembre de 1931, en cuanto no sean modificadas por el citado acuerdo.

Evidentemente este decreto aceptaba prácticamente todo lo reclamado por las empresas, en especial en lo relativo a la rebaja de salarios y, por tanto, colocó a la Comisión Directiva de Tramonti en una situación más difícil aún, puesto que firmar el convenio significaba ignorar la resolución del congreso. Pero dado el laudo ministerial, la Comisión Directiva no veía otro camino que aceptarlo. Se introducía así en la U.F. la práctica de aportes o contribución, que se extendió luego a las empresas F.C. Oeste, Rosario a Puerto Belgrano, Central de Buenos Aires y Compañía General aunque en las demás se seguía el prorrateo.[32]

Un hecho que llama la atención en todo este proceso es la pasividad casi absoluta de la Comisión Directiva ante una decisión de la empresa que perjudicaba al gremio y contradecía al mandato impuesto por su congreso. Una razón de esa actitud fue, como dijimos, el estado de sitio puesto en vigor hasta el 2 de mayo de 1933. Sin embargo, otro motivo según la documentación del gremio, se encuentra en la negociación que cumplía el vicepresidente Julio Argentino Roca, de la cual resultaría el famoso tratado Roca-Runciman. En nota elevada conjuntamente por La Fraternidad y la U.F. al gobierno nacional en setiembre de 1934, ambos gremios se jactaban de haber contribuido "A no introducir un factor de perturbación a las negociaciones que en aquellos momentos llevaba a efecto en la capital británica la misión presidida por el vicepresidente de la Nación, doctor Julio A. Roca y cuyas derivaciones habrían de resultar beneficiosas para todos".[33]

Como revela el párrafo citado, la U.F. estaba observando el proceso de la misión Roca, que partió del país el 11 de enero de 1933[34] o sea, un día después del decreto ministerial, esperando ciertas derivaciones beneficiosas para el gremio. Aunque no aclaraba dicha nota de qué se trataban las derivaciones, parece evidente que se refería a la aceleración de la sanción de la ley de coordinación del transporte presentada por el gobierno en agosto del año anterior. Ya el gremio había sugerido la necesidad de coordinación de los transportes en mayo de 1932 y en abril de 1933, o sea en pleno período de la negociación, la Comisión Directiva de la U.F. decidió apoyar la iniciativa para la coordinación.[35] De todos modos, el intenso interés de la U.F. respecto de la misión Roca y el tratado mismo, se evidencia en las páginas de su órgano periodístico.[36]

Cualquiera sea la causa, la pasividad de la Comisión Directiva y su aceptación del convenio de rebaja de sueldos significaban el incum-

plimiento de las resoluciones de los congresos. De allí que la política de la Comisión Directiva fuese censurada severamente en el congreso anual del gremio celebrado en mayo y junio de 1933. Un delegado dijo que la sección que representaba "entiende que la Comisión Directiva pisoteó la soberanía del gremio al desconocer la resolución sancionada por el Congreso Extraordinario", y otros delegados opinaron de igual manera.[37]

Debido a tal oposición, el capítulo de la memoria presentada por la Comisión Directiva relativa al convenio fue rechazado en el congreso y éste decidió encomendar a la Comisión Directiva que tomara cualquier medida para realizar el levantamiento del prorrateo o aportes.[38] El rechazo del capítulo significaba un golpe para la dirección de Tramonti. Además, es importante destacar que el ataque hacia la Comisión Directiva en 1933 empezó a tener el carácter de un conflicto entre los socialistas y los sindicalistas. En otros términos, algunos socialistas que se oponían a la Comisión Directiva, dirigían sus ataques no sólo a la actitud de la Comisión Directiva relativa al convenio, sino a su postura sindicalista también. Por ejemplo, Paulo Caruso, un delegado socialista, al tiempo de atacar la actitud de la Comisión Directiva por haber firmado el convenio de rebaja de sueldos, decía:

> "Creer que al capitalismo se le puede vencer sólo con la acción directa o económica contra la clase patronal, dejando a ésta intactas las trincheras en el campo político, es como suponer que a las ostras se las puede abrir por la persuasión. Al enemigo, para vencerlo, hay que atacarlo donde se encuentre".[39]

Aunque no todos los socialistas se oponían al capítulo en cuestión, ni de la misma manera, los sindicalistas de la Comisión Directiva entendían muy bien el carácter partidista de los ataques hacia los mismos, De allí que inmediatamente después del congreso, la Comisión Directiva advertía a los asociados que la crítica a la misma formaba parte de un plan tendiente a torcer "la recta línea de conducta seguida por nuestra organización, haciéndola servir a intereses que no son propios",[40] es decir, los del partido político, más concretamente, del Partido Socialista. Así podemos afirmar que se entabló una lucha feroz entre los socialistas y los sindicalistas dentro de la U.F. a partir del congreso de 1933 aproximadamente.

En esta lucha, los sucesos posteriores favorecieron más al grupo

socialista que a los sindicalistas dentro de la U.F. en contraste con el C.C. de la C.G.T., donde la fuerza del sindicalismo se consolidó entre los años 1933 y 1934. Por ejemplo, la reanudación de las relaciones entre la U.F. y La Fraternidad, realizada en agosto de 1933 de acuerdo con las resoluciones aprobadas en los congresos respectivos del mismo año sirvió para que los socialistas de la U.F. fortalecieran su posición dentro del gremio en cooperación con los socialistas de La Fraternidad. Los manifiestos de la C.G.T. relativos al fascismo no eran bien recibidos en general por el gremio y había algunas secciones que censuraban la actitud de los representantes de la U.F. sobre el mismo tema.[41]

Al mismo tiempo que iba creciendo la tensión entre los sindicalistas y socialistas en la U.F. y en la C.G.T., se evidenciaba la fisura entre los representantes del gremio ante el C.C. de la C.G.T. Mientras todos los representantes de la U.F. mantuvieron la misma actitud en favor del segundo manifiesto de la C.G.T., inclusive los socialistas como Ceferino López, en la votación de la separación de la F.G.B. realizada en abril de 1934, aparecieron ciertas discrepancias y en la discusión del anteproyecto del estatuto, en mayo de 1935, López ya apareció como firme defensor del principio socialista.[42]

En un ambiente donde crecía más la tensión, tanto en la U.F. como en la C.G.T., la campaña electoral para los miembros de la Comisión Directiva y delegados al congreso de 1934, parece haber sido tan reñida como la de las elecciones políticas. Prueba de ello es un artículo publicado en abril en el órgano de la U.F., que pedía calma a los afiliados, señalando que la elección interna del gremio no era lo mismo que la de la nación, donde existían clases e intereses diferentes y antagónicos.[43] En esta elección de renovación parcial de la Comisión Directiva consiguió la mayoría el grupo de los socialistas y sus simpatizantes. Según una circular de la C.S.I.G. publicada en noviembre de 1934, los 17 miembros de la Comisión se dividían de la siguiente manera (A) 6 socialistas (afiliados al partido), (B) 3 simpatizantes, (C) 2 socialistas (afiliados al partido, pero con tendencia marcadamente sindicalista), (D) 6 miembros de otras tendencias.[44]

Entre estas cuatro categorías, según dicha circular, las primeras dos eran a favor de la C.S.I.G. y las últimas dos en contra, de donde la C.S.I.G. expresaba sus esperanzas en la nueva Comisión Directiva que se inició el 3 de setiembre de 1934, sosteniendo que ella "podrá trabajar con más éxito y con menos trabas en virtud de haber resultado electo una mayoría de hombres que tiene poco más o menos

el mismo punto de vista".[45] Entre estas cuatro categorías, la (C) merece cierto comentario. Ya hemos señalado la existencia de los socialistas influidos por el sindicalismo en la década de 1920, como el caso de José Negri y este grupo de socialistas que tendía a acentuar la importancia de la acción sindical por sobre la acción política. Por ejemplo, Manuel Caamaño que fue clasificado en la categoría (C) decía una vez en el C.C. de la C.G.T. que "para hacer socialismo más se logra con la acción práctica de la acción sindical que con ciertas actitudes de intransigencia en nombre del socialismo".[46]

Evidentemente, este concepto de la acción sindical se adecuaba mejor a la interpretación de la resolución de Avellaneda, que acentuaba la independencia entre el movimiento político y gremial, interpretación que fue abandonada poco a poco en la década de 1930 hasta llegar al congreso de Santa Fe de 1934. En otras palabras, el cambio de orientación del Partido hacia una acción más dinámica e intervencionista en los asuntos gremiales, impulsaba a algunos socialistas hacia el sindicalismo. Estos socialistas podrían ser llamados socialistas con tendencia sindicalista, o sindicalistas de afiliación socialista, pero en nuestro trabajo los incluimos en la categoría de sindicalistas. De todos modos, debido a la división mencionada dentro del Partido Socialista, la supremacía de los grupos (A) y (B) contra los grupos (C) y (D) era mínima, o sea sólo por un miembro. En una situación tan delicada en cuanto a la relación de fuerzas entre los dos grupos en pugna, el que orientó a la Comisión Directiva hacia el socialismo fue José Domenech, nuevo presidente del gremio, quien reemplazó a Tramonti en setiembre de 1934.

Domenech ejercía una influencia bastante grande en la evolución del movimiento en la época posterior como presidente de la U.F., hasta 1941, y como secretario general de la C.G.T., entre los años 1937-1943. Oriundo de España, nacido cerca de la ciudad de Valencia en 1891, hacia 1907 vino solo a Argentina. Empezó a trabajar en los talleres ferroviarios de Rosario en 1908, destacándose pronto como dirigente obrero. Fue uno de los organizadores de la federación Obrera Ferrocarrilera (1912), antecesora de la U.F., y a partir de entonces ocupó varios cargos importantes en la zona de Rosario, llegando a ser, en 1926, vocal de la Comisión Directiva de la U.F., en la cual se desempeñó como protesorero entre 1927-28. También fue uno de los representantes de la C.O.A. para formar la C.G.T. en 1930.[47] En cuanto a su filiación política, estuvo afiliado al Partido Socialista hacia 1928, pero lo abandonó pronto debido a la discrepan-

cia con el mandato de la C.S.I.G..[48] En cuanto al problema de prorrateo y aportes, Domenech apoyaba al primero, pero se opuso al segundo, destacándose como el más firme opositor del convenio con el F.C. Sud entre los miembros de la Comisión Directiva.[49]

Entre los años 1933-34, cuando se notaba cada vez más la lucha entre los socialistas y los sindicalistas, se acercó a los primeros. En especial, cuando fue elegido presidente, Domenech encauzó al gremio hacia una más estrecha cooperación con los socialistas, cuya fuerza estaba en aumento en el gremio. Empero, no debe perderse de vista que se mantuvo adherido a una actitud de ver el problema laboral desde un punto de vista netamente sindical y económico pero no político, como veremos más adelante. En tal sentido, tenía algo común con el sindicalismo, aunque fue considerado en 1934 como "simpatizante" por la C.S.I.G. y luego se convirtió nuevamente en afiliado al Partido Socialista hacia 1942.[50]

Pese a ello, los socialistas necesitaban imperiosamente la colaboración de Domenech, en especial con vistas a la convocatoria del congreso constituyente de la C.G.T. Como tenía la U.F. un peso tan grande en el movimiento obrero, tanto los socialistas como los sindicalistas sabían bien que para imponer su criterio en el congreso en la aprobación del estatuto, era indispensable conseguir el apoyo de los delegados de la U.F. En especial, para los socialistas cuyo anteproyecto había sido rechazado en el C.C. de la C.G.T., la única esperanza de dar vuelta el asunto a su favor era la U.F., o mejor dicho, la nueva Comisión Directiva dirigida por Domenech.

Laudo presidencial de 1934

Apenas inaugurada, la nueva Comisión Directiva tuvo que enfrentarse con un espinoso problema de reducción de salarios, que había heredado de la Comisión Directiva anterior. La oposición a dicha reducción manifestada en el congreso de 1933 creció cada vez más, y al entrar el año 1934 la oposición se incrementó aún más debido a que los obreros pensaban que existía una mejora en la situación de las empresas, motivada por la recuperación económica del país. El congreso del gremio reunido en junio de 1934 aprobó una resolución que decía que "considerando que la aplicación del prorrateo y aportes existentes en la casi totalidad de los ferrocarriles no se justifica en la actualidad por cuanto la situación económica y financiera de las empresas ha mejorado en forma sensible en com-

paración con años anteriores resuelve: 1º el cese del prorrateo y aportes en los distintos ferrocarriles y para materializar tal deseo facultaba a la Comisión Directiva a "adoptar cualquier medida de fuerza".[51] El congreso de La Fraternidad reunido en la misma época resolvió también que su Comisión Directiva gestionara inmediatamente a favor del levantamiento de la contribución.[52] De acuerdo con estos mandatos, ambas Comisiones Directivas empezaron las gestiones para lograr sus fines, pero las empresas no quisieron ceder de ninguna manera, situación que provocó la intervención de la Dirección General de FF.CC. que propuso en setiembre el arbitraje o el laudo presidencial.

La alternativa que le quedó al gremio era optar por una de estas dos soluciones, o entrar en conflicto con las empresas, y la Comisión Directiva de Domenech eligió el laudo presidencial. Según el órgano de la U.F., "el hecho de que el presidente tome a su cargo esa tarea constituye una garantía de que los intereses del gremio serán contemplados equitativamente" y además, en cuanto a las pretensiones de las empresas de modificar el reglamento del trabajo "los compañeros pueden tener la seguridad de que no se llegue a ello".[53] Sin embargo, el laudo presidencial dado a conocer el 23 de octubre de 1934 demostraba que tal esperanza del gremio no era fundada porque los contenidos del dictamen fueron bastante diferentes de lo que esperaban los ferroviarios.

Los rasgos principales del laudo eran los siguientes:

1) Se mantendrá la rebaja de salarios pero no en concepto de rebaja sino como retenciones, sujetas a ser devueltas en la proporción que lo permitiesen los resultados de la explotación.

2) No habrá utilidad distribuible a los accionistas mientras no sea posible la devolución total de la retención.

3) Los obreros no tendrán derecho a la devolución de las retenciones hasta tanto las empresas no hubiesen cubierto la totalidad de sus gastos industriales y las cargas fijas.

4) Se permitirá a las empresas modificar el reglamento de trabajo para obtener una mejor utilización del personal dentro de las jornadas máximas establecidas.[54]

A simple vista, el laudo tenía ciertas cláusulas que podían beneficiar a los obreros. En efecto, el órgano de la U.F. calificaba al principio de triunfo obrero al laudo, por las siguientes razones. Primero, porque el sistema de aportes que antes no tenía ninguna posibilidad de devolución se convirtió en un sistema de retenciones sujetas a de-

volución. En segundo término, porque el laudo daba prioridad a la devolución de lo descontado a los obreros sobre los dividendos de los accionistas. Tercero, porque el llevar a cabo la devolución antes que el envío de los dividendos, involucraría "el control obrero en la administración".[55] Evidentemente, el control de las finanzas o la administración era la aspiración de los socialistas y, en tal sentido, podemos afirmar que tal apreciación del laudo reflejaba el criterio socialista de la nueva Comisión Directiva. La Fraternidad, por su parte, también lo apoyaba por considerar que "el laudo... en sus líneas generales se inclina a satisfacer las aspiraciones desde largo tiempo alimentadas por el personal ferroviario".[56]

A pesar de esas ventajas que se han señalado, el laudo en sí se alejaba bastante de lo que esperaban los obreros, ya que éstos exigían el cese de todos los sacrificios, como se había sancionado en el congreso gremial de 1934. Además, la cláusula que permitió a las empresas el mejor aprovechamiento del personal provocó una suspicacia entre los obreros. Esta cláusula fue insertada en el artículo 8 del laudo que decía textualmente:

> "La Dirección General de Ferrocarriles, dentro del término de tres meses y consultadas las partes, someterá a la aprobación del Poder Ejecutivo aquellas modificaciones que permitan, por un lado *obtener una mejor utilización del personal* dentro de las jornadas máximas establecidas, y por otro, determine los límites a partir de los cuales deben ser establecidas las especialidades correspondientes a las distintas ramas de la actividad ferroviaria".[57] (El subrayado es nuestro).

A juicio de los obreros, una aplicación literal de la "mejor utilización del personal", implicaba un potencial aumento de la carga soportada por ellos.

Así, en el congreso gremial reunido entre mayo y junio de 1935, la política de la Comisión Directiva fue severamente censurada, como ocurrió en el congreso de 1933. Muchos delegados sostenían que la Comisión Directiva no se ajustaba a la resolución del congreso de 1934,[58] y se manifestaron dudas acerca de si se realizaría verdaderamente la devolución y si el artículo 8 no sería perjudicial al interés obrero por implicar un mayor rendimiento del trabajo.[59] Papalás, comunista, a quien aludimos por su oposición al prorrateo, esta vez criticaba al laudo en relación con el pacto Roca-Runciman, al cual uno de los líderes máximos del Partido había calificado en 1933 como

medida tendiente a la "colonización argentina por los imperialistas".[60] Coincidiendo con esta actitud antiimperialista del Partido, Papalás señaló que el pacto Roca obligaba al gobierno argentino a tener "muchas consideraciones con el capital británico" y con respecto al artículo 8 del laudo decía que a través de ese artículo "se nos quiere obligar «legalmente» a aceptar condiciones de acuerdo con el Pacto Roca; vale decir, que tenemos que ser benévolos con el capital financiero inglés".[61] Frente a diversas críticas, la Comisión Directiva defendió el laudo, sosteniendo que el mismo beneficiaría a un 70 % de los ferroviarios a través de la suspensión del prorrateo y contribución, y aseguraba con respecto al artículo 8 del laudo que no había ninguna extensión de la jornada.[62]

Después de ardua discusión, la Comisión Directiva pudo imponer su criterio con 53 votos y 47 en contra,[63] pero esta escasa diferencia de votos revelaba la existencia de una fuerte oposición al laudo y a la política de la Comisión Directiva en el gremio. Sin embargo, lo importante es destacar que a diferencia del congreso de 1933, el problema del laudo no fue utilizado para fines partidarios. Dicho de otra manera, tanto el sector sindicalista como el no sindicalista estaba dividido sobre la cuestión del laudo. Eso también se puede saber porque en la discusión del anteproyecto del estatuto de la C.G.T. (que fue otro tema polémico del congreso) se puso de manifiesto la tendencia partidaria de los delegados y no existía una fuerte correlación entre los votos a favor del laudo y su tendencia ideológica. Por ejemplo el cuadro V. 2 muestra la distribución ideológica de los delegados partidarios y opositores del laudo en base a la votación del artículo 5 del anteproyecto. Como dicho artículo motivó una aguda discrepancia entre socialistas y sindicalistas, los votantes a favor del anteproyecto sindicalista pueden ser clasificados como pro-sindicalistas, y los que votaron a favor del proyecto socialista como anti-sindicalistas. Debido a que algunos delegados seguramente votaron de acuerdo al mandato de su respectiva sección, dejando de lado su opinión personal,[64] el significado de este cuadro es relativo, pero sirve para demostrar que la opinión en torno al laudo, estaba dividida tanto en el sector sindicalista como en el no sindicalista.

Cuadro V-2. **Correlación entre votos referidos al laudo y tendencia ideológica**

A favor del laudo	53	Contra el laudo	47
Pro-sindicalistas	33		17
Anti-sindicalistas	17		27
Ausentes	3		2
Abstenciones	0		1

Fuente: U.F. "Actas oficiales de la XII Asamblea General Ordinaria de delegados", Bs. As., 1935, pág. 88 (votos del laudo) y pág. 330 (votos del artículo 5).

La conclusión del cuadro V-2 (pág. 126) es clara: una abrumadora mayoría pro-sindicalista estaba a favor del laudo; en cambio, una abrumadora mayoría de anti-sindicalistas estaba contra el laudo.

Esta división entre ambos sectores contribuyó a que la Comisión Directiva de Domenech hiciera aprobar el laudo en el congreso, pero de todos modos, era evidente que el laudo no favoreció al prestigio de la nueva Comisión Directiva, sino que, por el contrario, contribuyó a desprestigiarla.

El golpe a la C.G.T.

En tal ambiente, Domenech y el grupo socialista sufrieron una derrota decisiva en el mismo congreso de 1935, porque el anteproyecto socialista del estatuto de la C.G.T. fue rechazado en el mencionado congreso. Antes de que se reuniera, el grupo de Domenech programaba varias medidas para mejorar la posición del grupo socialista en la C.G.T.: Una de ellas era renovar los representantes ante el C.C. de la C.G.T. Hasta 1934 no existía ninguna discrepancia entre la Comisión Directiva de la U.F. y sus representantes ante la C.G.T., ya que ambas estaban dominadas por los sindicalistas. En especial, como no existía ninguna regla para cambiar los representantes ante el C.C. de la C.G.T., se registraba una tendencia a que los sindicalistas designados en 1930 monopolizasen la representación. Sin embargo, la situación cambió con el predominio de los socialistas en la Comisión Directiva ocurrido en 1934. El 17 de mayo de 1935 la mayoría socialista de la Comisión Directiva aprobó en la reunión de la misma una resolución por la cual se facultó a la Comisión Directiva a designar los representantes en el C.C. en ocasión de la renovación anual de la Comisión Directiva, mientras no se constituyera la C.G.T.

definitivamente.[65] Esto implicaba que la Comisión Directiva debía tener el derecho de reemplazar o confirmar a sus representantes en el C.C. de la C.G.T.

Otra medida importante era hacer aprobar el anteproyecto socialista del estatuto de la C.G.T. conjuntamente con la moción por la cual todos los delegados del gremio al congreso constituyente de la C.G.T. debían sostener el anteproyecto sancionado en el congreso de 1935 para mantener la unidad del gremio. Con estos dos proyectos concluidos, existía la posibilidad de que el anteproyecto socialista pudiera imponerse en el congreso constituyente de la C.G.T., debido a la importancia numérica de los delegados de la U.F. Sin embargo, este plan fracasó en el congreso del gremio. Efectivamente, la moción de exigir la unanimidad de acción a los delegados en el congreso de la C.G.T. fue aprobada y por lo tanto se resolvió que todos los delegados de la U.F. en el congreso constituyente de la C.G.T. deberían sostener el anteproyecto sancionado en el congreso del gremio, con la salvedad de que en caso de plantearse una "cuestión nueva", "los delegados sostendrían lo que resuelva la mayoría de los mismos.[66]

El otro propósito de hacer sancionar el anteproyecto socialista de estatuto de la C.G.T., no llegó a concretarse porque en la votación de los artículos cruciales tales como los 1, 5 y 29 el criterio sindicalista se impuso aunque con poco margen en cuanto a votos.[67] Esta resolución significaba un golpe fatal para el grupo socialista y Domenech, pues debido a la resolución de la unanimidad de acción de los delegados en el congreso de la G.G.T., los delegados socialistas se vieron obligados a votar a favor del anteproyecto de criterio sindicalista, a menos que se creara "una cuestión nueva". Por añadidura, el nuevo reglamento de trabajo decretado el 10 de agosto de 1935 en base al laudo mencionado, modificado ligeramente el 28 de octubre del mismo año, significaba otro golpe para la Comisión Directiva de Domenech, puesto que el nuevo reglamento introdujo el concepto de "trabajo efectivo" en la interpretación de la jornada máxima del trabajo, extendiendo la jornada mucho más que la mantenida hasta entonces. Las Comisiones Directivas de La Fraternidad y la U.F. protestaron vehementemente, señalando que el nuevo reglamento "importaba retrotraer nuestras condiciones de trabajo a la época anterior al año 1917".[68]

En esta situación bastante adversa, Domenech y el grupo socialista decidieron cambiar los representantes del gremio en la C.G.T., aprovechando el predominio numérico en la Comisión Directiva, que

habían logrado mantener a través de las elecciones de 1935[69] y en una reunión de la Comisión Directiva efectuada el 18 de octubre, se aprobó una moción por la cual los representantes del gremio ante la C.G.T. que dejaron de pertenecer a la Comisión Directiva, debían renunciar a su cargo en la central obrera, exceptuándoselos a Cerutti por ser secretario general de la C.G.T. y a Tramonti por ser representante ante la Caja de Jubilaciones y asesor de la Comisión. De acuerdo con esta decisión, 6 miembros (2 socialistas y 4 sindicalistas) de la U.F. en la C.G.T. fueron reemplazados por 6 integrantes de la Comisión Directiva entre los cuales no figuraba ningún sindicalista.[70] Como es obvio, esta medida tenía por efecto reducir la fuerza de los sindicalistas en el seno del C.C. de la C.G.T.

Ante tal reclamo de la U.F. de cambiar sus representantes, la Junta Ejecutiva de la C.G.T. decidió no aceptarlo el 29 de noviembre, argumentando, entre otras razones, que los miembros del C.C. "representan a todos los sindicatos confederados y no a organizaciones determinadas", lo cual equivalía a afirmar que los miembros del C.C. no debían cambiarse por conveniencia de la organización que los designaba.[71] En el mismo día, los 9 representantes sindicalistas de la U.F. (entre un total de 13 representantes de la U.F. ante la C.G.T.) enviaron una nota de protesta a Domenech, oponiéndose al cambio, de seis representantes de la U.F.[72] Esta nota significaba un desafío abierto contra la dirección de Domenech, quedando prácticamente quebrantada la coexistencia pacífica entre los sindicalistas y los socialistas de que gozaba la U.F., marcándose una línea de conflicto entre los socialistas y sus simpatizantes, por una parte, y los sindicalistas de la U.F. y de la C.G.T. por otra.

Bajo una situación tan tensa, la Comisión Directiva de la U.F. en su reunión del 10 de diciembre, aprobó una resolución que repudiaba la nota de los 9 representantes del gremio en la C.G.T. por "falta de consideración y de respeto para el cuerpo directivo" del gremio.[73] Al día siguiente, la misma Comisión Directiva decidió suspender el pago de sus cotizaciones a la C.G.T., reafirmando su decisión anterior de reemplazar a 6 representantes del gremio ante la C.G.T. y facultando a la Mesa Directiva a tomar todas las medidas necesarias para hacer cumplir la resolución de la Comisión Directiva.[74] Eso significaba ni más ni menos que un ultimátum a la C.G.T. y el 12 de diciembre Domenech, Caruso y José Canzobre de la Mesa Directiva de la U.F. conjuntamente con los principales líderes de La Fraternidad, Unión Tranviarios, Confederación General de Empleados de Comercio,

A.T.E. y la U.O.M. coparon la oficina de la C.G.T., que funcionaba dentro del mismo edificio de la U.F., en la calle Independencia 2880. Con este hecho se consumaba el primer golpe "obrero" en la historia del país.[75] Los dirigentes de la C.G.T. depuesta, trasladaron sus oficinas a la sede de la F.O.E.T. de la calle Catamarca 577, dividiéndose así la central obrera en la C.G.T. de la calle Independencia y la de Catamarca.

Todo cuanto se acaba de señalar demuestra que el principal actor de este golpe fue el sector mayoritario de la Comisión Directiva de la U.F. y, según el acta de los agitados debates en el seno de dicha comisión durante los días 10 y 11 de diciembre, había por lo menos dos motivos distintos que les impulsaron a asumir tal actitud. Uno era el deseo de algunos miembros de la Comisión Directiva de cambiar la orientación de la C.G.T. Caruso, socialista, entre otras cosas, afirmaba que "la C.G.T. no es verdaderamente lo que debe ser y esto es lo que impulsa a reemplazar a esos hombres que nos representan".[76] Por su parte José Dedionigi, otro miembro, sostenía que la central obrera debía estar "en condiciones de enfocar todos los problemas ya sean éstos de orden local, nacional, etc. . . .[77] Como indica el párrafo citado, lo que Dedionigi esperaba era una amplia participación de la central en los problenas nacionales y el abandono de la prescindencia política.

El otro motivo era el deseo de mantener la autonomía de la U.F. frente a la C.G.T., criterio sostenido principalmente por Domenech. Conforme a su opinión, la autonomía del gremio entraría prontamente en peligro debido a la negación de la Junta Ejecutiva de la C.G.T. de acatar la resolución de la Comisión Directiva de la U.F. y también porque la Junta Ejecutiva había decidido enviar sus delegados al interior del país, por las secciones de los ferroviarios, sin consultar a la Comisión Directiva de la U.F. Para Domenech, esta gira de los delegados, tenía el propósito de "sembrar la discordia y el descontento" entre los ferroviarios para manejarlos mejor. Por otra parte, según Domenech, había otro factor más que hacía peligrar la posición del gremio en el seno de la C.G.T. y era el problema de la desigual representación en el seno del C.C. de la C.G.T.

Como el número de representantes estaba fijado a razón de 15 la C.O.A., 15 la U.S.A. y 10 los autónomos, a pesar de que la segunda había tenido menos asociados, algunos representantes de la ex U.S.A., procedentes de pequeños gremios tendían a ejercer más influencia que la que le correspondía de acuerdo a su importancia

numérica. De ahí que Domenech afirmara que la C.G.T. estaba manejada por los gremios pequeños, y teniendo en cuenta esos factores, advertía que "no tardaría mucho tiempo antes de que la U.F. sea dirigida por el Comité Confederal".[78] En síntesis, para Domenech la preocupación principal era hacer valer la U.F. en el seno de la C.G.T. como le correspondía por su carácter de gremio más numeroso. Por otra parte, no manifestaba tanto interés de modificar la orientación de la C.G.T. como Caruso y en las discusiones mostraba ser partidario de la prescindencia como lo revelan sus palabras:

> "En cuanto a que el movimiento gremial debe mantenerse prescindente, está seguro que eso mismo es lo que desean todos los trabajadores y también el que habla, que está dispuesto a trabajar con todos sus esfuerzos para asegurar esa prescindencia".[79]

Entre estos dos criterios, la circular Nº 34 de la Comisión Directiva enviada a las secciones el 18 de diciembre, adoptaba básicamente el criterio de Domenech, censurando "una actitud extratemporánea y avasalladora de la autonomía de la U.F. asumida por la Junta Ejecutiva de la C.G.T." y asegurándoles a los asociados que la "prescindencia absoluta" sería estrictamente respetada.[80]

Por otra parte, los gremios que participaron junto a la U.F. en el derrocamiento de la C.G.T. actuaban también por motivaciones diversas. Por ejemplo, la A.T.E. también sostuvo cierta querella con la C.G.T., ya que dos de sus tres representantes, Silvetti y Cabona, eran impuestos por la C.G.T., pero no fueron elegidos por el gremio. Desde junio de 1935, su Consejo Directivo Central, encabezado por José V. Tesorieri, empezó a quejarse de esa anormalidad de sus representantes ante la C.G.T.[81] En cambio, los demás gremios, o sea la Unión Tranviarios, La Fraternidad, la Confederación General de Empleados de Comercio y la U.O.M., cuyas respectivas Comisiones Directivas estaban dominadas por el socialismo, parecen haber querido aprovechar el golpe para poner término al control de los sindicalistas de la C.G.T.

Al respecto, debe tenerse en cuenta que hacia 1935 la posición de los socialistas no mejoraba nada en el seno de la C.G.T. en relación con los años anteriores. El problema del reingreso de la F.G.B. que era uno de los temas que suscitaron más discrepancias en 1935 entre los sindicalistas y los socialistas, fue resuelto a favor de los primeros, al rechazarse el pedido de su reingreso en la reunión del C.C. de la

C.G.T. celebrada el 23 de octubre.[82] Cuando en el mismo mes de octubre la Mesa Directiva de la C.G.T. decidió la convocatoria del congreso constituyente para la segunda quincena de marzo de 1936, ya estaba casi seguro el triunfo del anteproyecto sindicalista, porque el anteproyecto socialista fue apoyado por tan pocos gremios en lo relativo a artículos cruciales tales como el 1º, 5º y 29º.[83]

Por otra parte, los sucesos internacionales, en especial, la formación del Frente Popular concretada en Francia en julio de 1935 y la participación en él de las centrales obreras, impulsaron a los obreros socialistas a participar en el terreno político, particularmente, en el movimiento contra el fascismo.[84] Para los socialistas que veían cada vez menos la posibilidad de hacer triunfar su proyecto del estatuto en el congreso constituyente de la C.G.T., el golpe abrió una nueva perspectiva. El hecho de que los principales líderes socialistas obreros, tales como Pérez Leirós, Borlenghi, Aló y Mariano Cianciardo. (La Fraternidad) participaran en el golpe y que entre los 27 participantes se hubieran contado 4 miembros de la C.S.I.G., revela que los socialistas depositaban muchas esperanzas en el golpe.[85] A su vez, la C.S.I.G., aunque negaba su participación en los hechos como organismo, consideraba el golpe como "saludable para el proletariado argentino", en su declaración dada a conocer en enero de 1936.[86] En resumen, el golpe de diciembre de 1935 fue motivado, por una parte, en el propósito partidista de los obreros socialistas y, por otra, en el deseo de mantener la autonomía de los gremios tales como la U.F. y A.T.E. frente a la C.G.T., propósito éste de importancia para Domenech.

Debido a este carácter dual del golpe, desde el comienzo resultó evidente la diferencia de orientación entre el grupo socialista que negaba la prescindencia y el grupo de Domenech, que procuraba mantenerla. Para conciliar ambas posiciones y para distinguirse a sí mismos de los sindicalistas, los dirigentes de la C.G.T. de Independencia adoptaron un nuevo principio, que era la neutralidad en materia político-electoral.[87] Sin embargo, este principio era por demás confuso, ya que si se pone el acento en la materia "política", el principio se convierte en "neutralidad política", que era casi sinónimo de prescindencia. En cambio, si se pone el acento en "electoral" este principio significaba que excepto en las luchas electorales, la C.G.T. podía actuar políticamente, lo cual equivalía al virtual abandono de la prescindencia política.

En la práctica, la C.G.T. de Independencia pronto fue testigo de la

pugna entre un grupo que enfatizaba la participación política y otro que tendía a acercarse a la prescindencia política, pugna que tenía cierta similitud con el conflicto ocurrido entre los sindicalistas y socialistas entre 1932-35. Por cierto, no era lo mismo, sino un proceso más confuso y complicado, ya que el grupo encabezado por Domenech, que acentuaba la neutralidad política, no se identificaba con los sindicalistas, pese a que existía cierta similitud y, además, la participación de los comunistas en la C.G.T. de Independencia como consecuencia del viraje de la política del Partido ocurrido en 1935 afectaba de diversas formas al mencionado conflicto. De todos modos, era evidente que el año 1935, que terminó con el primer golpe "obrero" del país, marcaba la finalización de una etapa y el comienzo de otra nueva en el movimiento obrero argentino.

NOTAS AL CAPÍTULO V

[1] *O.F.*, XI, 245 (1 de febrero, 1933), pág. 2.

[2] "Fundamentos y resolución de la Dirección General de Ferrocarriles sobre la cuestión relativa a la situación económica y financiera planteada por las empresas ferroviarias" (noviembre, 1931), transcripta en *La Frat.*, XXIV, 491 (20 de noviembre, 1931), pág. 37.

[3] *O.F.*, IX, 209 (16 de julio, 1931), pág. 1.

[4] "Fundamentos...", *op. cit.* pág. 39.

[5] *Ibid.*, pág. 40.

[6] *Ibid.*, págs. 40-42.

[7] *La Frat.*, XXIV, 491 (20 de noviembre, 1931), págs. 4 y 8.

[8] Tal justificación de La Fraternidad en aceptar la contribución se ve en *ibid.*, XXIV, 493 (20 de diciembre, 1931), pág. 4.

[9] *Ibid.*, XXIV, 493 (20 de diciembre, 1931), pág. 8.

[10] *O.F.*, IX, 209 (16 de julio, 1931), pág. 1.

[11] *La Frat.*, XXIV, 491 (20 de noviembre, 1931), pág. 44.

[12] En el decreto del 19 de noviembre de 1931, el gobierno señala la "necesidad de una fijación definitiva del capital de las compañías en sus relaciones con el Estado argentino, y del establecimiento de reglas permanentes para esa fijación, en cuya labor está empeñada la Dirección General, no obstante las graves dificultades que la cuestión presenta, y cuyo resultado permitirá sanear las cuestiones de aquellas empresas que por razones diversas tienen aguamientos de capital, de manera a provocar el reajuste de sus propias emisiones a los efectos del derecho privado". "Fundamentos...", *op. cit.*, Pág. 37.

[13] Sobre tal reclamo de La Fraternidad, ver *ibid.*, págs. 11 y 37.

[14] *La Frat.*, XXIV, 488 (5 de octubre, 1931), pág. 3.

[15] *Ibid.*, XXIV, 493 (20 de diciembre, 1931), págs. 3-4.

[16] *O.F.*, X, 229 (16 de mayo, 1932), pág. 1. En cuanto al reglamento de trabajo, desde el 1 de abril de 1931 se había puesto en práctica un nuevo reglamento de acuerdo a la ley 11.544, sancionada en 1929. Aunque este reglamento no era tan favorable a los trabajadores, los gremios ferroviarios querían mantenerlo como mal menor.

[17] *La Frat.*, XXIV, 510 (5 de setiembre, 1932), págs. 3-4.

[18] *O.F.*, X, 229 (16 de mayo, 1932), pág. 1.

[19] *La Frat.*, XXV, 533 (20 de agosto, 1933), pág. 1.

[20] *O.F.*, XI, 259, (1º de setiembre, 1933) pág. 1.

[21] Por ejemplo, cuando las dos empresas británicas ferroviarias importaron vehículos del exterior en 1930 ignorando el convenio firmado entre las empresas y la U.F. por el cual las primeras debían construir los vehículos preferentemente en el

país, la Comisión Directiva protestó invocando el "sano nacionalismo económico" y por considerar que tal medida agravaría la falta de trabajo. Ver *Ibid.*, IX, 195 (16 de diciembre, 1930), pág. 1.

[22] Al respecto muy ilustrativa es la actitud de la Comisión Directiva de la U.F. frente a la huelga de los obreros frigoríficos organizada por los comunistas que duró desde mayo a junio de 1932. La *O.F.* dice lo siguiente: "Una simple refriega entre el capital y el trabajo tenía, para estos maniáticos de la trascendencia, repercusiones antiimperialistas, anticapitalistas, antigubernistas, antidictatoriales . . ." *O.F.*, X, 232 (1 de julio, 1932), pág. 1.

[23] En el congreso de la U.F. de 1933, cuando fue presentada una moción que pedía al Poder Ejecutivo Nacional la depuración de la cuenta capital de las empresas ferroviarias, los sindicalistas lo apoyaron también. Pero en el congreso del año siguiente, la Comisión Directiva de Tramonti fue atacada por un delegado socialista, por su desinterés por el problema del control de capital en relación a un proyecto de control de capital presentado en la Cámara de Diputados. U.F., *Acta Oficial de la Décima Asamblea General Ordinaria de Delegados*, Bs. As., 1933, pág. 181. U.F., *Acta Oficial de la Undécima Asamblea General Ordinaria de Delegados*, Bs. As., 1934, pág. 33.

[24] U.F., Acta oficial de la Novena Asamblea . . . *op. cit.*, págs. 64-65.

[25] *Ibid.*, págs. 42-43. Sobre su expulsión, ver *ibid.*, págs. 113-114. Sobre la postura antiimperialista del Partido Comunista, en los primeros años de la década de 1930 se ve en Rodolfo Ghioldi, *Qué significa el Pacto Roca*, Anteo, Bs. As., 1974 (1ª edición en Rio de Janeiro, 1933). La postura del partido frente a otros puede inferirse del siguiente párrafo "Conservadores de toda denominación, radicales, socialistas, demócratas progresistas, concuerdan en la política de sumisión al imperialismo y al latifundismo", pág. 45.

[26] Citado en *O.F.*, X, 229 (16 de mayo, 1932), pág. 1.

[27] *O.F.*, XI, 243 (22 de diciembre, 1932), pág. 3; XI, 244 (16 de enero, 1933), pág. 1; XI, 245 (1º de febrero, 1933), pág. 2.

[28] *Ibid.*, XI, 244 (16 de enero, 1933), pág. 1. Sobre la votación de la Comisión Directiva, U.F. *Acta Oficial de la Décima Asamblea* . . . *op. cit.*, pág. 41.

[29] *Ibid.*, XI, 245 (1 de febrero, 1933), pág. 2.

[30] U.F. *Acta Oficial de la Décima Asamblea* . . . *op. cit.*, págs. 44-47.

[31] *O.F.*, XI, 244 (16 de enero, 1933), págs. 1 y 2.

[32] *Ibid.*, XI, 245 (1 de febrero, 1933), pág. 2; XI, 246 (16 de febrero, 1933), pág. 3. Ver también U.F., *Acta Oficial de la Décima* . . . *op. cit.*, pág. 47.

[33] Citado en *O.F.*, XIII, 284 (1 de octubre, 1934), pág. 1.

[34] Drosdoff, Daniel, *El gobierno de las vacas (1933-1956), Tratado Roca-Runciman*, Ediciones La Bastilla, Bs. As., 1972, pág. 21.

[35] La sugerencia de la U.F. de la necesidad de legislar sobre la coordinación de diversos medios de transportes se ve en *O.F.*, X, 229 (16 de mayo, 1932), pág. 1. Sobre la decisión de la Comisión Directiva de apoyar el plan del gobierno de coordinación de transportes, ver en *ibid*,, XI, 250 (16 de abril, 1933), pág. 8.

[36] En efecto, se puede saber a través de las páginas de su órgano, cuánto interesaba a la U.F. la negociación de Roca y el tratado. Ver *O.F.*, XI, 244 (16 de enero, 1933), pág. 1 y XI, 253, 254 (1 y 16 de junio, 1933), pág. 7.

[37] U.F., *Acta Oficial de la Décima Asamblea* . . . *op. cit.*, págs. 25 y passim.

[38] *Ibid.*, pág. 207.

[39] *Ibid.*, pág. 23.

[40] *O.F.*, XI, 255 (1 de julio, 1933), pág. 1.

[41] *Van.* (21 de noviembre, 1933), pág. 4 (23 de noviembre, 1933), pág. 4 (9 de enero, 1934), pág. 4 y (17 de enero, 1934), pág. 4, etc.

[42] La actitud unánime de los representantes de la U.F. en torno a la votación del segundo manifiesto de la C.G.T. puede verse en *B.C.G.T.*, III, 26 (28 de febrero, 1934), pág. 5. Sobre la disidencia entre los representantes en torno a la separación de la F.G.B. de la C.G.T., ver *C.G.T.* I, 2 (1 de mayo, 1934), págs. 2-3. Sobre la actitud de López como defensor del criterio socialista en torno al anteproyecto de la C.G.T., ver *ibid.*, I, 5 (18 de mayo, 1934), pág. 3 e *ibid.*, I, 6 (25 de mayo, 1934), pág. 3.

[43] *O.F.*, X, 273 (16 de abril, 1934), pág. 1.

[44] Los miembros se dividen así:

A) Ceferino López, Luis Girola, Paulo C. Caruso, Manuel Maggio, José Canzobre, Donato Rivero.

B) José Domenech, Luis González, Alfredo Ratti.

C) Antonio Melani, Manuel Caamaño.

D) Luis M. Rodríguez, Angel M. Basteri, Miguel Alvarez, Francisco Otegui, Alfredo Novo, Pedro Cardoso.

La circular Nº 4 citada en la *C.G.T.* I, 33 (30 de noviembre, 1934), pág. 3.

[45] *Loc. cit.*

[46] *C.G.T.* I, 6 (25 de mayo, 1934), pág. 3.

[47] Sobre su carrera obrera, Fernández, *op. cit.*, págs. 355-57, el panfleto de la elección del director de la Caja de Jubilaciones en 1943 (Archivo de Pistarini) y el trabajo en preparación de Rubén Zorrilla sobre los dirigentes obreros.

[48] Testimonio oral de José Domenech, D.H.O. (22 de diciembre, 1970).

[49] Su apoyo al prorrateo en *O.F.*, X, 230-231 (1 y 20 de junio, 1932), pág. 1. Sobre el comentario de su oposición dentro de la Comisión Directiva al convenio con el F.C. Sud, ver U.F., *Acta Oficial de la Décima Asamblea . . . op. cit.*, págs. 38 y 41.

[50] Testimonio oral de José Domenech, D.H.O. (30 de diciembre, 1970).

[51] U.F., *Acta Oficial de la Undécima Asamblea . . . op. cit.*, pág. 268.

[52] *La Frat.*, XXVI, 555 (20 de julio, 1934), pág. 38.

[53] *O.F.*, XIII, 284 (1 de octubre, 1934), págs. 1-2.

[54] El texto del laudo se puede ver en Fernández, Manuel, *Unión Ferroviaria a través del tiempo*, Talleres Gráficos Dordoni Hnos., Bs. As., 1947, págs. 190-194.

[55] *O.F.*, XIII, 287 (16 de noviembre, 1934), pág. 1.

[56] *La Frat.*, XXVI, 562 (5 de noviembre, 1934), pág. 3.

[57] Citado en Fernández, Manuel, *op. cit.*, págs. 193-194.

[58] U.F., *Acta Oficial de la XII Asamblea General Ordinaria de Delegados*, Bs. As., 1935, págs. 24-88 y passim.

[59] *Ibid.*, págs. 38 y 52.

[60] Ghioldi, *op. cit.*, pág. 33.

[61] U.F., *Acta oficial de la XII Asamblea . . . op. cit.*, págs. 49-50. En el tratado Roca-Runciman, el gobierno argentino prometía a los capitales ingleses "un tratamiento benévolo". Citado en Drosdoff, *op. cit.*, pág. 192.

[62] U.F., *Acta Oficial de la XII Asamblea . . . op. cit.* págs. 33-36 y 51 y U.F., *Memoria y Balance correspondiente al año 1934*, Bs. As., 1935, pág. 7.

[63] U.F., *Acta oficial de la XII Asamblea . . . op. cit.*, pág. 88.

[64] El hecho de que hubo una polémica en el congreso en torno al problema de si un delegado debía votar según el mandato de su sección o por su convicción personal indica que algunos delegados observaban el mandato de su sección. Véase *ibid.*, págs. 80, 83, 84 y 87.

[65] U.F., *Actas de la C.D., 1935*, 1er. semestre, Acta Nº 6 (17 de mayo, 1935) págs. 22-23.

[66] U.F., *Actas Oficiales de la XII Asamblea... op. cit.*, pág. 147.

[67] *Ibid.*, págs. 317-342. La discusión en torno al anteproyecto del estatuto de la C.G.T. está sintetizada en Marotta, *op. cit.*, Tomo III, págs. 404-410.

[68] *La Frat.*, XXVII, 586 (5 de noviembre, 1935), págs. 9-11.

[69] La Comisión Directiva en el período de setiembre de 1935 a agosto de 1936 contaba con 16 miembros (uno menos que el año anterior debido a la renuncia de Basteri) a juzgar su actuación en la Comisión Directiva se pueden clasificar en la forma siguiente:

A) El grupo que votaba a favor de la línea socialista (10). Lo integraban Domenech, Caruso, Luis González, José Canzobre, Donato Rivero, Alfredo Ratti, José Dedionigi, Telmo B. Luna, Simeón G. Andrino, Antonio Sánchez.

B) El grupo sindicalista, al que pertenecían Antonio Melani, Miguel Alvarez, Manuel Caamaño, Lorenzo Cañón Martínez, Luis M. Rodríguez, Rómulo C. Rondina.

[70] La discusión sobre esta decisión de reemplazar a los representantes del gremio ante la C.G.T. puede verse en U.F., *Actas de la C.D., 1935*, 2º semestre, Acta Nº 16 (18 de octubre, 1935), págs. 38-45. La nota de la U.F. a la C.G.T. que se refiere a esta decisión figura en C.G.T. (Cata.), II, 88 (20 de diciembre, 1935), pág. 2.

[71] *C.G.T.* (Cata.), II, 88 (20 de diciembre, 1935), pág. 2.

[72] *Loc. cit.*

[73] U.F., *Actas de la C.D., 1935*, 2º semestre, Acta Nº 22 (10 y 11 de diciembre, 1935), pág. 46.

[74] *Ibid.*, Acta Nº 22, pág. 73.

[75] La nómina de todos los participantes en el golpe se ve en Oddone, *Gremialismo..., op. cit.*, págs. 462-463.

[76] U.F., *Actas de la C.D., 1935, op. cit.*, 2º semestre, Acta Nº 22 (10 y 11 de diciembre, 1935), pág. 76.

[77] *Ibid.*, Acta Nº 22, pág. 80.

[78] El argumento de Domenech se ve en *ibid.*, Acta Nº 22 (10 y 11 de diciembre, 1935), págs. 57, 68, 71 y 77.

[79] *Ibid.*, Acta Nº 22 (10 y 11 de diciembre, 1935), pág. 55.

[80] Citado en C.G.T., *Memoria y Balance (1930-35) op. cit.*, págs. 37-43.

[81] Sobre tal queja de la A.T.E. y la contestación de la C.G.T., ver *C.G.T.* II, 62 (21 de junio, 1935), págs. 1-2.

[82] *C.G.T.* II, 81 (1 de noviembre, 1935), págs. 2-3.

[83] Según la *C.G.T.* II, 86 (6 de diciembre, 1935), pág. 2, el artículo 1 del criterio socialista fue apoyado solamente por La Fraternidad, U.O.M. y la Confederación General de Empleados de Comercio y Albañiles y Peones de Pergamino; el artículo 5 por la U.T., Obreros en Calzado, Confederación General Empleados de Comercio, La Fraternidad, Albañiles y Peones de Pergamino y U.O.M. (ésta sólo estaba a favor de la línea socialista en el sentido de haber sostenido la supresión del artículo 5 del anteproyecto sindicalista) y el 29, fue apoyado por La Fraternidad, Albañiles y Peones de Pergamino, Obreros en Calzado, U.O.M. y Confederación General de Empleados de Comercio. La importancia numérica de estos gremios se puede conocer a través del número de delegados al congreso constituyente en 1936, ya que el número estaba fijado en las bases de unidad de la C.G.T. Lo importante es que, aún sumándose los delegados de la U.O.M. (7), La Fraternidad (10), Comercio (6), Unión Tranviarios (8), Calzado (1), no llegaron a igualar el número de delegados de la U.F. (34). Ver C.G.T., *Congreso Constituyente de la Confederación General del Trabajo, op. cit.*, pág. 10.

[84] *C.G.T.* (Inde.), III, 103 y 104 (10 de abril, 1936), pág. 1.

[85] Esos cuatro miembros de la C.S.I.G. cuya renovación se había realizado en julio

de 1935 eran Pérez Leirós y Juan Brennan de la U.O.M., Enrique Porto de la Unión Tranviarios y Aló de La Fraternidad. El secretario de la misma comisión, Roberto Testa (militante de la U.F.) y otro miembro de la U.F., Ceferino López, no figuraban entre los participantes. La nómina de los miembros de la C.S.I.G. entre 1935-36 puede verse en el Partido Socialista, *XXIII Congreso Ordinario*, La Vanguardia, Bs. As., 1936, pág. 51.

[86] Citado en *ibid.*, pág. 53.

[87] C.G.T., *Memoria y Balance (1930-1935) op. cit.*, pág. 36.

CAPÍTULO VI

CAMBIO Y CONTINUIDAD DE LA ORIENTACIÓN DE LAS CENTRALES OBRERAS, 1936-39

Conflictos entre las dos centrales

Inmediatamente después del golpe del 12 de diciembre, tanto los dirigentes de la C.G.T. de Independencia como los de la C.G.T. de Catamarca empezaron a defender su respectiva posición. Así, la Junta Ejecutiva provisoria de aquélla, encabezada por Cerutti como Secretario General e integrada por Aló como prosecretario, Domenech y Borlenghi como vocales, entre otros, apenas instalada en el mismo día del golpe,[1] se dedicaba a criticar las prácticas de la ex C.G.T., justificando de esa manera la actitud de diciembre. Aunque la crítica a la C.G.T. de Independencia hacia la ex C.G.T. abarcaba diversos aspectos, principalmente consistía en dos puntos. El primero era la desigual representación en el seno de la C.G.T., o sea que los gremios de mayor contingente de asociados no tenían representación adecuada en el seno de la central obrera. De tal manera, la C.G.T. de Independencia señalaba que la ex C.G.T. era conducida por los representantes de los pequeños gremios cuyo número total de afiliados no llegaba a más de 5.000, a pesar de ser una central de más de 200.000 asociados.[2]

El segundo punto era la prescindencia política de la ex C.G.T. Sobre este particular, como hemos visto, existía una discrepancia en el seno de la C.G.T. de Independencia entre el grupo que quería mantener esa prescindencia y el otro que la criticaba. Pero en un primer momento el segundo se impuso, quizás porque los dirigentes de la C.G.T. de Independencia pensaban que criticando la prescindencia podían demostrar su razón de ser y las diferencias con la

C.G.T. anterior. En un artículo publicado en su órgano en marzo de 1936, la C.G.T. de Independencia criticaba severamente la prescindencia considerándola como una "vergonzosa confusión de debilidad, al mismo tiempo que una evidente hipocresía". Era hipocresía porque los sindicalistas insistían en la independencia del movimiento obrero de los partidos políticos en términos genéricos, pero en realidad querían independizarse de los partidos Socialista y Comunista solamente, pese a que ellos eran los "únicos que plantean sus problemas políticos sobre el terreno de la lucha de clases". A su vez, la prescindencia significa debilidad en dos aspectos: uno porque mostraba la "incapacidad de la organización para hacer respetar su autonomía, sin necesidad de fundarla en un compromiso, por sus cabales, por su esencia generatriz de la lucha de clases"; el otro, porque "jamás una organización obrera con pulso vital puede renunciar a su derecho de intervención, en todas las formas de cometido social de carácter de izquierda".[3]

Desde el punto de vista de los dirigentes de la C.G.T. de Independencia, la central obrera debía intervenir más activamente en todos los problemas de cometido social en colaboración de los partidos políticos, en especial el Socialista y el Comunista. Desde esta perspectiva, una vez su órgano expresaba su esperanza de que la central obrera llegara a ser, aparte del cometido específico para el que había sido creada, "un crisol de la política de nuestra clase trabajadora".[4]

Por su parte, la C.G.T. de Catamarca censuró severamente el golpe del 12 de diciembre, calificándolo como "sigiloso asalto de tipo hitlerista" y concentró su ataque a la C.S.I.G., ya que desde el punto de vista sindicalista, el golpe no era sino obra de dicha comisión, que logró evitar de esa manera que triunfara el anteproyecto sindicalista del estatuto de la C.G.T.[5] Aunque no se puede confirmar tal afirmación, era evidente para los dirigentes sindicalistas de Catamarca que los de Independencia querían estrechar relaciones con los partidos políticos, cosa que los sindicalistas no aceptaban, ya que para ellos, no podía "haber unidad obrera donde hay subordinación a fuerzas extrañas, o los sindicatos son apéndices de partidos políticos".[6]

Ante el golpe de diciembre y la consiguiente división de la central obrera, los gremios asociados a la C.G.T. reaccionaron de distinta manera. Unos quedaron con la C.G.T. de Independencia como La Fraternidad, Unión Tranviarios, Unión Obrera Metalúrgica, Confederación General de Empleados de Comercio, Federación Obrera

del Vestido, Unión Obrera Textil, Sindicato de Obreros Panaderos, Federación Obrera Provincial de Mendoza, Unión Operadores de Cine, Sindicato de Obreros Marroquineros, Sindicato de la Industria del Calzado, Sindicato de Obreros Sifoneros, etc.[7] Además, ya en enero de 1936, el reingreso de la F.G.B. fue admitido por la C.G.T. de Independencia.[8] Otros gremios participaron en la C.G.T. de Catamarca, como la F.O.E.T., en cuya sede fue puesta la oficina de la central, F.O.M., Cámara Sindical de Comercio y Pasteleros, Unión Obrera Provincial de Entre Ríos, Trabajadores de la Comuna, Sindicato de Obreros Frigoríficos de Zárate, Unión Obreros del Mimbre, Sindicato de Obreros Cartoneros y Anexos, etc.[9] También había algunos gremios que se negaron a participar en cualquiera de las centrales, como fue el caso de la A.T.E. y la U.L.M.A. En especial, en el caso de la primera, a pesar de haber participado algunos dirigentes de ese gremio en el golpe de diciembre, se separó de la C.G.T. de Independencia, debido al conflicto interno y mantuvo el carácter de gremio autónomo hasta enero de 1938 en que se incorporó definitivamente a la C.G.T. (después de la reconstitución de la U.S.A. en que fue absorbida la C.G.T. de Catamarca, en mayo de 1937, la C.G.T. de Independencia se denominó simplemente C.G.T.).[10]

El gremio que experimentó el conflicto más serio entre sindicalistas y socialistas fue, sin duda la U.F., que venía soportando una querella en su seno desde 1933 aproximadamente. Esta querella fue uno de los factores más importantes del golpe del 12 de diciembre y a partir de entonces se entabló una tenaz lucha entre los dos grupos, y los principales líderes sindicalistas del gremio participaron en la formación de la C.G.T. de Catamarca, designándose a Tramonti secretario general de la misma. Además del mencionado dirigente, José Negri, Antonio Melani, Luis M. Rodríguez, Miguel Alvarez, Manuel Caamaño, Pedro Cardoso, Nicolás Recchi, y Facundo Reynalds formaban parte del C.C. de la C.G.T. de Catamarca.[11] Entre los nombrados, por lo menos tres, Caamaño, Melani y Reynalds eran afiliados al Partido Socialista,[12] lo cual indica que al menos en el gremio de la U.F. no todos los socialistas eran partidarios de la C.G.T. de Independencia. El conflicto a nivel de los dirigentes trajo consigo una división tan profunda en el gremio que las seccionales de todo el país quedaron también divididas en dos bandos. Aunque cada grupo arrojaba diferentes cifras sobre la adhesión de las secciones a su propia causa, según la C.G.T. de Catamarca, hasta principios de

marzo de 1936, 74 secciones entre 108, o sea cerca de un 70%, repudiaban el golpe de diciembre, mientras que el órgano de la U.F., en manos del grupo de Domenech, aclaraba hacia el mismo período que 66 seccionales entre 112, o sea aproximadamente un 60%, había apoyado la actuación de la Comisión Directiva de la U.F.[13] Aunque resulta imposible verificar cuál era la cifra más exacta, el hecho de que aún la Comisión Directiva de Domenech haya reconocido que el 40% de las seccionales estaban en contra del golpe, parece indicar que cerca de la mitad de las seccionales eran antigolpistas.

Este agudo enfrentamiento en la U.F. provocó cierta preocupación al gobierno de Justo. Eduardo J. Bullrich, ex presidente del Departamento Nacional del Trabajo y secretario de la presidencia de entonces, intervino en la conciliación, llamando al grupo de Tramonti y al de Domenech, el 22 de enero de 1936. Sin embargo, este intento de conciliación no llegó a concretarse, ya que el grupo de Tramonti decidió el 27 no aceptar las condiciones de conciliación propuestas por Domenech, entre las cuales figuraba el reconocimiento del acto del 12 de diciembre como beneficioso al movimiento obrero.[14] Inmediatamente después del fracaso de la conciliación, la Comisión Directiva de la U.F. decidió el 30, expulsar a 13 principales sindicalistas, entre ellos Tramonti y L. M. Rodríguez, "en defensa de la armonía y la estabilidad de la organización".[15]

Esta expulsión exacerbaba el conflicto entre sindicalistas y socialistas de modo que un centenar de obreros, presuntamente adictos al sindicalismo, intentaron invadir las oficinas de la U.F. el 5 de febrero, aunque fueron rechazados por las medidas defensivas del gremio y la intervención policial.[16] Por su parte, Tramonti, Rodríguez y Melani, junto a otros 4 expulsados, pidieron a mediados de febrero una inspección judicial en la U.F., entre otras cosas, a causa de la violación del estatuto gremial por la Comisión Directiva a través de la C.S.I.G., en especial en lo que respecta a la prescindencia política establecida en el artículo 4 del mismo.[17] La Inspección General dio a conocer el 13 de marzo su resolución, que negó la presunta infracción del estatuto, por considerar que no existían pruebas de tal intervención de la C.S.I.G. en la U.F., pero falló que la Comisión Directiva se había extralimitado en sus facultades, al decidir la expulsión de los miembros de la Comisión Directiva y 4 miembros más. Por consiguiente ordenó la reincorporación de los ex miembros de la Comisión Directiva hasta que se decidiera definitivamente en el congreso del gremio.[18]

El congreso reunido en mayo bajo la inspección de la justicia, fue escenario de una ardorosa lucha entre los dos bandos, cuyos delegados estaban numéricamente en igual posición, produciéndose un entredicho entre la Comisión Directiva y el inspector judicial sobre el número de delegados, a consecuencia de lo cual el inspector declaró ilegales los actos del congreso, con lo cual éste decidió suspender la sesión.[19] Finalmente en julio, Melani, Rodríguez y Caamaño retiraron el pedido de intervención judicial, y esta circunstancia permitió al congreso reanudar sus sesiones, que tuvieron lugar en agosto. Fue aprobada una resolución que dejaba sin efecto las expulsiones resueltas por la Comisión Directiva, aunque fueron justificadas las medidas de expulsión en su momento. Al mismo tiempo se mantenía la adhesión del gremio a la C.G.T. de Independencia, aunque criticaba el procedimiento del 12 de diciembre como contrario a normas elementales de democracia obrera.[20] Evidentemente esta resolución significaba una conciliación de los dos grupos, ya que reconocía el reclamo de los sindicalistas en cuanto a la anulación de la expulsión y la crítica al golpe "obrero" del 12 de diciembre, pero por otra parte salvó el honor de Domenech, considerando justa la expulsión en su momento y decidiendo el mantenimiento de la adhesión del gremio a la C.G.T. de Independencia.

Este congreso tuvo gran importancia para el desenvolvimiento posterior del movimiento obrero del país. En primer lugar, la adhesión definitiva de la U.F. a la C.G.T. de Independencia quebrantó la esperanza de los sindicalistas de la de Catamarca de igualar fuerzas mediante la inclusión de la U.F. en sus filas. Significa que quedó definitivamente consolidada la supremacía numérica de la C.G.T. de Independencia ante la de Catamarca, como puede verse en el Cuadro VI-1. Aunque las cifras no son demasiado confiables, ya que los gremios tendían a declarar un número de afiliados superior al real, parece fuera de duda la superioridad numérica de la C.G.T. de Independencia. Los Cuadros VI-1 y VI-2, nos revelan que el número de cotizaciones de la C.G.T. de Independencia superaba a los afiliados de la C.G.T. de Catamarca, lo cual prueba la superioridad mencionada. Al respecto, conviene puntualizar que no todos los que estaban afiliados pagaban sus cuotas, surgiendo así una distinción entre afiliados y cotizantes.

En segundo término, la decisión del congreso de la U.F. obligó a retirarse a los dirigentes ferroviarios que ocupaban el cargo de la C.G.T. de Catamarca, empezando por su secretario general Tramon-

ti. Ese retiro de los dirigentes sindicalistas ferroviarios del seno de la C.G.T. de Catamarca afectó la orientación de esa central, como lo veremos más adelante.

En tercer lugar, la adhesión definitiva de la U.F. a la C.G.T. de Independencia significaba a su vez que la fuerza del sindicalismo quedaba en la C.G.T. de Independencia a través de la U.F. donde el mismo tenía una arraigada influencia. La existencia del sindicalismo no dejó de afectar al grupo de Domenech y otros miembros de la U.F. dentro de la C.G.T. de Independencia, en el sentido de impedir que tomasen actitudes francamente opuestas al sindicalismo. Así comenzó, otra vez, el enfrentamiento en el seno de la C.G.T. entre el grupo de Domenech, más conciliatorio con el sindicalismo, y el grupo más adicto al Partido Socialista encabezado por Pérez Leirós. Este enfrentamiento se complicó aún más debido a la participación de los gremios comunistas en la central de Independencia. Tanto es así, que antes de entrar al conflicto en sí, analizaremos cómo y por qué los gremios comunistas llegaron a participar en la C.G.T. de Independencia.

Cuadro VI-1. Número de asociados y sindicatos distribuidos por tendencia (1936)

	Número de asociados					Nº de afiliados a los sindicatos					Nº de sindicatos que no suministran cant. de afil.					Org. sind.	Total de afiliados
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)		
1. Actividades primarias	2	1	—	—	—	2000	100	—	—	—	—	1	—	—	—	3	2100
2. Alimentación	11	7	—	—	—	8326	2362	—	—	—	—	—	—	—	—	18	10688
3. Comercio	49	13	12	1	5	54063	1636	4375	450	4452	3	2	1	—	—	80	64976
4. Comunicaciones	—	3	—	—	—	—	4779	—	—	—	—	1	—	—	—	3	4779
5. Confección	3	1	—	—	3	6000	42	—	—	3386	—	—	—	—	—	7	9428
6. Construcción y materiales	12	1	—	—	1	32408	—	—	—	180	—	1	—	—	—	14	32588
7. Electricidad, gas y agua	1	1	—	—	—	300	300	—	—	—	—	—	—	—	—	2	600
8. Espectáculos públicos	—	—	—	—	14	—	—	—	—	6170	—	—	—	—	—	14	6170
9. Gráficos, prensa y del papel	1	2	—	—	1	3000	500	—	—	200	—	—	—	—	—	4	3700
10. Hotelería	—	1	—	—	7	—	600	—	—	8919	—	—	—	—	—	8	9519
11. Madera	2	1	—	—	2	8500	100	—	—	227	—	—	—	—	—	5	8827
12. Metales	2	1	—	—	—	1900	75	—	—	—	—	—	—	—	—	3	1975
13. Profesionales liberales	—	—	1	—	—	—	—	620	—	—	—	—	—	—	—	1	620
14. Químicos	2	—	—	—	—	166	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	166
15. Servicios sanitarios, de higiene y limpieza	1	—	1	—	2	480	—	—	—	738	—	—	1	—	—	4	1218
16. Textil	1	1	—	—	—	5000	550	—	—	—	—	—	—	—	—	2	5550
17. Transportes aéreos, marítimos, fluviales y servicios portuarios	1	22	—	1	4	150	8811	—	100	1211	—	3	—	—	—	28	10272
18. Transportes terrestres	9	6	—	5	7	126225	469	—	138	14730	—	2	—	3	—	27	141562
19. Varias	12	36	1	5	3	5212	2612	—	710	2042	—	7	1	—	—	57	10576
20. Servicios nacionales, provinciales y municipales	1	2	8	—	3	8900	2159	3017	—	30579	—	—	2	—	—	14	44655
Totales	110	99	23	12	52	262630	25095	8012	1398	72834	3	17	5	3	—	296	369969

(A): C.G.T. de Independencia (B): C.G.T. de Catamarca
(D): Indefinidos (E): Autónomos (C): F.A.C.E. Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas

Fuente: Departamento Nacional del Trabajo. Boletín Informativo, XVIII, 200-201 (septiembre-octubre, 1936).

Cuadro VI-2. **Datos de cotizantes en 1938 usados para fijar el número de los representantes en el C.C.C. en 1939**

Gremios que tenían sus representantes en el C.C.C.		Demás gremios	
U.F.	69.659	Asociación Profesional de hospitales y sanatorios	1.141
F.O.N.C.	29.366	Federación Obrera del Vestido	946
Confederación General de Empleados de Comercio	15.481	Unión Obrera Social (Comodoro Rivadavia)	417
La Fraternidad	12.531	Sindicato Obrero de la Industria del Calzado	383
Unión Tranviarios	10.306	Sindicato Obreros Limpiadores, Destapadores y Anexos	291
U.O.M.	5.662	Sindicatos Panaderos, San Martín	275
A.T.E.	4.438	Sindicato de Choferes de Camiones y Afines	250
Unión Obrera Textil	3.751	Sindicato Obrero de la Industria del Quebracho, V. Guillermine	208
F.G.B.	3.000	El resto	1.475
Federación de Obreros Cerveceros y Afines	2.810		
Federación Obrera de la Alimentación	2.485		5.386
Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica	1.749		
	161.238	Cotizaciones totales	166.624

Fuente: *Libro de Actas del Comité Central Confederal*, Reunión del 18 de diciembre, 1939, págs. 50-51.

Cambio de táctica en el comunismo

El Partido Comunista Argentino, que desde fines de la década de 1920, había venido tomando una postura sectaria negando la cooperación con otros partidos empezó a cambiar su política a principios de 1935. Como ocurrió casi siempre con este Partido, el cambio fue producto de una modificación en las tácticas del movimiento comunista internacional, en especial del Comintern. Este cambio fue, a su vez, producto de la creciente amenaza del fascismo en Europa, especialmente en Francia, donde el Partido Comunista propuso en octubre de 1934 la formación del Frente Popular con los socialistas y los radicales en la lucha contra el fascismo, y el Comité Ejecutivo del Comintern ratificó esa nueva táctica del Partido Comunista Francés en diciembre del mismo año.[21] Esto indicaba que los socialdemócratas a quienes habían tildado los comunistas de "fascistas sociales" se convirtieron ahora en aliados en su lucha contra el fascismo.

Paralelamente a este cambio que estaba surgiendo en la táctica comunista europea, el Partido Comunista Argentino empezó a modificar la suya hacia marzo de 1935. En este mes fueron modificados y aumentados los miembros del Comité Central y la nueva Dirección criticó la posición sectaria del Comité anterior y sentó las bases de lucha en colaboración con las fuerzas democráticas.[22] Esta nueva orientación del partido Comunista fue impulsada aún más a través del VII Congreso del Comintern reunido entre el 25 de julio y el 21 de agosto de 1935 en Moscú, ya que el mismo aprobó oficialmente la táctica del frente popular, o sea la colaboración de los comunistas con fuerzas no comunistas.

Sin embargo, para el Partido Comunista Argentino, la importancia del congreso no radicaba solamente en el hecho de que había sido aceptada la táctica del frente popular por el congreso del Comintern, sino también que dicho congreso aconsejaba a los comunistas de los países coloniales y semicoloniales (entre estos últimos estaba encasillada Argentina, según el Comintern) la lucha antiimperialista más que antifascista. Al respecto, la resolución del Comintern, elaborada por Jorge Dimitrov decía así:

> "La tarea más importante de los comunistas *en los países coloniales y semicoloniales* consiste en la labor de creación del *Frente Popular Antiimperialista.* Para ello es necesario arrastrar a las más extensas masas al movimiento de liberación

nacional, contra la creciente explotación imperialista y contra la feroz esclavización, por la expulsión de los imperialistas y por la independencia del país, participar activamente en los movimientos antiimperialistas de masas encabezados por los nacionalreformistas, procurar acciones conjuntas con las organizaciones nacionalrevolucionarias y nacionalreformistas, sobre la base de una plataforma antiimperialista concreta"[23] (Subrayado es original).

O sea, el Comintern adjudicaba dos funciones a la nueva táctica del frente popular: una la lucha contra el fascismo para los comunistas de los países avanzados, y la otra la lucha contra el imperialismo para los países coloniales y semicoloniales. El Partido Comunista Argentino, de acuerdo con esta resolución, adoptó la táctica del frente popular contra el imperialismo en la tercera conferencia Nacional del Partido realizada en octubre de 1935. Una de esas resoluciones decía: "El camino argentino para llegar a ese gran frente nacional antiimperialista es llegar ya ahora a un acuerdo entre todos los partidos de oposición sobre la base de un programa común de defensa de las más amplias libertades democráticas".[24] Esta resolución significaba que el Partido estaría dispuesto a colaborar para la lucha contra el imperialismo con todos los partidos políticos de oposición, o sea el Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista y la U.C.R. a quienes los comunistas antes habían tildado de concordantes con el imperialismo.[25] En otros términos, los enemigos de ayer se convirtieron ahora en aliados en la lucha contra el imperialismo en la Argentina también.

Sin embargo, este acento puesto en la lucha antiimperialista no significaba que el Partido abandonase la postura antifascista, que había venido sosteniendo conjuntamente con la antiimperialista, en especial en su ataque a los gobiernos de Uriburu y Justo.[26] Con la adopción de la nueva táctica del frente popular antiimperialista, el Partido buscaba combinar la lucha antiimperialista y antifascista armónicamente. Así, otra resolución de la conferencia del Partido decía que el Partido "propiciará la lucha por un gobierno de concentración democrática, que con un programa democrático dé satisfacción a las reivindicaciones más urgentes de los obreros y campesinos y de la pequeña burguesía antiimperialista urbana y rural".[27]

Este problema, o sea cómo podían combinarse armónicamente la postura antifascista y la antiimperialista, luego se convertiría en una cuestión muy seria para el Partido, pero de todos modos, resulta

evidente que desde marzo a octubre de 1935, el Partido cambió su táctica evolucionando del sectarismo al colaboracionismo con otras fuerzas en orden a la lucha antiimperialista y antifascista, pero con más acento en la primera. Por otra parte, este viraje repercutió directamente en la actitud del Partido en materia laboral también en la de los sindicatos dominados por el grupo comunista. Por ejemplo el órgano de la C.G.T. deja constancia de que el C.C. de la C.G.T. reunido el 16 de abril de 1935 trató la cuestión de si debía aceptarse o no la adhesión de los gremios comunistas a la misma, cuestión surgida como consecuencia de que algunos gremios de tendencia comunista habían exteriorizado deseos de incorporarse a la C.G.T.[28] Ante tal pedido, el C.C. decidió ese día aceptar la adhesión de los gremios comunistas bajo ciertas condiciones entre las cuales figuraba una que decía que "no aceptará ni tolerará ninguna consigna que emane de grupos exteriores, por considerar que constituye discordia en el movimiento obrero y es causa de su debilitamiento y hasta su destrucción".[29]

Como puede verse, la C.G.T. aceptaba la adhesión de los gremios de tendencia comunista, pero no permitía ningún tipo de intromisión del Partido Comunista en el movimiento obrero. Aunque los comunistas no recibieron con agrado tal imposición de condiciones para el ingreso,[30] se dieron prisa para purgar el sectarismo del movimiento y, justamente, al mismo tiempo que se reunía el Congreso del Comintern en Moscú, los gremios comunistas reunidos en Rosario del 2 al 4 de agosto de 1935, resolvieron la disolución de la C.U.S.C., aconsejando a sus asociados afiliarse a la C.G.T.[31] Aún después de ello, los gremios de la línea comunista no concretaron su adhesión a la C.G.T., debido a la discrepancia entre sindicalistas y comunistas.[32]

En tal situación, en que se demoraba el trámite de adhesión de los gremios de tendencia comunista, el golpe del 12 de diciembre facilitó la conexión de los gremios comunistas con la nueva central de Independencia, ya que la posición comunista tenía mucho más de común con la socialista y discrepaba marcadamente con la sindicalista. Por ejemplo, la lucha antiimperialista en colaboración con diversas fuerzas inclusive la "pequeña burguesía" era una idea absurda desde el punto de vista sindicalista, ya que indicaba aliarse con los explotadores con quienes los obreros debían luchar.[33] En segundo lugar, la postura antifascista que el Partido Comunista había venido propugnando también lo colocaba más cerca del socialismo que el sindicalismo. Esta acentuación de la lucha antiimperialista y antifascista de

los comunistas indicaba que consideraban al movimiento obrero como una parte de la lucha política como lo consideraban los socialistas, en contraste con los sindicalistas que lo consideraban como una lucha esencialmente económica.

Por otra parte, los socialistas de la C.G.T. de Independencia podían aprovechar el apoyo de los comunistas en su enfrentamiento contra los sindicalistas de la C.G.T. de Catamarca. Debido a tales factores, entre otros, la C.G.T. de Independencia y los gremios comunistas estrecharon sus relaciones rápidamente. Cuando aquélla provocó la reunión de los secretarios y delegados de los sindicatos el 2 de enero de 1936, Guido Fioravanti, representante del Sindicato de Albañiles de línea comunista, que había venido soportando una huelga desde octubre de 1935,[34] criticaba la prescindencia política de la ex C.G.T. y reconocía la C.G.T. de Independencia como verdadera central obrera.[35] Por su parte, la Federación Obrera de la Industria de la Carne (F.O.I.C.) declaró su adhesión a la misma C.G.T. a fines de enero.[36] Como consecuencia de todo ese proceso, los gremios de la línea comunista, tales como el Sindicato de Albañiles, la F.O.I.C., la Federación de Obreros de la Madera y el Sindicato Obreros de la Industria Metalúrgica, participaron en el Congreso Constituyente de la C.G.T. de Independencia que se realizó desde el 31 de marzo hasta el 2 de abril de 1936.

Discrepancias internas en la C.G.T. de Independencia

La participación de los gremios comunistas en la C.G.T. de Independencia sirvió para fortalecer la línea del grupo que quería estimular la participación política de la central obrera como una reacción contra la prescindencia política de la ex C.G.T. En efecto, en el congreso constituyente, los delegados de los gremios de la línea comunista, aunque carecían de votos debido a la falta de antigüedad de afiliación a la central, coincidían en atacar el apoliticismo y las tácticas de lucha de la ex C.G.T. Por ejemplo, un delegado del Sindicato de Albañiles decía en el congreso que "El apoliticismo de los hombres que actuaron hasta esa fecha (12 de diciembre de 1935), no era otra cosa que la colaboración de los mismos con los gobiernos de Uriburu y Justo".[37] En un ambiente donde fue condenada severamente la prescindencia política, el anteproyecto de Aló y López fue aprobado con una ventaja muy grande de votos. Los delegados de los ferroviarios, en su mayoría, votaron a favor del anteproyecto socialista

bajo el pretexto de haber ocurrido una "cuestión nueva" con motivo del suceso del 12 de diciembre de 1935.[38] Tan es así que se reconoció la necesidad de participar en todos los problemas nacionales (artículo 5), y fue suprimido el artículo 29, que estipulaba la incompatibilidad entre el cargo político y el gremial. Se admitió la participación de los profesionales liberales (artículo 1) y, por sugerencia de la U.O.M., fue agregado al anteproyecto de Aló y López el preámbulo de la C.O.A. sin ninguna modificación.[39]

Sin embargo, a pesar del triunfo tan evidente del criterio socialista en el estatuto, la C.G.T. de Independencia dentro de sí misma, tenía ciertos impedimentos estatutarios que limitaban su vinculación con el Partido Socialista. Nos referimos al artículo 4 del estatuto que declaraba explícitamente la independencia de la central obrera de "todos los partidos o agrupaciones ideológicas". Este principio estaba insertado en las bases de la unidad de la C.G.T. desde el momento de su creación en 1930 y siempre fue sostenido por los sindicalistas. Sin embargo, esta vez en el congreso constituyente, los comunistas y los socialistas aprobaron tal artículo sin objeciones.[40]

Tal actitud se explica, en parte, por la necesidad de disipar las suspicacias difundidas entre los obreros por la circunstancia de que la C.G.T. de Independencia era obra de los socialistas y, en especial, de la C.S.I.G. Particularmente esa necesidad debe haberse sentido en la U.F., donde quedaba una fuerte influencia sindicalista. Por otra parte, el principio de la "independencia de todos los partidos", convenía a la C.G.T. de Independencia, donde debían coexistir los gremios de la línea del Partido Socialista y la del Partido Comunista. En otras palabras, este principio de independencia respecto de todos los partidos, y el de la neutralidad político-electoral que había declarado en el momento de su iniciación, obligaron a la central a tomar una actitud equidistante con todos los partidos.[41] La equidistancia lógicamente significaba impedir la conexión exclusiva de la central con el Partido Socialista.

El Partido Socialista, por su parte, todavía mantenía vigente la resolución de Avellaneda, aunque ya no la consideraba como principio de prescindencia. En consecuencia, el principio de independencia del movimiento obrero y la prohibición de las campañas electorales debían ser respetadas por el Partido Socialista en su relación con el movimiento. Todos estos factores contribuyeron a que la central obrera mantuviera su independencia del Partido Socialista o, en otros términos, aunque la relación entre el Partido y la central se volvió

más estrecha después del golpe de diciembre de 1935, esta relación estaba muy lejos de la situación de apoyo explícito a un partido político por parte de una central obrera.

Por otra parte, la nueva carta orgánica abrió una amplia posibilidad de que la central obrera participara en los problemas políticos, de acuerdo con el artículo 5. Sin embargo, no bien constituida definitivamente la C.G.T. de Independencia, surgió entre sus dirigentes una discrepancia sobre el grado y la dimensión de tal participación. Naturalmente, los socialistas más adictos al Partido, como Pérez Leirós y los comunistas, querían tal participación con un sentido amplio. En cambio, Domenech y el grupo de la U.F., por lo general tendían a limitar la actividad de la central obrera a los problemas netamente económicos. Así, pronto se entabló la lucha entre estas dos tendencias.

La discrepancia de criterios se manifestaba claramente el 1º de mayo de 1936, oportunidad en que se organizaron por primera vez las manifestaciones conjuntas de la central obrera con los partidos políticos, es decir, Socialista, Comunista, el Radical y el Demócrata Progresista.[42] En esta ocasión Pérez Leirós, quien a la sazón era diputado Nacional, criticó el fraude, la violencia en el orden político, la deplorable situación de la clase trabajadora en el orden económico, y señalaba que el apoliticismo que reinó durante medio siglo había esterilizado la acción emancipadora de los proletarios. De modo que, ese 1º de mayo era "el primer paso para trabajar de consuno en la solución de problemas inherentes a la vida misma de las instituciones democráticas y a los núcleos y partidos que son amantes de ellas".[43] Según Pérez Leirós, los obreros conjuntamente con los partidos políticos debían actuar para solucionar los problemas económicos y políticos.

En contraposición, Domenech en su discurso pronunciado en la misma manifestación, declaraba que el movimiento gremial "debe ser neutral en las luchas electorales; vivir intensamente los problemas netamente sindicales, sin olvidar que es parte esencial del pueblo" y fijaba la función de los sindicatos de la siguiente manera:

> "La función esencial de los sindicatos consiste en propender al mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los productores, en forma secundaria, en propiciar la formación de un ambiente social sano mediante la fundación de centros educativos y culturales".[44]

Como lo revelan estas citas, Pérez Leirós intentaba ubicar el problema laboral como una parte de la lucha política a través de la cual se trataba de lograr las mejoras obreras y la democracia. En cambio, Domenech quería limitar la acción de los sindicatos al terreno más propiamente económico y sindical. Esta actitud de Domenech tenía mucho en común con los sindicalistas, pero existía una diferencia notable porque Domenech aceptaba la colaboración con los partidos políticos y confiaba en el parlamento y las leyes para lograr las mejoras obreras.[45] En otras palabras, mientras los sindicalistas tendían a limitar la acción de la central obrera al terreno estrictamente económico y al mismo tiempo trataban de evitar la colaboración con los partidos políticos, Domenech aceptaba el principio de la prescindencia política pero reconocía la necesidad de colaborar con los partidos políticos en el terreno estrictamente económico. En tal sentido, Domenech representaba una postura ecléctica entre los sindicalistas y los socialistas. Debido a tal diferencia con los socialistas, en la Junta Ejecutiva de la C.G.T. su actitud chocaba varias veces con la de los socialistas.

Por ejemplo, cuando ocurrió la Guerra Civil Española, en julio de 1936, la C.G.T. de Independencia la definió como una "guerra de clases", y pronto manifestó solidaridad con la causa republicana, formando una Comisión General pro Ayuda a los Trabajadores de España, encabezada por Pérez Leirós.[46] Sin embargo, cuando el Secretario General Cerutti quiso enviar a un delegado a España en diciembre de 1936, como representante de la C.G.T. de Independencia, Domenech se opuso a tal envío, sosteniendo que "no va a solucionar ningún problema y por el contrario, lo va a crear". En cambio, en la misma reunión los socialistas Brennan, Cianciardo y Borlenghi, apoyaron la idea del envío, pero finalmente, no fue enviado ningún delegado.[47]

Otro problema que suscitó cierta discrepancia en el seno de la Junta Ejecutiva de la C.G.T. era el problema de cómo tratar a los comunistas dentro de la C.G.T. Los comunistas que participaron en la C.G.T. de Independencia poco a poco fueron incrementando su fuerza, a través de su prédica de formar una organización obrera nacional por industria.[48] En especial, la Federación Obrera Nacional de la Construcción (F.O.N.C.) creada en noviembre de 1936, que se convertiría en la segunda organización gremial del país (ver el Cuadro VI-2), fue el baluarte de la fuerza comunista en el movimiento obrero del país. Con respecto a tal prédica de la organización por industria,

debe tenerse presente el bajo grado de desarrollo industrial alcanzado hasta mediados de la década de 1920, en que la U.S.A., en el momento de su creación propugnaba la organización por industria y no por oficio, pero prácticamente no logró hacerlo.[49] Como muestra el Cuadro VI-3, se registraba cierto crecimiento del número de empleados y obreros en algunas ramas de la industria, tales como la textil, maquinarias, empresas de construcción, etc. entre los años 1914-1935.

Sin embargo, el avance de la fuerza comunista produjo ciertas medidas represivas por parte del gobierno. Poco después del 1º de mayo, en que el Partido Comunista participó en la manifestación organizada por la C.G.T. de Independencia, el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, declaró ilegal al Partido Comunista, prohibiendo cualquier tipo de su manifestación en la provincia. En el congreso de la Nación también, tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores fue presentado un proyecto de ley de represión contra el comunismo, sin ser concretado.[50] Por otra parte, la actitud de los comunistas estaba produciendo cierto malestar entre los dirigentes de la C.G.T. de Independencia. En especial, la crítica de la F.O.N.C. a la elección de los miembros de la U.F. para el Comité Central Confederal de la C.G.T. (ex C.C., que en adelante se citará como C.C.C.) y la acusación de Fioravanti de la política de la C.G.T. de Independencia en torno a la entrevista de sus dirigentes con el gobernador Fresco, realizada el 19 de febrero de 1937, provocaron una reacción contra los comunistas entre las filas de la C.G.T. de Independencia. El órgano de la U.F. criticó severamente la actitud intervencionista de la F.O.N.C.,[51] y en la reunión de la Junta Ejecutiva realizada a fines de marzo, Domenech calificó de "perturbadores" a los comunistas y exigió su eliminación de la C.G.T. de Independencia. Frente a tales planteos, el que se opuso a la expulsión de los comunistas fue Borlenghi, quien señaló la importancia de ese grupo dentro del movimiento obrero, diciendo que "estos elementos constituyen el 95 % de los concurrentes a los importantes actos realizados por la C.G.T. entre socialistas y comunistas".[52] Esta discusión en torno a los comunistas fue suspendida para evitar ahondar la discrepancia interna, pero demuestra otra vez la diferencia entre los dos criterios en el seno de la C.G.T. de Independencia. Además, las palabras de Borlenghi revelaban otra cosa, que si bien es exagerada la cifra del 95%, él mismo reconocía la debilidad del socialismo como

fuerza movilizadora de las masas. En otros términos, aunque los gremios de tendencia socialista predominaban en la C.G.T. de Independencia, la fuerza socialista seguía siendo limitada.

Retorno a la prescindencia

En este enfrentamiento de los dos criterios, entablado de la manera señalada se impuso cada vez más el criterio de Domenech en el seno de la C.G.T. de Independencia, en especial después de su elección como secretario general de la central obrera en junio de 1937. La elección de Domenech fue debida principalmente al hecho de que la U.F. era el gremio numéricamente superior con respecto a todos los demás, y en el nuevo C.C.C., elegido en junio de 1937, los delegados de la misma representaban 18 sobre un total de 45, es decir, un 40 %.[53] Lo importante de recordar es que a través de la conciliación con los sindicalistas en el congreso del gremio de agosto de 1936, a que ya hemos aludido, los socialistas o los simpatizantes del socialismo de la U.F., habían vuelto a tomar una postura más conciliatoria con el sindicalismo. De tal modo, las nuevas autoridades de la C.G.T., donde predominaban los socialistas de la U.F. se encaminaban hacia una actitud más neutral políticamente. Una prueba de ello es que, coincidiendo con la elección de Domenech como secretario general de la C.G.T. aparecieron algunos artículos en el órgano de la C.G.T. que acentuaban más la lucha económica del movimiento obrero. Por ejemplo, el publicado al principio de junio de 1937 por Tomás Firpo, uno de los redactores del órgano de la U.F., se oponía a la participación de la C.G.T. en el frente popular argumentando que a diferencia de Francia, la C.G.T. argentina "tiene funciones bien distintas de aliarse con partidos para jaquear a un gobierno".[54] En otro artículo publicado en agosto de 1937 en el órgano de la C.G.T. el mismo autor llegó a defender la prescindencia, ya que según él, "Lo que . . . se sostiene al afirmarla (prescindencia) es que el movimiento obrero —sindicatos, federaciones y central inclusive— ha convocado a los trabajadores para fines concretos, confesados, escritos en su carta orgánica, sobre los que hay acuerdo general o es fácil obtenerlo; y todo lo que sea intercalarle otros equivale a desnaturalizarlo e introducir disolventes en su seno".[55]

Cuadro VI-3. **Evolución de los establecimientos industriales y sus empleados y obreros en términos comparativos en 1914 y 1935**

	Establecimientos				Empleados y obreros				Empleados y obreros por empresas	
	1935	1914	Aumento (+) o disminución (−) Número	%	1935	1914	Aumento (+) o disminución (−) Número	%	1935	1914
Total	40613	38189	+1424	+ 3,6	526495	383508	+142487	+ 37,3	13,0	9,8
Substancias alimenticias, bebidas y tabaco	11846	14390	−2544	− 17,7	123097	125983	- 2886	− 2,3	10,4	8,8
Textiles y sus manufacturas	4727	4872	− 145	− 3,0	82834	49497	+ 33337	+ 67,4	17,5	10,2
Productos forestales y sus manufacturas	4225	5193	− 968	− 18,6	37420	51597	− 14177	− 27,5	8,8	9,9
Papel, cartón y sus artefactos	246	75	+ 171	+ 228,0	7463	3189	+ 4274	+ 134,0	30,3	42,5
Imprenta, publicaciones y análogos	2194	999	+1195	+ 119,6	26896	12023	+ 14873	+ 123,7	12,3	12,0
Substancias y productos químicos y farmacéuticos, aceites y pinturas	942	754	+ 188	+ 24,9	13134	8857	+ 4277	48,3	13,9	11,7
Petróleo y carbón y sus derivados	18	1	+ 17	+1700,0	3861	220	+ 3641	+1655,0	214,5	22,0
Caucho y sus manufacturas	46	15	+ 31	+ 206,7	3184	154	+ 3030	+1967,5	69,2	10,3
Cuero y sus manufacturas	1087	1414	− 327	− 23,1	19519	21885	− 2366	− 10,8	18,0	15,5
Piedras, tierras, vidrios y cerámica	2259	2230	+ 29	+ 1,3	17915	28827	− 10912	− 37,9	7,9	12,9
Metales y sus manufacturas, exclusive maquinaria	4072	6206	−2134	− 34,4	46910	38141	+ 8778	+ 23,0	11,5	6,1
Maquinaria y vehículos	4719	1890	+2829	+ 149,7	45947	14766	+ 31181	+ 211,2	9,7	7,8
Fábricas de electricidad	905	305	+ 600	+ 196,7	16599	9916	+ 6683	+ 67,4	18,3	32,5
Empresas de construcción	1550	382	+1168	+ 305,8	33324	11272	+ 22052	+ 195,6	21,5	29,5
Yacimientos, canteras y minas	190	—	+ 199	—	13516	—	+ 13516	—	67,9	—
Varios	1578	463	+1115	+ 240,8	34867	7181	+ 27688	+ 385,6	22,1	15,5

Fuente: Golbert, Laura y Rapoport, Hugo, *El movimiento obrero argentino en la década infame*, C.E.A.L., Bs. As., 1973, pág. 436.

En otros términos, surge de esas declaraciones que el movimiento obrero debía actuar en el terreno específico y no debía salirse de él. El hecho de que haya aparecido en el órgano de la C.G.T. este tipo de artículo en favor de la prescindencia, palabra que fue condenada un año antes por el mismo órgano de la central obrera, indicaba que la orientación de la C.G.T. estaba sufriendo cierto cambio en dirección a la prescindencia política nuevamente.

Por otra parte, este retorno fue impulsado por la escisión interna del Partido Socialista y la rivalidad existente entre él y otros partidos políticos en los años 1936 y 1937. Con respecto a la primera, hemos venido observando el conflicto interno, en la primera mitad de la década de 1930 entre el grupo izquierdista y el moderado en el interior del Partido Socialista. Este conflicto terminó por producir una escisión irreversible en octubre de 1936 con motivo de la expulsión del Partido de Fortunato Zabala Vicondo, concejal de la ciudad de Buenos Aires. En enero del año siguiente, los disidentes formaron la llamada Comisión pro Unidad del Partido Socialista, que se convertiría en el Partido Socialista Obrero en mayo de 1937.[56] Aunque esta escisión no produjo divisiones serias en el gremialismo socialista, hubo algunos gremios socialistas, tal como la F.G.B. que se acercaba al grupo disidente.[57] Además, como los gremios de la línea comunista querían cooperar con el grupo disidente del socialismo para celebrar el 1º de mayo, ignorando las advertencias de la C.G.T. de Independencia, ésta se vio obligada a abandonar su plan de organizar una manifestación con los partidos políticos, como lo había hecho el año anterior.[58] Esto indica que la colaboración con todos los partidos en una posición equidistante, en nombre de la independencia de los partidos y la neutralidad política, era muy difícil de practicar, cuando existían discrepancias entre las agrupaciones políticas.

Después de ese fracasado 1º de mayo de 1937, siguió la rivalidad entre socialistas y comunistas y además se acentuaba más el conflicto entre éstos y otros partidos. Aunque el 1º de mayo de 1938 se reunieron los Partidos Socialista, Comunista y Socialista Obrero con la C.G.T., esta vez ya no participaban en la manifestación radicales ni demócrata-progresistas.[59] Dada tal rivalidad entre un partido y los demás, la participación de la C.G.T. en los problemas políticos aumentaba la posibilidad de que se ahondara la crisis de división interna del movimiento obrero. Esta situación contribuyó a que triunfara el criterio de Domenech de limitar la actividad de la central obrera en el campo netamente sindical, prescindiendo de la política.

Sin embargo, esto no quiere decir que la orientación de la C.G.T. bajo el liderazgo de Domenech haya sido la misma que la de la ex C.G.T. sindicalista. Habían existido varias diferencias entre las dos. Una de ellas se refería a la colaboración con los partidos y la apreciación del parlamento en lo que se refería a los problemas económicos, como hemos señalado. En especial, Domenech como presidente de la U.F. quiso solucionar los problemas del gremio, como el tema del laudo, a través del parlamento y la colaboración con el Partido Socialista. Sin embargo, irónicamente, cuando la dirección de la C.G.T. pasó a manos de los que acentuaban la importancia del parlamento, el congreso experimentaba un interés decreciente en el problema social.

Si consultamos otra vez la codificación de las leyes sociales de Tissenbaum, mientras entre 1932 y 1935 figuran 27 leyes, en el período 1936-39 solamente 5.[60] Este hecho indicaba que se había disminuido el interés del parlamento sobre los problemas sociales, debido, por una parte, a que el problema de desocupación dejó de ser un problema serio en la segunda mitad de la década de 1930. Por otra, porque los diputados socialistas que mostraban más interés en los problemas sociales vieron disminuidas vertiginosamente el número de sus bancas en la segunda mitad de la década como consecuencia de la vuelta del radicalismo a la contienda electoral. Como muestra el Cuadro IV-2, disminuyeron de 43 en 1934 a sólo 25 en 1936, y en 1939 apenas alcanzaron a 5.

En tal situación, el parlamento ofrecía muy poca perspectiva de éxito, de modo que la política de Domenech de acudir al parlamento para solucionar el problema del gremio, produjo una fuerte resistencia entre los sindicalistas del mismo. Esos sindicalistas, encabezados por Luis M. Rodríguez, se separaron del gremio el 14 de junio de 1938 para formar una nueva entidad llamada Federación Obreros y Empleados Ferroviarios, inmediatamente después de que el congreso del gremio decidió pedir la cuenta capital de las empresas al parlamento. Según una declaración de esta Federación, convertir un "problema específicamente sindical, como es el del prorrateo y retenciones, en una cuestión de parlamento, esencialmente político-electoral", implicaba demorar la solución indefinidamente. Además, tal procedimiento parlamentario, según el punto de vista sindicalista, daba la posibilidad de que los socialistas esgrimieran "el laudo presidencial como sonsonete para manosear a los ferroviarios y arrogarse su defensa".[61] Aunque esta federación no alcanzó a tener más de

20.000 asociados,[62] y fue reincorporada en marzo de 1940 a la U.F., la aparición de esa nueva organización afectaba la orientación de la U.F. y la C.G.T., ya que el gobierno de Ortiz secundaba a la misma, reconociendo su personería jurídica el 8 de setiembre de 1938, con una extraña rapidez.[63]

Por otra parte, el 24 de octubre de 1938, el gobierno de Ortiz dio a conocer un decreto por el cual se prohibía a los gremios "participar en cuestiones políticas y religiosas, así como afiliarse a entidades que no se hallen reconocidas como personas jurídicas".[64] Aunque este decreto tenía por objeto controlar el movimiento obrero en general y en especial restringir la conexión del mismo con los comunistas, también era significativo para la U.F., porque dada su rivalidad con la Federación Obreros y Empleados Ferroviarios, había mucha posibilidad de que el gobierno le quitara a la U.F. su personería jurídica si intervenía en los asuntos políticos. Además, la U.F. era el gremio más importante de la C.G.T. y cualquier intervención política de la central obrera, acarrearía problemas a la U.F. Tal consideración reforzaba la prescindencia política de la dirección de la C.G.T., de modo que cuando se discutió en la Comisión Administrativa (ex Junta Ejecutiva, que se abreviará en adelante como C.A.), el problema de si la C.G.T. debía enviar sus delegados al Congreso de Democracia de Américas convocado en Montevideo para fines de marzo de 1939, Domenech se opuso al envío del delegado por las razones siguientes: primero, porque el congreso era de carácter político; segundo, porque el gobierno argentino era muy diferente de los gobiernos de Estados Unidos y México que auspiciaban indirectamente la realización del congreso; y tercero, porque si la C.G.T. no concurría, podría neutralizar el argumento esgrimido por los sindicalistas que acusaban a la dirección de la C.G.T. de "usar la organización sindical en menesteres políticos".[65]

Frente a tales opiniones, Chiaranti y Pérez Leirós, quienes eran vocales de la C.A. desde junio de 1937, entre otros, manifestaron su oposición. Por ejemplo, Chiaranti decía que "si el movimiento tendría que ser una organización para la defensa exclusiva de los salarios de trabajadores, será preferible que nos quedemos absolutamente inactivos". Pero no era así, de modo que "para seguir la línea de conducta general trazada en el congreso constituyente, debemos concurrir al congreso de Democracia".[66] Pérez Leirós, a su vez, opinaba que "La Conferencia que nos ocupa, es efectivamente, de claro contenido político, pero lo es fundamentalmente para la defensa de la

democracia, que bajo ningún aspecto puede ser indiferente al movimiento obrero aparte de que el congreso ha de considerar cuestiones que nos interesan en forma directa".[67]

En esta discusión, que duró tres días seguidos en el seno de la C.A., se veía otra vez el enfrentamiento de los dos criterios, o sea uno que acentuaba más la actividad netamente económica del movimiento obrero, y el otro que se inclinaba más hacia la actividad política del mismo. Y finalmente se impuso el primer criterio, en parte porque la mayoría de los miembros de la C.A. estaban preocupados por la amenaza del gobierno que provocaría dicha concurrencia.[68] En este sentido, el episodio mencionado revela que la política del gobierno limitaba la actividad de la central al terreno propiamente económico. Camilo Almarza, militante de la U.F. y prosecretario de la C.G.T. en una reunión de la C.A. realizada en abril de 1939, decía que aunque la C.G.T. no debía estar aislada de los organismos políticos y democráticos "en todo momento se debe mantener la prescindencia política dentro de las relaciones estrictamente sindicales".[69] Además, la U.F., que fue criticada por los sindicalistas por su actitud política, en la asamblea anual de delegados reunida en mayo y junio de 1939, se vio obligada a reafirmar "su posición de neutralidad frente a cuestiones políticas o religiosas".[70]

En fin, fuere por la idea de Domenech, o por el carácter de la U.F., donde seguía conservando cierta influencia el sindicalismo, o por la tendencia antiunionista entre los partidos políticos opositores, o por la severa presión del gobierno, la C.G.T. volvía cada vez más a la prescindencia política, y se dedicaba a los problemas netamente sindicales o vinculados con las mejoras obreras y defensa de los derechos obreros, en especial en defensa de la ley 11.729.[71] Tal orientación de la central fue ratificada en el primer congreso de la C.G.T. reunido entre el 14 y el 16 de julio de 1939. Allí se señalaba la falta de actividad de la C.G.T. en diversos aspectos, pero tal falta era justificada por "la intervención desmedida de las autoridades del orden público, la mala situación económica del país, y los limitados recursos" de la central obrera.[72] En el congreso mismo, salvo algunos casos tal como la resolución en contra de los regímenes totalitarios, con la que todos los presentes estaban de acuerdo, en general se trataron los problemas netamente sindicales sin provocar enfrentamientos ideológicos, resultando un congreso muy pacífico.[73] En síntesis, aunque la C.G.T. surgida como consecuencia del golpe del 12 de diciembre de 1935 se distinguía de la ex C.G.T. por su actitud

colaboracionista con los partidos políticos, en la práctica su política de limitar la actividad de la central obrera a los problemas netamente económicos la llevaba cada vez más hacia una postura similar a la de la ex C.G.T. sindicalista.

La nueva orientación de la central obrera sindicalista

Mientras que la C.G.T. se aproximaba a una postura prescindente en los asuntos políticos, es interesante destacar que la otra central obrera iba dejando de lado la estricta prescindencia política practicada entre 1930-35 por los sindicalistas. La C.G.T. de Catamarca, que apareció como consecuencia del golpe de diciembre de 1935, agrupaba a los sindicalistas del momento. En su Junta Ejecutiva contaba con Tramonti (U.F.) como secretario general, Silvetti (A.T.E.) como prosecretario, Negri (U.F.) como tesorero, Melani (U.F.) como protesorero y como vocales Antonio Aguilar (F.O.M.), Cabona (A.T.E.), Marotta (U.L.M.A.), L.M. Rodríguez (U.F.).[74] Sin embargo, esta Junta quedó debilitada pronto, debido a la falta de respaldo de los gremios a que pertenecían estos miembros. Primeramente, como hemos señalado, la A.T.E. a que pertenecían Silvetti y Cabona, decidieron pasar a la fila de los autónomos. La U.L.M.A. de Marotta también hizo lo mismo. Por añadidura, el golpe más duro para los sindicalistas de la C.G.T. de Catamarca era el hecho de que el congreso de la U.F. celebrado en agosto de 1936 hubiera aprobado la adhesión del gremio a la C.G.T. de Independencia.

De acuerdo con la resolución de este congreso, los cuatro representantes de la U.F. renunciaron a su cargo, lo cual significaba la virtual destrucción de la Junta. Ante tal situación, la Junta Ejecutiva decidió convocar una reunión de delegados de los sindicatos asociados el 30 de agosto y esta reunión decidió mantener en su cargo a Silvetti, Cabona y Marotta provisoriamente, designando cuatro reemplazantes de los renunciantes ferroviarios.[75] Además, la reunión mencionada tomó una decisión muy importante: designó una comisión para "vincular las actividades de la central con los sindicatos autónomos para reconstruir junto con ellos, si es preciso, la Unión Sindical Argentina".[76] En otras palabras, dada la imposibilidad de fortalecer la central obrera con la U.F. a consecuencia de su adhesión definitiva a la central rival, la C.G.T. de Catamarca buscó el camino de recuperación en la vinculación con los gremios autónomos. A través de la gestión hecha por esta Comisión, se constituyó a fines de octubre de

1936 o a principios de noviembre de ese año, una comisión llamada Comisión de Relaciones Sindicales (C.O.R.S.) con la participación de los gremios tales como la Unión Obrera Provincial de Entre Ríos, F.O.E.T., Sindicato de Tabaco, F.O.M., Federación de Obreros en Construcción Naval y la Unión Obrera de La Plata.[77] En su circular, dicha comisión declaraba la necesidad de crear una central que no tuviera vinculación con los partidos políticos, lo cual había sido un principio que venían observando los sindicalistas.[78]

Después de medio año de gestión, la C.O.R.S. convocó una reunión para formar una nueva central, el 15 de mayo de 1937, con la participación de 64 delegados representantes de 42 sindicatos, terminándose así de constituirse la Unión Sindical Argentina (U.S.A.).[79] Sin embargo, la U.S.A. no era una continuación lisa y llana de la ex C.G.T. sindicalista, ya que en este proceso de la creación de la C.O.R.S. y la U.S.A., los sindicalistas que dirigían la ex C.G.T., tales como Silvetti, Marotta, Negri y Cabona, fueron alejados de la dirección de la nueva central. En su reemplazo, en la nueva central, ocupaba el cargo de secretario general Fortunato Marinelli, de la F.O.M. y fueron elegidos Modesto Orozco de la F.O.E.T. como secretario administrativo y Luis Gay de la F.O.E.T. como uno de los vocales. Entre los 15 miembros de la C.C., F.O.M. tenía cuatro representantes, la F.O.E.T. y la Federación de Obreros en la Construcción Naval 3 respectivamente.[80]

Quizás en parte reflejando el cambio de los dirigentes, el estatuto de la U.S.A. se diferenciaba del anteproyecto sindicalista de la C.G.T., en especial en la parte que se refería a los problemas políticos.[81] Por cierto, existía el mismo tipo de artículo (artículo 52 del estatuto de la U.S.A.), que estipulaba la incompatibilidad entre el cargo político y el gremial, como lo fijaba el artículo 29 del anteproyecto de la C.G.T. Sin embargo, ninguno como el artículo 5 del anteproyecto, en que hacían tanto hincapié los sindicalistas, figuraba en el estatuto de la U.S.A. Como se recordará, dicho artículo 5 autolimitaba la intervención de la central obrera en los problemas sociales que debían encararlos los partidos políticos y, a su vez, exigía no intervenir en los asuntos gremiales a los partidos. En cambio, en el nuevo estatuto de la U.S.A. explícitamente se consagró una amplia libertad de discutir y tratar los problemas políticos. Así, el artículo 2 dio a los asociados libertad de exponer sus puntos de vista sobre la organización sindical, tendencias, ideologías, doctrinas. Además, el artículo 10 estipulaba que "No puede ser motivo de impugnación

cuestiones de índole política o ideológica, siempre que encuadren en la Carta Orgánica", y el artículo 49, aunque manteniendo la independencia del movimiento obrero de las instituciones extrañas a su propia naturaleza, permitió a la central obrera "establecer relaciones o pactos de emergencia con organizaciones representativas para fines concretos y predeterminados". Según el secretario general de la U.S.A., una de tales instituciones era la comisión coordinadora de ayuda a España,[82] pero de todos modos este artículo abrió el camino de la central obrera de participar en las actividades extrasindicales. Seguramente, tal interés en el problema político reflejaba el entendimiento por parte de la central obrera de que "el movimiento sindical ... debe ir desplazándose hacia etapas de mayores proyecciones económicas, políticas y sociales...",[83] con lo cual la U.S.A. abandonó estatutariamente la tendencia prescindente en cuanto a los problemas políticos.

Aunque la U.S.A. no llegó a intervenir activamente en la política nacional, aquí aparece un contraste interesante; mientras la C.G.T. intentaba volver a la prescindencia política, aunque manteniendo una relación estrecha con los partidos políticos para la solución de los problemas económicos y el logro de mejoras obreras, la U.S.A. se alejaba de la prescindencia, pero manteniendo la distancia de los partidos políticos. Paradójicamente, una central obrera que comenzó criticando la prescindencia política de la ex C.G.T. sindicalista, se acercaba en la práctica a la prescindencia, y la otra central, que agrupaba a los sindicalistas, se alejaba cada vez más de la prescindencia, al menos desde el punto de vista estatutario.

Lo único que distinguió a una de la otra fue la actitud frente a los partidos políticos. Mientras la C.G.T. estaba dispuesta a colaborar con ellos sobre las cuestiones laborales, la otra no confiaba en los partidos, y quería conseguir sus objetivos ejerciendo una mayor presión sobre el gobierno.[84] En síntesis, el hecho que merece ser destacado es que a través de esa evolución de ambas centrales obreras, un tipo de sindicalismo que podríamos llamar "tradicional", que quería mantener la prescindencia política y al mismo tiempo negaba su colaboración con los partidos políticos, fue abandonado tanto por una central como por la otra. Uno de los significados históricos del golpe de diciembre de 1935 se encuentra en este hecho. Sin embargo, los alcances de este acontecimiento no quedaron limitados a este punto. Otro aspecto importante es el paulatino incremento de la conciencia nacional entre los obreros. Veremos este aspecto a con-

tinuación, y examinaremos la relación entre la referida evolución y el cambio y la continuidad de la orientación del movimiento obrero que hemos analizado en este capítulo.

NOTAS AL CAPÍTULO VI

[1] Además de estos militantes se incorporaron a la Junta Ejecutiva provisoria Isaac Pérez (Unión Tranviarios) como tesorero, Brennan (U.O.M.) como protesorero, Luis González (U.F.), José Canzobre (U.F.), Ricardo González (Unión Tranviarios), Mariano S. Cianciardo (La Fraternidad) como vocales. *C.G.T.* (Inde.) II, 88 (20 de diciembre, 1935), pág. 6.

[2] C.G.T. *Memoria y Balance ... (1930-35), op. cit.*, pág. 33.

[3] *C.G.T.* (Inde.), II, 99, (6 de marzo, 1936) pág. 1.

[4] *Ibid.*, III, 103 y 104 (10 de abril, 1936) pág. 1.

[5] *C.G.T.* (Cata.), II, 88, (20 de diciembre, 1935) pág. 1.

[6] *Loc. cit.*

[7] C.G.T. (Inde.), *El Congreso Constituyente..., op. cit.*, pág. 10.

[8] *C.G.T.* (Inde.), II, 94, (31 de enero, 1936) pág. 3.

[9] *C.G.T.* (Cata.), III, 99, (6 de marzo, 1936) pág. 3.

[10] Sobre la lucha interna suscitada en el seno de la A.T.E. a raíz del golpe de diciembre de 1935, se trata muy sucintamente en *La Democracia*, (26 de noviembre, 1961) pág. 5.

[11] *C.G.T.* (Cata.), II, 88, (20 de diciembre, 1935) pág. 1.

[12] *O.F.*, XIV, 319, (16 de abril, 1936) pág. 7.

[13] *Ibid.*, XIV, 317, (16 de marzo, 1936) pág. 8 y *C.G.T.* (Cata.), III, 99 (6 de marzo, 1936) pág. 3.

[14] U.F., *Actas de là Comisión Directiva*, 1936, 1er. semestre, Acta Nº 2, (29 y 30 de enero, 1936) Págs. 40-48.

[15] *Ibid.*, pág. 73.

[16] *Nac.* (7 de febrero, 1936) pág. 9, *Van.* (6 de febrero, 1936) pág. 2 y Testimonio Oral de Domenech, D.H.O. (28 de diciembre, 1970).

[17] U.F., *Actas de la Comisión Directiva, 1936*, 1er. semestre, Acta Nº 4, (5 de marzo, 1936) págs. 14-15. El artículo 4º del estatuto dice: "Quedan excluidas de la organización las cuestiones políticas, ideológicas o religiosas", *O.F.*, I, 1, (16 de octubre, 1922) pág. 2.

[18] U.F., *Actas de la Comisión Directiva, 1936*, 1er. semestre, Acta Nº 5, (16 de abril, 1936) págs. 16-22 y *C.G.T.* (Cata.), III, 101 (20 de marzo, 1936) pág. 1.

[19] *O.F.*, XIV, 322, (1º de junio, 1936) págs. 6-8.

[20] *Ibid.*, XIV, 327 (16 de agosto, 1936) pág. 3.

[21] Yukio Tominaga et al., *Fashizumu to Kominterun* (Fascismo y el Comintern) Editorial de la Universidad de Tokio, Tokio, 1978, págs. 251-261.

[22] Partido Comunista, *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Editorial Anteo, Bs. As., 1947, pág. 79.

[23] *Resoluciones y acuerdos del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista*, Ediciones Cauce, Bs. As., 1935, págs. 28-29.

[24] Citado en Partido Comunista, *op. cit.*, pág. 79, nota (131).

[25] Ver pág. 131 del capítulo V, en especial nota 25.

[26] Tal postura antifascista se ve en Partido Comunista, *op. cit.*, pág. 79.

[27] Citado en *Ibid.*, pág. 82.

[28] *C.G.T.*, II, 54, (1º de mayo, 1935) pág. 2.

[29] *Ibid.*, II, 54, (1º de mayo, 1935) pág. 5.

[30] Iscaro, Rubens, *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Editorial Anteo, Bs. As., 1958, pág. 152 critica tal imposición de las condiciones.

[31] Departamento Nacional del Trabajo, *Boletín Informativo, XVIII, 200-201 (setiembre-octubre, 1936)* pág. 4732, *O.F.*, XIII, 304, (16 de agosto, 1935) pág. 3 y *C.G.T.* II, 69, (9 de agosto, 1935) pág. 1.

[32] Por ejemplo, sobre la resistencia del gremio de Madera al ingreso de la C.G.T. sindicalista ver *C.G.T.*, II, 75, (20 de setiembre, 1935) pág. 1 e *Ibid.*, II, 83, (15 de noviembre, 1935) pág. 1.

[33] *C.G.T.* (Cata.), III, 115, (3 de julio, 1936) Pág. 1.

[34] Sobre la huelga de los albañiles que empezó el 23 de octubre y terminó con el triunfo de los obreros el 26 de enero del año siguiente, pueden consultarse Iscaro, Rubens , *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, Bs. As., 1940, págs. 18-48, Chiarante, Pedro, *Ejemplo de dirigente obrero clasista*, Editorial Fundamentos, 1976, págs. 85-108 y Echagüe, Carlos M., *Las grandes huelgas*, C.E.A.L., Bs. As., 1971, págs. 75-78.

[35] *C.G.T.* (Inde.), II, 91, (10 de enero, 1936) pág. 2.

[36] *Van.* (26 de enero, 1936) pág. 4.

[37] C.G.T., *Congreso Constituyente . . .*, *op. cit.*, pág. 31.

[38] Tal razonamiento se puede ver en la discusión del congreso del gremio en agosto de 1936. Ver *O.F.*, XIV, 327, (16 de agosto, 1936) pág. 2.

[39] El reclamo de la U.O.M. por la inclusión del preámbulo de la C.O.A. en el estatuto de la C.G.T., se puede ver en *C.G.T.*, II, 86, (6 de diciembre, 1935) pág. 2.

[40] C.G.T., *Congreso Constituyente . . .*, *op. cit.*, págs. 70-71.

[41] La necesidad de la C.G.T. de mantener su equidistancia de todos los partidos fue reconocida por el órgano de la C.G.T. Ver, por ejemplo, *C.G.T.* (Inde.), III, 110, (22 de mayo, 1936) pág. 1.

[42] Iscaro, Rubens, *Breve Historia del 1º de mayo*, Editorial Anteo, Bs. As., 1961, pág. 97.

[43] Citado en la *C.G.T.* (Inde.), III, 108-109, (15 de mayo, 1936) pág. 1.

[44] *Ibid.*, III, 108-109, (15 de mayo, 1936) pág. 2.

[45] Por lo tanto, en su testimonio oral archivado en el Instituto Di Tella, Domenech expresa cierta coincidencia con los puntos de vista sindicalistas, por ejemplo en cuanto a la incompatibilidad entre el cargo político y gremial. Pero no deja de criticar a los sindicalistas por su tendencia de "no querer estar de acuerdo con la ley". Testimonio oral de Domenech, D.H.O., (21 de diciembre, 1970).

[46] *C.G.T.* (Inde.), III, 120, (31 de julio, 1936) pág. 1 e *Ibid.*, III, 130, (9 de octubre, 1936) pág. 1.

[47] C.G.T., *Libro de Actas de la Comisión Administrativa*, (luego se abreviará como L.A.C.A.), I, 15 de diciembre de 1936 a 8 de mayo de 1939, (Archivo de la C.G.T.), (15 de diciembre, 1936) págs. 1-2.

[48] Sobre tal prédica de los dirigentes comunistas, *C.G.T.* (Inde.), III, 107 (1º de mayo, 1936) pág. 4 e *Ibid.*, IV, 193, (24 de diciembre, 1937) pág. 3.

[49] El inciso b) del artículo 1º de la U.S.A. dice que "fomentar en todo lo posible la organización por industria, por considerar que el sindicato de oficio es ya impotente para presentar batalla al Capital y al Estado . . .". Citado en *Van.* (13 de marzo, 1922) pág. 9.

[50] *R.R.P.* 2333, (12 de junio, 1936) pág. 5. Sobre el proyecto de represión del comunismo, ver H. Senado de la Nación, *Represión del Comunismo*, Tomo I, Bs. As., 1938, págs. 9-10.

[51] *O.F.*, XV, 338, (16 de febrero, 1937) pág. 1.

[52] C.G.T., *L.A.C.A.*, I, (30 de marzo, 1937) págs. 45-47.

[53] Los miembros del C.C.C. de junio de 1937 a junio de 1939 se distribuian de la siguiente manera:

U.F.	18
La Fraternidad	5
Unión Tranviarios	3
U.O.M.	3
Confederación General de Empleados de Comercio	3
Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y anexos (que se convertiría en la F.O.N.C.)	3
Federación Obrera del Vestido	1
Unión Obrera Textil	1
Sindicato de Obreros Panaderos	1
Sindicato de Obreros del Calzado	1
Sindicato Obreros de la Madera	1
Sindicato de la Industria Metalúrgica	1
F.G.B.	1
Sindicato de Obreros Marroquineros	1
Unión Obreros Cinematográficos	1
F.O.I.C.	1

Fuente: *C.G.T.* (Inde.), IV, 163, (28 de mayo, 1937) pág. 2.

[54] *C.G.T.*, IV, 164, (4 de junio, 1937) pág. 1.

[55] *Ibid.*, IV, 175, (20 de agosto, 1937) pág. 1.

[56] *Nac.*, (14 de octubre, 1936) pág. 9, (14 de enero, 1937) pág. 8 y (29 de mayo, 1937) pág. 8.

[57] Testimonio Oral de René Stordeur, D.H.O. (6 de junio, 1971).

[58] *C.G.T.* (Inde.), IV, 159, (30 de abril, 1937) pág. 3 y C.G.T., *L.A.C.A.*, I, (12 de mayo, 1937) pág. 55.

[59] Iscaro, *Breve Historia del 1º de Mayo*, *op. cit.*, pág. 99. La U.C.R., después de haber participado en la manifestación del 1º de mayo de 1936, organizada por la C.G.T. de Independencia, empezó a tomar una actitud más cautelosa en materia gremial. Un poco después, la U.C.R. declaró que la actitud del partido en esa oportunidad no significaba definitoria en las diferencias o divisiones internas de los organismos obreros "consecuente con sus principios de defender los intereses generales del trabajo y de abstención en las luchas en el campo gremial". *Nac.* (21 de mayo, 1936) pág. 9. Alvear, a su vez, decía a los representantes de la C.G.T. de Independencia a principios de abril de 1937 lo siguiente:

> "La U.C.R. no puede repetir el acto del año pasado por razones de táctica política, afirmando que su concurrencia del año anterior ha sido explotada por sus contrarios políticos", C.G.T., *L.A.C.A.*, I, (5 de abril, 1937) págs. 49-50.

[60] Tissembaum, *op. cit.*, pág. 113. Según Larralde, quien contó 27 leyes entre

1932 a 1935, señala una sola legislación social entre 1935 a 1939. Larralde, *op. cit.*, pág. 20.

[61] Federación Obreros y Empleados Ferroviarios, *Memoria y Balance correspondientes al año 1938*, Bs. As., 1939, págs. 22-23.

[62] Tamarin, *op. cit.*, pág. 237.

[63] Sobre el proceso de la obtención de la personería jurídica de la Federación, ver Federación Obreros y Empleados Ferroviarios, *op. cit.*, págs. 18-19. A su vez, Almarza señaló en la reunión del C.C.C. realizada el 10 de abril de 1939 que dicha Federación había obtenido "en tiempo record la personería jurídica y reconocimiento por parte de las empresas, hechos por demás sintomáticos si se tiene en cuenta lo que costó a la U.F. y lograr ambas cosas como también a todas las auténticas organizaciones obreras". C.G.T., *Libro de Actas del Comité Central Confederal*" (se abreviará como L.A.C. C.C.), 26 de noviembre de 1938 a 9 de noviembre de 1946 (archivo de la C.G.T.) pág. 12.

[64] Decreto citado en *C.G.T.*, V, 240, (25 de noviembre, 1938) pág. 2.

[65] C.G.T., *L.A.C.A.*, I, (16 de marzo, 1939) pág. 265, (17 de marzo, 1939) págs. 271-272 y (18 de marzo, 1939) pág. 277.

[66] *Ibid.*, (16 de marzo, 1939) pág. 266.

[67] *Ibid.*, (18 de marzo, 1939) págs. 277-278.

[68] *Ibid.*, (16 de marzo, 1939) pág. 265 y (18 de marzo, 1939), pág. 278.

[69] C.G.T., *L.A.C.A.*, II, 11 de abril de 1939 al 19 de diciembre de 1941, (reunión del 18 de abril, 1939) pág. 24.

[70] *O.F.*, XVIII, 391-392, (1° y 16 de junio, 1939) pág. 14.

[71] Sobre la labor de la C.G.T. durante el período 1937-39, ver la C.G.T. *Memoria y Balance 1937-1939*, Bs. As., 1939.

[72] C.G.T. *Actas del Primer Congreso Ordinario*, Bs. As., 1939, pág. 15.

[73] Testimonio Oral de Almarza, D.H.O., (14 de enero, 1971).

[74] C.G.T. (Cata.), *Informe de la Junta Ejecutiva al Comité Confederal con motivo de la reunión extraordinaria del 20 de marzo de 1936*, Bs. As., 1936, pág. 6.

[75] *C.G.T.* (Cata.), III, 127, (25 de setiembre, 1936) pág. 2.

[76] *Ibid.*, III, 124, (4 de setiembre, 1936) pág. 4.

[77] *Ibid.*, III, 134, (13 de noviembre, 1936) pág. 2, y *Nac.* (2 de noviembre, 1936) pág. 10.

[78] *C.G.T.*, (Cata.), III, 134, (13 de noviembre, 1936) pág. 2.

[79] *U.S.A.*, I, 1, (3 de junio, 1937) págs. 1-3.

[80] *Ibid.*, Pág. 3.

[81] El estatuto de la nueva U.S.A. está transcripto en U.S.A., I, 1, (3 de junio, 1937) págs. 2-3.

[82] *Ibid.*, pág. 2.

[83] *Ibid.*, pág. 1.

[84] Tal planteo de la U.S.A. puede verse en *ibid.*, I, 29, (16 de diciembre, 1937) pág. 3.

CAPÍTULO VII

INCREMENTO DE LA CONCIENCIA NACIONAL EN EL MOVIMIENTO OBRERO 1936-39

Nacionalismo y el movimiento obrero en la primera mitad de la década del 30

Si bien es cierto que la Argentina en la década del 30 se caracterizaba por su creciente dependencia de Inglaterra en cuanto a su aspecto económico, como lo simbolizaba el tratado Roca-Runciman de 1933, no menos cierto es que esta década vio florecer diversas formas de nacionalismo, uno de cuyos temas centrales era precisamente combatir aquella dependencia. Como señala Mark Falcoff, quien ha hecho una reseña concisa de las corrientes ideológicas de la Argentina en la década de 1930, "la más fuerte corriente intelectual del período era un nacionalismo estridente y a veces resentido".[1]

Por cierto acá no es lugar para analizar estos nacionalismos, sobre los cuales se han hecho varios trabajos,[2] pero en relación con el movimiento obrero debe señalarse que hacia mediados de la década, cuando ocurrió el golpe "obrero" en el seno de la C.G.T. estaba surgiendo un tipo de nacionalismo que se preocupaba especialmente del problema de la dependencia económica del país. Tal es el caso del nacionalismo de Rodolfo y Julio Irazusta, denominado por Enrique Zuleta Alvarez como "nacionalismo republicano"[3] y también el caso de la F.O.R.J.A. (Fuerza de orientación Radical de la Joven Argentina).

Los hermanos Irazusta, en su famoso libro publicado en 1934 con el título de *La Argentina y el imperialismo británico*, criticaron severamente la dependencia económica del país respecto de Inglaterra, cristalizada en el Pacto Roca. Aclaraban el origen histórico de esa dependencia desde la época de la independencia, destacando la figura

de Juan Manuel de Rosas como defensor de la soberanía nacional. La crítica de estos autores estaba inspirada, en cierta medida, en su añoranza hacia la época histórica de Rosas y la obra constituía, sin duda, el primer libro orgánico de crítica a la dependencia económica del país.[4] La F.O.R.J.A., desprendimiento del radicalismo constituido en junio de 1935 por Arturo Jauretche y Luis Dellepiane, entre otros y asesorado por Raúl Scalabrini Ortiz, también se dedicaba a la tarea de denunciar la dependencia económica del país, materializada, entre otras cosas, por el Pacto Roca y la creación del Banco Central y del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias y las leyes de coordinación de transportes.[5] De estos hechos nació la denominación de tal dependencia como "Estatuto legal del coloniaje", y proclamó su lema de "Somos una Argentina colonial y queremos ser Una Argentina libre".[6]

Esa definición se parecía a la de los comunistas, que consideraban a Argentina una "semi-colonia", aunque la F.O.R.J.A. no aceptaba al marxismo ni al comunismo.[7] En otros términos, hacia mediados de la década estaba apareciendo un tipo de nacionalismo que coincidía con la interpretación comunista de la situación del país.

Frente a este tipo de nacionalismo y el de otra índole, los dirigentes de la C.G.T. en la primera mitad de la década del 30, mostraban cierta indiferencia, y aún hostilidad en ocasiones. Esta actitud es comprensible ya que los obreros, tanto sindicalistas como socialistas, tendían a vincular el término "nacionalismo" con los regímenes fascistas o con regímenes donde la libertad sindical estaba severamente restringida. Por ejemplo, el órgano de la U.F. en 1932, que estaba en manos de los sindicalistas, criticaba a los nacionalistas porque ellos so pretexto del peligro ruso o la crisis de la democracia, querían "justificar avances contra las libertades públicas o contra el libre desarrollo de los sindicatos obreros".[8]

Por otra parte, la política económica que implicaba el nacionalismo, en especial el proteccionismo y las tarifas aduaneras elevadas, no satisfacían a los sindicalistas ni a los socialistas, quienes ponían el acento en el libre cambio. Ya hemos visto que los obreros se oponían a la política económica de Uriburu desde ese punto de vista (ver Capítulo III, págs. 86-88), y en los años posteriores se enfrentaron con la campaña proteccionista de la U.I.A. Tal enfrentamiento se observó en ocasión de la ratificación del tratado Roca-Runciman, pues como contenía una cláusula que implicaba la reducción de las tarifas aduaneras, los industriales levantaron su voz de protesta y el 12 de

junio de 1933 organizaron un gran mitín en nombre de la defensa de la industria y el trabajo nacional. En esa concentración participaban no sólo industriales, sino también obreros.[9]

En esa ocasión, frente a los reclamos por la protección sobre los productos industriales, la C.G.T. criticó el mitín con severidad, en parte porque la asistencia de los obreros fue obligada por los industriales, bajo amenaza de perder sus puestos, pero la razón más importante era que la prédica proteccionista de los industriales contrariaba abiertamente a los intereses obreros ya que, como manifestó en esa ocasión, la C.G.T. era "partidaria de la amplia libertad de circulación de personas y productos".[10] De esa manera, la C.G.T. apoyaba indirectamente el tratado Roca-Runciman, o por lo menos, lo hacía en lo referente a la reducción de los derechos aduaneros. Su actitud resultaba por entero opuesta a un grupo de los nacionalistas que intensificaron sus ataques a la dependencia económica del país con motivo de la firma del tratado Roca.[11]

Además, la mayoría de los sindicalistas que dirigían el movimiento obrero del país en la primera mitad de la década del 30, no daban tanta importancia a la presencia de capitales extranjeros ni a la prédica antiimperialista como hemos visto. Para los sindicalistas, el problema principal era defender el interés obrero frente a los capitales, fuesen nacionales o extranjeros. También hay que considerar que desde la década del 20 estaba comenzando la penetración de capitales norteamericanos en los sectores de alimentación, textil, metalurgia, maquinarias y productos farmacéuticos, mientras en el mercado argentino iba en aumento la tensión entre el capital británico y el norteamericano. En 1931, si se exceptúa el sector ferroviario, los capitales norteamericanos llegaban a 654 millones de dólares, contra 714 millones de la inversión británica.[12] Dada en tal forma la competencia entre los dos capitales, según los sindicalistas, oponerse a la presencia de uno de ellos, equivalía a favorecer al otro, cosa que los sindicalistas no podían aceptar. Según su idea, todos los capitales eran iguales, cualquiera fuese su nacionalidad, y sólo "procuran explotar y someter a los trabajadores".[13] En resumen, todos los factores que han sido mencionados contribuyeron para que los sindicalistas de la C.G.T. tomaran una actitud crítica o indiferente frente a la creciente prédica nacionalista.

Crecientes críticas de los obreros socialistas contra el monopolio del transporte

Los dirigentes socialistas y sus simpatizantes que tomaron la dirección de la C.G.T. en diciembre de 1935, no se diferenciaban mucho de los sindicalistas en cuanto a su rechazo del nacionalismo como doctrina política. Ello explica que el llamado de un nacionalista hecho exclusivamente a los obreros socialistas para que se incorporaran a las filas nacionalistas parece no haber tenido eco alguno.[14] Sin embargo, los obreros socialistas tenían más interés en el control del capital extranjero que los sindicalistas y coincidían con los nacionalistas en cuanto al apoyo brindado a la nacionalización de ciertas industrias. Como lo señaló el órgano de la U.F. en mayo de 1937, cuya dirección ya estaba en manos de los socialistas y sus simpatizantes, "una marcada tendencia obrera, exteriorizada internacionalmente en pro de la nacionalización de los ferrocarriles" era "una tendencia hacia el mejor de los nacionalismos, diríamos casi el único bueno".[15]

Además, hacia mediados de la década del 30, estaban en aumento las críticas al capital extranjero dentro de las filas socialistas. Habían varios factores que explican la creciente crítica en el seno del Partido. En primer término, hacia 1933-35 aparecieron varios casos sucesivos que implicaban un abuso de poder por parte del capital extranjero. Eran aquellos del tratado Roca-Runciman, el problema del monopolio de los frigoríficos extranjeros, investigado por Lisandro de la Torre, y sobre todo los proyectos del Poder Ejecutivo sobre la coordinación de transportes nacionales y la creación de la corporación de transportes de la ciudad de Buenos Aires.

Como hemos señalado, básicamente el Partido no se oponía a la entrada de capitales extranjeros, pero sí a sus abusos, y por lo tanto, constantemente exigía el control o regulación ejercidos sobre el capital extranjero. Por lo tanto, no es extraño que el Partido intensificara su crítica ante ejemplos tan alarmantes. En la plataforma electoral del Partido en marzo de 1936, figuraban, entre otras cosas, la oposición al tratado Roca-Runciman, oposición al trust oficial de la carne, estudio de la cuenta capital de los ferrocarriles, oposición a la "coordinación" de transportes nacionales y de la capital.[16]

Un segundo factor a tener en cuenta es el hecho de que el Partido acentuaba su carácter nacional en la década del 30. El reingreso de Alfredo Palacios en octubre de 1930, después de haber sido expulsado en 1915, entre otras causas, debido a su tendencia nacionalista, es

uno de los ejemplos que muestran el cambio operado por el Partido.[17] También puede mencionarse el reingreso de Manuel Ugarte, en julio de 1935, aunque fue expulsado en marzo del año siguiente con motivo de sus ataques a la dirección partidaria.[18] En el contexto de la pugna partidaria dentro del Partido, por lo general, la línea de tendencia nacional fue sostenida por el grupo moderado o del Comité Ejecutivo, en oposición al grupo izquierdista encabezado por Marianetti que se inclinaba más hacia el internacionalismo.

Sin embargo, interesa destacar que este grupo izquierdista, influenciado por el comunismo[19] tomaba una actitud antiimperialista como la de los comunistas. De aquí resulta que, en cuanto a la oposición al monopolio de los capitales extranjeros en ciertas industrias, existía coincidencia entre el grupo moderado y el izquierdista. Esto se revela porque en cuanto a la ley de corporación de transportes de la capital, mientras Palacios, representante del grupo moderado, la criticaba en el Senado de la Nación con la intención de "defender los intereses del país", por favorecer el capital británico, el grupo izquierdista también insistía en la necesidad de luchar contra el monopolio u otro tipo de dominación de los capitales extranjeros.[20] Tal coincidencia entre los grupos en pugna sobre el problema del excesivo poder del capital extranjero debe haber sido otro factor que impulsaba al Partido a una actitud crítica respecto del mismo.

En parte reflejando ese ambiente del Partido, algunos gremios de la línea socialista también tomaron una actitud más crítica hacia el capital extranjero en comparación con los sindicalistas, en especial en torno a la ley de corporación de transportes de la ciudad de Buenos Aires. La razón por la cual esa ley llamó acentuadamente la atención de los obreros es obvia: tenía más posibilidad de perjudicar directamente los intereses obreros, primero a los obreros empleados en el transporte y las industrias relacionadas con él, y también al conjunto de los obreros a través del aumento de tarifas.

Así, apenas conocido el plan de la corporación del transporte en junio de 1934, los gremios de la línea socialista se empezaron a manifestar en oposición al plan, coincidiendo con la propaganda antimonopolista iniciada por el Partido.[21] Por ejemplo, en junio de 1934, la U.O.M. expresaba ante el presidente de la cámara de Diputados su opinión "contraria al propósito de monopolizar el transporte".[22] En julio de 1934, la Unión Obrera Textil criticaba el plan de creación de la corporación de transportes de la ciudad de Buenos Aires, señalando que "entregar el trabajo de miles de obreros a la

voracidad de las empresas extranjeras, significaba imponer la miseria y el hambre en esos hogares proletarios, al mismo tiempo que explotar el bolsillo de los demás trabajadores...".[23]

En esta declaración, la oposición se basaba principalmente en la defensa de los intereses obreros afectados por el monopolio y de los demás trabajadores, pero una declaración de la U.O.M. hecha en julio de 1935 acentuó también la necesidad de defender el interés nacional. En esa ocasión el gremio sostenía que para solucionar el problema de transportes debían ser "contemplados los altos y permanentes intereses del país, aunque ello afecte a grandes empresas extranjeras".[24] Esto significa que gremios como la U.O.M., que estaban ligados estrechamente con el Partido Socialista, justificaban su oposición al monopolio del transporte en nombre de la defensa de los intereses del país.

Por cierto no todos los gremios de la línea socialista estaban de acuerdo con la oposición. En especial, la Unión Tranviarios, en setiembre de 1934, depositó sus esperanzas de mejoras obreras en la creación de la Corporación.[25] La Fraternidad, que apoyaba con la U.F. el proyecto de la coordinación de transportes nacionales,[26] evitaba adoptar una actitud clara sobre la ley de corporación de transportes en la capital, aunque su congreso de 1934 mostró cierta simpatía por el movimiento de protesta contra el monopolio del transporte.[27]

La actitud de la U.F. también se parecía a la de La Fraternidad; la Comisión Directiva de Domenech, iniciada en setiembre de 1934, no introdujo cambios de consideración en su actitud frente a la corporación de transportes de la capital, aunque mostró cierto cambio en cuanto a la coordinación nacional de transportes. Así, por ejemplo, de acuerdo con el criterio socialista de mayor control del capital ferroviario, la Comisión Directiva hizo aprobar en el congreso reunido entre mayo y junio de 1935, una resolución que solicitaba que la legislación de coordinación nacional de los medios de transporte fuera acompañada por el "control estricto de los capitales".[28] En agosto de 1935, al conocerse el plan definitivo de la ley de Coordinación Nacional de Transportes elaborado por la comisión del congreso nacional, la U.F. empezó a criticar dicha ley por su desconocimiento casi absoluto de los intereses obreros.[29] Sin embargo, mientras se incrementaba la oposición entre los obreros a la corporación del transporte de la ciudad de Buenos Aires, la Comisión Directiva de Domenech quiso mantener al gremio al margen del movimiento de oposi-

ción. Según un artículo aparecido en su órgano, en noviembre de 1935, la U.F. justificaba su actitud de no participación en la oposición, porque la Federación de líneas de Autos Colectivos, gestor del movimiento de oposición, estaba compuesta por propietarios de sus coches, y en las filas de la oposición estaban presentes grandes y pequeños intereses de los capitalistas.[30] Este argumento de negación de cooperación con los capitalistas se asemejaba al de los sindicalistas. En tal sentido, este problema de la corporación de transportes era otro punto de contacto entre la actitud de Domenech y la de los sindicalistas.

A pesar de tal actitud de algunos gremios de la línea socialista, otros gremios de la misma intensificaron su ataque a la Corporación de Transportes. Además, los gremios de la línea comunista que adoptaron la táctica del Frente Nacional Antiimperialista en agosto de 1935, querían participar de este movimiento antimonopolista, como un ejemplo de la lucha antiimperialista en colaboración con los pequeños capitalistas. Así, a mediados de 1935, se observaba cierta colaboración entre los gremios de la línea socialista y de la comunista sobre el problema del monopolio del transporte. Cuando se realizó el mítin contra dicho monopolio el 24 de agosto de este año, en la lista de los gremios que expresaron su deseo de asistir figuraban no sólo los gremios socialistas, tales como la Asociación Viajantes de Comercio, F.G.B., U.O.M., sino el Sindicato Unico de la Madera, de la línea comunista.[31] Visto de esta manera, no es extraño que la C.G.T. de Independencia, donde predominaba la tendencia de los socialistas y comunistas, empezó a tener una posición más marcadamente opuesta al monopolio del transporte, en contraste con la ex C.G.T. que no llegó a pronunciarse frente al mismo problema.[32]

La C.G.T. de Independencia en el movimiento antimonopolista

Efectivamente apenas constituida la C.G.T. de Independencia empezó a mostrar una actitud crítica a la posición privilegiada del capital extranjero en el país, y en especial, contra el monopolio del transporte. Por ejemplo, Luis Girola, dirigente socialista de la U.F., en febrero de 1936 en el órgano de la C.G.T. exhortaba a los ferroviarios para que contribuyeran a "forjar un movimiento verdaderamente revolucionario en la amplia aceptación de la palabra, contra la oligarquía y por la independencia económica del país, hoy subyugado y oprimido por el capital extranjero".[33] El mismo órgano de la C.G.T.

en marzo de 1936 criticaba abiertamente el monopolio del transporte y decía que "su implantación, de no evitarse, traería aparejada un aumento de miseria entre la clase trabajadora".[34]

Tal crítica al monopolio o al capital inglés del transporte se exacerbó aún más cuando la Justicia intervino en el pleito interno de la U.F., a que ya aludimos en el Capítulo anterior. Para los dirigentes de la C.G.T. de Independencia, tal intervención parecía favorecer a los intereses ferroviarios, ya que los sindicalistas expulsados a los que la Justicia reivindicaba, no cuestionaban el problema del capital extranjero. Así, por ejemplo, Pérez Leirós declaraba en el órgano de la C.G.T. en abril de 1936 lo siguiente:

> "Dentro de pocas horas tal vez, queda ya probado de manera intergiversable, que las diferencias surgidas dentro de la U.F. y en la C.G.T., dejaron de ser pleitos entre obreros organizados para convertirse en una cuestión fundamental entre la organización legítima y auténtica del país y el capitalismo extranjero que hasta la fecha intervenía en la organización por intermedio de sus sirvientes".[35]

Como consecuencia de todo ese proceso, los reclamos pronunciados por la C.G.T. de Independencia, con motivo del 1º de mayo de 1936 contenía, entre otras cosas, "a) control del capital financiero internacional y lucha contra su política imperialista, b) oposición a todo monopolio privado y en especial al monopolio del transporte".[36]

Este tono de la C.G.T. de Independencia contrastaba con la otra central obrera, en cuyo acto del 1º de mayo no se mencionó nada acerca del monopolio del transporte.[37] El 14 de junio de 1936, la C.G.T. de Independencia elevó una nota a la Cámara de Senadores, solicitando "el rechazo de los proyectos de «coordinación» por considerarlos tendientes a pauperizar a la población argentina en beneficio exclusivo de particulares, en su mayoría extranjeros".[38]

Mientras crecía la oposición al monopolio del transporte en las filas de la C.G.T. de Independencia, dentro de la U.F. aumentaba la oposición al mismo. Y en julio de 1936, en una nota que elevó a la Cámara de Senadores conjuntamente con La Fraternidad, el gremio aclaraba oficialmente su oposición al proyecto de ley de coordinación de transportes nacionales, por considerarla beneficiosa a los intereses capitalistas, pero perjudicial a los intereses de los trabajadores.[39] En el congreso del gremio reunido en agosto de 1936, la U.F. aclaró por primera vez su oposición a la ley de Coordinación del Transporte. En

dicho congreso fue aprobada una resolución que decía que "la proyectada ley del transporte (de la ciudad de Buenos Aires) en realidad no significa otra cosa que la implantación del monopolio de transporte en manos del imperialismo extranjero, en su exclusivo beneficio" y expresaba su solidaridad con "toda acción que represente luchar contra todo monopolio, por considerarlo perjudicial a los intereses del pueblo laborioso".[40] Esta resolución implicaba que la U.F., que virtualmente dirigía la C.G.T. de Independencia, formalmente se incorporó a las filas opositoras, ante la perspectiva inminente de la sanción de la ley respectiva, en setiembre de 1936. En tal sentido, esta resolución de la U.F. parecía intensificar el movimiento antimonopolista de los obreros, pero después del congreso de la U.F., o sea hacia agosto y setiembre de 1936, la C.G.T. de Independencia empezó a retirarse del movimiento antimonopolista. Este quedó en manos del Comité Intersindical contra el monopolio del transporte, creado el 27 de junio de 1936, principalmente por los sindicatos comunistas y por la Confederación de Líneas de Autos colectivos y algunos gremios de otras tendencias.[41]

Un interrogante que se plantea es por qué la C.G.T. de Independencia abandonó tan rápidamente el movimiento antimonopolista. Aunque carecemos de suficientes datos como para explicar el virtual retiro de la C.G.T. de dicho movimiento, podemos señalar ciertas causas probables. En primer término ya estaba surgiendo el enfrentamiento entre comunistas y socialistas sobre el método de lucha obrera, en el seno de la central, en especial sobre la huelga. Así, por ejemplo, cuando los sindicatos de madera y construcción decidieron la huelga para el 31 de julio de 1936 en protesta de la clausura de sus locales, la C.G.T. de Independencia calificaba dicha huelga de inconveniente en esos momentos, y pedía a esos gremios que dejaran sin efecto la declaración de huelga. Según dicha central "no es conveniente en estos instantes, promover actos de carácter parcial para la defensa de cuestiones de orden general que afectan a la clase trabajadora del país".[42] Tal disidencia se manifestaba como una querella entre la Junta Ejecutiva de la C.G.T. de Independencia y los comunistas, quienes tenían mucha influencia en el Comité Intersindical contra el monopolio. Por cierto, en la Junta había algunos miembros socialistas que estaban dispuestos a colaborar con los comunistas, pero para ellos también surgían inconvenientes para participar en el movimiento antimonopolista. Ese inconveniente consistía en que, en vísperas de la escisión del Partido Socialista, la

Federación de Líneas de Autos Colectivos que lideraba el movimiento de protesta, estaba dirigida por Clemente Gutiérrez, quien se solidarizaba más con el grupo izquierdista del Partido y luego se convertiría en miembro del Partido Socialista Obrero.[43] En esa situación, los dirigentes de la C.G.T. de Independencia, que estaban más cerca del grupo moderado del Partido, no logró captar al movimiento de los colectiveros.

Otro factor importante es que mientras crecía la oposición contra el monopolio del transporte, surgió un problema más grave para los dirigentes de la C.G.T. de Independencia. Se trata del fallo de la Suprema Corte de Justicia dado el 10 de setiembre sobre la ley 11.729 que declaraba inconstitucional una parte de dicha ley en cuanto a la retroactividad de antigüedad.[44] Además, el mismo día, el Poder Ejecutivo remitió al congreso un proyecto de reforma de la ley 11.729.[45] Dado que esa ley era una de las conquistas más grandes de los obreros de la década del 30, la C.G.T. de Independencia empezó a hacer mayores esfuerzos en la defensa de la ley,[46] relegando a un segundo plano el problema del monopolio del transporte. Esa actitud es explicable si se tiene en cuenta la tendencia creciente en dicha central, de dedicarse a los problemas netamente sindicales. Por cierto el monopolio afectaba a una parte de los obreros, pero el alcance de la ley 11.729 era evidentemente mucho mayor. Además, el problema del transporte ya no se planteaba solamente como una lucha obrera, sino más bien en defensa de los altos intereses del país, lo cual significaba un virtual alejamiento de la estricta defensa de los intereses obreros.

También habrá afectado la actitud de la C.G.T. de Independencia, en alguna medida, la guerra civil española estallada en julio de 1936, ya que su órgano en el mismo mes de julio decía que ante el peligro que implicaba esa guerra "Los conflictos de fronteras, los litigios por mercado, la reivindicación de las colonias, las disputas raciales pasan a segundo término".[47] Según este razonamiento, el movimiento de reivindicación nacional debía también pasar a segundo término. Sin embargo, este factor no era tan importante como para explicar el retiro de la C.G.T. del movimiento antimonopolista en setiembre de 1936, ya que la central empezó su actividad en pro de los trabajadores españoles recién en octubre, designando una comisión.[48] Como resultado de todos esos factores, la actitud de la C.G.T. de Independencia frente al movimiento antimonopolista era bastante diferente. Aunque el 18 de setiembre, la C.G.T. formó una comisión de

estudio del monopolio encabezada por Pérez Leirós,[49] esta Comisión quedó inactiva en el momento en que seguía la huelga de colectiveros iniciada el 21. La C.G.T. emitió un comunicado, de fecha 26, en que criticaba los decretos del intendente de la ciudad de Buenos Aires firmados el 22, de tomar posesión temporaria de todos los colectivos. Según ese comunicado, "los conflictos obreros no se pueden resolver por vía de decretos, privando al pueblo un derecho constitucionalmente consagrado".[50] Pero este comunicado se destacaba por la falta de críticas al monopolio del transporte en sí.

La C.G.T. de Catamarca y su creciente interés en el problema del monopolio

Mientras la C.G.T. de Independencia se alejaba cada vez más del movimiento antimonopolista, la otra central empezó a mostrar creciente interés en el problema, abandonando la actitud clásica de prescindencia de la lucha antiimperialista. Tal cambio se puede observar en las páginas de su órgano. Por ejemplo, el número del 3 de julio de 1936 todavía mantenía la postura tradicional del sindicalismo, cuando criticaba severamente al movimiento antimonopolista propugnado por los socialistas y comunistas. Según el órgano de esta central, la táctica de los comunistas y los socialistas de cooperación con los capitalistas para la lucha antiimperialista debía rechazarse porque los intereses de la clase obrera "jamás pueden confundirse con los de sus explotadores". También señalaba que dada la competencia entre los capitales inglés y norteamericano, el movimiento antimonopolista favorecía a los capitales norteamericanos, calificándolos por lo tanto a los socialistas y los comunistas de "los mejores agentes del imperialismo yanqui".[51]

Sin embargo, un artículo firmado por Guillermo Mosca aparecido a principios de setiembre de 1936, mostraba una orientación diferente, ya que abogaba por la necesidad de luchar contra el monopolio del transporte. Aceptaba que la clase obrera argentina estaba frente a los dos imperialismos en pugna, y negaba que los obreros debieran pronunciarse por uno o por otro. Lo que planteaba era cuál de los dos debía ser combatido primero, o sea, "La lógica nos induce dirigir nuestras acciones contra aquél que lesiona de inmediato nuestros intereses y nos ofrece un blanco más visible".[52] Los obreros, en consecuencia, debían luchar contra el imperialismo más peligroso en ese momento, que era, según Mosca, la Corporación de Transportes.

Esta opinión completamente distinta a la de los sindicalistas tradicionales, fue secundada por Pedro Petruccelli, dirigente del gremio de cartoneros, en su artículo aparecido en el número siguiente del órgano de la C.G.T. de Catamarca. En dicho artículo, refutaba la tesis de los dos imperialismos, partiendo de una analogía de la lucha entre el capital y el trabajo. Según él, la acción contra un determinado patrón no significaba "claudicación de los obreros actuantes", aunque beneficiaba a algunos patrones, como el caso del patrón que aumentaba su venta aprovechando las huelgas en empresas competidoras. Del mismo modo, "no se puede . . . argüir que la lucha en general y contra determinado imperialismo implique la defensa de los restantes". Justificando así la lucha obrera contra el monopolio del transporte, señalaba la necesidad de cooperar con "ciertos núcleos no proletarios o precapitalistas" que combatían al monopolio.[53]

Este argumento implicaba un rechazo de la tesis sindicalista sostenida hasta julio de 1936; por lo tanto, tal cambio de actitud de la C.G.T. de Catamarca se debe, en buena medida, al cambio de la dirección producido después del retiro de los representantes ferroviarios en agosto de 1936 a que ya aludimos en el Capítulo anterior. Sin embargo, el cambio en la orientación también reflejaba evidentemente el conocimiento de la C.G.T. de Catamarca de que había mucha oposición entre los obreros al monopolio del transporte. Por ejemplo, Mosca justificaba su oposición al monopolio señalando que el 90 % de la población en general, y en especial de la clase obrera[54] estaba en contra de la Corporación de Transportes. En este sentido, podemos afirmar que la oposición obrera desatada con motivo de la ley de Corporación de Transportes estaba derrotando la tesis prescindente del sindicalismo tradicional, que no quería entrar en un terreno no sindical, como era la lucha contra el imperialismo.

Por cierto, la oposición de la C.G.T. de Catamarca era muy moderada y no llegó a organizar ningún acto, limitándose a manifestar su oposición al monopolio durante la huelga de los colectiveros, o sea el 26 de setiembre por "favorecer intereses de los grandes capitales en perjuicio de los pequeños" y a expresar "su simpatía hacia todos aquellos asalariados que lo resisten".[55] Sin embargo, a pesar de tan modesto tono del manifiesto, éste contenía una crítica más clara contra el monopolio, que el de la C.G.T. de Independencia, dado a conocer en el mismo día. Por lo tanto, la C.G.T. de Catamarca criticaba a su rival por el abandono de la lucha antimonopolista.[56] Esto es otra prueba de nuestra observación de que mientras la C.G.T. de

Independencia se inclinaba por la prescindencia, la otra C.G.T. se mostraba más dispuesta a romper con esa práctica.

La huelga de setiembre de 1936 y su significado

Aunque el apoyo que ofrecieron ambas centrales fue virtualmente limitado, la huelga de los colectiveros iniciada el 21 de setiembre fue apoyada por muchos gremios. En el mismo día, el Sindicato de la Industria Metalúrgica, Sindicato Único de Obreros de Madera y Anexos, Sindicato de Obreros Pintores, Sindicato de Yeseros, Sindicato de Expendedores de Nafta, Unión Chauffeurs, Federación Obrera en Construcciones Navales y Sindicato de Luz y Fuerza, realizaron una huelga de solidaridad.[57] El 28, fecha fijada por el Comité Intersindical contra el Monopolio para realizar una huelga de solidaridad, participaron 38 miembros, entre los cuales figuraban los gremios de la C.G.T. de Independencia, tales como Sindicato de Albañiles y Cemento Armado, Sindicato Único de la Madera (comunista), Sindicato Obreros Colocadores de Vidrios (se desconoce su tendencia), Sindicato Obreros Marroquineros (lo mismo) y Federación Obrera del Calzado (lo mismo).[58]

Además de estos gremios, un hecho que llama la atención es la participación de gremios adictos a la F.O.R.A., como la Federación Obrera Local Bonaerense, Sociedad Resistencia Obreros del Puerto de la Capital, Unión Chauffeurs y Sociedad Obreros Mosaístas.[59] Pero el motivo por el cual los anarquistas participaron en el movimiento de protesta de los colectiveros, no era lo mismo que el de los socialistas y comunistas. O sea, mientras los últimos dos grupos abogaban por la necesidad de defender los intereses nacionales, los anarquistas justificaban su participación en el movimiento de protesta desde un punto de vista puramente obrero. Tal defensa de criterio queda en evidencia si se comparan las declaracoines del Comité Interno sindical y de *La Protesta*. Por ejemplo, la declaración del primero aparecida en *La Vanguardia* del 15 de setiembre decía lo siguiente:

> "Los enemigos del pueblo han tendido ya las redes para cumplir el pedido de las empresas extranjeras. El senado tiene inclinaciones de aprobar sobre tablas el monopolio en el transcurso de este mes.
>
> "Ha llegado el momento que los obreros den contestación a este atropello a los intereses del pueblo y a la soberanía del país. Todas las organizaciones que estén contra el monopolio

deben tomar medidas efectivas para demostrar nuestro repudio enérgico a esta entrega vergonzosa".[60]

En cambio, la lógica del anarquismo en oposición al monopolio del transporte era muy diferente. *La Protesta* de octubre de 1936 decía que:

> "El problema del monopolio debe ser enfocado por los trabajadores de acuerdo a sus propios intereses y no en base a los pretendidos intereses generales, ya que entre patrones y obreros, aún cuando circunstancialmente, frente a ese peligro, pueda existir un punto convergente, no hay un interés común, a pesar de que la implantación del monopolio pueda lesionar a una determinada fracción del capitalismo; pues esa coincidencia es meramente accidental; explotados y explotadores los separa un abismo".[61]

Los anarquistas reconocían, pues, el peligro del monopolio, pero creían que debía ser combatido no por la colaboración con las otras clases sociales en nombre de los "intereses generales" del país, sino por el propio esfuerzo de los obreros. De todas las entidades obreras, el mismo diario apreciaba a la Unión Chauffeurs como la única que enfocaba el problema del monopolio desde un punto de vista netamente obrero.[62]

Además de los gremios de la C.G.T. de Independencia, de la F.O.R.A. participaron los gremios autónomos, entre los que figuraba la Federación Obrera en Construcciones Navales, que luego se convertiría en uno de los gremios más importantes de la U.S.A. Aunque no participaron en la huelga, algunas seccionales de la U.F., como las de Liniers, Alianza, Venado Tuerto y Boulogne y la F.O.M. de la C.G.T. de Catamarca, expresaron su solidaridad.[63] Por otra parte, esta huelga de los colectiveros parece haber sido apoyada por la población capitalina en general. Prueba de ello es que cuando la municipalidad hizo circular por su cuenta los colectivos, éstos corrían casi vacíos, porque "el público se mostró reacio a tomarlos".[64]

Apoyada por tal ambiente, la huelga de los colectiveros y de las entidades gremiales realizada el 28 de setiembre tuvo cierta resonancia registrándose los incendios de un vagón de tren y un tranvía, y un atentado a un tren.[65] Por cierto, la huelga fracasó, ya que el 30 de setiembre fue sancionada la ley de Corporación de Transportes de la ciudad de Buenos Aires en el senado y los colectiveros volvieron al

trabajo el 4 de octubre, pero el movimiento de fuerza tuvo cierto impacto, en especial entre los ingleses.

The Review of River Plate publicó, inmediatamente después, un artículo titulado "Xenophobia", y lamentaba la agitación de animosidad desatada contra los ingleses, que se manifestaba en el atentado contra la embajada y las estaciones ferroviarias de los ferrocarriles británicos. Al mismo tiempo, advertía a los ingleses que "la actitud de respeto reverencial de los obreros hacia el capital, su genuflexión ante los magnates y corporaciones financieras están desapareciendo y cediendo a un desafío provocativo y truculento".[66] En noviembre de 1936 Neville Henderson, embajador británico en la Argentina, informaba a su gobierno que "La mención especial al favor excepcional dado a las compañías extranjeras (británicas) solamente antagonizaría la opinión pública y haría más difícil el trabajo del gobierno (argentino)".[67]

La importancia de este movimiento antimonopolista, sin duda radicaba en que fue el primer gran movimiento de carácter antiimperialista en que participaban los obreros. A través de esa lucha, los obreros identificaron sus intereses con los de la Nación, como lo manifestaba la declaración del Comité Intersindical citada. Interesa destacar, además, que tal despertar de la conciencia nacional, que la revista inglesa deploraba como "xenofobia", ocurrió en un momento en que todavía no se había registrado la migración masiva[68] y en que todavía cerca de la mitad de los obreros industriales ocupados en las empresas privadas de la capital estaba representada por extranjeros.[69]

Cambios de orientación en los años 1937-39

Sin embargo, la vinculación entre el obrero y el movimiento antiimperialista manifestada en esta lucha contra la Corporación de Transportes no llegó a desarrollarse en aquel momento. Por ejemplo, en el caso de la C.G.T. de Catamarca, inmediatamente después de la huelga de setiembre parecía consolidarse más su protesta antiimperialista. El "plan de realización mínima", dado a conocer en noviembre de 1936 y aprobado en el congreso de la central realizado en diciembre de ese año, contenía, entre otras cosas:

a) "Lucha por la independencia económica del país contra el imperialismo".
b) "Oposición decidida al monopolio del transporte, por los per-

juicios que originará a la población obrera en general —aumento del precio del pasaje, mayor desocupación, etc.—, como asimismo a toda otra forma de monopolio privado".[70]

Sin embargo, en el año 1937, esa postura de independencia económica se fue atenuando y pasó a un plano secundario.[71] Después de la fundación de la U.S.A. en mayo de 1937, tal tendencia se acentuaba aún más. En una circular enviada en julio de 1937 a los sindicatos y federaciones autónomos para que se incorporasen a sus filas, la U.S.A. señalaba la necesidad de coincidir en los puntos tales como la "autonomía e independencia del movimiento obrero", "frente sólido para impedir el avance de la reacción y el fascismo", pero no mencionaba nada de la independencia económica.[72]

El órgano de la U.S.A. entre mayo de 1937 y junio de 1938 (fecha hasta la que pudimos consultarlos), no planteaba el problema de la independencia económica sino se dedicaba más bien a los problemas netamente económicos como la defensa de la ley 11.729. Pese a ello, en un artículo aparecido en marzo de 1938 apoyaba la nacionalización del Ferrocarril Central Córdoba, pero lo hacía no en nombre de la independencia económica sino porque servía para liberar a los obreros de los descuentos que seguía practicando dicha empresa.[73] Entre los temas no netamente económicos, se trataba en abundancia el problema de la guerra civil española y el del fascismo. En tal sentido, podemos afirmar que aunque la C.G.T. de Catamarca y luego la U.S.A. se alejaban cada vez más de la estricta prescindencia del sindicalismo tradicional, el interés por los sucesos de España y la necesidad de atender a los intereses concretos de los gremios, distraía a la central obrera del problema de dependencia económica.

Sin embargo, esto no significaba que los gremios confederados a la U.S.A. hubieran olvidado el problema. Por ejemplo, el órgano de la F.O.E.T. en mayo de 1939 criticaba el monopolio del transporte en manos de los extranjeros, señalando que la nacionalización era el cimiento de todos los países libres.[74] En la asamblea general de la F.O.E.T. reunida en julio de 1940 se decidió intensificar la campaña pública a favor de la nacionalización de servicios telefónicos.[75] De modo que, aunque la U.S.A. no abanderaba la independencia económica, en sus gremios asociados estaba surgiendo mayor interés sobre la dependencia económica del país respecto del capital extranjero.

Por otra parte, la C.G.T. de Independencia que ya se alejaba cada vez más del movimiento antimonopolista, acentuó más esa tendencia

después de la huelga de setiembre de 1936. Un factor que la impulsó en tal dirección fue el virtual retiro de los comunistas de la lucha antiimperialista un poco después, retiro producido como consecuencia de la necesidad de acentuar la lucha contra el fascismo con motivo de la guerra civil española. Aunque es difícil precisar desde cuándo empezó ese cambio, las palabras pronunciadas por Stalin en noviembre de 1936 pueden considerarse como una señal del cambio. Decía entonces que "la liberación de España del yugo fascista no es asunto exclusivo de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresista".[76] De acuerdo con esa indicación, en la Argentina también, el deber de los comunistas era pasar del movimiento antiimperialista al antifascista, aunque sin abandonar totalmente el primero.

En la manifestación del 1º de mayo de 1938, Luis Sommi, representante del Partido Comunista decía, entre otras cosas que:

> "No tendemos ahora a confiscar las empresas extranjeras ni destruir la propiedad privada. Nada de eso. Queremos la unidad de la clase obrera y de todas las fuerzas progresistas, para detener el malón fascista para salvar nuestro patrimonio nacional, nuestra cultura y nuestra organización política".[77]

Tal actitud de dar prioridad a la lucha antifascista frente a la antiimperialista se acentuó a medida que crecía la tensión entre Alemania y otros países, como Inglaterra y Francia. En mayo de 1939 Orestes Ghioldi, uno de los dirigentes del Partido, señalaba que la lucha contra el imperialismo del momento debía ser la antifascista, "dado que la variedad fascista del imperialismo es la más agresiva, la que amenaza la paz en el mundo y la independencia de los pueblos débiles" e insistía en la necesidad de mantener el comercio con Gran Bretaña.[78]

Por cierto, dentro del Partido había algunos que insistían en la necesidad de mantener la lucha antiimperialista. Ernesto Giudici que se incorporó al Partido Comunista abandonando al Partido Socialista en 1937, fue uno de ellos. Según él, en los países semicoloniales como Argentina, "El fascismo es posible en la medida en que crezca el poder del monopolio extranjero", de modo que debía combatirse con "organizaciones antiimperialistas y antifascistas".[79] Sommi, que daba prioridad a la lucha antifascista que a la lucha antiimperialista en 1938, al año siguiente criticaba la presencia del capital británico en su estudio sobre el transporte de la ciudad de Buenos Aires, aparecido en la revista editada por Rodolfo Puiggrós.[80] Sin embargo, Giudici y

Sommi eran una minoría dentro del Comité Central a mediados de 1939,[81] lo cual indicaba que el Partido daba más importancia a la lucha antifascista que antiimperialista entre 1937-39. Esa actitud tuvo por efecto suavizar el movimiento antiimperialista que existía en la C.G.T. de Independencia en su primer momento.

Por otra parte, el grupo izquierdista del Partido Socialista, que insistía en la necesidad de la lucha antiimperialista, se separó del Partido para formar el Partido Socialista Obrero, como hemos visto. Pero este Partido tenía una influencia muy limitada en el movimiento obrero, reducida a la F.G.B., pero sin ejercer ninguna en la dirección de la C.G.T. Además, bajo la influencia del comunismo, este Partido acentuó la necesidad de entablar la lucha antifascista,[82] y fue languideciendo y terminó disolviéndose a medidados de la década del 40.[83] Debido a tales factores, un sector dentro de la C.G.T. de Independencia que empujó a la central obrera a una postura antiimperialista en 1936, fue perdiendo su empuje poco a poco, en el período 37 a 39.

En cambio, el grupo moderado del Partido que logró dominarlo después de la escisión del 37, dió un tono más nacional al programa socialista. Esa orientación del grupo moderado quedó claramente revelada en el "Plan de defensa nacional", aprobado en el congreso partidario reunido en junio de 1938. Dicho plan fue elaborado con el propósito de fijar la posición del Partido frente al capital extranjero, y en el mismo el Partido enfatizaba más que nunca la nacionalización de las industrias claves para la economía. Mientras en la plataforma electoral de 1936 el Partido reclamaba sólo la nacionalización del petróleo,[84] en dicho plan se abogaba por la nacionalización del petróleo, estaño, plomo y otros minerales, del transporte en general, de la industria eléctrica, gas y servicios telefónicos y también la nacionalización de las fuentes de producción hidroeléctrica. Por otra parte, se reclamaba la prohibición de otorgar nuevas concesiones de servicios eléctricos, de gas y otros servicios públicos, o de prorrogar las existentes.[85] En este plan el Partido no abandonó su postura tradicional sobre el capital extranjero —o sea, no negar su valor como factor de progreso del país— pero afirmaba que "el período en que estas empresas aseguraron al país la adopción de las nuevas formas del progreso técnico ha pasado ya". Por lo tanto, "debe exigir que los grupos capitalistas extranjeros que usufructúan la explotación de los servicios públicos . . . sean reemplazados por organismos nacionales que sirvan en todo momento los intereses de la masa consumidora".[86]

Lo importante de destacar es que más o menos coincidiendo con esa nueva orientación del Partido Socialista en algunos gremios de la línea socialista moderada estaba surgiendo una conciencia nacional, lo cual influía en cierta medida en la orientación de la C.G.T. Veremos este aspecto tomando como ejemplo a la U.F. y la U.O.M., ya que ambos gremios representaban dos posiciones bien diferentes en el seno de la C.G.T.

El reclamo de la U.F. por la nacionalización de los ferrocarriles

Como hemos visto en los capítulos anteriores, después de la introducción del sistema de prorrateo y contribución, y luego de la retención, estaba en aumento el reclamo por la revisación del capital de las empresas, entre los ferroviarios, especialmente los socialistas. Sin embargo, en el proceso de reclamar por la cuenta de capitales y pedir la anulación del laudo, la U.F. empezó a exigir la nacionalización de los ferrocarriles, con motivo de la propuesta del Gobierno Nacional de comprar el Ferrocarril Central Córdoba, propuesta hecha ante el Congreso el 28 de diciembre de 1936.[87]

Entre los ferrocarriles privados, éste era el más afectado por la crisis económica que azotó al país a principios de la década del 30. Ya se comentaba la posibilidad de nacionalización de dicho ferrocarril como única solución para salvar la empresa hacia 1933.[88] Entre los obreros también aumentaba la expectativa por la nacionalización, en especial después del laudo presidencial de octubre de 1934. El laudo reemplazó al prorrateo y la contribución por la retención sujeta a devolución si la situación financiera de la empresa mejoraba, pero era tan mala la de dicho ferrocarril, que no había ninguna posibilidad de devolución de los sueldos retenidos, lo cual significaba la continuación de los sistemas de descuento.

En cambio, en los ferrocarriles del Estado no regía el laudo, aunque antes del mismo se había practicado la retención para el personal del Ferrocarril del Estado, pero menos la parte de la retención de 1933, la parte correspondiente a los años posteriores fue devuelta.[89] De modo que, desde el punto de vista obrero, el traslado del Ferrocarril Córdoba a manos del Estado implicaba cierta mejoría en su situación, razón por la cual los obreros apoyaron la nacionalización de dicho ferrocarril. Ya en el congreso gremial reunido en mayo y junio de 1935 Luis M. Rodríguez decía que "la única solución que

tiene (dicho ferrocarril) es la nacionalización y en tal sentido se han hecho gestiones a efecto de que de él se haga cargo el mismo estado... Esta misma teoría es compartida por hasta el propio Presidente de la República".[90] En tal sentido, el reclamo por la nacionalización de dicho ferrocarril venía principalmente de su búsqueda de los intereses obreros.

Después de darse a conocer el plan del Gobierno de comprar dicho ferrocarril oficialmente, la U.F. junto con La Fraternidad presentaron una nota ante el ministro de Obras Públicas al principio de 1937, pidiendo la realización de la compra de dicho ferrocarril en cuestión. Según ambos gremios, la compra era apreciable, primero porque había poca posibilidad de que los sueldos detenidos en concepto de retención se devolvieran, a causa de sus finanzas desastrosas. En segundo lugar, porque como principio todos los ferrocarriles debían estar en manos del Estado por "la ventaja económica para la población en general y los cargadores en particular y además por las conveniencias de orden estratégico y defensa nacional". En tercer lugar, porque con la adquisición del Central Córdoba, aumentaría la posibilidad de que la línea del Ferrocarril del Estado llegaría hasta la capital.[91] Aunque la motivación principal evidentemente era el interés obrero,[92] debemos señalar que los gremios justificaban tal compra también en nombre de las ventajas económicas y la defensa nacional. De esta manera, los gremios empezaron a identificar su propio interés obrero con el interés de la nación.

A medida que el gremio acentuaba las ventajas de la compra del Ferrocarril Central Córdoba, los obreros empezaron a reconocer que esas ventajas debían ser compartidas por todos, no sólo por los del Central Córdoba. Como consecuencia, el gremio, cuyo congreso anual de 1937 pidió la compra pronta de dicho ferrocarril por el Estado,[93] exigía la nacionalización de todos los ferrocarriles particulares, en su congreso de 1938, "a fin de independizar los resortes fundamentales de la economía nacional de la tutela de los capitales extranjeros". Además, en esta resolución a favor de la nacionalización aprobada en el congreso reunido entre mayo y junio de 1938, se solicitaba del Parlamento y del Poder Ejecutivo "el reajuste de la cuenta capital de las empresas ferroviarias del país" y proponía "la nacionalización de estas empresas, previo reajuste de sus respectivos capitales".[94] Esta actitud de los socialistas de someter el problema de la cuenta capital al Parlamento nacional fue, como hemos visto, una causa de la separación de los sindicalistas en 1938 de la U.F.

De todos modos, era evidente que la U.F. a través de su reclamo por la nacionalización del Ferrocarril Central Córdoba, se identificaba cada vez más con el interés nacional y sentía más la necesidad de independencia de la tutela de los capitales extranjeros. Lo interesante es que el Congreso del Partido Socialista que fue convocado dos días después de la clausura del congreso de la U.F. decidió aquel "plan de defensa nacional", que contenía la nacionalización de los ferrocarriles. Aunque no sabemos cuál influyó a cuál, la U.F. manejada por los socialistas y sus simpatizantes compartía la acentuada tendencia nacional del Partido en aquel momento.[95] Al respecto, merece señalarse que a mediados de la década del 30 casi la mitad (45,3 %) del personal ocupado en las cinco grandes empresas ferroviarias de capital británico, era extranjero.[96] Aunque no sabemos si la agremiación era más alta entre los extranjeros o los nativos, parece innegable que en la U.F. estaba surgiendo una conciencia nacional, aún antes de que los extranjeros fuesen reemplazados por personal argentino.

La U.O.M. contra la entrega del servicio de limpieza a las empresas extranjeras

Bajo el liderazgo ya casi carismático de Pérez Leirós, quien venía ocupando el cargo de secretario general constantemente desde 1919,[97] la U.O.M. era uno de los pocos gremios que actuaba siempre de acuerdo con el criterio socialista a través de aquél. Tal es así que mientras crecía la oposición contra los abusos del capital extranjero en la década del 30, dentro del Partido, el gremio siguió esta política del Partido. La U.O.M. era uno de los pocos gremios de la línea socialista que expresaba su preocupación sobre los efectos del Pacto Roca-Runciman[98] y fue uno de los pioneros que atacó el monopolio de los transportes, como vimos.

Cuando el Partido acentuó su tono nacional después de la escisión del 37, el gremio también, lo cual se manifestó en su oposición a la entrega de las tareas municipales de limpieza a una empresa norteamericana. Este problema surgió cuando la Municipalidad dió a conocer un decreto del 26 de agosto de 1937 por el cual la misma, con evidente propósito de entregar el servicio de limpieza a una empresa norteamericana, ordenaba el estudio de la posibilidad de tal concesión.[99]

Frente a esta posibilidad, la U.O.M. levantó su voz de protesta. Según la declaración del gremio, éste se oponía a tal medida no sólo

porque "las empresas de tal género tienen como fin especial lucrar cuanto sea posible sin importarles mucho el capital humano" sino también porque se trataba de una empresa extranjera. Dice al respecto dicha declaración: "Países hay, donde el Municipio tiene a su cargo los servicios de electricidad, tranvías, gas, aguas corrientes, etc. En el nuestro, esos servicios están en manos de empresas privadas, de capital extranjero, que obtienen enormes ganancias y a veces prestan un pésimo servicio, pagando a sus obreros y empleados salarios de hambre".[100]

Desde el punto de vista de la U.O.M. no podía aceptar que un servicio tal como la limpieza de la ciudad corriera la misma suerte que esos servicios enumerados. Por lo tanto, el gremio justificaba su oposición a la medida municipal en nombre del patriotismo o por su oposición al capital extranjero. La asamblea celebrada en la sede de la Unión Tranviarios el 15 de setiembre reveló elocuentemente ese carácter de la oposición de la U.O.M.

Un hecho que llama la atención en esta asamblea es que según el relato del órgano del gremio fueron izadas las banderas azul y blanco y fue cantado el himno nacional. Tal homenaje a los símbolos nacionales tenía particular importancia para el gremio municipal, porque éste fijaba su carácter no patriótico en su estatuto.[101] Además, no solamente el homenaje a estos símbolos sino también el hecho que nos impresiona es que el órgano del gremio elogiaba tanto la presencia de estos símbolos en la asamblea. Dice el mismo órgano:

> "En ninguna parte como en esta asamblea de obreros municipales de la administración de limpieza, reunidos para considerar la proyectada entrega de los servicios a una empresa extranjera, estaban tan en su lugar, las banderas de la nacionalidad".
>
> "Poco antes de iniciarse el acto, se dejaron oír los acordes del himno patrio, que la concurrencia escuchó de pie y silenciosamente, con un silencio que era toda una afirmación. Y al terminar la canción, su triple invocación a la libertad, penetró en lo más recóndito de las conciencias, subrayándosele con una clamorosa y ardiente ovación. Allí estaba presente el generoso y tradicional espíritu de la argentinidad, consubstanciado con el alma de nuestro derecho por los nuevos tiempos".[102]

O sea, la U.O.M. justificaba la oposición al proyecto de entrega en

nombre de la defensa de los intereses nacionales y tal exaltación del patriotismo y la "argentinidad", aunque fuera motivada por su interés obrero, evidentemente indicaba el incremento de la conciencia nacional entre los obreros municipales, donde existía un alto porcentaje de extranjeros. Aunque carecemos de los datos correspondientes a mediados de la década de 1930, los proporcionados por la U.O.M. con respecto a la nacionalidad del personal en 1926 muestra que los argentinos (los nativos, excluidos los nacionalizados) representaban el 42,1 % del total del personal ocupado en la Municipalidad.[103] Es posible que haya aumentado mucho en 10 años, pero si suponemos que la migración masiva no había ocurrido hasta 1935, se puede afirmar que no había gran cambio en la composición del personal hacia 1937 con respecto a 1926. En tal sentido, la oposición de la U.O.M. al proyecto de la Municipalidad, sería otro ejemplo del despertar de la conciencia nacional entre los obreros, antes de ocurrir la migración masiva.

Otra observación que merece hacerse con respecto a esta oposición desatada por la U.O.M. es que con ese criterio nacional la oposición fue notada solamente en la U.O.M., pero no en la Asociación Trabajadores de la Comuna, gremio rival de la línea sindicalista de los obreros municipales. Ante la posible entrega del servicio de limpieza a la empresa norteamericana, este gremio también presentó su protesta al Intendente Municipal, pero no porque era una empresa "extranjera" sino por ser una empresa "particular".[104] En otros términos, la Asociación mantenía la postura tradicional de los sindicalistas, de no distinguir tanto entre los capitales extranjeros y nacionales y, en cambio, la U.O.M. abogaba por la defensa de los intereses nacionales de acuerdo con el criterio de creciente tendencia nacional en el Partido Socialista.

En este sentido, existía cierta similitud entre el reclamo de la U.F. por la nacionalización y la oposición de la U.O.M. a la entrega del servicio de limpieza a la empresa extranjera. Sin embargo, existía también cierta diferencia entre la actitud de la U.F. y de la U.O.M., pues mientras la primera pedía la nacionalización del ferrocarril para mejorar la situación de los obreros, la segunda a través de su órgano periodístico cuestionaba la presencia misma del capital extranjero en los diversos campos tales como la industria frigorífica y la corporación de transporte, a la que calificaba de "explotación imperialista".[105]

Respecto de este criterio de la nacionalización del ferrocarril, la actitud de la U.O.M. era muy diferente: según el órgano de la

U.O.M., la compra de los ferrocarriles como se efectuó en el caso del ferrocarril Central Córdoba era un nuevo método de auxilio al capital extranjero, al que se lo adquiría "a precio de oro".[106] En otros términos, ante el capital extranjero la U.O.M. se mostraba mucho más crítica que la U.F.

Tal diferencia correspondía a la actitud de Pérez Leirós, quien quería realizar un movimiento más político y la de Domenech que quería limitar la acción de la central obrera al terreno estrictamente sindical. Como ganó la línea de Domenech sobre el problema de participación política del movimiento obrero en el seno de la C.G.T. sobre el problema del capital extranjero se impuso el criterio de la U.F. Así, desde 1937 la C.G.T. nunca abanderó el movimiento antiimperialista, ni criticó al monopolio de transportes. Es cierto que aparecieron algunos artículos en las páginas de su órgano que criticaban la presencia del capital extranjero y el imperialismo, pero lo hacían muy esporádicamente.[107] En el primer congreso de la C.G.T. reunido en julio de 1939 fue aprobada una resolución contra el monopolio, pero ésta no mencionaba nada del capital extranjero ni del transporte, siendo una declaración en exceso ambigua.[108]

En fin, aunque tanto la C.G.T. como la U.S.A. en el período 1937-39 no abanderaron ningún movimiento en pro de la nacionalización, ni el movimiento antiimperialista, en ciertos gremios se observa con claridad el incremento de la conciencia nacional y una oposición a la presencia del capital extranjero en algunos casos. Un artículo publicado en el órgano de la U.O.M. en agosto de 1939, en vísperas de la guerra, decía así:

> "En los últimos tiempos nuestro país se ha repetido que una de las etapas más importantes de la acción obrera es la lucha contra el imperialismo extranjero, que invade todas las ramas de la producción nacional y las somete a su control."
>
> "Y esta acción, aunque no sea adoptada como bandera por las organizaciones sindicales, se manifiesta diariamente porque son justamente las empresas extranjeras las que someten a sus trabajadores a condiciones indignas de vida".[109]

Es posible que tal descripción de la situación del movimiento obrero sea exagerada, o por lo menos contenga cierta esperanza del articulista de ver aumentado el movimiento antiimperialista en el movimiento obrero. Pese a ello, era evidente que entre los obreros había una conciencia nacional muy marcada en la segunda mitad de la

década del 30 si se la compara con la primera mitad. Esto significa que en este aspecto también el sindicalismo tradicional con su actitud de no cuestionar la nacionalidad del capital, estaba perdiendo terreno dentro del movimiento obrero, fenómeno que ya señalamos en el Capítulo anterior. En síntesis, aunque el cambio en la orientación del movimiento obrero después del "golpe" de diciembre de 1935 no fue decisivo, en especial porque se notaba una vuelta a la prescindencia política en la C.G.T., en lo relativo a la relación con los partidos políticos y el despertar de la conciencia nacional, el movimiento obrero experimentó, sin embargo, un cambio bastante importante en la segunda mitad de la década del 30.

NOTAS AL CAPÍTULO VII

[1] Falcoff, Mark, "Intellectual Currents" en Falcoff and Dolkart, Ronald H. eds., *Prologue to Perón, Argentina in Depression and war, 1930-1943*, University of California Press, Berkeley and London, 1975, pág. 123.

[2] Sobre los nacionalismos argentinos en la década de 1930, ver entre otros trabajos, Zuleta Alvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, dos tomos, Ediciones La Bastilla, Buenos Aires, 1975 y Navarro Gerassy, Marysa, *Los Nacionalistas* (trad. por Ciria, Alberto), Editorial Jorge Alvarez, Bs. As., 1968 e Irazusta, Julio, *El pensamiento político nacionalista*, 3 tomos, Obligado Editora, Bs. As., 1975.

[3] Zuleta Alvarez, *op. cit.*, Tomo I, Capítulo II.

[4] Irazusta, Julio y Rodolfo, *La Argentina y el imperialismo británico. Los eslabones de una cadena, 1806-1833*, Editorial Tor, Bs. As., 1934.

[5] Sobre la ideología y la actividad de la F.O.R.J.A., ver Scenna, Miguel Angel, *F.O.R.J.A.*, 2 tomos. Ediciones La Bastilla, Bs. As., 1972. Además, pueden consultarse, Galasso, Norberto, *Vida de Scalabrini Ortiz*, Ediciones del Mar Dulce, Bs. As., 1970, Capítulos XI-XVI. Jauretche, Arturo, *F.O.R.J.A. y la década infame*, Editorial Coyoacán, Bs. As., 1962, etc.

[6] El lema de la F.O.R.J.A., en Scenna, *op. cit.*, Tomo I, pág. 100.

[7] El rechazo de la F.O.R.J.A. del comunismo puede verse en *ibid.*, Tomo I, pág. 208.

[8] *O.F.*, XI, 327 (16 de setiembre, 1932), pág. 1.

[9] *A.U.I.A.*, XLVI, 774 (junio, 1933), pág. 22.

[10] *B.C.G.T.*, II, 18 (25 de junio, 1933), pág. 2.

[11] Esta actitud de la C.G.T. no significa que no había oposición entre los obreros en contra del tratado. Como hemos señalado antes, los comunistas se oponían al tratado, y entre los gremios socialistas, la U.O.M. manifestaba su preocupación por el efecto negativo que produciría el tratado sobre los obreros ferroviarios, ya que evidentemente fortalecía la posición de las empresas. *O.M.*, XV, 245 (1 de enero, 1934) págs. 1 y 6. Por otra parte, entre los gremios sindicalistas, la F.O.E.T. criticó el tratado, porque significaba que el gobierno argentino les concedía a los capitalistas ingleses un aumento de tarifas de los ferrocarriles y reducciones de impuestos aduaneros, "pagando los platos rotos en consecuencia el pueblo argentino", *Fede.*, IV, 42 (mayo, 1933), pág. 3. Pero, los gremios de la U.F., La Fraternidad y la Unión Tranviarios tenían mucho interés en el tratado con la esperanza de mejorar la situación de las industrias ferroviaria y tranviaria, de manera que la actitud general de los obreros frente al tratado Roca en 1933 carecía de una actitud crítica hacia el mismo.

[12] Jorge, Eduardo F., *Industria y concentración económica*, Siglo Veintiuno Editora S.A., Bs. As., 1971, págs. 93, 99-100.

[13] Tal planteo de los sindicalistas puede verse en *C.G.T.* (Cata.), III, 115 (3 de julio, 1936), pág. 1.

[14] Un nacionalista, Antonio H. Varela señalaba que los obreros socialistas se encontraban en una posición inferior en la estructura interna del Partido Socialista y arengaba que "La masa socialista no tiene, pues, otra solución para su problema, que adherir a las doctrinas nacionalistas que han de asegurarle lo que el socialismo no puede ni podrá darle nunca". Varela, Antonio H., *El nacionalismo y los obreros socialistas*, 2ª ed., Talleres Gráficos Padilla y Contreras, Bs. As., 1944 (1ª edición en 1935). La cita en pág. 238. Su arenga, sin embargo, no llegó a tener acogida entre los obreros.

[15] *O.F.*, XV, 345 (1º de junio, 1937), pág. 1.

[16] *Van.* (8 de febrero, 1936), pág. 8.

[17] Sobre la expulsión y reingreso de Palacios al Partido, ver García Costa, Víctor, *Alfredo Palacios*, C.E.A.L., Bs. As., 1972, págs. 99-104 y 106-107.

[18] Sobre el reingreso de Ugarte y su segunda expulsión, Galasso, *Manuel Ugarte, ob. cit.*, Tomo II, págs. 221-230 y Marianetti, Benito, *Manuel Ugarte*, Ediciones Sílaba, Bs. As., 1976, págs. 133-148.

[19] Sobre la influencia del comunismo en el grupo izquierdista que luego formaría el Partido Socialista Obrero, ver Coca, Joaquín, *Quinta Columna Bolchevique*, Talleres Gráficos Súper, Bs. As., 1940 (páginas no numeradas).

[20] El discurso de Palacios en contra de la Corporación de Transportes pronunciado el 28 de setiembre de 1936 está transcripto en Palacios, Alfredo L., *Petróleo, monopolios y latifundios*, Guillermo Kraft Limitada, Bs. As., 1957, págs. 165-247. El programa y el planteo antiimperialista del grupo izquierdista se puede ver en *Nac.* (9 de mayo, 1937), pág. 13.

[21] El Partido inició oficialmente su campaña antimonopolista el 11 de junio con un mitín en la Casa del Pueblo, pero antes de esta fecha, el 3 de junio los socialistas habían celebrado 7 actos antimonopolistas en la capital. Federación Socialista de la Capital, *IX Congreso Ordinario, 20, 22 y 23 de junio de 1935*, La Vanguardia, Bs. As., 1935, págs. 15-16.

[22] *O.M.*, XV, 258 (16 de julio, 1934), pág. 4.

[23] *Van.* (16 de julio, 1934), pág. 4.

[24] *Ibid.* (21 de julio, 1935), pág. 4.

[25] *Nac.* (20 de setiembre, 1934), pág. 10.

[26] *La Frat.*, XXVII, 578 (5 de julio, 1935), págs. 7-10.

[27] *Ibid.*, XXVI, 555 (20 de julio, 1934), pág. 35.

[28] U.F., *Acta Oficial de la XII Asamblea . . ., op. cit.*, pág. 358.

[29] *O.F.*, XIII, 304 (16 de agosto, 1935), pág. 1.

[30] *Ibid.*, XIV, 309 (1 de noviembre, 1935), pág. 1.

[31] *Van.* (22 de agosto, 1935), pág. 4 e *ibid.* (25 de agosto, 1935), pág. 4.

[32] El C.C. de la C.G.T. el 9 de noviembre de 1934 decidió formar una comisión de estudio sobre el problema de las leyes de coordinación de transportes, pero se desconocen las actividades de esa comisión, *C.G.T.*, I, 31 (16 de noviembre, 1934), pág. 3.

[33] *C.G.T.* (Inde.), II, 95 (7 de febrero, 1936), pág. 4.

[34] *Ibid.*, III, 102 (27 de marzo, 1936), pág. 3.

[35] *Ibid.*, III, 103-104 (10 de abril, 1936), pág. 7.

[36] *Ibid.*, III, 108-109 (15 de mayo, 1936), pág. 1. Según el documento del Partido Socialista el anteproyecto del manifiesto del 1º de mayo de 1936 fue redactado por la delegación socialista en la Comisión Organizadora del 1º de mayo, donde participaron

los Partidos Socialista, Comunista, Demócrata Progresista, Radical y la C.G.T. Partido Socialista, *XXIII Congreso Ordinario*, La Vanguardia, Bs. As., 1936, págs. 16-17.

[37] El acto del primero de mayo de la C.G.T. de Catamarca se relata en *C.G.T.* (Cata.), III, 107 (8 de mayo, 1936), págs. 1-2, pero no hay ningún reclamo de la oposición al monopolio del transporte.

[38] *C.G.T.* (Inde.) III, 114 (19 de junio, 1936), pág. 2.

[39] El texto completo de la nota está transcripto en *La Frat.*, XXVIII, 603 (20 de julio, 1936), págs. 5-7.

[40] *C.G.T.* (Inde.), III, 123 (21 de agosto, 1936), pág. 3.

[41] *Van.* (1º de julio, 1936), pág. 4. El Comité fue constituido definitivamente el 14 de julio, siendo su secretario Rubens Iscaro del Sindicato Albañiles y Anexos de la línea comunista. Casal, Horacio N., *Historia del Colectivo*, C.E.A.L., Bs. As., 1971, pág. 40.

[42] La circular citada en La Fraternidad, *Actas de la Comisión Directiva, 1936*, Acta Nº 13 (5 de agosto, 1936), pág. 5.

[43] Tal orientación ideológica de la Federación de Líneas de Autos Colectivos está señalada por René Stordeur, dirigente de la F.G.B., que participaba en la formación del Partido Socialista Obrero. Testimonio Oral de René Stordeur, D.H.O. (30 de julio, 1971). En cuanto a la afiliación de Gutiérrez, puede verse en *Avance* (órgano del Partido Socialista Obrero) I, 37 (24 de marzo, 1938), pág. 2.

[44] *Revista Jurídica Argentina "La Ley"*, 1936, Tomo III (julio-agosto-setiembre, 1936), págs. 938-941.

[45] Villagra, Felipe Alberto, *La ley 11.729 y sus alcances*, Editorial de la Raza, Tucumán, 1942, pág. 87.

[46] Por ejemplo, *Nac.* (20 de setiembre, 1936), pág. 8.

[47] *C.G.T.* (Inde.), III, 120 (31 de julio, 1936), pág. 1.

[48] *Ibid.*, III, 130 (9 de octubre, 1936), pág. 1.

[49] *Ibid.*, III, 129 (2 de octubre, 1936), pág. 1.

[50] *Loc. cit.*

[51] *C.G.T.* (Cata.), III, 115 (3 de julio, 1936), pág. 1.

[52] *Ibid.*, III, 124 (4 de setiembre, 1936), pág. 3.

[53] *Ibid.*, III, 125 (11 de setiembre, 1936), pág. 4.

[54] Ver nota 52 de este Capítulo.

[55] *C.G.T.* (Cata.), III, 128 (2 de octubre, 1936), pág. 1.

[56] *Ibid.*, III, 128 (2 de octubre, 1936), pág. 4.

[57] *Crítica* (21 de setiembre, 1936), pág. 12.

[58] *C.G.T.* (Inde.), III, 129 (2 de octubre, 1936), pág. 2.

[59] *Crítica* (28 de setiembre, 1936), pág. 5.

[60] *Van.* (15 de setiembre, 1936), pág. 4.

[61] *Prot.*, XXXIX, 7850 (octubre, 1936), pág. 6.

[62] *Loc. cit.*

[63] *Crítica* (28 de setiembre, 1936), pág. 5.

[64] *Ibid.* (25 de setiembre, 1936), pág. 7.

[65] *Nac.* (29 de setiembre, 1936), pág. 8.

[66] *R.R.P.*, 2338 (2 de octubre, 1936), págs. 7 y 9.

[67] Citado en Wright, Winthrop, R., *British-Owned Railways in Argentina*, University of Texas Press, Austin and London, 1974, pág. 193.

[68] Aún Germani, quien destaca la importancia del factor migrante antes de 1943, admite que la "migración masiva no comenzó antes de 1935". Germani, Gino, "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos". *D.E.*, Vol. 13, Nº 51 (octubre-diciembre, 1973), pág. 451.

[69] Según los datos del Departamento Nacional del Trabajo, hacia 1938, de 209.127 personas ocupadas en la industria en Buenos Aires, el 50 % de ellos eran argentinos, el 19 % italianos, 15 % españoles, 3 % polacos, 1,57 % alemanes, 1,22 % yugoslavos. Citado en *La Frat.*, XXX, 654 (5 de setiembre, 1938), pág. 40.

[70] *C.G.T.* (Cata.), III, 134 (13 de noviembre, 1936), págs. 1-2.

[71] En enero de 1937, cuando se dio a conocer la adquisición de los bienes, inmuebles y concesiones de la Standard Oil por parte de la Y.P.F., la C.G.T. de Catamarca apreciaba tal medida como "un paso adelante en la conquista de la independencia económica del Programa de Realización Mínima". *Ibid.*, IV, 142 (8 de enero, 1937), págs. 1 y 4. Sin embargo, después ya desapareció casi por completo tal planteo en las páginas de la C.G.T. (de Catamarca).

[72] *U.S.A.*, I, 7 (15 de julio, 1937), pág. 4.

[73] *Ibid.*, I, 42 (24 de marzo, 1938), pág. 3.

[74] *Fede.*, X, 114 (mayo, 1939), pág. 2.

[75] *Ibid.*, XI, 128 (31 de julio, 1940), pág. 4.

[76] Citado en Possony, Stefan T., *Un Siglo de Conflictos, Técnica Comunista para la revolución mundial, 1848-1950* (trad. por Rovira Armengol, José) Editorial Guaranía, México, 1956, pág. 156.

[77] Citado en *C.G.T.*, IV, 212 (13 de mayo, 1938), pág. 6.

[78] Citado en *Van.* (14 de junio, 1940), pág. 4.

[79] Giudici, Ernesto, *Represión obrera y democrática... Se quiere legalizar la persecución policial a las ideas de progreso*, Bs. As., 1936, pág. 27. En otro libro publicado en 1938, Giudici reconoció el peligro mayor del nazismo alemán en las Américas, pero no descartó la posibilidad de que Inglaterra se acordara con Alemania para competir con Estados Unidos en el mercado latinoamericano. Giudici, Ernesto, *Hitler conquista América*, Imprenta Ratto, Bs. As., 1938, págs. 171-215.

[80] Sommi, Luis, "Crítica al monopolio del transporte urbano", en *Argumentos*, I, 7 (mayo, 1939), págs. 33-57, e *ibid.*, I, 8 (junio, 1939), págs. 114-130. Luego estos artículos fueron compaginados en Sommi, Luis, *El Monopolio Inglés del Transporte en Buenos Aires*, Editorial Problemas, Bs. As., 1940.

[81] Corbière, Emilio J., "Scalabrini Ortiz-Giudice: el otro neutralismo", *T.H.*, XII, 148 (setiembre, 1979), págs. 24-25.

[82] Debido a su preocupación por el fascismo, Marianetti criticaba a Ugarte por no ver "la necesidad de llevar a cabo, al mismo tiempo, la lucha conjunta contra el imperialismo y el nazifascismo en auge". Marianetti, *Manuel Ugarte*, *op. cit.*, pág. 137.

[83] Alexander, *op. cit.*, pág. 165. Marianetti, *Argentina, Realidad y perspectivas*, Editorial Platina, Bs. As., 1964, pág. 381.

[84] *Van.* (5 de febrero, 1936), pág. 8.

[85] Partido Socialista, *Problemas Argentinos, Planes Socialistas para su solución*, Casa del Pueblo, Bs. As., 1938, págs. 35-36.

[86] *Ibid.*, págs. 38-39. Sobre la apreciación socialista de la contribución del capital extranjero en el país en el momento de adaptación de ese plan, ver el informe de Enrique Dickmann, *ibid.*, págs. 43-51, en especial págs. 44-45.

[87] *Nac.* (29 de diciembre, 1936), pág. 6.

[88] Scalabrini Ortiz señala que "El los círculos áulicos se murmura que la «compra» del Central Córdoba es una exigencia impuesta al gobierno en las cláusulas secretas del llamado Pacto Roca-Runciman". Scalabrini Ortiz, Raúl, *Historia de los ferrocarriles argentinos*, 4ª ed., Editorial Plus Ultra, Bs. As., 1964, pág. 244. Aunque no sabemos si verdaderamente existía tal exigencia relacionada con el Pacto Roca, tal comentario muestra que la posibilidad de compra se empezó a comentar hacia 1933 en que fue firmado el Pacto.

[89] Ya en 1934 se había iniciado la devolución de aportes en los ferrocarriles del Estado. *O.F.*, XII, 280 (1º de agosto, 1934), pág. 8 y La Fraternidad, *Memoria y Balance correspondiente al año 1945*, Bs. As., 1946, págs. 32-33.

[90] *U.F.*, *Acta Oficial de la XII Asamblea...*, *op. cit.*, pág. 35.

[91] *O.F.*, XV, 337 (1º de febrero, 1937), pág. 11.

[92] Por eso, al reconocer que la administración provisoria iniciada por el decreto del 2 de noviembre de 1937 y el traslado definitivo a manos del Estado por la ley 12.572 sancionada el 29 de diciembre de 1938 no resultaron tan beneficiosos como los obreros esperaban, apareció un reclamo por la vuelta al régimen de explotación privada entre los obreros de dicha empresa. *Ibid.*, XVIII, 391, 392 (1º y 16 de junio, 1939), pág. 6.

[93] *Ibid.*, XV, 346 (1º de julio, 1937), pág. 9.

[94] *Ibid.*, XVI, 367, 368 (1º y 16 de junio, 1938), pág. 2.

[95] Sobre la coincidencia del criterio del Partido Socialista y el gremio ferroviario sobre la nacionalización del ferrocarril, ver Palacios, *op. cit.*, pág. 300.

[96] Según las cifras mencionadas en la *O.F.*, XV, 348 (1º de agosto, 1937), pág. 12, el porcentaje de los nativos y extranjeros en las 5 grandes empresas británicas ferroviarias eran los siguientes:

	Total de personal	argentinos	extranjeros	porcentaje de extranjeros
Sud	26.566	12.188	14.378	54,1 %
Oeste	10.428	5.393	5.035	48,3 %
Central Arg.	27.474	14.862	12.612	45,9 %
Pacífico	17.226	10.513	6.713	39,0 %
Central Córd.	8.868	6.563	2.305	26,0 %
	90.562	49.519	41.043	45,3 %

[97] Pérez Leirós, Francisco, *Grandezas y miserias de la lucha obrera*, Editorial Líbera, Bs. As., 1974, pág. 175.

[98] Ver supra nota 11 de este Capítulo.

[99] *O.M.*, XXVII, 335 (14 de setiembre, 1937), pág. 1.

[100] *Loc. cit.*

[101] El artículo 48 del estatuto del gremio decía lo siguiente: "Esta Sociedad no tiene carácter político, patriótico, religioso ni filosófico determinado y en su seno caben todos los individuos, cualesquiera que sean las ideas por ellos sustentadas, siempre que dentro de la misma se abstengan en absoluto de hacer su apología, inculcarla ni difundirla". *Ibid.*, IX, 113 (16 de julio, 1928), pág. 1.

[102] *Ibid.*, XVII, 336 (1º de octubre, 1937), pág. 1.

[103] Según los datos proporcionados por el órgano de la U.O.M., 21.638 personas ocupadas en la Municipalidad el 30 de junio de 1926 estaba distribuido de esta manera:

argentinos	9.099	(42,1 %)
argentinos naturalizados	2.860	(13,2 %)
españoles	4.324	(20,0 %)
italianos	3.847	(17,8 %)
otros	1.508	(6,9 %)

Fuente: *O.M.*, IX, 114 (1º de agosto, 1928), pág. 1.

[104] *U.S.A.*, I, 20 (14 de octubre, 1937), pág. 2.

[105] *O.M.*, XIX, 392 (16 de febrero, 1940), pág. 12.

[106] *Ibid.*, XVIII, 388 (1º de diciembre, 1939), pág. 12.

[107] Por ejemplo, *C.G.T.*, IV, 210 (22 de abril, 1938), pág. 1 e *ibid.*, VI, 272 (14 de julio, 1939), pág. 1.

[108] C.G.T., *El primer congreso . . ., op. cit.*, pág. 21.

[109] *O.M.*, XVIII, 380 (1º de agosto, 1939), pág. 12.

CAPÍTULO VIII

EL MOVIMIENTO OBRERO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Su efecto en la vida obrera

La segunda guerra mundial que estalló el 1º de setiembre de 1939 con la invasión alemana a Polonia, afectó de diversas formas al movimiento obrero argentino. Una consecuencia pronto sentida, fue el efecto económico, en especial el alza de los precios de los artículos de primera necesidad debido, entre otras causas, a la especulación. El gobierno de Ricardo Ortiz se preocupó tanto de este fenómeno, que pronto hizo aprobar en el congreso una ley contra la especulación (ley 12.591) el 8 de setiembre. Sin embargo, la especulación y el alza de precios siguieron, al punto que el nivel de precios que estaba muy estable en la década del 30 (ver el cuadro III-1), registró cierto repunte, aunque en menor grado que durante la primera guerra mundial, como se ve en el Capítulo VIII-1.

Cuadro VIII-1. **Comparación del índice del costo de vida entre las dos guerra mundiales.**

Años	N.I. 1914=100	Años	N.I. 1939=100
1914	100	1939	100
1915	107	1940	102.3
1916	114.8	1941	105
1917	134.9	1942	110.9
1918	169.3	1943	112.1
1919	159.6	1944	109.6
1920	186.5	1945 (1er. semestre)	128.6

Fuente: República Argentina, Dirección de Estadística Social, *Nivel de vida de la Familia Obrera, Evolución durante la Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, Bs. As., 1945, Anexo pág. 5.

Por otra parte, durante este lapso de la guerra, se registró un aumento en ciertos artículos de primera necesidad, por lo cual el presupuesto familiar obrero tendía a elevarse a ritmo más acelerado que el costo de vida en general. El siguiente cuadro (VIII-2) muestra la evolución del presupuesto familiar obrero durante la guerra.

Cuadro VIII-2. **Presupuesto familiar obrero en Buenos Aires.**

Años		
1939	141.86 pesos mensuales	100
1940	136.69	96.4
1941	150.60	106.2
1942	170.90	120.5
1943	177.29	125.0
1944	184.79	130.3
1945 (1er. semestre)	195.61	137.9

Fuente: *Ibid.*, págs. 86-92 (el índice ha sido calculado por nosotros).

Otro efecto económico no menos alarmante que el primero fue el aumento de la desocupación. Según la investigación del Departamento Nacional del Trabajo, en 1940 se registraban 180.700 desocupados en todo el país, entre los cuales se contaban 40.513 desocupados en la capital.[1] Por cierto, no todos fueron resultado de la guerra, en especial, el hecho de que más de la mitad (100.053) se encontraba en el sector agrícola, muestra que la causa de desocupación no sólo era circunstancial, sino más bien estructural.[2] Sin embargo, en la capital federal la desocupación estaba vinculada evidentemente con el efecto de la guerra, en especial en el sector de construcción, que representaba el 18,97 % de los desocupados, en comparación con el 14,74 % de 1932, ya que la disminución de la importación de los materiales de construcción determinada por la guerra, afectaba directamente a este sector.[3]

No sólo la desocupación, sino también se registraban en algunas industrias la reducción de la jornada como un caso de desocupación parcial, en especial en los sectores de construcciones y materiales, confección, madera y textil.[4] Evidentemente, tal reducción de trabajo y la consiguiente reducción de salarios agravaba aún más la carestía de la vida para los obreros. En fin, como consecuencia de la guerra en Europa, los obreros argentinos se vieron obligados a enfrentarse con

el problema de carestía de la vida y amenaza de desocupación y reducción de la jornada.

Polémica entre los socialistas y los comunistas

Sin embargo, el efecto más grave para el movimiento obrero había sido el conflicto ideológico suscitado entre los socialistas y los comunistas en torno a la guerra, durante el período en que la Unión Soviética se mantuvo al margen del conflicto, o sea el lapso entre el Pacto de no agresión firmado entre Alemania y Rusia el 23 de agosto de 1939 hasta el estallido de la guerra entre ambos países el 22 de junio de 1941. Durante ese tiempo, los comunistas consideraban la guerra como una lucha entre los dos imperialismos, principalmente entre el británico y alemán, e insistían en la necesidad de mantener la neutralidad del país frente al conflicto bélico en Europa y propugnaba una lucha antiimperialista. *La Hora*, diario comunista, el 7 de setiembre de 1940 decía, entre otras cosas:

> "Tenemos que combatir el imperialismo que se hace presente en todos los aspectos de la vida argentina, sea inglés, yanqui, o alemán. El imperialismo es el abuso, es la explotación sistemática, es la superganancia, es la guerra de conquista. El imperialismo, con su alianza con la oligarquía, impide todo progreso y desarrollo a la patria".[5]

Evidentemente tal planteo significaba la vuelta hacia el antiimperialismo por el que el Partido había venido abogando hasta alrededor de fines de 1936.

En cambio, los socialistas interpretaban la guerra como un conflicto entre la democracia y el fascismo. Ya casi un mes antes del estallido de la guerra, *La Vanguardia* criticaba la postura neutralista como fascismo, puesto que según ese diario, "no estar franca, libre, enérgicamente con la democracia, para acariciar la neutralidad que agranda las fuerzas del adversario en tanto las disminuye al aliado, es estar con el fascismo, con el nazismo, con la regresión y la barbarie".[6] De este enfoque, los socialistas atacaban el antiimperialismo propugnado por los comunistas, ya que éstos colocaban a Gran Bretaña y Alemania en el mismo plano, como países imperialistas. Sin embargo, para el Partido Socialista, en especial para Repetto, quien reconocía que estaban en juego los dos imperialismos en la contienda, había una diferencia fundamental entre el británico y el alemán, en cuanto a sus

filosofías. O sea, "una nazi-fascista, que proclama las diferencias raciales, la dominación germánica sobre el mundo entero y la abolición total de la libertad; y la otra, liberal y democrática, muy anterior al imperialismo capitalista, y base fundamental para el desarrollo político de todos los pueblos modernos". Dada esa diferencia entre los dos imperialismos, la tarea del momento no era evidentemente luchar contra todos los imperialismos, sino contra el más peligroso, en otros términos, contra "el imperialismo económico germánico, imbuido de codicia, de odios raciales y de predominio político".[7]

Este planteo implicaba que el socialismo en la Argentina debía poner más el acento en la lucha antifascista que antiimperialista. Como consecuencia, un sector de obreros socialistas que criticaba la presencia del capital extranjero, como el caso de la U.O.M., se vio obligado a atenuar sus ataques al capital extranjero. Así, el órgano de la U.O.M., que siguió atacando el imperialismo británico hasta su número de agosto de 1940,[8] dejó de hacerlo a partir de entonces, acentuando la lucha antifascista y la antiimperialista, en el momento en que Gran Bretaña estaba en guerra con Alemania.

Para los obreros, además de ese aspecto ideológico, la polémica tenía otro sentido, puesto que estaba relacionada con el problema de cómo podría solucionarse el agobiante problema de la desocupación. Para los socialistas, una medida importante para aliviar el problema económico estribaba en la cooperación interamericana, en especial en la intensificación de las relaciones económicas con Estados Unidos de América. En otras palabras, para ellos la cooperación interamericana significaba no sólo una defensa común contra el nazismo, sino que constituía una medida para aliviar el problema económico.[9]

Los comunistas también al comienzo de la guerra insistían en la necesidad de cooperación con Norteamérica. La F.O.N.C., el gremio más importante de la construcción que era el sector más afectado por la guerra, al principio de setiembre de 1939 solicitaba del Presidente de la República que: "se inicien gestiones ante el gobierno de los EE.UU. para la concertación de un acuerdo económico, que facilite la entrada al país de los siguientes elementos: máquinas y herramientas empleadas en la industria de construcción, cañerías, calderas, radiadores, etc. de calefacción. Ocres, óxido de hierro, etc., chapas de zinc . . . Maderas blancas de construcción. Portland blanco. Hierro de todas formas . . .".[10]

Esa solicitud revelaba que los dirigentes del gremio depositaban muchas esperanzas en la cooperación con Norteamérica para prevenir

la escasez de materiales. Por otra parte, esa solicitud mostraba que en aquel momento el principio antifascista todavía predominaba en el gremio y éste, por lo tanto, seguía apoyando la cooperación con los países democráticos. Aún cuando el 27 de setiembre de 1939, el Sindicato Único de Obreros de la Construcción de la Capital Federal envió una nota al Presidente de la República, ese gremio solicitaba la concreción urgente de un acuerdo económico con Norteamérica. Sin embargo, en esta nota ya se vislumbraba cierto cambio, ya que el gremio solicitaba además, el desarrollo intensivo de la industria nacional y el fomento de "las industrias nuevas que se instalen para producir implementos y materiales de construcción no elaborados hasta ahora en la Argentina".[11] En la asamblea de la F.O.N.C. realizada el 15 de diciembre de 1939 ya Chiaranti no hablaba de la necesidad de concretar un acuerdo con Norteamérica, sino que destacaba los beneficios de la creación de una gran industria de la construcción en el país.[12] Este desplazamiento de la importancia otorgada al comercio con Norteamérica al acento puesto en el desarrollo de la industria nacional, reflejaba la aceptación, por parte de F.O.N.C. de la teoría antiimperialista, abandonando virtualmente la cooperación con los países democráticos.

En febrero de 1941, cuando el Consejo Federal de la F.O.N.C. propuso medidas para combatir la desocupación, entre ellas figuraba, junto con el reclamo del desarrollo de la industria nacional, el de la intensificación de las relaciones comerciales con los países "latinoamericanos", pero no con Norteamérica.[13] En otros términos, a medida que los comunistas acentuaban su postura neutralista y antiimperialista, disminuían las posibilidades de cooperación con Norteamérica y surgía la necesidad de fomentar la industria nacional como alternativa. En ese sentido, la polémica entre socialistas y comunistas era para los obreros no sólo un problema ideológico, sino de cómo defender los intereses obreros, bajo la nueva situación creada por la guerra.

Repercusión de la polémica en la U.F.

Debido a que el problema de la guerra suscitó la polémica más grande entre los socialistas y los comunistas después de la creación de la C.G.T. de Independencia en diciembre de 1935 y también en parte porque el mismo problema estaba vinculado con el problema de cómo aliviar el problema de la desocupación, repercutió hondamente

en el movimiento obrero del país, tanto en la C.G.T. como en los gremios en particular.

Así, por ejemplo, en la Unión Obrera Textil dominada por los comunistas en la segunda mitad de la década del 30, surgió una división muy seria entre el grupo comunista y el grupo socialista, después de su primer congreso realizado en mayo de 1940, porque en dicho congreso se impuso el criterio comunista de la neutralidad y la oposición a los capitales extranjeros.[14] El grupo socialista encabezado por Basilio Demópulos, se separó del gremio formando un gremio paralelo con sede en la calle Independencia 2250[15] y así surgieron la Unión Obrera Textil de calle Entre Ríos 1338 de línea comunista, y la de Independencia de la línea socialista.

Sin embargo, además del gremio textil, el que recibió mayor impacto del conflicto entre los comunistas y socialistas fue la U.F., ya que los comunistas, por cierto en minoría dentro del gremio, empezaron a atacar a las empresas británicas ferroviarias como imperialistas, en especial el laudo de 1934 fue el blanco de ataque. Domenech, en cambio, ante la creciente dificultad producida a los obreros a raíz de la guerra, se mostró más dispuesto a cooperar con las empresas. En su discurso leído en el acto de la F.O.N.C., realizado el 27 de setiembre de 1939, advertía acerca del problema de la falta de todos los implementos y materiales que exigía la industria de la construcción, como consecuencia de la guerra. Señalaba también que no sólo los intereses obreros, sino también los patronales estaban afectados, y decía que "la guerra estimulará muchas industrias que en tiempos normales, por incuria, por comodidad de los transportes marítimos, o por falta de iniciativas, o de capitales, permanecían inexplotadas y sin el desarrollo que la prosperidad y el porvenir de esta joven república había indicado como el razonable". De ahí, Domenech insinuaba que:

> "Esta momentánea coincidencia de las aspiraciones de obreros y patrones, frente a las necesidades que les son comunes, dado que se hallan ante un problema que lesiona los intereses de ambas partes, puede traer nuevos caracteres en las relaciones de unos y otros".[16]

En otros términos, ante la nueva situación planteada por la guerra, proponía la colaboración de los obreros con los patrones en base a la coincidencia de intereses de ambas partes en el desarrollo de la industria del país. Tal orientación de Domenech, sin embargo, en el

gremio ferroviario empezó a chocar con la de los comunistas a medida que ellos se identificaban cada vez más con la causa antiimperialista. En la reunión del C.C.C. de la C.G.T. realizada el 18 de diciembre de 1939, Gabriel Tolosa, representante de la U.F. criticaba al Pacto Roca por el efecto negativo que había tenido para la clase trabajadora, en especial, sobre el gremio ferroviario.[17] En la reunión del C.C.C. celebrada el 16 de mayo de 1940, apareció más seria la brecha interna de la U.F. entre el grupo de Domenech, compuesto por los socialistas y sus simpatizantes y el de los comunistas. En esa reunión Almarza presentó una declaración ya aprobada en la reunión de la C.A. del 6 de mayo de 1940,[18] que tenía una fuerte condenatoria contra los regímenes totalitarios. Esta declaración decía, entre otras cosas, que "la orgía de sangre, espanto y muerte en que se ha embarcado el totalitarismo mutila el derecho, ultraja la libertad, escarnece la paz y pone en peligro la civilización", y debido a tal carácter de la guerra provocada por los regímenes totalitarios, la C.C.C repudiaba "el desenfreno en que se ha lanzado la expansión totalitaria" y condenaba "la invasión violenta a los países neutrales, contraria a los más elementales principios de la civilización".[19]

En cambio, Chiaranti se opuso a esa declaración aprobada por la C.A., pues según él, con esta declaración "se condenaría a una potencia imperialista y se omitiría toda referencia acerca de las otras, siendo que entre ellas no hay diferencia en cuanto al fin que persiguen en el sentido de establecer su predominio absoluto sobre el mundo".[20] Tal es así que la declaración elaborada por Chiaranti decía que la guerra desencadenada por Inglaterra y Francia por un lado y Alemania por otro "tiene finalidades contrarias a los intereses de la clase obrera de todos los países y de todos los pueblos, por cuanto los grupos dominantes antagónicos que la han provocado y la dirigen, la llevan a cabo, no por el progreso, la democracia, la paz y las libertades humanas, sino por la dominación imperialista del mundo".[21]

Evidentemente, estas dos declaraciones representaban los criterios de los socialistas y los comunistas respectivamente en el seno de la C.G.T., pero un aspecto que nos interesa es que 5 representantes entre los 18 presentes en la U.F. habían votado a favor de la declaración de Chiaranti, aunque ésta fue vencida por otra con 17 votos contra 25 y 1 abstención.[22]

De todos modos, la existencia de tal disidencia entre los representantes de la U.F. indicaba que estaba agravándose el conflicto entre los comunistas y los socialistas en la U.F. Para evitarlo, la

Comisión Directiva de Domenech trató de evitar la discusión dentro del gremio del problema de la guerra en lo posible. Por otra parte, en el momento de la reincoporación de los sindicalistas ferroviarios de la U.F. realizada en marzo de 1940, la U.F. había reafirmado "su posición de neutralidad del gremio frente a cuestiones políticas y religiosas".[23] Tal circunstancia habrá impulsado más a la Comisión Directiva de la U.F. para que frenara su intervención en el problema de la guerra. Así, en el congreso reunido entre mayo y junio de 1940, se aprobó una declaración sobre la guerra que expresaba la confianza del gremio en las instituciones democráticas, pero eludía la crítica a la guerra y a los países totalitarios.[24]

Esta tendencia de la Comisión Directiva de evitar la intervención en el problema de la guerra fue aún más acentuada cuando en junio de 1940 la Comisión Asesora formada por los representantes de las empresas privadas, pidió a la U.F. que sus asociados se mantuvieran ajenos a los sucesos del conflicto europeo, para "guardar la armonía y tranquilidad entre la familia ferroviaria". La Mesa Directiva de Domenech aceptó tal pedido[25] y en el mismo mes de junio, la Comisión Directiva reemplazó a Roberto Bethancourt, comunista ferroviario ante el C.C.C. de la C.G.T.[26] Además, envió una circular que prohibía que se discutiera sobre la situación internacional, por estar el problema "fuera de nuestro radio de acción como entidad gremial".[27]

Sin embargo, tal llamado a la prescindencia respecto del problema internacional no llegó a ser cumplido. Una razón fue que el problema internacional estaba estrechamente ligado con los intereses obreros, como lo hemos señalado. En especial, en el caso de los ferroviarios, la continuidad del régimen del laudo se convirtió en un problema más serio durante la guerra, ya que el mismo tuvo por efecto continuar la práctica de retenciones de sueldo, y por lo tanto impedir cualquier tipo de aumento de salarios a pesar del alza de precios ocasionada por la guerra. Fue en esta situación donde los comunistas esgrimieron el antiimperialismo para atacar el laudo.

Por ejemplo, un dirigente ferroviario de la línea comunista decía en noviembre de 1940 que los ferroviarios estaban firmemente decididos a "poner fin a la opresión del imperialismo en nuestro país, como única forma de dar solución a sus problemas, empezando con el laudo, porque ha llegado el momento de acabar con él".[28]

La Comisión Directiva de Domenech por cierto pedía aún durante la guerra la derogación del laudo, pero no podía aceptar el planteo de los comunistas, ya que esto se basaba en la tesis de que tanto el

imperialismo alemán como el inglés debían combatirse. En su discurso pronunciado en diciembre de 1940 en el mitín de la Asociación Argentina (entidad creada en junio de 1940 con el objeto de hacer propaganda en favor de los aliados), Domenech negó rotundamente esa tesis, afirmando: "Decir que esta es una lucha de imperialismos rivales, es mentir a los pueblos para ocultarles la verdad sangrienta y candente que desgarra con haces de luz meridiana las cortinas de humo de la propaganda mendaz e interesada manejada con un maquiavelismo desconcertante, pero que no debe sorprender la buena fe de los trabajadores".[29]

La reacción comunista no se hizo esperar. Según *La Hora* del 31 de diciembre de 1940, el discurso de Domenech en la Acción Argentina implicaba sacrificarse renunciando a luchar contra el laudo. Por lo tanto, afirmaba: "Esta posición es traidora, mil veces traidora, traidora a la clase obrera, traidora a la Nación Argentina, traidora a la causa de la democracia".[30] Así, se agudizó más el conflicto entre los comunistas y la Comisión Directiva de la U.F. por medio de sus respectivos órganos, o sea *La Hora* y *El Obrero Ferroviario*.[31] Lo importante de destacar es que a través de la polémica con los comunistas, la Comisión Directiva definió cada vez más una posición pro-aliada.

Además, había otro factor más que impulsaba a la Comisión Directiva de la U.F. hacia una posición más marcadamente pro-aliada. Es que para aliviar el problema de la falta de materiales de construcción y reparación de vagones, la U.F. sintió más la necesidad de cooperación interamericana. De modo que en el congreso del gremio reunido entre mayo y principios de junio de 1941, fue aprobada una resolución que afirmaba su "repudio a los regímenes totalitarios" y expresó su opinión a favor de "entendimiento entre las naciones de América para que el intercambio comercial que tonifica y sostiene a la industria ferroviaria y a toda la economía nacional cobre bríos vigorosos, capaces de salvar las consecuencias de la paralización impuesta por la guerra".[32]

En contra de esta declaración, un delegado comunista presentó un despacho que abogaba por "la estricta neutralidad del país frente al conflicto europeo". Sin embargo, este despacho fue derrotado por 16 votos contra 49 y 1 abstención, o sea solamente el 24 % de los delegados estaban a favor de la postura comunista.[33] De todos modos, la aprobación de una declaración a favor de los aliados en el congreso gremial significa que el gremio estaba entrando al terreno de la

política internacional, de la que un año antes quería mantenerse prescindente.

Por cierto este conflicto entre los comunistas y la Comisión Directiva de la U.F. cesó a raíz de la guerra ruso-germana y del viraje en la postura del Partido Comunista hacia una posición pro-aliada, pero la brecha ahondada por la guerra, entre los comunistas y el grupo de Domenech de la U.F. continuó, lo cual sería una causa de la división de la C.G.T. en 1943, como veremos más adelante.

Conflicto interno dentro de la C.G.T.

Inmediatamente después del estallido de la guerra, la C.G.T. se preocupó por los efectos negativos que la misma producía, en especial el alza de los precios y la creciente desocupación. Así, ya a mediados de setiembre de 1939, la C.G.T. dio a conocer una resolución que condenaba la especulación realizada por "comerciantes e industriales deshonestos".[34] Además, el 18 de diciembre, el C.C.C. decidió el plan de acción para combatir la desocupación y la carestía de la vida, plan compuesto de 14 puntos, entre los cuales figuraban la construcción de obras públicas, construcción de viviendas populares, desarrollo de las industrias nacionales, intensificación del intercambio internacional y disminución de la jornada a 40 horas semanales y la elevación en 10 % de todos los sueldos hasta 300 pesos mensuales, etc.[35] Entre estos puntos, el desarrollo de la industria nacional era lo que los comunistas empezaron a acentuar por aquel entonces, y la intensificación del comercio internacional era el punto al que los socialistas adjudicaban gran importancia de acuerdo con sus respectivas posturas. Por cierto, ambas medidas no eran contradictorias entre sí, sino más bien complementarias. Efectivamente los socialistas no se oponían al desarrollo industrial del país, ni tampoco los comunistas al intercambio comercial, excepto su repudio al intercambio con Norteamérica, aunque esto era lo que querían los socialistas. Así, como una suma de ambas posturas, la C.G.T. bajo el impacto de la guerra empezó a pedir el desarrollo de la industria nacional y la intensificación del comercio internacional. Por otra parte, aunque ya se vislumbraba la discrepancia de criterio entre los partidos a fines de 1939, la misma todavía no era tan aguda.

Prueba de ello es que en la elección del secretario general en diciembre de 1939 en el seno de la C.C.C. tanto los socialistas como los comunistas apoyaron a Domenech. Este consiguió 39 votos entre

42 miembros presentes en la reunión del C.C.C. realizada el 18 de diciembre de 1939, lo cual indicaba que los comunistas también lo apoyaban.[36]

Sin embargo, a lo largo del año 40 se agudizó el conflicto entre los comunistas y los socialistas, lo cual repercutió en el seno de la C.G.T. En ese conflicto, Domenech se acercó más al grupo socialista liderado por Pérez Leirós, posiblemente en parte por su simpatía ideológica con la causa democrática, y en parte porque la cooperación interamericana que propugnaba el socialismo coincidía con el intento de la U.F. de suavizar el efecto negativo de la guerra a través de tal cooperación. También Domenech habrá necesitado el apoyo de los socialistas para enfrentarse con la propaganda comunista desplegada contra él. En el seno de la C.G.T., de esta manera, apareció una línea de conflicto entre el grupo de Domenech y el de Pérez Leirós por un lado, y los comunistas por otro. En la C.A. donde quedaba solamente Chiaranti como miembro comunista, en diversas ocasiones quedó aislado en el debate. Así por ejemplo, en la reunión de la C.A. celebrada el 6 de mayo de 1940 en la discusión sobre "la declaración sobre la situación internacional", a que aludimos ya, provocó una sola oposición, la de Chiaranti.[37] Sin embargo, al saber que la misma declaración condenatoria de los regímenes totalitarios fue resistida por los comunistas y sus simpatizantes en la reunión del C.C.C. como hemos visto.

El Secretariado de Domenech decidió postergar la reunión del C.C.C. durante 29 meses, para evitar más conflictos internos, aunque el estatuto de la C.G.T. fijaba la convocatoria del mismo cada 4 meses.

El acercamiento de Domenech al grupo socialista con motivo del problema de la guerra y la aprobación de dicha declaración sobre la situación internacional en el seno del C.C.C. significaba que la C.G.T. había fijado su posición pro-aliada en la contienda bélica europea. Aunque el problema de la guerra estaba vinculado con los intereses obreros, el problema internacional en sí era ajeno al movimiento obrero, como lo había dicho la circular de la U.F. una vez. De modo que la definición de la posición pro-aliada en mayo de 1940 implicaba que la C.G.T. poco a poco iba entrando en un terreno no propiamente sindical.

Después de haber fijado su posición de esta manera, la C.G.T. siguió la campaña pro-aliada, pero principalmente a favor de la cooperación interamericana. Esto reflejaba seguramente el interés de los obreros en compensar la reducción de la importación desde Europa

por la de Norteamérica. Así, un mes después de haberse reunido la Segunda Reunión de los cancilleres americanos en La Habana, en julio de 1940, o sea el 23 de agosto de ese año, la C.G.T. organizó un acto de afirmación democrática y solidaridad americana, invitando a los representantes diplomáticos de los países americanos. Aunque los países cuyos representantes diplomáticos asistieron al acto eran muy limitados,[38] en la historia de la C.G.T. era la primera vez que participaban los diplomáticos extranjeros en un acto organizado por la central obrera. Pero, además, un hecho que nos llama la atención es que en ese acto se tocaba el himno nacional y se izaba la bandera nacional, junto con las de los países americanos. En su discurso, Borlenghi decía, entre otras cosas, lo siguiente:

> "Se ha pretendido que los trabajadores no somos patriotas. No es verdad".
>
> "Es que siempre nos dio vergüenza juntarnos con los que acaparaban el patriotismo verbal y luego se ponían al servicio del que mejor les pagaba para afrentar la Patria de las más variadas formas. Es el pudor realmente patriótico de los trabajadores que les hizo aparecer como poco afectos a los símbolos y a la nacionalidad. No es que ahora hayamos cambiado, sino que el patriotismo latente lo ponemos en evidencia y como una expresión hemos tomado la bandera y el himno porque en manos y labios de honestos trabajadores estarán mejor defendidos y más respetados".[39]

Este tipo de exaltación de los símbolos nacionales, por cierto no era una novedad para el movimiento obrero. La asamblea de la U.O.M. reunida en 1937 con objeto de protestar por la entrega del servicio de limpieza a una empresa norteamericana, testimoniaba la presencia de tales símbolos, como hemos visto. En la manifestación del 1º de mayo de la C.G.T. de 1938 también se cantaba el himno nacional, según el documento de la misma.[40]

En este sentido, la exaltación de los símbolos nacionales manifestada durante la guerra se puede considerar como una acentuación de las tendencias preexistentes en la década del 30. Lo interesante es destacar que justamente en ese período el Partido Socialista también acentuaba su carácter nacional. En el congreso del Partido reunido en noviembre de 1940, fue tocado el himno nacional, y cuando terminó el congreso, fue izada la bandera nacional en la Casa del Pueblo.[41] En tal sentido, la identificación de los obreros de la

C.G.T. con lo nacional, ocurría simultáneamente con el proceso análogo registrado en el Partido Socialista, dominado por el grupo moderado con orientación más nacional.

De todos modos, a medida que la C.G.T. acentuaba su postura pro-aliada, se acrecentaba la brecha entre la dirección de la C.G.T. y los comunistas. Durante el año 40, la C.A. de la C.G.T. separó del C.C.C. a Andrés Roca y Carlos Pérez (ambos de la F.O.N.C.) y a José Peter, de la Federación Obrera de Alimentación.[42] Según este último, el motivo de la separación de los tres miembros era la discrepancia con motivo de la guerra.[43] En marzo de 1941, la C.A. descalificó a José Michellon, secretario general de la Unión Obrera Textil de calle Entre Ríos, de la línea comunista, quien criticaba públicamente a la Comisión Directiva de la U.F. como "defensora del imperialismo anglo-yanqui".[44] En el mismo mes, la C.A. de la C.G.T. censuró a *La Hora* de contraria a los intereses obreros.[45]

Ante tales ofensivas combinadas del grupo socialista y del grupo de Domenech, los comunistas quedaron cada vez más aislados dentro de la C.G.T. En esa situación, cuando la U.S.A. propuso una acción conjunta ante la C.G.T. el 20 de agosto de 1940, los comunistas apoyaron tal propuesta, ya que la U.S.A. consideraba la guerra como una lucha intercapitalista, en cierta coincidencia con los comunistas.[46] *La Hora*, poco después, decía que "un millón de obreros esperan la unidad propuesta por la U.S.A. a la C.G.T."[47] y cuando se discutía la propuesta en la C.A., Chiaranti fue el único miembro que apoyaba tal propuesta. Los demás miembros rechazaron la propuesta e invitaron a la U.S.A. a "hacer la unidad dentro de la C.G.T.";[48] la otra propuesta hecha por la U.S.A. a la C.G.T. el 19 de octubre para la unidad sindical, tampoco fue aceptada por la C.A. de ésta, aunque esta vez no sólo Chiaranti sino la apoyaba Pérez Leirós también.[49]

Así, prácticamente todo el período en que los comunistas tomaban la postura pro-neutral y antiimperialista en la guerra, ellos se encontraban casi aislados en el seno de la C.G.T. Tal situación sufrida por el comunismo en la C.G.T. habrá sido un fenómeno común en casi todos los gremios, menos los dominados por los comunistas, ya que podemos suponer que la gran mayoría de los obreros que vivían bajo la bandera del antifascismo durante la década del 30 evidentemente tenían más simpatía por los aliados.[50] En tal sentido, el estallido de la guerra ruso-germana en junio de 1941 vino a salvarlos del aislamiento, de modo que un dirigente obrero de la línea no comunista, en el segundo congreso de la C.G.T. reunido en diciembre de

1942 afirmaba lo siguiente: "...la actitud de Alemania había solucionado la situación incómoda en que se había colocado (el comunismo) con respecto al movimiento obrero del país".[51]

Nuevo viraje del Partido Comunista y su repercusión en el movimiento obrero

Al momento de estallar la guerra ruso-germana, parece haber provocado cierta confusión ideológica entre las filas comunistas. Por ejemplo, *La Hora* del 22 de junio informaba a los lectores la noticia de la guerra con el siguiente título: "El imperialismo mundial usa a Hitler para atacar a la U.R.S.S.".[52] Esto implica que según dicho diario, Hitler fue incitado por los "países imperialistas a atacar a Rusia". Desde este ángulo, la guerra entre Alemania y Rusia significaba para los comunistas no sólo la lucha contra el fascismo alemán sino también el enfrentamiento ruso contra "los países imperialistas" como Inglaterra.

Sin embargo, tal planteo era contradictorio, ya que Alemania y Gran Bretaña estaban luchando entre sí. Los comunistas, por lo tanto, empezaron a dejar al lado la lucha antiimperialista acentuando cada vez más la necesidad de luchar contra el fascismo. *La Hora* del 10 de julio apoyaba el argumento de *La Vanguardia* que sostenía la necesidad de "la unidad de los pueblos democráticos en un común esfuerzo: derrocar al nazifascismo".[53]

Según los comunistas, tal viraje del Partido del antiimperialismo al antifascismo fue justificado por el cambio en el carácter de la guerra, después de la guerra ruso-germana. A mediados de julio de 1941, Rubens Iscaro, un dirigente de la F.O.N.C. decía que "...si éramos neutrales los trabajadores, ante la lucha entre los imperialismos, con la transformación de la guerra debemos cambiar también nuestra posición neutral en posición activa y enérgica contra el agresor nazifascista, por la defensa de la patria del proletariado y de los países amigos y aliados en su lucha a muerte contra la barbarie por la libertad y la democracia del mundo entero".[54] Por cierto, dentro del Partido hubo un sector que quería mantener la postura antiimperialista. Uno de los documentos preparatorios para el congreso del Partido que se celebraba en noviembre de 1941 caracterizó al país como "semicolonial" e insistía en la necesidad de ligar la lucha antifascista con la lucha contra "los monopolios imperialistas".[55] Pero, en el congreso del Partido predominó definitivamente el criterio anti-

fascista, aunque se mencionaba cierta crítica contra los "monopolios extranjeros".[56]

Es difícil precisar qué efecto tuvo el viraje en la posición de los comunistas sobre el monopolio obrero, ya que el mismo produjo efectos negativos y positivos. Por ejemplo, en el caso de los ferroviarios, el efecto fue negativo, ya que los comunistas se vieron obligados a atenuar su ataque al laudo. Resultó que en junio de 1941, en que el grupo comunista del Ferrocarril Sud lideraba una huelga parcial en contra del laudo, y de las nuevas retenciones, *La Hora* elogió ese movimiento como oposición a "las nefastas fuerzas imperialistas que impiden nuestro progreso".[57]

Sin embargo, al convertirse Inglaterra en aliada de Rusia, los comunistas dejaron de atacar al "imperialismo británico", y atenuaron sus ataques contra el laudo. Cuando en marzo de 1942 la Comisión Directiva encabezada por Luis González, que había reemplazado a Domenech en setiembre de 1941, logró anular el sistema de retenciones,[58] *La Hora* no lo recibió con agrado. Más bien, criticó la política del gobierno de Ramón S. Castillo, que había permitido el aumento de tarifas a cambio de obligar a las empresas a levantar las retenciones. Según dicho diario el aumento de tarifas perjudicaba diversos sectores de la población y con ello amenazaba la unidad nacional contra el fascismo. Textualmente afirma: "El aumento de las tarifas atenta contra la unidad nacional, pone en peligro la unidad obrera y distanciará al proletariado del campesino, romper esta alianza es abrir camino a la desesperación particularmente en las capas nativas del interior más sufridas".[59] El laudo y las retenciones fueron los objetivos más odiados y criticados por los ferroviarios en la década del 30 y en especial, después del estallido de la guerra europea, porque ésta producía un alza de precios. Si es así, podemos imaginar cuán lejos estaba tal planteo comunista de las aspiraciones de la mayoría de los ferroviarios.

En cambio, en muchos otros gremios, el apoyo comunista a la causa democrática parece haber facilitado a los comunistas una actuación más armónica con otros sectores, ya que como hemos señalado, ellos se encontraban en una situación bastante incómoda debido a su postura pro-neutral. El Partido mismo admite que después del viraje hacia una actitud pro-aliada, en especial después del congreso partidario en noviembre de 1941, el Partido "se fue convirtiendo en un importante factor en la vida política nacional", aún en el terreno del movimiento obrero.[60] En especial, en el sector de construcción, don-

de existía un núcleo de industriales alemanes[61] los comunistas pudieron combinar muy bien su antifascismo con el movimiento reivindicatorio de los obreros. Cuando la F.O.N.C. decidió la huelga, reclamando un aumento del 10 % sobre el salario octubre de 1941, los comunistas atacaron la Cámara de Construcción como "cámara nazi de la construcción",[62] logrando realizar su deseo a través del laudo dado por el ministro del Interior el 21 de noviembre de 1941.[63]

El problema para los comunistas era el sector vinculado con la elaboración de los productos enviados al frente de guerra. Sobre este sector, un dirigente en el congreso de noviembre de 1941 aconsejaba lo siguiente:

> "...cuando se trata de empresas que elaboran y producen elementos destinados a ser enviados al frente de los luchadores de la libertad y de la independencia de los pueblos, o para la defensa nacional, la clase obrera y el pueblo, dando un alto ejemplo de comprensión del grave momento histórico que vive nuestro país y la humanidad, deben agotar todas las posibilidades para un arreglo satisfactorio antes de recurrir a la huelga, y de este modo, defender sus intereses sin provocar conflictos violentos, hasta donde esto depende de ella. Si a pesar de esta disposición de ánimo de la clase obrera y del pueblo, los directores de las empresas extranjeras a países aliados y los capitalistas nacionales no acceden a las justas reivindicaciones de sus obreros y empleados, en ese caso deben ser denunciados y desenmascarados como lo que son: enemigos de la clase obrera y del pueblo, quinta-columnistas, que trabajan en favor y en beneficio de los nazi-fascistas, aunque se disfracen de demócratas...".[64]

En esta declaración se evidencia el propósito comunista de abstenerse de recurrir a la lucha violenta como la huelga, pero si tal consejo fue observado verdaderamente o no es otra cuestión, y parece que a pesar de ese consejo, los comunistas desempeñaron un rol bastante importante en el repunte registrado de 1942 en la Capital Federal en el número de huelgas, jornadas perdidas y huelguistas (ver cuadro VIII-3).

Cuadro VIII-3. **Evolución de las huelgas en la Capital Federal entre 1930 y 1945.**

Años	Huelgas Cifras Absolutas	Huelguistas Cifras Absolutas	Jorn. perdidas Cifras Absolutas
1930	125	29.331	699.790
1931	43	4.622	54.531
1932	105	34.562	1.299.061
1933	52	3.481	44.779
1934	42	25.940	742.256
1935	69	52.143	2.642.576
1936	109	85.438	1.344.461
1937	82	49.993	517.645
1938	44	8.871	228.703
1939	49	19.718	241.099
1940	53	12.721	224.599
1941	54	6.606	247.598
1942	113	39.865	634.339
1943	85	6.754	86.290
1944	27	9.121	41.384
1945	47	44.186	509.024

Fuente: Durruty, Celia, *Clase obrera y peronismo*, Ediciones pasado y presente, Córdoba, 1969, pág. 116.

Entre esas 113 huelgas registradas en 1942, la más importante fue la de los metalúrgicos que duró desde el 26 de junio hasta el 13 de julio y fue dirigida por los comunistas. Esa huelga generó 330.000 jornadas perdidas (52.0 % de todas las jornadas perdidas en ese año) y participaron 22.000 huelguistas (55.2 %).[65] Aunque no sabemos quiénes eran los organizadores de las otras 112 huelgas, un hecho llamativo es que una gran parte de las 113 huelgas ocurrieron en sectores de la industria donde existían gremios comunistas o donde la influencia comunista era bastante grande, tales como Madera (23 huelgas), Construcción (20), Confección (19), Metales (12), Textil (10) y Alimentación (4).[66]

Este hecho solo no significa, por cierto, que los comunistas organizaran todas las huelgas de los sectores mencionados, pero teniendo en cuenta la tendencia de los socialistas y de la C.G.T. de evitar las huelgas[67] podemos suponer que una parte de las huelgas fueron organizadas o al menos apoyadas por los comunistas. De todos modos, sobre el grado de influencia del comunismo en el movimiento obrero en los años anteriores a 1943, nos extenderemos en el próximo Capítulo.

La C.G.T. después de la guerra ruso-germana

Otra consecuencia del viraje del comunismo sobre el movimiento obrero fue la coincidencia evidenciada por los principales sectores de la C.G.T., el grupo de Pérez Leirós, el de Domenech y el comunista, en el apoyo de la causa democrática. En base a tal coincidencia, la C.G.T. organizó un mitín para la unidad nacional contra el nazi-fascismo el 16 de agosto de 1941. El mismo se realizó en el Luna Park, y alcanzó tal magnitud en cuanto a la concurrencia de obreros, que *La Nación* lo trató ampliamente.[68] Además, para ese día la C.G.T. decretó un paro, con la misma magnitud con que solía realizarlos el 1º de mayo para expresar el espíritu democrático de los obreros y la orden de paro fue cumplida en la Capital Federal, aunque hubo ciertos casos que muestran lo contrario.[69]

No solo la magnitud del acto, sino lo que vale destacar es que el mismo fue otra ocasión para identificar el movimiento obrero con lo nacional. En el acto "no se desplegó más bandera que la nacional" y se tocaba el himno nacional. Con motivo de la proximidad del día del aniversario de San Martín, se realizó un homenaje a él.[70] Un artículo aparecido en el órgano de la C.G.T. poco después del acto exaltaba el carácter nacional del mismo, y afirmaba que "Es que la clase trabajadora tiene hoy un sentido más amplio de lo nuestro. Ha comprendido que forma la parte íntimamente fundamental de lo nacional y que todo lo argentino es suyo". Señalaba también que "La emoción nacional en el movimiento obrero, constituye uno de los factores más importantes de la historia. En nuestro país como en el resto del mundo. Porque esa emoción nacional sirve de estímulo para estructurar con la fuerza creadora de la clase obrera, formas de convivencia social vinculadas íntimamente a la realidad de nuestro suelo".[71]

Sin embargo, aunque las tres facciones internas en el seno de la C.G.T. estaban de acuerdo con la causa democrática, existía cierta discrepancia sobre el límite hasta el cual la central obrera debía intervenir para la causa democrática en el terreno de la política nacional e internacional. Con respecto a este problema, los comunistas estaban más ansiosos de llevar el movimiento obrero a ese terreno, y la línea de Pérez Leirós también era de acentuar la participación política del movimiento obrero. En cambio, la línea de Domenech y Almarza era mucho más cautelosa acerca de la participación política. En tal sentido, el viraje del comunismo hacia la causa

democrática estaba produciendo un nuevo alineamiento de fuerzas en pugna dentro de la C.G.T.

En cuanto a la posición de Domenech, él aceptaba la intervención de la central obrera en el problema internacional, lo cual constituía una desviación de su posición anterior de prescindencia. Sin embargo, en esa participación Domenech intentaba evitar insertarla en un contexto político e ideológico. Así, cuando en mayo de 1940 León Jouhoux, dirigente obrero francés, le mandó una carta a la C.G.T. argentina pidiendo la publicación de sus artículos en el órgano de la misma, Domenech se negó. Según él, dichos artículos comentaban acerbamente las actividades de un determinado político de Francia y debido a la prescindencia completa que tenía la central obrera argentina en las cuestiones políticas, "...no sería posible la publicación de dichos artículos".[72]

Aún después de la guerra ruso-germana, esta actitud se mantuvo y cuando el Partido Socialista organizó en noviembre de 1941 un mitín de afirmación democrática y en protesta por la clausura del Consejo Deliberante, Almarza negó la participación de la C.G.T. en el mitín por el carácter evidentemente político que el mismo revestía. Esta actitud de Almarza fue aceptada en la reunión de la C.A. con la sola oposición de Chiaranti, comunista (Pérez Leirós, a la sazón, junto con Domenech estaba en Nueva York para asistir a la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo). Esto indica que los socialistas de la C.A. rechazaban la invitación del Partido Socialista pero un comunista la aceptaba.[73]

Cuando el gobierno de Castillo declaró el estado de sitio el 16 de diciembre de 1941 con motivo del estallido de la guerra entre Norteamérica y Japón, en la C.A. se trató el problema de si la C.G.T. debía expresar su oposición al estado de sitio. En esa ocasión, Almarza se opuso a la publicación de la declaración contraria al estado de sitio. Según él, el Poder Ejecutivo le aseguraba al Secretariado de la C.G.T. respetar los derechos laborales mientras ésta no interviniera en la política interna y exterior del país inherente a la guerra. En cambio, Pérez Leirós insistía que el gobierno nacional se hallaba embarcado "en una política de entrega a las fuerzas oscuras del nazifascismo" y que por lo tanto la C.G.T., "a efectos de no hipotecar el porvenir, debía ser sumamente clara en sus manifestaciones cuidando de no seguir dicha política del gobierno".[74]

Era un conflicto entre la opinión que acentuaba la acción netamente sindical de la central y la que ponía énfasis en la acción política en

forma de oposición al gobierno. Esta vez también se impuso la primera opinión y la declaración elaborada por Pérez Leirós, que proclamaba "innecesaria la vigencia del estado de sitio" fue rechazada recibiendo sólo el apoyo de Chiaranti y Juan B. Ugazio de la U.O.M.[75] Con motivo de la manifestación del 1º de mayo de 1942, Chiaranti sugería que se indicara a los sindicatos asociados la necesidad de apoyar la manifestación del Partido Socialista pero Almarza y Cianciardo, ambos socialistas (Almarza, afiliado al Partido en 1942) se opusieron a la propuesta de Chiaranti. Según el primero, no le convenía a la central adherir oficialmente al mitín del Partido Socialista, ya que tal actitud "serviría de blanco a los enemigos de la organización y además, se colocaría a algunos afiliados, que no son socialistas, en una situación incómoda".[76] Así, otra vez, un dirigente obrero comunista estaba más dispuesto a colaborar con el Partido Socialista que los dirigentes obreros del propio Partido. En fin, es evidente que después de la guerra ruso-germana, resurgió en el seno de la C.G.T. el viejo conflicto entre la línea proclive a la prescindencia y la que se inclinaba por la actuación política.

Hacia la participación política del movimiento obrero

La línea de Domenech-Almarza, sin embargo, quedó cada vez más impotente ante la política de neutralidad del gobierno de Castillo, quien la acentuó después de la Tercera Reunión de Cancilleres americanos reunida en Río de Janeiro en enero de 1942, donde se enfrentaron violentamente la posición neutralista de Argentina y la de Norteamérica, que quería que todos los países americanos rompieran las relaciones diplomáticas con el Eje. Como hemos señalado, entre los obreros existía una simpatía hacia los países aliados, por lo tanto la política neutralista de Castillo no parece haber satisfecho a la mayoría de los obreros, pero lo más grave para la línea de Domenech-Almarza era que, debido a la política de neutralidad, se había agravado la falta de materiales indispensables para ciertas industrias, lo cual ocasionaría más desocupación obrera.

Frente a tal situación, Domenech se vio obligado a cambiar su postura prescindente, y entendió la necesidad de participar en la política exterior del país más directamente. Este cambio se puede ver en su discurso pronunciado en la reunión de la C.A. del 12 de junio de 1942. Advertía que la política de neutralidad producía nefastos efectos en el terreno económico, por la creciente dificultad de ad-

quirir los materiales indispensables desde Norteamérica. Entre otras cosas, afirmaba:

> "Felizmente no somos neutrales. Pero nuestro Gobierno está siguiendo una política que dentro de poco tiempo, si no se modifica, ha de conducirnos a un estado de desocupación general en el país, con la paralización casi absoluta del comercio y la industria..."
>
> "Los materiales de fundición tan necesarios para la industria del país no llegan sino en ínfima cantidad, y dentro de poco será imposible que lleguen lingotes de hierro y otras materias primas necesarias para el desenvolvimiento industrial del país. Y no llegarán, no porque ello sea materialmente imposible, sino debido a nuestra política exterior".
>
> "...dentro de poco no habrá construcciones por falta de materiales para continuar los trabajos en gran escala, porque tienen que ser provistos del exterior, o sea por los EE.UU., y materiales de Estados Unidos cada vez llegan en menor cantidad, como reflejo de nuestra política internacional. Muchas fábricas del país que necesitan ahora no sólo desenvolverse, sino desarrollarse, no podrían hacerlo, porque no estamos en condiciones de recibir los materiales necesarios para ello. Es inútil que gritemos en las calles que queremos el desenvolvimiento industrial, si no tenemos las materias primas indispensables ni tenemos posibilidad de recibirlas del exterior".
>
> "Pienso que nuestro país, si no se produce un cambio dentro de pocos meses, se verá envuelto en un verdadero caos, producido fundamentalmente por la desocupación. Y todo esto, a mi juicio, se producirá en razón de que nuestro gobierno... está siguiendo una política internacional equivocada, muy equivocada".
>
> "Y creo que la institución que más pierde por los errores del gobierno en la política internacional es la C.G.T.".
>
> "Debemos decirle al gobierno, con todo respeto, pero de una manera que no deje lugar a dudas, que consideramos que su política está equivocada".[77]

En estos párrafos citados queda demostrada con claridad la postura básica de Domenech de que la política de neutralidad estaba produciendo la desocupación obrera, y que para evitarlo, la C.G.T. debía reclamar al gobierno un cambio en su política exterior. Por cierto,

habrá estado en juego la simpatía que Domenech tuvo hacia Norteamérica o los países democráticos, pero lo importante es que Domenech justificaba la participación de la central obrera en el problema internacional casi exclusivamente en función de la defensa de los intereses económicos de los obreros.

Partiendo de este intento de querer modificar la línea de conducta del gobierno, Domenech manifestó su oposición al estado de sitio, y en la reunión del 22 de junio, Almarza que se había opuesto a la declaración de la C.G.T. condenatoria del estado de sitio en diciembre de 1941, esta vez la aceptó. Fue aprobado un proyecto de declaración de la C.G.T. referente al estado de sitio que expresaba públicamente "su opinión favorable a la inmediata suspensión del estado de sitio en todo el país".[78]

Así, poco a poco la C.G.T. comenzó a entrar en el terreno que antes consideraba ajeno. Por cierto, en este proceso de mayor participación en el problema político internacional, la actitud de Domenech era todavía cautelosa. La nota elaborada para presentar ante el Presidente de la República con la ayuda de Juan A. Bramuglia, asesor letrado de la C.G.T. en base al discurso citado de Domenech, no contenía ninguna referencia al reclamo de ruptura de relaciones con el Eje, y se limitaba a señalar la necesidad de cooperación interamericana para salvar la dificultad económica que afectaba a algunas industrias, tales como la industria ferroviaria y la construcción que se encontraban en difícil situación debido a la falta de materiales. Dice la nota que: "Será estéril que vivamos esperanzados en las grandes riquezas de nuestro suelo, porque nuestra preparación industrial es exigua para obtenerlas y porque sólo el intercambio comercial podrá satisfacer nuestras necesidades".[79]

Sin embargo, la omisión de la crítica a la política del gobierno en la nota, en especial la falta de reclamo de la ruptura de relaciones con el Eje, fue criticada por Chiaranti en la reunión de la C.A. realizada el 19 de junio. Según la explicación de Domenech, "si se dijera directamente que deben romperse las relaciones con el Eje, el gobierno que aún no reconoce nuestro derecho, podría tomarlo como intromisión en asuntos que no nos pertenecen".[80]

Esto muestra que a pesar de su reconocimiento de la necesidad de participación de la C.G.T. en asuntos internacionales, Domenech en aquel entonces todavía vacilaba entre su anterior postura de prescindencia y la más activa de participación política. Sin embargo, el Partido Comunista no perdonaba esa vacilación. En la reunión del

Comité Central del Partido realizada en setiembre de 1942, Victorio Codovilla insistía en la necesidad de hacer cambiar a los dirigentes de la C.G.T. su política.[81] En una situación en que crecía más la tensión entre la línea comunista y la de Domenech y Almarza, se convocó a la reunión del C.C.C. el 13 de octubre de 1942. En esa reunión que duró hasta el 30 del mismo mes se enfrentaron el criterio comunista y el de Domenech y Almarza; Chiaranti atacó el "neutralismo político de la C.G.T." y lo calificaba de beneficioso a los enemigos de la clase obrera.[82] Frente a tales acusaciones, Domenech y Almarza refutaron la acusación del apoliticismo en su conducción, señalando las obras realizadas por la C.G.T. por la democracia, y criticaba la intervención del Partido Comunista en los asuntos internos de la C.G.T.; sostenían también la necesidad de mantener el principio de la independencia absoluta del movimiento obrero respecto de los partidos políticos.[83] En esta polémica, Pérez Leirós tomó una postura conciliatoria, reconociendo el peligro de división por el que atravesaba la central obrera, y pedía tolerancia hacia las distintas ideas. No dejó de señalar, sin embargo, que la C.G.T. debía realizar más para la causa de las Naciones Unidas.[84]

Borlenghi a su vez, criticaba la actitud intransigente de Domenech y la actitud de la U.F. que la fomentaba.[85] En un ambiente de creciente criticismo a la dirección de Domenech, en dicha reunión del C.C.C. fueron aprobadas dos declaraciones muy importantes a nuestro juicio. Una consistía en la adhesión de la C.G.T. a la iniciativa para la formación de la Unión Nacional Democrática,[86] iniciativa que surgió en el seno del Partido Socialista inmediatamente después del congreso partidario realizado entre el 10 y 12 de octubre de 1942, con vistas a la elección presidencial de setiembre de 1943. La otra era una nota elevada al Presidente de la Nación, donde pedía nada menos que la ruptura de relaciones con los países del Eje.[87] Estas dos declaraciones estaban relacionadas entre sí, o sea, eran una oposición franca a la política de Castillo. A éste se le imputaba colocar a los obreros en una situación económicamente precaria debido a su política de neutralidad, mientras se presentaba como impopular una política interna signada por el fraude electoral y el escándalo de la inmoralidad administrativa.

En otros términos, los obreros depositaban muchas esperanzas en las elecciones de 1943, para cambiar la política interna y exterior del país. Para ello se imponía evitar el fraude y los dirigentes de la C.G.T. sentían la necesidad de participar más activamente en la

política para que "los gobiernos sean la auténtica expresión de la opinión pública".[88] En este sentido, estas dos declaraciones constituían documentos que expresaban explícitamente los deseos de la participación política de la C.G.T. Por otra parte, el hecho de que el grupo de Domenech hubiese apoyado tales declaraciones y lo hiciera posteriormente la U.F.[89] significaba que la práctica sindical de prescindencia había sido abandonada en la C.G.T.

La importancia trascendental de esas declaraciones, en especial de la primera fue señalada muy bien por Borlenghi en el congreso de la C.G.T. reunido en diciembre de 1942, oportunidad en que expresó lo siguiente:

> "Hay ahora un nuevo motivo para que todos los hombres de trabajo apoyen y secunden a la C.G.T. *Se ha roto un sistema tradicional en el movimiento obrero: lo ha roto hace poco tiempo la C.G.T.* Y lo ha roto para beneficio de los trabajadores, y sobre todo, para la patria. La C.G.T., que como las centrales anteriores había considerado que jamás debía tomar participación alguna en los problemas políticos del país, ahora ha entendido que la gravedad del momento, que el excepcional momento histórico que vivimos, los peligros que acechan a la Nación, hacen indispensable que todos sus hijos, y los trabajadores en primer término, pongan su esfuerzo para salvar al país de caer todavía más en un régimen que lo priva de sus derechos y de sus libertades. La C.G.T. ha resuelto, escuchando el clamor incontenible de la masa trabajadora, apoyar el movimiento de Unión Democrática Argentina". (El subrayado es nuestro).[90]

O sea, durante la segunda guerra mundial, la C.G.T. definió su postura a favor de la participación política, abandonando la tradicional prescindencia política. Pero este abandono no era sólo resultado de la guerra. Como hemos venido analizando a lo largo de este trabajo, era una culminación del intento de terminar con esta tradición desde los primeros años de la década del 30. Sin embargo, debemos tener presente que ese intento de participar en la política, al que denominamos "politización", acentuado durante la segunda guerra mundial, estaba motivado por lo menos por dos razones distintas.

Uno de los motivos era vincular más estrechamente el movimiento obrero y el político, motivo principalmente sostenido por los comunistas y algunos socialistas, en especial, Pérez Leirós. Ellos esta-

ban vinculados ideológicamente con la orientación de sus respectivos partidos políticos y para ellos la politización del movimiento obrero era una consecuencia lógica de esa postura. En cambio, una buena parte de los socialistas y sus simpatizantes (caso de Domenech, por ejemplo), no estaban tan ligados al Partido, y en su comportamiento en el movimiento obrero, no actuaban tanto en función de una ideología socialista, sino del interés económico de los obreros, tal como ellos lo concebían.

En tal caso, el deseo de participar en la política, y en especial en el problema internacional, derivaba de su preocupación de cómo aliviar la situación económica agobiante en que se encontraba la clase obrera, debido a la política exterior del gobierno, como hemos visto en el discurso de Domenech. En la declaración aprobada en el congreso de la C.G.T. que solicitaba del Presidente de la Nación la ruptura de las relaciones con el Eje, la C.G.T. decía que "Debemos intervenir de cualquier manera en la lucha del mundo de la libertad por su mantenimiento. Nos impulsan a ello *nuestras necesidades cada vez más angustiosas* y nuestras conciencias de hombres libres".[91] En fin, una buena parte de los dirigentes, en especial, el grupo de Domenech, sintieron la necesidad de participar en la política principalmente para defender los intereses económicos de los obreros más que por su ideología, y era por consiguiente la suya, una politización sin mayor motivación ideológica.[92]

Interesa destacar al respecto que, paralelamente a este tipo de "politización" de una parte de los dirigentes de la C.G.T., la otra central o sea la U.S.A. también atravesaba por el mismo proceso. Ya hemos señalado en el Capítulo VI cómo se había alejado la U.S.A. de la prescindencia política observada por los sindicalistas tradicionales en la primera mitad de la década de 1930, y esa tendencia se acentuó aún más bajo el liderazgo de Gay, quien ocupaba el cargo de secretario general de la entidad desde junio de 1939. Esta tendencia puede verse en un artículo aparecido en el órgano de la U.S.A. en 1941 que insistía en la necesidad de abandono virtual de la prescindencia política. Según dicho artículo, debido a la complejidad de los problemas que había gestado el desarrollo del capitalismo, ya se hacía difícil definir con exactitud "dónde termina lo económico y dónde éste deviene cuestión política y social". Esto significaba que ya prácticamente no existía la posibilidad de realizar la lucha obrera por reivindicaciones económicas solamente. Por lo tanto, los militantes sindicales debían comprender que "el rol de los sindicatos obreros no

debe quedar prescindentemente circunscripto a las luchas por mejoras de salarios y horarios".[93]

La U.S.A. a su vez se caracterizaba por su tendencia independiente respecto de todos los partidos políticos y agrupaciones ideológicas. El deseo de participación política acentuado en el seno de la U.S.A. también podía considerarse, en consecuencia, como un tipo de politización sin mayor motivación ideológica. En fin, tanto en la C.G.T. como en la U.S.A. por diversos motivos, estaba surgiendo una fuerte tendencia a favor de la participación política, y así antes de 1943 fue superada la tendencia prescindente por la que abogaban los sindicalistas tradicionales.

Nueva división de la C.G.T.

Aunque todos los sectores de la C.G.T. estuvieron de acuerdo en la reunión del C.C.C. sobre la participación de la central obrera en la Unión Democrática en gestación, y en el reclamo de ruptura de relaciones con el Eje, siguió en pie el conflicto entre el sector comunista y el de Domenech y Almarza. Además, ese conflicto se agravó aún más con la creciente discrepancia entre Domenech y Almarza por una parte, y Pérez Leirós y Borlenghi por otra. Ya hemos visto que existía cierto desacuerdo entre los dos grupos en la década del 30, pero esta vez el conflicto entre Domenech y Borlenghi se manifestó como entre el Secretariado de la C.G.T. y la Confederación General de Empleados de Comercio.

Este conflicto se originó en la elección de Borlenghi como presidente del segundo congreso de la C.G.T. realizado entre el 15 y 19 de diciembre de 1942, venciendo a Domenech. Este triunfo de Borlenghi en número de cotizantes (117.713) sobre Domenech (60.069) se debía, en buena parte al voto de los comunistas a favor del primero,[94] pero la derrota de Domenech en la presidencia del congreso parece haber causado indignación al Secretariado de la C.G.T. El órgano de la C.G.T. cuando informó del segundo congreso a sus asociados, no mencionó nada del discurso de clausura pronunciado por Borlenghi.[95] Esta actitud molestó a los dirigentes del gremio mercantil,[96] quienes publicaron un folleto en enero de 1943, con el título de *La Posición de los Empleados de Comercio en la Confederación General del Trabajo* que se convirtió en un ataque feroz contra la dirección de Domenech. Dicho folleto atacaba a Domenech por no haber convocado la reunión del C.C.C. durante 29 meses como se

estipulaba en el estatuto de la C.G.T. y por no haber abordado "algunos problemas que afectaban a los trabajadores" y también por haber eludido en otros casos, "tomar una posición clara, firme y valiente, aunque sin estridencias, como esperaba el conjunto de afiliados". Después de señalar la existencia de una pugna entre los comunistas y anticomunistas en la C.A. y en el congreso de la C.G.T., el gremio mercantil destacaba su rol como árbitro en el segundo congreso y su mérito en haber evitado la división del movimiento obrero. Para entonces, por otra parte, era indispensable evitar la división del movimiento obrero según dicho folleto, ya que "en estos momentos en que las conquistas más grandes de la civilización están en peligro, los trabajadores no pueden dividirse y que, para evitarlo, deben hacer cualquier sacrificio".[97] Tal insistencia en la unidad obrera constituía una crítica a la "posición beligerante", que tomaban Domenech y Almarza contra los comunistas.

Ante tal acusación no se hizo esperar la reacción de los atacados. En el órgano de la C.G.T. en su número correspondiente a febrero de 1943, apareció un artículo firmado por Domenech y Almarza que condenaba la actitud de la Confederación General de Empleados de Comercio, calificando la actitud de Borlenghi de "auténtico contubernio realizado con los comunistas". Sostenían además que la C.G.T. era partidaria de la unidad obrera, pero que ésta no debía significar "la entrega del movimiento sindical a las directivas del Partido Comunista".[98]

El hecho de que una crítica se hubiese hecho contra un sindicato confederado a través del órgano de la C.G.T. suscitó indignación en el gremio mercantil, que solicitó de la C.A. y el C.C.C. la aplicación de medidas disciplinarias contra Domenech y Almarza por haberse extralimitado en sus facultades al "utilizar el nombre de la C.G.T. y el periódico para explicar su posición".[99] Sin embargo, tal pedido del gremio mercantil fue rechazado en la reunión de la C.A. realizada el 4 de marzo de 1943.[100]

En un ambiente en que crecía cada vez más la tensión entre el Secretariado de la C.G.T. y la Confederación de Empleados de Comercio, se realizó la reunión del C.C.C. el 10 de marzo para elegir las nuevas autoridades de la C.G.T. Esta vez fueron presentadas dos listas distintas, una llamada Lista N° 1, encabezada por Domenech como secretario general y la otra llamada Lista N° 2 por Pérez Leirós. En la votación surgió una polémica sobre la validez del voto emitido por un representante de la U.F. llamado Marcos D. Lestelle. De

filiación radical, desobedeciendo el mandato del gremio votó a favor de la Lista Nº 2. Ante tal actitud, los representantes de la U.F. pidieron la suspensión de la votación, y su Comisión Directiva lo reemplazó por Juan Rodríguez, quien votó a favor de la lista Nº 1 en la reanudada sesión.[101]

Sin embargo, este cambio anormal en la práctica sindical tuvo gran importancia, ya que el resultado de la votación arrojaba 23 votos a favor de la lista Nº 1 (17 de la U.F., 3 de Unión Tranviarios, 2 de La Fraternidad, 1 de la Federación de Obreros Cerveceros y Afines) y 22 a favor de la lista Nº 2 (8 de la F.O.N.C., 6 de la Federación de Empleados de Comercio, 1 de La Fraternidad, 2 de A.T.E. a la sazón llamado Unión de Obreros y Empleados del Estado, cada uno de la Confederación de Obreros y Empleados Municipales, de Unión Obrera Textil, Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, F.G.B. y Federación Obrera de Alimentación). Si no hubiera ocurrido ese cambio del representante de la U.F. hubiera ganado la lista Nº 2 y por lo tanto Borlenghi cuestionó la validez del voto de Juan Rodríguez y no reconoció el triunfo de la lista Nº 1. Los que votaron a favor de la lista Nº 2 siguieron a Borlenghi, surgiendo de esta manera la C.G.T. Nº 1 encabezada por Domenech y la C.G.T. Nº 2, encabezada por Pérez Leirós. Entre los gremios que se adhirieron a la C.G.T. Nº 1 figuraban la U.F., Unión Tranviarios, Federación de Obreros Cerveceros y Afines, Sindicato Obreros de la Industria Aceitera de la Capital, Sociedad Obreros de la Cerámica del Plata de Lavallol y la Unión Obrera Textil de la calle Independencia, entre otros. Según el documento de la C.G.T. Nº 1 el número total de cotizantes en abril de 1943 alcanzaba a 104.003.[102] Aaemás de los gremios ya existentes, la C.G.T. Nº 1 procuró organizar gremios paralelos en diversos sectores, a consecuencia de lo cual aparecieron la Unión Obrera Metalúrgica en abril de 1943 y la Unión Obrera de Construcción de la República Argentina en setiembre de 1943.[103]

Por otra parte, entre los gremios que adhirieron a la C.G.T. Nº 2 figuraban la F.O.N.C., U.O.M., Unión de Obreros y Empleados del Estado, Unión Obrera Textil de la calle Entre Ríos, Confederación General de Empleados de Comercio, F.G.B., Unión Obreros Curtidores, Federación Obrera de la Alimentación, Federación Obrera Metalúrgica y Minera Argentina, Sindicato Obrero de la Industria de la Madera, Asociación Viajantes de Comercio y Confederación General Obrera del Vestido, llegando el número total de cotizantes a 106.432.[104]

El gremio que mostró una actitud muy vacilante era La Fraternidad, cuyos representantes votaron separadamente en la reunión del C.C.C. Después de esto, el gremio mencionado trató de conciliar las dos C.G.T., pero sin éxito y su Comisión Directiva el 24 de marzo decidió adherir a la lista Nº 2,[105] pero algunos representantes de La Fraternidad siguieron asistiendo a la C.A. de la C.G.T. Nº 1 hasta que el congreso de La Fraternidad en julio de 1943 decidió la suspensión de la adhesión a la central obrera.[106]

Aunque no sabemos los motivos de la opción de cada gremio para elegir a una u otra C.G.T., mientras la Nº 1 se caracterizaba por su tendencia a la independencia del movimiento obrero respecto de los partidos políticos, en especial del Partido Comunista, la C.G.T. Nº 2 se caracterizaba por su inclinación a vincular el movimiento obrero y el político. Por otra parte, en cuanto a la participación política, aunque los dirigentes de la C.G.T. Nº 1 también habían llegado a aceptarla, los de la Nº 2 tenían una inquietud política mucho más marcada.

Esa diferencia explica por qué los gremios de la línea comunista o pro-comunista que enfatizaba la estrecha relación entre el movimiento obrero y el político optaron por la C.G.T. Nº 2, y también la razón por la cual los gremios de la línea socialista cuyos dirigentes estaban más dispuestos a participar en la política cooperaron con los comunistas —tales como Pérez Leirós o Borlenghi—, estaban adheridos a la C.G.T. Nº 2.

En tal sentido, podemos afirmar que esta división de la C.G.T. en 1943 fue la culminación del conflicto que existía en el seno de la C.G.T. de Independencia desde el momento de su fundación en diciembre de 1935. Tal diferencia de orientación entre ambas centrales puede verse en los manifiestos del 1º de mayo de 1943. En la declaración pública de la C.G.T. Nº 1, se criticaba al nazifascismo como causante de la guerra en el orden internacional, pero además de esto se acusaba severamente a los intentos realizados por el Partido Comunista, "rama estéril y perturbadora de la vida social argentina", para "apoderarse de la dirección de la central obrera y de la de los organismos más responsables y capaces del proletariado argentino, con el propósito de utilizarlos para sus turbios menesteres".[107]

Por su parte, en el manifiesto de la C.G.T. Nº 2 se criticaba también al nazifascismo, pero se acentuaba la necesidad de unidad de las fuerzas democráticas, criterio del que carecía el manifiesto de la otra C.G.T. Sobre este aspecto, la C.G.T. Nº 2 decía que "La unión

de los demócratas en una gran conjunción de fuerzas es cada día más indispensable y la clase obrera le prestará todo su calor y apoyo con decisión y energía".[108] Esta frase sin duda era una exaltación de la participación obrera en la Unión Democrática, en la cual la C.G.T. Nº 2 tenía mucho más interés que su rival.

Para concretar esa idea, la C.G.T. Nº 2 invitó al Partido Socialista para que participara en la celebración del 1º de mayo. El Partido, sin embargo, rechazó esa invitación en una nota enviada por Juan Antonio Solari, secretario del Comité Ejecutivo del Partido el 17 de abril al Secretario General de la entidad obrera, Pérez Leirós. Dicha nota puntualizaba que al Partido no le convenía aceptar tal invitación de un organismo obrero en el momento en que el movimiento obrero estaba dividido. El Partido temía que la aceptación significara la "oficialización de uno de los organismos y el repudio de los restantes".[109] En realidad, la división de la C.G.T. había presentado al Partido Socialista un difícil problema, ya que en ambas entidades estaban los socialistas y Domenech ya era afiliado al Partido para entonces.[110] Por eso el Partido ofreció su mediación para reconciliar a Domenech y Pérez Leirós pero sin éxito, debido a la insistencia de la U.F. de mantener el cargo de secretario general de la C.G.T. para su gremio, por ser mayoritario, y también debido a la oposición de Pérez Leirós a la intervención del Partido Socialista en nombre de la "prescindencia".[111]

Teniendo en cuenta estos antecedentes, resulta explicable el rechazo por parte del Partido Socialista de la invitación mencionada. En la nota, sin embargo, el Partido agregaba otra razón para el rechazo, razón muy importante, puesto que permite conjeturar el grado de politización de la C.G.T. Nº 2 y la actitud del Partido frente a la misma. El Partido pensaba que la C.G.T. Nº 2 ya estaba entrando en un terreno que no les correspondía, ya que "la invitación de la C.G.T. lista Nº 2 persigue el primordial propósito político de promover la unidad de las fuerzas democráticas con vistas a las próximas elecciones presidenciales". O sea, según el Partido esa tarea no correspondía al movimiento obrero, sino a los partidos políticos y por lo tanto reafirmaba el principio de división del trabajo entre la política y el movimiento obrero de la siguiente manera: "...hemos creído siempre, y seguimos pensando, que no compete a los gremios la dirección y orientación política de los trabajadores y menos de los ciudadanos en general. En este punto, como en tantos otros de capital importancia, la concepción socialista sobre el papel del gremio difiere

fundamentalmente de la doctrina de la Tercera Internacional".[112] A diferencia del Partido Comunista que ligaba estrechamente el movimiento obrero con el político del Partido, el Socialista reafirmaba el principio de independencia entre lo político y lo gremial. Por cierto, ése era un principio insertado en la resolución de Avellaneda de 1918, pero en el primer lustro de la década del 30, el Partido tendía a acentuar la relación entre la esfera política y la gremial. En tal sentido, en 1943 el Partido había vuelto a su posición anterior, lo cual se debía, en parte, al predominio del grupo moderado después de la escisión de 1937, ya que el sector izquierdista que se separó del Partido era el que había propugnado la participación política del movimiento obrero en aquella época (ver el Capítulo IV).

Otro factor que explica la actitud del Partido era el hecho de que la politización del movimiento obrero avanzaba mucho más de lo que el grupo moderado del Partido esperaba. Ante ese fenómeno, la dirección partidaria empezó a frenar tal politización. Enrique Dickmann, que enfatizaba la necesidad de una estrecha relación entre el movimiento obrero y el político a principios de la década del 30 para combatir el sindicalismo, ya en 1943 parecía estar más cerca de la posición de Domenech y Almarza que de la de Pérez Leirós.[113] De todos modos, dicha nota revelaba que la relación entre el movimiento obrero y el Partido Socialista estaba entrando en una nueva fase, debido, entre otras causas, al avance de la politización del movimiento obrero.

Además del entredicho con la dirección del Partido, el intento de Pérez Leirós de participar activamente en la formación de la Unión Democrática suscitó cierta querella con el Partido Comunista. Este enfrentamiento se originó en la discrepancia entre los comunistas y los socialistas en torno al candidato a vice-presidente en la fórmula electoral de la Unión Democrática. Mientras los comunistas apoyaban a Honorio Pueyrredón-Luciano F. Molinas (Radical y Demócrata Progresista), los socialistas insistían en Pueyrredón-Repetto, y en el seno de la C.G.T. Nº 2 apareció una brecha entre los dos sectores, aunque el 21 de mayo la central decidió apoyar la fórmula radical-socialista.[114] Como resultado, en 1943 no sólo la C.G.T. estaba dividida en C.G.T. Nº 1 y Nº 2, sino que en esta última estaba surgiendo una fisura.

Además de la C.G.T. existía la F.O.R.A., aunque ya casi estaba a punto de extinguirse, y la U.S.A. Esta complicada división tenía cierta similitud con la situación de 1930, antes de formarse la C.G.T.,

ya se contaba con cuatro centrales, la F.O.R.A., la U.S.A., la C.O.A. y la C.U.S.C. Pero en 1943 la situación difería de la del año 30, ya que durante ese lapso el movimiento obrero argentino experimentó múltiples cambios. Entre ellos, hemos puntualizado principalmente dos. Uno era la creciente tendencia a la participación política y el otro el despertar de la conciencia nacional y la identificación del movimiento obrero con lo nacional. Estos dos fenómenos parecen no haber estado relacionados entre sí, pero en realidad lo estaban, pues el despertar de la conciencia nacional entre los obreros fue debilitando la posición del sindicalismo tradicional, que bregaba por la prescindencia política y no daba tanta importancia a la nacionalidad del capital. Además, hay otra razón por la cual necesitamos destacar el fenómeno del despertar de la conciencia nacional antes de 1943, porque nos permite rechazar una caracterización estereotipada del movimiento obrero antes de 1943, como la que vemos a continuación.

En un párrafo de su libro, Juan J. Taccone dice:

> "Los actos sindicales de aquellos tiempos (antes de 1943) daban la pauta de la formación del sindicalismo; no se hablaba de Dios ni de Patria, puesto que su conformación era atea e internacionalista; se cantaba la marcha de la Internacional a la que el gremio estaba adscripto ideológicamente; se enarbolaba la bandera roja, símbolo de la insurrección proletaria hasta el léxico que se utilizaba guardaba el más puro estilo clasista e ideológico".[115]

Como hemos señalado, ya a fines de la década del 30 y a principios del 40, los obreros cantaban el himno nacional en ciertos actos e izaban la bandera nacional; al respecto, Taccone parece haber olvidado que ya a través de los decretos de los años 1933 y 1938, el uso de la bandera roja estaba prohibido en las manifestaciones obreras.[116] Reflejando ese cambio en la mentalidad de los obreros, la F.O.E.T. reclamó la nacionalización de servicios telefónicos en 1940, a lo cual ya aludimos, y La Fraternidad en su congreso de 1942 aprobó una resolución a favor de la nacionalización del transporte y servicios públicos[117] con 4 años de atraso con respecto a la U.F., que pedía la nacionalización de los ferrocarriles en 1938. La C.G.T. a su vez desde 1939 empezó a abanderar el desarrollo de la industria nacional, y en el congreso de 1942 una resolución de la central se refirió a la "carencia de fuerte industria nacional" como "una de las causas fundamentales de la falta de independencia económica de nuestro país", y abogó por el fomento de la industria nacional.[118]

Lo antedicho muestra claramente que el carácter del movimiento obrero había experimentado una transformación muy importante entre 1930-43 en cuanto a su creciente tendencia hasta la participación política y el despertar de la conciencia nacional. Nuestra próxima tarea será averiguar cómo incidieron esos cambios en el establecimiento de relaciones entre el movimiento obrero y el gobierno militar surgido después del 4 de junio de 1943, y más concretamente, con Perón. Nos proponemos indagar pues cómo esos cambios incidieron en la adhesión obrera en los orígenes del peronismo.

NOTAS AL CAPÍTULO VIII

[1] Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *La desocupación en la Argentina, 1940*, Bs. As., 1940, pág. 17.

[2] Germani estima que estos 100.000 desocupados (rurales) son de tipo estacional. Germani, Gino, "Algunas repercusiones sociales de los cambios económicos en la Argentina (1940-1950)", *Cursos y Conferencias*, Año XX, Vol. XL, N°s. 238, 239, 240 (enero-febrero-marzo, 1952), pág. 568.

[3] Departamento Nacional del Trabajo, *La desocupación en la Argentina, 1940, op. cit.*, pág. 20.

[4] *Ibid.*, pág. 19.

[5] *L.H.* (7 de setiembre, 1940), pág. 7.

[6] *Van.* (8 de agosto, 1939), pág. 6.

[7] Repetto, Nicolás, *Política Internacional*, Editorial La Vanguardia, Bs. As., 1943, pág. 81.

[8] *O.M.*, XIX, 403 (1° de agosto, 1940), pág. 12. Hay una crítica a las "minorías imperialistas de Gran Bretaña", en los frigoríficos que despidieron a los obreros. Pero, a partir de entonces hasta 1943, no se ve ninguna crítica de esa índole.

[9] Repetto, *Política Internacional*, op. cit., pág. 57.

[10] *C.G.T.*, VI, 28 (15 de setiembre, 1939), pág. 8.

[11] *Ibid.*, VI, 286 (20 de octubre, 1939), pág. 3.

[12] *Ibid.*, VI, 295 (22 de diciembre, 1939), pág. 3.

[13] *Van.* (18 de febrero, 1941), pág. 5.

[14] *L.E.* (20 de mayo, 1940), pág. 8.

[15] Demópulos fue separado del gremio a principios de agosto de 1940, *ibid.* (6 de agosto, 1940), pág. 4.

[16] *O.F.*, XVIII, 399 (1° de octubre, 1939), pág. 3.

[17] C.G.T., *L.A.C.C.C.* (18 de diciembre, 1939), pág. 49.

[18] C.G.T., *L.A.C.A.*, II (6 de mayo, 1940), págs. 164-165.

[19] C.G.T., *Actas de las reuniones del Comité Central Confederal* (mayo, 1940 y octubre, 1942), La Vanguardia, Bs. As., 1942, pág. 12.

[20] *Ibid.*, pág. 12.

[21] *Ibid.*, pág. 13.

[22] *Ibid.*, pág. 16.

[23] *O.F.*, XIX, 409 (1° de marzo, 1940), pág. 12.

[24] *Ibid.*, XIX, 415-416 (1° y 16 de junio, 1940), pág. 10.

[25] *Ibid.*, XIX, 417 (1° de julio, 1940), pág. 7.

[26] C.G.T., *L.A.C.A.*, II (12 de junio, 1940), pág. 175, y luego fueron reemplazados 2 representantes comunistas, Juan Tadei y Antonio Santos. C.G.T., *Memoria y Balance*, 1939-1942, Bs. As., 1942, pág. 26.

[27] *O.F.*, XIX, 417 (1º de julio, 1940), pág. 10.
[28] *L.H.* (15 de noviembre, 1940), pág. 1.
[29] Citado en *O.F.*, XX, 429 (1º de enero, 1941), pág. 3.
[30] *L.H.* (31 de diciembre, 1940), pág. 7.
[31] El ataque de la U.F. a L.H. y a los comunistas puede verse en *O.F.*, XX, 430-431 (16 de enero y 1º de febrero, 1941), pág. 12, XX, 432 (16 de febrero, 1941), pág. 1, XX, 433 (1º de marzo, 1941), pág. 11, XX, 435 (1º de abril, 1941), pág. 6.
[32] *O.F.*, XX, 440 y 441 (16 de junio y 1º de julio, 1941), pág. 1.
[33] *Loc. cit.*
[34] *Van.* (14 de setiembre, 1941), pág. 7.
[35] C.G.T., *L.A.C.A.*, II (16 de diciembre, 1939), págs. 139-140.
[36] C.G.T., *L.A.C.C.C.* (18 de diciembre, 1939), pág. 55.
[37] C.G.T., *L.A.C.A.*, II (6 de mayo, 1940), págs. 164-165.
[38] Los representantes diplomáticos de Costa Rica, Venezuela, Chile, México, EE.UU., Panamá y Guatemala asistieron al acto. Brasil, Paraguay y República Dominicana mandaron su adhesión. *C.G.T.*, VII, 33 (30 de agosto, 1940), pág. 1.
[39] *Van.* (24 de agosto, 1940), pág. 5.
[40] *C.G.T.*, IV, 212 (13 de mayo, 1938), pág. 9.
[41] *Van.* (4 de setiembre, 1940), pág. 8 y (1º de enero, 1941), pág. 4.
[42] C.G.T., *Memoria y Balance 1939-1942, op. cit.*, págs. 26-27.
[43] En una carta enviada por Peter a Domenech, el primero dice entre otras cosas que "Existen profundas divergencias en cuanto al problema de la guerra y es aquí donde nacen los verdaderos motivos de la medida que se ha tomado conmigo, el compañero Carlos Pérez y con anterioridad el compañero Roca". La carta transcripta en L.H. (28 de diciembre, 1940), pág. 7.
[44] *O.F.*, XX, 435 (1º de abril, 1941), pág. 8.
[45] C.G.T., *Memoria y Balance, 1939-1942, op. cit.*, pág. 27.
[46] La U.S.A. proponía una acción conjunta sobre los siguientes puntos:
a) Acción declarada y permanente contra todo conflicto guerrero intercapitalista.
b) Por una posición categórica contra el totalitarismo.
c) Resistencia activa a la implantación de un régimen de tiranía.
d) Defensa de las libertades sindicales. *L.H.* (22 de agosto, 1940), pág. 1 y C.G.T., *L.A.C.A.*, II (25 de setiembre, 1940), pág. 189.
[47] *L.H.* (29 de agosto, 1940), pág. 4.
[48] C.G.T., *L.A.C.A.*, II (25 de setiembre, 1940), págs. 189-190.
[49] *Ibid.* (11 de diciembre, 1940), pág. 211.
[50] Sobre la simpatía de los obreros hacia los países aliados, puede verse en Monzalvo, Luis, *Testigo de la primera hora del peronismo*, Editorial Pleamar, Bs. As., 1974, págs. 69, 73 y 77.
[51] C.G.T., *Actas del Segundo Congreso Ordinario*, La Vanguardia, Bs. As., 1943, pág. 92.
[52] *L.H.* (22 de junio, 1941), pág. 1.
[53] *Ibid.* (10 de julio, 1941), pág. 5 y *Van.* (8 de julio, 1941), pág. 1.
[54] *L.H.* (18 de julio, 1941), pág. 6.
[55] Citado en Real, Juan José, "La izquierda y el 4 de junio de 1943", en Astrada, Carlos et al., *Claves de Historia Argentina*, Editorial Merlín, Bs. As., 1968, pág. 238.
[56] Arnedo Alvarez, Gerónimo, *La Unión Nacional garantía de la victoria*, Ediciones del Comité Central del Partido Comunista, Bs. As., 1941, pág. 48.
[57] *L.H.* (11 de junio, 1941), pág. 5.

[58] *O.F.*, XXI, 459 (1º de abril, 1942), págs. 1, 2 y 4.
[59] *L.H.* (9 de marzo, 1942), pág. 8.
[60] Partido Comunista, *Esbozo de . . ., op. cit.*, págs. 98-99.
[61] Sobre este aspecto, ver Sommi, Luis, *Los capitales alemanes en la Argentina. Historia de su expansión*, Editorial Claridad, Bs. As., 1945. Capítulo VII. Según dicho estudio, en la Cámara Sindical de la Construcción predominaban las empresas alemanas. Además, en 1938, más del 80 % de las construcciones públicas habían sido otorgadas a empresas germanas. *Ibid.*, págs. 239-240.
[62] *L.H.* (25 de octubre, 1941), pág. 6 y (28 de noviembre, 1941), pág. 6.
[63] C.G.T., *Memoria y Balance 1939-1942, op. cit.*, págs. 60-61.
[64] Arnedo Alvarez, *op. cit.*, pág. 48.
[65] Departamento Nacional del Trabajo. *Investigaciones Sociales, 1942*, Bs. As., 1942, pág. 105.
[66] *Ibid.*, pág. 92.
[67] Tal tendencia se ve muy claramente en el Testimonio oral de Almarza. D.H.O. (14 de enero, 1971).
[68] *Nac.* (17 de agosto, 1941), pág. 8.
[69] La orden de paro para la mañana de ese día 16 de agosto, que caía en sábado y por tanto no era laborable por la tarde, se encuentra en *C.G.T.*, VII, 379 (8 de agosto, 1941), pág. 1 y *Nac.* (17 de agosto, 1941), pág. 8, comenta que en la Capital Federal en los talleres, grandes tiendas, fábricas, negocios de distinta índole, la paralización de las actividades fue completa por la mañana. Sin embargo, el órgano de la U.O.M. critica a algunos obreros y en especial a los de su gremio que no respondieron en forma unánime al paro. *O.M.*, XX, 430 (15 de setiembre, 1941), pág. 7. Este último episodio revela que a pesar de su simpatía hacia la causa pro-aliada, el sentimiento no era tan fuerte entre los obreros.
[70] *Nac.* (17 de agosto, 1941), pág. 8.
[71] *C.G.T.*, VII, 382 (29 de agosto, 1941), pág. 8.
[72] C.G.T., *L.A.C.A.*, II (6 de mayo, 1940), pág. 166.
[73] *Ibid.* (3 de noviembre, 1941), págs. 272-273.
[74] *Ibid.* (19 de diciembre, 1941), págs. 279-280.
[75] *Ibid.* (20 de diciembre, 1941), pág. 284.
[76] C.G.T., *L.A.C.A.*, III (13 de abril, 1942), pág. 34.
[77] *Ibid.* (12 de junio, 1942), págs. 54-63.
[78] *Ibid.* (12 de junio, 1942), págs. 64-75.
[79] La nota presentada al Presidente de la República puede verse en la *C.G.T.*, VIII, 426 (10 de julio, 1942), págs. 1-2.
[80] La crítica de Chiaranti y la contestación de Domenech pueden verse en C.G.T., *L.A.C.A.*, III (19 de junio, 1942), págs. 88-92.
[81] Codovilla, Victorio, *El movimiento sindical y la Unión Nacional, Tercera parte del informe rendido al Comité Central del Partido Comunista el 12 de setiembre de 1942*. Editorial Anteo, Bs. As., 1942, pág. 4.
[82] C.G.T., *Actas de las reuniones del Comité . . ., op. cit.*, págs. 110-112.
[83] *Ibid.*, págs. 120-131 y 187-194.
[84] *Ibid.*, págs. 158-160.
[85] *Ibid.*, págs. 75-78.
[86] *Ibid.*, pág. 282.
[87] *Ibid.*, págs. 282-283.
[88] *Ibid.*, pág. 282.
[89] *O.F.*, XXI, 474 (16 de noviembre, 1942), págs. 1-2.

[90] C.G.T., *Actas del Segundo Congreso, op. cit.*, págs. 22-23.

[91] C.G.T., *Actas de las reuniones del Comité . . ., op. cit.*, págs. 282-283.

[92] Sobre la distinción entre "politización" e "ideologización" del movimiento obrero latinoamericano, se trata sucintamente en Landsberger, Henry A., "La élite obrera de América Latina y la revolución", Lipset, Seymour M. y Solari, Aldo L. eds., *Elites y desarrollo en América Latina*, Editorial Paidós, Bs. As., 1967, págs. 308-348.

[93] Citado en *Fede.*, XII, 135 (15 de abril, 1941), pág. 7.

[94] C.G.T., *Actas del Segundo Congreso, op. cit.*, pág. 29.

[95] *C.G.T.*, VIII, 449 (2 de enero, 1943), págs. 3 y 8.

[96] C.G.T., *L.A.C.A.*, III (4 de enero, 1943), págs. 168-169.

[97] Confederación General de Empleados de Comercio, *La Posición de los Empleados de Comercio en la Confederación General del Trabajo*, Bs. As., 1943. Las páginas no están numeradas.

[98] *C.G.T.*, VIII, 457 (26 de febrero, 1943), pág. 1.

[99] La solicitud se encuentra en Borlenghi, Angel, *La verdad sobre lo sucedido en la Confederación General del Trabajo*, Bs. As., 1943. Páginas sin numerar. Ver también C.G.T. *L.A.C.A.*, III (4 de marzo, 1943), pág. 192.

[100] C.G.T., *L.A.C.A.*, III (4 de marzo, 1943), pág. 192.

[101] Todo el proceso de la votación se puede ver en C.G.T., *Actas de las reuniones del Comité Central Confederal efectuadas los días 9 y 10 de marzo de 1943*, Bs. As., 1943, págs. 15-19.

[102] La lista de los asociados de la C.G.T. Nº 1 y el número de sus cotizantes puede verse en C.G.T., *L.A.C.A.*, III (12 de abril, 1943), págs. 196-200.

[103] Testimonio oral de Camilo Almarza, D.H.O. (12 de enero, 1971). Perelman, Angel, uno de los fundadores de la Unión Obrera Metalúrgica señala que la misma fue constituida en la oficina de la U.F., lo cual indica cierto apoyo por parte de ésta. Perelman, Angel, *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Ediciones Coyoacán, Bs. As., 1961, pág. 43. Taborda, Abdón, uno de los fundadores de la Unión Obrera de la Construcción, también admite que su creación se debía, en buena parte, al apoyo proporcionado por Almarza. Entrevista con Taborda (2 de marzo, 1979).

[104] La lista de asociados de la C.G.T. Nº 2 se encuentra en *Acción Gremial* (órgano de la C.G.T. Nº 2) I, 1 (8 de julio, 1943), pág. 3. El número de cotizantes en C.G.T., *L.A.C.A.*, III (12 de abril, 1943), pág. 196.

[105] *Van.* (25 de marzo, 1943), pág. 4.

[106] C.G.T., *L.A.C.A.*, III (17 de julio, 1943), pág. 270. Pistarini siguió en su cargo de secretario adjunto de la C.G.T. Nº 1 hasta agosto de 1943.

[107] *O.F.*, XXII, 485 (1º de mayo, 1943), pág. 10.

[108] *Acción Gremial*, I, 1 (8 de julio, 1943), pág. 10.

[109] *Van.* (18 de abril, 1943), pág. 1.

[110] Ver nota 50 del Capítulo V y también testimonio oral de Pérez Leirós, D.H.O. (mayo-junio, 1971). Según él, Domenech se afilió al partido 4 meses antes de la división de la C.G.T., aunque en otro lugar habla de 15 días antes.

[111] Testimonio oral de Almarza, D.H.O. (14 de enero, 1971). Testimonio oral de Pérez Leirós, D.H.O. (mayo-junio, 1971). Entrevista con Luis Pan (15 de agosto, 1979).

[112] Ver nota 109.

[113] Testimonio oral de Pérez Leirós, D.H.O. (mayo-junio, 1971).

[114] *Van.* (22 de mayo, 1943), pág. 1.

[115] Taccone, Juan J., *Crisis . . . Respuesta Sindical*, Bs. As., 1971, pág. 58.

[116] El decreto 30.991 del 28 de abril de 1933 y el 3.372 del 27 de abril de 1938.

. Ver *Anales de Legislación Argentina. Complemento. Años 1920-1940*, Editorial La Ley, Bs. As., 1953, págs. 962 y 1139.

[117] *La Frat.*, XXXV, 747 (20 de junio, 1942), págs. 14, 47-48.

[118] C.G.T., *Actas del Segundo Congreso* . . ., *op. cit.*, pág. 144.

CAPÍTULO IX

PERÓN Y LAS ORGANIZACIONES OBRERAS 1943-45

Las relaciones entre el gobierno militar y el movimiento obrero en el período inicial

A diferencia de la casi absoluta pasividad o indiferencia con que los obreros recibieron la revolución de 1930, mostraron mucho más interés en el movimento revolucionario de 1943. Prueba de ello era que tanto la C.G.T. Nº 1 como la Nº 2 lo recibieron con mucho entusiasmo. Por ejemplo, la C.G.T. Nº 1 declaraba poco después de la revolución que "el gobierno depuesto" no logró satisfacer las esperanzas del país, tanto en dar solución a muchos problemas económicos que pudieron haberla tenido acertada, como en retornar la gestión pública y los derechos ciudadanos a los carriles constitucionales" y por lo tanto, las nuevas autoridades surgidas para corregir esa conducta del anterior gobierno, "aparecen de este modo legitimadas por el consenso general".[1] Además, para la C.G.T. Nº 1, la declaración hecha por el gobierno militar a favor de la cooperación con las naciones de América[2] parecía satisfacer su deseo de realizar la colaboración interamericana. En esta declaración, la C.G.T. Nº 1 decía que "Tales afirmaciones (de la colaboración interamericana), agregadas a las de preocupación en reprimir las maniobras de especulación y ocultamiento de los artículos de consumo . . . repercuten en forma promisoria en el ambiente de las clases laboriosas de la República".[3]

Por su parte, la C.G.T. Nº 2 depositaba también muchas esperanzas en el cambio de gobierno. En una declaración dicha central censuraba también la política de Castillo en cuanto a la restricción de derechos y libertades, el fraude electoral y su incapacidad de solucionar el problema de carestía de la vida, y la especulación de los

capitalistas que afectaban a la vida de los obreros. Así, la C.G.T. Nº 2 decía que "Con la caída de Castillo, el pueblo trabajador perdió un enemigo; los especuladores un aliado; la coima y peculado un indiferente y el nazifascismo su mejor amigo . . . Por ello, el pueblo trabajador respira y tiene más fe y esperanza en el presente y en el mañana".[4]

Sin embargo, tal esperanza no tardó en derrumbarse para la C.G.T. Nº 2, ya que el gobierno militar empezó a arrestar a los dirigentes comunistas en el mundo político y gremial, reflejando tal vez el anticomunismo del G.O.U., logia militar, gestora de la revolución del 43.[5] Sin embargo, los dirigentes socialistas de la C.G.T. Nº 2, tales como Pérez Leirós, Borlenghi y José M. Argaña de la Confederación General de Empleados de Comercio, trataron de acercarse al gobierno militar a través de las conversaciones con el Ministro del Interior, Alberto Gilbert. Según la memoria de Pérez Leirós, en una de estas conversaciones él decía: "Venimos a ofrecerle al gobierno *nuestra adhesión franca y leal*, la que puede ratificarse con un gran mitin en Plaza de Mayo, en el que hablarán desde los balcones de la Casa Rosada, sus representantes y nosotros, pero a condición de que se comprometa, desde ya, a convocar a elecciones dentro de los 90 días"[6] (el subrayado es nuestro).

El tono de este ofrecimiento nos llama la atención, ya que expresaba claramente "la adhesión franca y leal", adhesión que los gremios trataron de evitar manifestar por todos los medios ante el gobierno de Uriburu en 1930. En este sentido, tal ofrecimiento de Pérez Leirós constituye otra prueba más del avance de la "politización" del movimiento obrero. Sin embargo, el gobierno no sólo rechazó ese ofrecimiento sino que disolvió la C.G.T. Nº 2 a mediados de julio de 1943.[7]

La C.G.T. Nº 1 por su parte, mantenía mejores relaciones con el gobierno militar, ya que el anticomunismo de la C.G.T. Nº 1 era compartido por aquél. Así, en el día en que fue disuelta la central Nº 2, el Ministro del Interior aconsejó a Domenech y Alcides E. Montiel (Federación de Obreros Cerveceros y Afines) de la C.G.T. Nº 1, que realizaran la unidad de los obreros. Ante ese consejo, según el documento de la C.G.T. Nº 1, el Secretariado de la misma "expresó al Señor Ministro del Interior por medio del compañero Domenech, que la C.G.T. siempre fue partidaria de la unidad de los trabajadores, pero que si en esa oportunidad la unidad serviría para hacer crecer a los comunistas, preferían no hacerla". Sin embargo el Ministro Gil-

bert insistió en la necesidad de la unidad obrera, expresando que "de ninguna manera la unidad de los trabajadores serviría para hacer crecer a los comunistas puesto que el Gobierno estaba empeñado en destruir sus organizaciones".[8]

Este documento muestra que el gobierno quería que la C.G.T. Nº 1 gestionara a favor de la unidad obrera, excluyendo a los elementos comunistas. El mismo día de la disolución de la C.G.T. Nº 2, el Partido Socialista ofreció su mediación para realizar la unidad entre la C.G.T. Nº 1 y la Nº 2.[9] Ante tales consejos y ofrecimientos, la C.G.T. Nº 1 (se llamaría luego simplemente la C.G.T. por la desaparición de su rival) fijó las condiciones del reingreso de los gremios de tendencia comunista. En los casos en que existían gremios paralelos, como el textil, el metalúrgico, vestido, los respectivos gremios comunistas debían ingresar a los sindicatos correspondientes afiliados a la C.G.T. En cuanto a las restantes organizaciones de orientación o gravitación comunista, los cuerpos directivos, en su totalidad, "deben entregar la renuncia de los cargos de todos sus miembros a la C.G.T., para que ésta, con amplios poderes se haga cargo de los mismos".[10] En una palabra, con cierto consentimiento del gobierno, la C.G.T. Nº 1 trató de hacer la unidad quitando la fuerza a los elementos comunistas.

Aparte de tal coincidencia en el anticomunismo, la C.G.T. Nº 1 había recibido con agrado las medidas del gobierno tendientes a rebajar y congelar los alquileres y controlar el agio, en especial el decreto 1.580 promulgado el 29 de junio de 1943.[11] Sin embargo, las buenas relaciones entre el gobierno militar y la C.G.T. Nº 1, tampoco duraron mucho, ya que el gobierno acentuaba cada vez más el control sobre el movimiento obrero.

Una de esas medidas que provocó roces con el gobierno fue la promulgación del decreto 2.667 de Asociaciones Profesionales dado a conocer el 20 de julio. Dicho decreto, entre otras cosas, contenía cláusulas restrictivas al movimiento obrero, tal como la exclusión de todo "postulado o ideología contraria a nuestra nacionalidad", prohibición de participación en la acción política, la prohibición de agremiación de menores de 18 años y la restricción de los extranjeros en los cargos directivos en el gremio. Sobre esto último, el decreto estipulaba que "en sus dos terceras partes, los cargos directivos y representativos sean desempeñados exclusivamente por argentinos nativos o por ciudadanos naturalizados, con no menos de cinco años de ejercicio de la ciudadanía, elegidos de entre sus miembros, componentes o integrantes".[12]

Ante tal decreto, la C.G.T. no ocultó su disgusto en su órgano con fecha 6 de agosto de 1943. La central obrera, entre otras cosas, indicaba cuán injusta era la exclusión de los obreros de la acción política. Según el órgano de la C.G.T., "tanto empleadores como empleados, que se enfrentan, mediante sus organizaciones profesionales, en una puja económica, saben que esta contienda en el campo de la economía tiene derivaciones sociales y por consiguiente, políticas que en régimen democrático, las disputas comenzadas en torno a problemas económicos, necesariamente deben tener una solución política".[13]

Tal actitud del Secretariado de la C.G.T. en especial la de Domenech era bien diferente de cuando él se enfrentó con el mismo tipo de restricción de actividad política por el decreto del 24 de octubre de 1938. En aquella oportunidad, Domenech no sólo evitaba enfrentarse con tal disposición gubernamental, sino que quiso acentuar más su prescindencia política (ver el Capítulo VI). En tal sentido, el cambio ocurrido durante estos cinco años puede considerarse como otro ejemplo de la politización del movimiento obrero.

La otra medida que provocó resentimiento obrero fue la intervención de la U.F. y La Fraternidad, decretada el 23 de agosto de 1943, por irregularidades en la administración, designándose como interventor a Raúl A. Puyol y Andrés Chelle respectivamente.[14] Para ambos gremios resultaba una medida inesperada, y en el caso particular de la U.F. provocó indignación entre los dirigentes el hecho de que el interventor designó a los sindicalistas Santiago Diz y Bernardo F. Zugasti, como secretario gerente y tesorero respectivamente. Tal designación indicaba que la conducción de Domenech y González fue cuestionada y el interventor parecía querer volver la conducción del gremio en manos de los sindicalistas.[15]

A esto hay que añadir que la intervención de la U.F. afectó directamente a la estructura básica de la C.G.T., ya que los representantes de la U.F. el 25 de agosto decidieron su renuncia a la C.G.T. antes de que el interventor lo ordenara.[16] (Por otra parte, La Fraternidad ya había suspendido su afiliación a la central obrera en julio, como hemos visto). En la C.G.T. el peso de la U.F. era muy grande como lo revela el hecho de que cuando en abril de 1943 la C.G.T. Nº 1 fijó el número de representantes de los gremios en el C.C.C., la U.F. tenía 29, o sea más del 60 %.[17] No es extraño, entonces, que en la reunión de la C.A. realizada el 25 de agosto hubiera algunos miembros que opinaran que la central no podría continuar su ac-

tividad sin la U.F.[18] Ese día la C.A. decidió trasladar la oficina de la central a la de la Unión Tranviarios, y se dejó en manos de los gremios no intervenidos la decisión acerca de la continuidad o cesación de la central obrera.[19]

Al día siguiente, los representantes de la Unión Tranviarios, Federación de Obreros Cerveceros y Afines, Sindicato del Calzado y la Unión Obrera Textil, entre otros, se reunieron y decidieron continuar las actividades de la C.G.T, eligiendo a Ramón Seijas, tranviario, como secretario general.[20] La C.G.T. renacida de esta forma asumía una actitud más crítica frente al gobierno militar y en una nota enviada el 27 de setiembre al ministro del Interior, criticaba severamente el decreto 2.667/43 sobre Asociaciones Profesionales. En esta nota, la C.G.T. se oponía, entre otras cosas, a la exclusión de la agremiación de menores de 18 años, la limitación de los obreros extranjeros en la dirección del gremio, la existencia de algunos artículos que exigían un esfuerzo financiero demasiado grande que sólo podían soportar los gremios grandes, etc.

En especial, en cuanto a la limitación de los extranjeros de los cargos directivos, dicha nota decía que "Es menester, por otra parte, no olvidar que nuestro país es esencialmente de inmigración y que algunos gremios se caracterizan por un altísimo porcentaje de extranjeros, por lo que la exigencia de nacionalidad argentina o de la naturalización, podría determinar la destrucción del Sindicato respectivo".[21]

Además de la intervención a los gremios ferroviarios, según el órgano de la C.G.T., en diversas partes del país se observaba una ofensiva oficial contra la organización obrera, como en Tucumán, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos.[22] El reclamo patronal se acrecentó en torno a la ley 11.729 y el 27 de setiembre de 1943 la C.G.T. presentó una nota al ministro del Interior que expresaba su oposición a la reforma del Código de Comercio insinuada por la U.I.A.[23]

Como las esperanzas depositadas por los obreros en la revolución del 4 de junio fueron muy grandes, la decepción que cundió entre ellos fue también intensa. Un artículo escrito por Roberto Testa, dirigente socialista de la U.F. con fecha 11 de octubre, parece revelar bien la situación psicológica de los trabajadores. En dicho artículo, el autor señalaba el estado de inseguridad e inquietud en que se encontraban los trabajadores, debido, entre otras causas, a la intervención de la U.F. y La Fraternidad. Dice:

"Y es lógicamente entonces que esa inquietud y esa angustia

haya penetrado también en los talleres, en las fábricas, en las oficinas de la capital y del interior. En todo el país, se vive un estado de inquietante expectativa por lo que puede acontecer o acontecernos, tratando de agudizar el ingenio para no ser sorprendidos por cualquier suceso que pudiera afectar directamente a los trabajadores y a sus organizaciones de clase. Así es que hoy el proletariado está fluctuando entre los dos extremos: lo sucedido y lo que parece suceder. Esta gran tensión nerviosa que está padeciendo la clase obrera argentina en estos momentos, puede hacer crisis y canalizarse por sendas obscuras y servir a propósitos ajenos a los ideales de justicia social, que impulsa la acción progresista de los sindicatos obreros".[24]

La creciente inquietud descripta por Testa revelaba, por otra parte, que la política del gobierno de controlar el movimiento obrero y conseguir su apoyo a través de medidas restrictivas y algunas políticas tendientes a favorecer a los obreros tales como el decreto de rebaja de alquileres no daban fruto como los esperados por los protagonistas de la revolución del 4 de junio. El gobierno necesitaba un cambio en este campo y el que se encargó de esta tarea fue Perón.

Perón y su concepto de armonía de clases

Siendo una de las principales figuras del G.O.U. inmediatamente después de la revolución, Perón ocupó el cargo de jefe de secretaría del Ministerio de Guerra, cargo equivalente al de sub-secretario. Este cargo, por cierto, no tenía nada que ver con el problema laboral, pero ya desde junio o julio de 1943 Perón comenzó a vincularse con los dirigentes obreros a través de su amigo Domingo Mercante, miembro del G.O.U. que a la sazón ocupaba el cargo de oficial mayor del Ministerio de Guerra.[25]

Mercante se acercó a los dirigentes obreros a través de Francisco Pablo Capozzi, miembro de La Fraternidad y también con los dirigentes de la U.F., a través de su hermano Hugo Mercante, quien era miembro de la U.F.[26] Aparte de entablar una conexión personal con los dirigentes obreros, Perón solucionó al principio de octubre el conflicto de los obreros frigoríficos que había establecido en setiembre de 1943, trayendo a José Peter a Buenos Aires, desde su encierro de Neuquén. La presencia de Peter en la asamblea de obreros

realizada en la cancha del Sportivo Dock Sur el 3 de octubre, les dio a los huelguistas la sensación de triunfo y volvieron al trabajo al día siguiente, aunque este triunfo fue temporario, pues el 21 de octubre, el local de la F.O.I.C. fue clausurado nuevamente.[27]

Aunque no sabemos cómo llegó a intervenir en este conflicto Perón, el episodio muestra claramente su creciente influencia en el problema laboral, dentro del gobierno. La designación de Mercante como interventor de la U.F. y de La Fraternidad hecha el 23 de octubre, fue otra muestra de su influencia en el área laboral y cuatro días después Perón mismo asumió la presidencia del Departamento Nacional del Trabajo.

Subsisten aún muchos interrogantes sobre la formación ideológica de Perón y en especial sobre sus ideas respecto al movimiento obrero. Nuestro estudio, que se limita al movimiento obrero, no puede ahondar en el análisis de ese tema, pero para comprender su política laboral, es necesario destacar, entre diversas influencias que recibió, la del pensamiento estratégico militar.[28] Tal influencia es muy plausible, si se tiene en cuenta su formación profesional como estratega militar, pero en su caso esa formación tenía mucha importancia, ya que para él "la lucha política es lo mismo que la lucha militar, económica, etc. Las luchas son todas iguales . . . Las leyes que rigen la lucha son todas iguales, porque las voluntades son iguales y las masas que luchan son siempre iguales".[29] O sea, su concepto de la política se basaba en buena medida en su concepto de la estrategia militar y entre los estrategas, el que influyó más fue Colmar von der Goltz, teórico alemán de "la nación en armas".

Conforme a esa idea militar, el poderío militar de un país no sólo dependía de su fuerza militar, sino de la suma de todas las fuerzas. Según el propio Perón, una característica de la guerra moderna radicaba en "un más acabado perfeccionamiento del concepto de *la nación en armas*, el aprovechamiento al último extremo de todas las fuerzas del Estado para batir al adversario".[30] Entre esas fuerzas, Perón daba mayor importancia a la fuerza económica, en especial, la capacidad industrial —de donde apareció su afán por industrializar al país—, pero no descartó la importancia moral y espiritual del pueblo, como factor contribuyente al triunfo en la guerra. Su libro editado en 1932 sobre la estrategia militar insiste en la necesidad de "la unión de las inteligencias, de los corazones y de las almas del pueblo" y la necesidad de educar "a nuestro pueblo en el más puro amor a la patria" y al mismo tiempo no ocultaba sus odios contra los partidos de

izquierda tomando como ejemplo el caso de Alemania durante la Primera Guerra Mundial, pues allí había un grupo de izquierda alemán al que interesaba "más el derrumbe del Estado monárquico que la victoria y el futuro de la patria".[31] Hacia 1932 ya se veía en germen el anticomunismo de Perón en la década del 40, y su exaltación de la unión del pueblo era un paso hacia el concepto de la armonía de las clases, ya que tal concepto era una de las medidas que aseguraría la unión del pueblo en el terreno social, en franco contraste con la teoría de la lucha de clases. Como dijo Perón en 1944, "Buscamos suprimir la lucha de clases, suplantándola por un acuerdo justo entre obreros y patrones, al amparo de la justicia que emana del Estado".[32] Por cierto, su concepto de armonía de clases estuvo inspirado, al menos en parte, por la experiencia italiana que tuvo oportunidad de observar personalmente entre 1939-41, y en parte por las encíclicas papales tales como "Rerum Novarum" (1891) de León XIII y Quadragesimo Anno (1931) de Pío XI.[33] Pero no debe olvidarse que tal concepto se adecuaba muy bien como teoría social al concepto de unión del pueblo en que hacía hincapié la teoría de "la nación en armas".

Evidentemente, ese concepto de armonía de clases y de "la nación en armas" no era sostenido solamente por Perón, sino quizá compartido por una buena parte de los oficiales de su tiempo. Por ejemplo, Gilbert, el ministro del Interior del gobierno de Pedro P. Ramírez, que luego pasó a la cartera de Relaciones Exteriores en octubre de 1943, decía en julio del mismo año que "la armonía entre el capital y el trabajo, extremos inseparables en el proceso de la producción, es condición esencial para el desarrollo económico del país, para el desenvolvimiento de sus fuerzas productoras y para el afianzamiento de la paz social".[34] Podemos entonces preguntarnos por qué Perón hizo más concesiones a los obreros que el ex ministro del Interior que supervisaba el Departamento Nacional del Trabajo, aún basándose en el mismo concepto de armonía de clases. Aparte de su ambición política que se manifestó más claramente en los años posteriores podemos señalar por lo menos tres causas. La primera era que Perón era partidario de dar importancia al apoyo de las masas a la revolución de junio, pensamiento éste que ya había expresado en su memoria escrita en 1931 sobre la revolución del 30.[35]

La segunda razón es que Perón pensaba que para impedir el avance del comunismo, era necesario suprimir sus causas, que surgían del capitalismo, tales como el privilegio e injusticia social y para acabar

con estas causas, él sintió la necesidad de hacer más concesiones a los obreros para que "no haya hombres excesivamente ricos ni hombres excesivamente pobres".[36] El tercer factor era que una política de rígido control sobre el movimiento obrero había resultado ineficaz, como lo demostraba la política laboral entre junio y octubre de 1943. Teniendo en cuenta esa experiencia, Perón pudo realizar una política más a favor de los obreros y los oficiales del ejército la habrán admitido porque también sabían que otro camino no resultaba viable para controlar al movimiento obrero y en especial al comunismo.[37] Debido a estos factores, la asunción por Perón de la presidencia del Departamento Nacional del Trabajo, significaba un cambio en la política laboral del gobierno y la aparición de una nueva orientación más dispuesta a escuchar los reclamos obreros como medio de conseguir su apoyo.

El acercamiento de Perón con la U.F.

El primer escenario elegido para tal empresa fue la U.F. cuya dirección estaba en manos de su colaborador el Coronel Mercante. La elección se explica además porque, a pesar de su importancia decreciente en el conjunto del movimiento obrero, entre 1936-43, la U.F. siguió siendo el gremio más grande del país.[38] Por lo tanto, conseguir su apoyo para el gobierno tenía mucha importancia para tratar con el resto del movimiento obrero. Por otra parte, aunque en la U.F. estaba aumentando el interés en la participación política como se manifestó en su apoyo a la resolución del C.C.C. en octubre de 1942, el gremio no estaba influido tanto ideológicamente como lo estaban los gremios comunistas y en parte los socialistas. El gremio estaba un poco "politizado" pero mucho menos "ideologizado", y en el seno del mismo pronto apareció un grupo dispuesto a colaborar con el gobierno, siendo uno de sus integrantes Luis Monzalvo, socialista. Además, los reclamos que el gremio había hecho a través de sus negociaciones con el gobierno, eran mucho más moderados. Por ejemplo, según la memoria de Monzalvo, los reclamos manifestados por el gremio en setiembre y octubre de 1943, eran los siguientes: a) libertad de agremiación e independencia sindical, lo cual significaba una oposición al decreto de Asociaciones Profesionales; b) creación del Ministerio de Trabajo; c) aumento general del 10 % sobre sueldos y salarios; d) una vivienda que permita convivir dignamente a un

matrimonio con sus hijos; e) ayuda al Hospital Ferroviario que poseía la U.F. y La Fraternidad; f) cambio del interventor.[39]

Aunque entre éstos estaban incluidos algunos reclamos no netamente sindicales como el b), eran pedidos más negociables que los hechos por Pérez Leirós ante el gobierno, como la convocatoria a elecciones nacionales a la que ya aludimos, la libertad sindical, la libertad de los presos obreros y la ruptura de relaciones con el Eje.[40] Para el gobierno, en consecuencia, la U.F. resultaba más manejable, lo cual no significa que no hubiese cierta oposición en el gremio frente a un entendimiento con el gobierno. En especial, según Monzalvo, la posición obrera a favor de los aliados constituía un factor que impedía el acercamiento.[41] Por eso, Perón y Mercante se esforzaron primero por destruir la desconfianza de los obreros hacia la política del gobierno. La designación de Mercante como interventor en la U.F. y La Fraternidad, en sí ya constituía una medida encaminada a tal propósito. Además, apenas asumido el cargo el 26 de octubre, Mercante prácticamente anuló todas las designaciones hechas por el interventor anterior, aceptando las renuncias de Santiago Diz y Zugasti, entre otros y haciendo reintegrar a Rafael Kogan como secretario-gerente.

Esta política significaba la reinvidicación de la línea trazada por Domenech y Luis González hasta el 23 de agosto de 1943. Además, el mismo día del 26 de octubre el interventor designó a Monzalvo y Testa como asesores gremiales, entablando así una buena relación entre los socialistas ferroviarios y el gobierno militar.[42] Al día siguiente cuando Perón fue designado presidente del Departamento Nacional del Trabajo, los dirigentes obreros ferroviarios fueron los únicos que presenciaron el acto de asunción.[43]

Con respecto a la relación del gremio con la C.G.T. también Mercante introdujo ciertas reformas satisfactorias al gremio. El 17 de noviembre permitió la reincorporación de la U.F. a la C.G.T., de manera que el gremio eligió como miembro del C.C.C. a Roberto Testa, Luis Monzalvo, Camilo Almarza y Juan Brugnerotto, Carlos Garini y Enrique Cordes. La C.A. de la C.G.T. en su reunión del 22 de noviembre de 1943 aceptó la reintegración de estos 6 miembros de la C.A. y designó una Comisión Especial Pro Unidad Sindical, compuesta por los 6 miembros ferroviarios y 6 de la C.G.T., siendo designado Almarza como secretario de esta Comisión.[44] El hecho de que los 6 representantes ferroviarios fueran miembros del C.C.C. hasta agosto de 1943, y también que Almarza ocupara el cargo clave

de dicha Comisión, muestra que existía cierta continuidad entre la C.G.T. anterior a la revolución del 43 y posterior a ella. De todos modos, la C.G.T. comenzó nuevamente a funcionar bajo el liderazgo de la U.F. y el 17 de diciembre Mercante permitió la reintegración de La Fraternidad a la C.G.T.[45]

La política de satisfacer los reclamos ferroviarios se amplió acentuadamente después de la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión el 27 de noviembre de 1943, y la designación de Perón como su titular el 2 de diciembre. Una de las primeras medidas tomadas por Perón como Secretario de Trabajo y Previsión fue la suspensión de los efectos del decreto 2.669 de Asociaciones Profesionales, por la promulgación del decreto 15.581 el 5 de diciembre.[46] Esta suspensión también satisfacía uno de los reclamos de los ferroviarios, pero además fue vista con buenos ojos por los obreros en general. La C.G.T. también la consideró satisfactoria desde su punto de vista.[47]

Además de esto, poco después de haber asumido ese cargo Perón aclaró su programa para los ferroviarios. En esa oportunidad señaló 11 puntos que eran objeto de su consideración. Entre ellos figuraban: a) aumento de los salarios hasta $ 200; b) devolución de las retenciones efectuadas al personal y cuyos fondos se encontraban en poder de las empresas; c) obtención de un subsidio de $ 1.000.000 para levantar el policlínico de Asistencia y Previsión Social para ferroviarios; d) el aporte de $ 1 por cada ferroviario, a realizarse por el empleador, con destino al mantemiento del policlínico; e) las licencias anuales del personal de talleres, almacenes y vías y obras, programadas en forma similar a lo que se hacía con el resto de los ferroviarios; f) consideración de todo lo relativo a la reglamentación de trabajo resultante de la aplicación de la ley 11.544.[48]

Los puntos a), b) y f) eran los problemas relacionados con el laudo presidencial de 1934 y en especial después de la derogación de las retenciones en marzo de 1942, su devolución y el aumento de salarios se convirtieron en los objetivos más apremiantes de los ferroviarios. En especial, una queja de los ferroviarios radicaba en el hecho de que las empresas no entregaban su superávit de las ganancias producidas como consecuencia del aumento de tarifas, aún después de liquidar las retenciones. Según el decreto del 3 de marzo de 1942 por el cual fueron suprimidas las retenciones, las empresas debían entregar ese superávit a la Caja de Jubilaciones, pero las empresas no cumplieron la disposición.[49]

En cuanto al punto f), después de la reglamentación en agosto de 1935 con la introducción del concepto de trabajo "efectivo", esta reglamentación seguía siendo motivo de quejas por parte de los ferroviarios. En tal sentido, esta propuesta de Perón indicaba que todos los problemas que azotaban a los ferroviarios en la década del 30 llegarían a encontrar solución. No es difícil que esta propuesta fuera recibida con alegría por los ferroviarios, situación en la cual se realizó una asamblea de los obreros ferroviarios en la ciudad de Rosario el 9 de diciembre, con la presencia de Perón, Mercante y Seijas, secretario general de la C.G.T. Estaba también presente Domenech, quien ya había vuelto a su trabajo anterior de encargado de carpinteros de los talleres ferroviarios en dicha ciudad. En aquella oportunidad, urgido por sus compañeros, pronunció un pequeño discurso, donde bautizó a Perón como "primer trabajador argentino".[50] Para Domenech, que tendía a lograr las reivindicaciones netamente obreras a través de la negociación con el gobierno, no había mucho que objetar a la política de Perón, que escuchaba los reclamos obreros más que cualquier otro antecesor a cargo de la política laboral del gobierno.

Efectivamente, Perón empezó a llevar a cabo los programas trazados a principios de diciembre de 1943. En el mismo mes, a través del decreto 17.468, la licencia anual comprendió al personal de almacenes y talleres, satisfaciendo de esa manera el reclamo e) arriba mencionado.[51] En enero de 1944, a través de los decretos 167 y 168/44 el gobierno otorgó un subsidio de un millón de pesos para la construcción del policlínico (decreto 167) y también obligó a los empleados a hacer una contribución de 1 a 5 pesos de acuerdo a su salario y obligaba a su vez a las empresas a abonar un peso por empleado y obrero para el fondo de Asistencia y Previsión Social de los ferroviarios, por el decreto 168/44.[52]

El 8 de marzo, siendo Farrell presidente de la República y Perón ministro de Guerra reteniendo la Secretaría de Trabajo y Previsión, el gobierno dió a conocer el decreto 5.859/44, por el cual la licencia otorgada por el decreto 17.468 fue reglamentada.[53]

A medida que unos tras otros eran satisfechos los reclamos, éstos se fueron incrementando. Así, el 20 de marzo de 1944 los ferroviarios presentaron los 16 puntos de sus reclamos; a los anteriores de aumento general de salarios, devolución de las retenciones, reforma de los reglamentos de trabajo, se añadían algunos nuevos, como la intervención de la Administración General del F.C. del Estado, la

elevación de la Secretaría de Trabajo y Previsión al rango de Ministerio, siendo que Perón fuera su primer titular, la intervención a la Dirección General del FF.CC. y la modificación del decreto relativo a los defectos físicos y eliminación de contratistas.[54]

Entre estos reclamos, el referido a la intervención de la Dirección General del FF.CC. implicaba el deseo del gremio de exigir la modificación sustancial de la política ferroviaria del gobierno, ya que dicha dependencia gubernamental era repudiada por el gremio como institución que favorecía solamente a las empresas, y en el congreso de la U.F. de 1942 había sido calificada de "enemigo número uno del gremio ferroviario".[55] Este reclamo, junto al de la intervención de la administración del Ferrocarril del Estado, significaba que el gremio pedía más que simples reivindicaciones económicas.

Esta petición de 16 puntos tenía importancia desde otro punto de vista, porque fue acompañada por una manifestación que declaraba una franca adhesión al gobierno con la movilización de 30 a 40 mil ferroviarios en la Plaza de Mayo, a lo que el Presidente respondió saludando desde los balcones de la Casa Rosada.[56] No sabemos si esa movilización fue fruto de la iniciativa obrera, o fue impuesta por el gobierno,[57] pero de todos modos, una movilización tan cuantiosa para expresar la adhesión al gobierno fue una experiencia inicial en la historia del movimiento obrero del país. Monzalvo, uno de los principales organizadores de ese acto, admitía que el mismo "había sido eminentemente político".[58]

Por cierto, ya el gremio estaba más libre de la ética de la prescindencia política, y estaba más dispuesto a participar políticamente, pero el problema era si esa participación podía hacerse en forma de adhesión al gobierno, ya que ésta implicaba una buena práctica en el sentido de perjudicar el principio de independencia del movimiento obrero respecto del gobierno. Por lo tanto, entre los dirigentes ferroviarios que venían colaborando con el gobierno hasta entonces, apareció una discrepancia entre Monzalvo, que aceptaba ese tipo de participación política y Testa, que la rechazaba. Como ambos eran miembros de la U.F. ante la C.G.T., esa discrepancia estaba estrechamente ligada a la de la C.G.T. sobre el mismo problema.

Conflicto dentro de la C.G.T. en mayo de 1944

Después de la reincorporación de la U.F. y La Fraternidad en noviembre y diciembre de 1943 respectivamente, la posición de la

C.G.T. fue más sólida y poco a poco se acentuó su postura prodemocrática. Cuando el gobierno rompió relaciones con el Eje el 26 de enero de 1944, la C.G.T. apreció esa medida como "algo que fatalmente debía producirse".[59] Por otra parte, el trabajo de la Comisión Especial Pro-Unidad Sindical presidida por Almarza, también tuvo cierto éxito, ya que hasta mediados de febrero de 1944 habían expresado su complacencia por la labor de la comisión la Confederación General de Empleados de Comercio, la U.O.M., Federación Argentina de Periodistas, Sociedad de Choferes, Unión Obrera Marítima, Confederación Argentina de Enfermeros, La Fraternidad, Sindicato Unico de Encargados y Ayudantes de Casas de Rentas, Sindicato Obrero de la Industria del Vidrio de Avellaneda, Unión Cortadores de Confección, Medidas y Afines. Además, no sólo los sindicatos sino la U.S.A. también expresaba su opinión favorable a la labor de la comisión.[60]

Este resultado debe haber fortalecido aún más la posición de la C.G.T. y la declaración preparada por la C.A. el 18 de febrero reafirmaba la independencia del movimiento sindical de todos los partidos políticos y agrupaciones ideológicas, y defensa de los postulados democráticos.[61] La C.G.T. el 3 de marzo decidió presentar una nota al Presidente de la República, en la cual la central obrera reafirmaba su fe en la democracia y la libertad y solicitaba abiertamente el cese de la intervención en la U.F. y La Fraternidad, y la reposición de sus respectivas Comisiones Directivas. Por otra parte, abogaba por un movimiento obrero independiente y "libre de toda tutela", y exigía la libertad de los presos sociales y reapertura de los locales obreros clausurados.[62] Como la nota contenía un tono netamente crítico de la gestión de Perón y Mercante, este último no ocultó su "disconformidad" con la misma ante los representantes de la C.A. y amenazó con retirar la afiliación confederal de la U.F. y La Fraternidad.[63] Ante esa situación, creció la tensión entre la C.G.T. y el gobierno y en ese ambiente se celebró el acto de adhesión de los ferroviarios el 20 de marzo. El éxito de este acto en cuanto al número de concurrentes, significaba que la línea de Monzalvo recibió un apoyo bastante importante entre los ferroviarios. Después de este acto, Testa renunció como integrante de la Comisión Pro-Unidad, y el 28 de abril Mercante decidió el retiro de todos los representantes de la U.F. de la C.G.T., aprovechando la renuncia de Testa.[64]

De ahí que la C.G.T. quedó muy reducida nuevamente y dependiendo de la Unión Tranviarios (que desde febrero de 1944 adop-

tó el nombre de Unión Tranviarios Automotor, o U.T.A.). Aunque Perón consiguió de esta manera cierto apoyo entre los ferroviarios, la resistencia de la política de Perón era bastante fuerte entre otros gremios. Los gremios que proclamaron su adhesión pública como la de la U.F., eran solamente la U.T.A. el 24 de abril y la Unión de Obreros y Empleados del Estado el 17 de mayo.[65] Frente a algunos gremios muy resistentes, Perón también tuvo que acudir a la fuerza, como se manifestó en la disolución de la F.O.I.C. en febrero de 1944 y el allanamiento de la F.G.B. en marzo del mismo año.[66] La mayor parte de los dirigentes obreros seguían siendo hostiles a la política de Perón hacia mayo de 1944 y el intento de celebrar el 1º de mayo con el nombre de "Desfile de la libertad", en cooperación de la C.G.T., U.S.A. y algunos gremios autónomos, tales como la Confederación General de Empleados de Comercio, la U.O.M. y la F.G.B. era una prueba elocuente de la oposición obrera contra la política de Perón. Este plan de celebración del 1º de mayo fue elaborado por la llamada Comisión Pro Conmemoración presidida por Borlenghi y secundada por Pérez Leirós; sus lemas eran "Por la democracia, por la solidaridad americana y por la unidad obrera", pero este plan no se concretó debido a la prohibición policial,[67] lo cual significaba una acentuada tensión entre el grueso de los obreros y el gobierno militar.

En tal situación, el gobierno invitó a la C.G.T. a participar en el acto organizado para el 24 de mayo de 1944 para celebrar la Independencia Nacional. El propósito del gobierno era evidente, pues con la adhesión a ese acto quería darle una impresión de apoyo popular. Sin embargo, dentro de la C.A. de la C.G.T., esta invitación produjo una penosa polémica, acerca de si se debía aceptarla o no, en la reunión celebrada el 18 de mayo. Ese mismo día la U.T.A. decidió apoyar la participación de la C.G.T. en el acto, pero esa decisión del gremio disgustó a Seijas y otros dos representantes de la U.T.A. ante la C.G.T., quienes presentaron sus renuncias el mismo día. Según el documento de la central obrera, la renuncia de los tres representantes se debía "al deseo de los mismos de mantener independiente el movimiento obrero de la política del gobierno".[68] En la reunión de la C.A. tal postura fue sostenida principalmente por los representantes de la Unión Obrera Textil tales como Lucio Bonilla y Juan Pardo. En especial el primero señalaba que el gobierno empezaba a intervenir en el movimiento obrero organizado, pretendiendo someterlo a sus intereses políticos y que la adhesión de la C.G.T. rodearía al gobierno de "una popularidad que no tiene".[69] Ante esa oposición, Néstor

Alvarez, tranviario, reconoció que el acto que el gobierno preparaba tenía "carácter político", pero opinaba que era demasiado tarde para enfrentarse al gobierno, ya que "la parte principal del movimiento obrero está ya tomada por el gobierno".[70]

Por su parte, Alcides Montiel, cervecero, quien ocuparía el cargo de secretario general de la C.G.T. con motivo de la renuncia de Seijas, hasta julio del año 1945, opinaba que "...el grueso de los trabajadores, lo que desean es que se solucionen sus problemas, y quienes pueden hacerlo son precisamente las autoridades del país. Opina que de desertar en estos momentos de los puestos de dirección del movimiento obrero, significa defraudar las esperanzas de los trabajadores". O sea, para él teniéndose en cuenta la situación en que se encontraba el movimiento obrero, la mejor manera de solucionar sus problemas económicos era evitar el conflicto con el gobierno, aunque "sacrifiquen un poco de los principios que son caros a todos".[71] O sea, el conflicto se manifestaba entre el grupo que quería mantener el principio tradicional de independencia del movimiento obrero y el grupo que aceptaba la participación de la central, aún reconociendo su carácter político. Interesa destacar que ni uno ni otro se oponían a la negociación con el gobierno por los problemas laborales como no lo hacían en la década del 30. En otros términos, la pugna se desplegaba entre el grupo que quería mantener las relaciones con el Estado y el movimiento obrero en el marco tradicional, y el que quería encuadrarlas en una nueva tónica. Después de un agitado debate, la C.A. finalmente decidió la concurrencia por 6 votos a favor y 4 en contra.[72] Esto significaba que se impuso la línea que aceptaba establecer una nueva relación entre el gobierno y el movimiento obrero, con carácter político, manifestado en forma de una adhesión al gobierno. Jacinto Oddone señala que a partir de ese momento, "terminaba el movimiento obrero libre y auténtico".[73]

Este problema de la adhesión al acto del 24 de mayo se planteó nuevamente en la reunión del C.C.C. el 6 de junio. Uno de los temas de esta reunión era la actitud que debía tomar la C.G.T. frente a una carta enviada por la Unión Obrera Textil el 26 de mayo que fustigaba la actitud de la C.G.T. y de algunos asociados como "continuo y vergonzoso avasallamiento de la independencia, como así de algunos miembros adheridos, en abierta violación de las normas estatutarias" e insistía que "especialmente en las actuales circunstancias debe mantenerse una posición valiente, clara e intergiversable y no dubitativa".[74] En la misma reunión del C.C.C. Cándido Gregorio, pre-

sidente de la Unión Obrera Textil señalaba que el gobierno estaba "utilizando el movimiento obrero para sus fines políticos y no es otro el carácter del acto realizado por el mismo día 24 de mayo".[75] Frente a tales acusaciones, Valentín Rubio, presidente de la U.T.A., sostuvo que el acto era de "carácter patriótico y no político", y decía lo siguiente, según la versión taquigráfica de la C.G.T.:

> "Expresa que cuando se habla de independencia sindical de la C.G.T. su opinión es que la misma está condicionada a las circunstancias. Se refiere seguidamente al acto político realizado en el estadio Luna Park donde la central obrera y todos los sindicatos llevaban las banderas de todos los países americanos y era un acto exclusivamente político".[76]

O sea, lo que insinuaba Rubio era que con el acto del Luna Park, realizado el 23 de agosto de 1940 al que ya referimos (págs. 227-228), la C.G.T. ya había abandonado la prescindencia política y entrado en un terreno político. Por eso, aunque el acto fuera de carácter político, no se podía objetar la concurrencia en nombre de la experiencia política de la C.G.T. durante la guerra. En esa reunión del C.C.C. finalmente se impuso el criterio de que no le convenía a la C.G.T. definir claramente su posición pro o contra el gobierno en tales circunstancias, rechazando de tal manera el pedido de la Unión Obrera Textil y en la práctica ratificando la adhesión al gobierno, aún reconociendo el carácter político de la adhesión.[77] Aproximadamente a partir de este momento, un grupo de dirigentes tales como Domenech, Almarza y Testa, quienes influyeron mucho en la orientación del movimiento obrero en la década del 30 y hasta el 43 y 44, se alejaron completamente de la dirección del mismo.[78] Esto implica que más o menos desde mayo de 1944 la relación entre el movimiento obrero y el gobierno entró en una nueva etapa bien diferente de la década del 30 en que los sindicatos negociaban con el gobierno en un marco de independencia del movimiento obrero respecto al gobierno. En tal sentido, no podemos aceptar la interpretación de Murmis y Portantiero cuando sostienen que aún en los años 1943-46 se mantenía una continuidad con la tradición del movimiento obrero "en materia de relaciones con la patronal y con el Estado a propósito de sus reinvidicaciones categoriales",[79] ya que evidentemente con respecto a la relación entre el movimiento obrero y el Estado, apareció un cambio muy importante en 1944. O sea, estaba pues formándose una nueva relación entre el gobierno y el movimiento obrero con

carácter más político y con la adhesión de este último al primero. Además, lo importante para nosotros es que esa adhesión fue justificada por algunos dirigentes por la experiencia "política" de la C.G.T. durante la guerra. Esto indica que la experiencia política, o la creciente tendencia hacia la participación política observada en el seno de la C.G.T. antes de 1943 estaba facilitando la vinculación "política" de la central obrera con el gobierno militar o con Perón.

Por cierto, lo que los obreros buscaban con la participación política antes de 1943 no era un gobierno militar, sino que esperaban realizar la democracia en el país y también lograr la cooperación interamericana, en especial con Norteamérica. Sin embargo, el gobierno de Farrell constituido a fines de febrero del 44, tomaba una actitud más neutralista enfrentándose cada vez más con el coloso del Norte, que no reconoció al gobierno de Farrell. En estos aspectos, la adhesión política al gobierno significaba una desviación respecto de lo que los obreros esperaban originariamente de esa participación. Acá no es difícil señalar un cierto oportunismo de los obreros, pero tampoco se pueden descartar algunos factores que explican esa desviación en la orientación de los obreros.

En primer lugar, aunque el régimen militar surgido el 4 de junio no era lo que los obreros esperaban en el primer momento, Perón fue considerado como un representante del sector democrático dentro del gobierno de Farrell, por lo menos, más democrático que Luis Perlinger, ministro del Interior, su rival hasta julio de 1944 en que éste renunció a su cargo.[80] El segundo factor y quizás el más importante, era que la participación política de los obreros durante la guerra estaba motivada en buena medida por intereses económicos, más que por su ideología. Uno de los motivos del reclamo obrero por la participación en la política interior y exterior del país, era su preocupación sobre la desocupación y falta de algunos materiales básicos para ciertas industrias. Aunque subsistían algunas faltas, el peligro de la desocupación que pronosticaba Domenech en junio de 1942, disminuyó notablemente entre los años 43 a 44, como lo muestra el Cuadro IX-1. Esto significa que la importancia que Domenech adjudicaba a la cooperación interamericana en 1942 disminuía notablemente.

Cuadro IX-1. **Evolución de la población y ocupación en Buenos Aires 1929 = 100.**

	Población	Ocupación
1940	114.31	129.18
1941	115.23	135.01
1942	116.19	140.63
1943	117.20	147.02
1944	118.30	155.24
1945	119.46	155.08

Fuente: Dirección de Estadística Social, *Investigaciones Sociales 1943-45*, Bs. As., 1946, pág. 61.

Por otra parte, ya en 1944 el carácter de la neutralidad estaba cambiando, en parte porque después de la ruptura con el Eje declarada en enero de 1944, Argentina se encontraba, al menos formalmente, en la misma situación que algunos países sudamericanos que no habían declarado todavía la guerra y en tal situación, la falta de reconocimiento por parte de los Estados Unidos del gobierno de Farrell constituía una política de presión. En especial el retiro del embajador norteamericano en junio de 1944 significaba una creciente presión sobre el gobierno y el 27 de julio Argentina retiró su embajador. Ante tal situación, la C.G.T. el mismo día declaró su oposición a "toda presión de hecho ejercida desde el exterior contra la voluntad nacional", aunque al mismo tiempo afirmaba su postura a favor de la cooperación interamericana.[81] Esto significaba que aparte del oportunismo de los dirigentes de la C.G.T., el problema de la política internacional se veía cada vez más en función de la defensa de la soberanía nacional, dada la política de no reconocimiento por parte de Estados Unidos.

En resumen, aunque no se puede negar cierto oportunismo en la actitud de los dirigentes de la C.G.T., si se tiene en cuenta el carácter de la politización de este sector de los obreros, o sea politización sin mayor motivación ideológica, no es extraño que una parte se hubiese mostrado favorable al apoyo de Perón.

Rasgos principales de la política laboral de Perón en 1944

Los sucesos de mayo de 1944, tales como el intento de realizar el

"Desfile de la libertad", y la fuerte oposición manifestada en el seno de la C.G.T. al acto del gobierno, revelaban que aunque se logró la concurrencia de la C.G.T. al acto, persistía una fuerte resistencia a la política del gobierno. Para combatir esa oposición, Perón tenía que apelar más a una política de concesión de beneficios a los obreros y al mismo tiempo, utilizaba a veces la fuerza, como se manifestó en la intervención a la U.O.M., decretada el 16 de junio de 1944. Consecuencia de esa medida fue que Pérez Leirós fue eliminado de esas funciones. Aunque el decreto señalaba como una causa de la intervención la estrecha conexión del gremio con el Partido Socialista "cuya doctrina ataca despiadadamente el fundamento de la nacionalidad", el verdadero motivo parece haberse radicado en la eliminación de Pérez Leirós, ya que el mismo decreto cuestionaba su calidad de obrero, indicando que pertenecía a una empresa comercial.[82]

De esta manera, el líder de una corriente del movimiento obrero que acentuaba la estrecha conexión entre lo gremial y lo político —en su caso el socialismo—, fue alejado de la dirección del movimiento. En otras palabras, con el fuerte control sobre los dirigentes obreros comunistas iniciado en 1943 y la intervención de la U.O.M. en junio de 1944, la línea que acentuaba la politización del movimiento obrero con ideologización —sea el comunismo o el socialismo— fue prácticamente aplastada.

En cuanto al otorgamiento de beneficios a los trabajores, Perón siguió con esa tarea iniciada en octubre de 1943, intensificándola en la segunda mitad del año 44. Aunque no es éste el lugar para detallar este aspecto de la política de Perón, es necesario señalar ciertas medidas. Una de ellas fue el otorgamiento de un aumento de salarios a través de decretos o medidas tales como la intervención de la Secretaría en la fijación de los convenios colectivos. Por ejemplo, el 1 de junio, el gobierno por decreto 14.103/44, autorizó el aumento de 0.10 pesos moneda nacional por hora para los obreros frigoríficos. El decreto más resonante al respecto fue el 29.394/44, con fecha 30 de octubre de 1944, por el cual los ferroviarios consiguieron un aumento de salarios del 10 %, aumento que venían exigiendo ansiosamente después de la derogación de las retenciones en marzo de 1942. Por otra parte, dicho decreto anuló explícitamente el laudo presidencial de 1934, odiado y resistido durante 10 años por los ferroviarios.[83]

También fueron fijados los salarios mínimos para los obreros de algunas industrias, tales como para el personal de clínicas, sanatorios y hospitales particulares por el decreto 29.294 (2 de noviembre,

1944), y los obreros panaderos por el decreto 29.669 de igual fecha, y el personal de los bancos particulares, por decreto 20.830/44 del 4 de noviembre.[84]

La segunda medida era el mejoramiento en las condiciones de trabajo en cuanto a la jubilación, previsión social, jornada de trabajo, etc. En especial merece mencionarse en este aspecto el aumento de los beneficios del régimen jubilatorio y el 22 de noviembre de 1944 fue instituido el régimen jubilatorio para los empleados y obreros del comercio, por decreto. 31.665/44.[85] Según Bramuglia, que colaboraba en la secretaría de Trabajo y Previsión, en cuarenta años el estado argentino incorporó al régimen de previsión a 400.000 hombres; en un año la Secretaría de Trabajo ha incorporado a 1.600.000 trabajadores. Esto, según él, se debía en primer término a la iniciativa de Perón y en segundo término a la decisión de los gremios.[86]

Mientras estos beneficios se otorgaban en ciertas ramas de industrias específicas aparecieron algunas disposiciones gubernamentales cuyos beneficios se extendían a amplios sectores obreros. Por ejemplo, el Estatuto del Peón (decreto 26.169 del 17 de octubre de 1944), abarcaba a todos los obreros rurales; y la creación de tribunales del trabajo por decreto 32.247 del 30 de noviembre de 1944 en la capital y el 11 de agosto por resolución de la Secretaría de Trabajo y Previsión reglamentó el procedimiento administrativo, en los asuntos relacionados con las delegaciones regionales de esa repartición.[87]

Por otra parte, Perón permitió la participación obrera en la oficina vinculada con los problemas laborales, siendo su ejemplo el decreto 11.137 del 29 de abril de 1944, por el cual se reconoció a la Unión Tranviarios la representación de su personal de la Corporación de Transportes de la ciudad de Buenos Aires.[88] Monzalvo y Cerutti fueron designados respectivamente como director general de Asistencia y Previsión Social para Ferroviarios y jefe de Acción Gremial de la Dirección General de Acción Social Directa, dependiente de la Secretaría de Trabajo y Previsión.[89]

Si estas medidas favorecieron a los obreros organizados, principalmente o a los no organizados igualmente, es motivo de una polémica. Por ejemplo, Germani opina que si bien en el sector no agremiado la participación sindical era inexistente, "igualmente se beneficiaban por los contratos laborales más favorables y por las leyes de seguridad social". En otras palabras, según Germani, bajo el sistema de previsión social de Perón, los obreros podían recibir los mismos beneficios aunque no estuviesen agremiados. Tal observación

lo lleva a negarse a adjudicar importancia al rol de los gremios en la configuración de la relación entre obreros y Perón. Así, el mismo autor dice que "Los gremios peronistas, o los que colaboraron, sólo fueron instrumento de este proceso (de mencionada configuración) y proporcionaron el marco administrativo y legal para los convenios colectivos".[90]

En cambio, Louise M. Doyon, una estudiosa canadiense, critica la interpretación de Germani, señalando que "las concesiones más importantes, tanto económicas como profesionales, las obtuvieron precisamente aquellos sectores que ya estaban organizados, como por ejemplo los ferroviarios, portuarios, bancarios, empleados de comercio y gráficos". Por otra parte, ella reconoce también que los sectores no organizados se beneficiaron con acuerdos colectivos pero según ella estos acuerdos "incluían sólo un número limitado de trabajadores y los beneficios más elementales, concediendo en la mayoría de los casos algunos aumentos salariales".[91]

Aunque es difícil precisar hasta qué clase de obreros alcanzaban los beneficios de la política laboral de Perón, de 1943 a 1945 parece evidente que los principales beneficiados fueron los obreros organizados. En primer lugar, porque el método de Perón era escuchar y satisfacer los reclamos presentados por los gremios organizados, a veces con una movilización obrera que expresaba la adhesión al gobierno. Esta preferencia por los gremios organizados por sobre los trabajadores no organizados, la reconoció el propio Perón en su discurso pronunciado el 1º de diciembre de 1944, donde afirmaba:

> "Los gremios más beneficiados, los que han visto acumular en su favor el mayor número de conquistas, son los gremios mejor organizados. Esto quiere decir que la Secretaría de Trabajo y Previsión cumple conscientemente con su deber, escuchando el clamor de los trabajadores organizados, recibiendo la manifestación de sus aspiraciones colectivas, porque tienen más facilidad para hacerse oír las organizaciones obreras serias, estables y responsables, porque tienen más acierto en el reclamo de sus reivindicaciones . . .".[92]

En segundo lugar, seguramente reflejando tal tendencia a favorecer más a los obreros organizados, se registró un incremento del número de afiliados en los gremios preexistentes, y también el crecimiento de los sindicatos. Por ejemplo, según Mercante, durante su intervención o sea entre octubre de 1943 y setiembre de 1944, el

número de afiliados a la U.F. había registrado el aumento de 19.889.[93] En cuanto al aumento del número de los sindicatos, podemos señalar el notable incremento de los sindicatos asociados a la C.G.T. en 1944. O sea, mientras desde junio de 1937 hasta abril de 1942 ingresaron 64 sindicatos a la C.G.T., en el año 1944 solo ingresaron 55. Por cierto, entre ellos se contaban los sindicatos paralelos, como en el caso de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina y la Unión Obrera Metalúrgica, pero aún descontando estos casos, fue notable el crecimiento de los sindicatos adheridos a la C.G.T. en el año 44.[94] Esto muestra que los obreros era conscientes de la necesidad de organizarse para obtener mejoras y también conectarse con una organización más grande. En este sentido, los gremios deben haber desempeñado un papel mucho más importante para obtener las reivindicaciones obreras bajo la política social de Perón de lo que suponía Germani. Perón, a su vez, sabía muy bien la importancia de las organizaciones obreras, como lo manifestaba la cita transcripta, y por eso se esforzaba tanto por conseguir el apoyo de los dirigentes de las mismas.

Aumento del apoyo obrero a Perón

A medida que Perón intensificaba su campaña pro-trabajadores en la segunda mitad del año 44 poco a poco se incrementaba el número de sindicatos que expresaban su apoyo al gobierno. El 2 de julio, la Asociación del Personal de Hospitales y Sanatorios Particulares, encabezada por el ex comunista Aurelio Hernández, realizó un acto de adhesión al gobierno, al mismo tiempo que presentaba sus reclamos. Cuando el 29 de julio la C.G.T. organizó un acto de apoyo a la política internacional, el mismo fue apoyado por 19 gremios, entre los cuales figuraban la U.F., la U.T.A., Asociación de Obreros y Empleados del Estado, el Personal de Hospitales y Sanatorios Particulares, la U.O.M. (ya intervenida), La Fraternidad, la Federación de Cerveceros, Sindicatos Obreros de la Industria del Vidrio y Sindicato de Obreros Sastres, Costureros y Afines.[95]

Cuando la C.G.T. constituyó la comisión de Unidad Sindical de la C.G.T. el 6 de noviembre 30 gremios, inclusive los arriba mencionados ofrecieron su cooperación, tales como la Unión Obrera de la Construcción, Unión Obrera Metalúrgica, la Unión Obrera Textil, Sindicato Unico de Encargados Ayudantes de Casas de Rentas y Sociedad Obreros Faenadores de Cerdos y Anexos, etc.[96] Con esta

adhesión de 30 gremios, todos los sindicatos grandes de la línea socialista anterior a 1943 que tenían sus representantes en el C.C.C. ya estaban dispuestos a cooperar con la C.G.T.

La excepción era la Confederación General de Empleados de Comercio, que ocupaba el tercer lugar en cuanto a su importancia numérica siguiendo a la U.F. y la F.O.N.C. hasta 1943. Por eso, Perón trató de conseguir el apoyo de Borlenghi, pero éste, como muestra su actitud anterior a la revolución de 1943, estaba más cerca de la línea de Pérez Leirós, que acentuaba la estrecha relación entre el movimiento obrero y el Partido Socialista. Así es que su concepto de la "politización" del movimiento obrero tenía mucho en común con la de Pérez Leirós, de modo que se resistió a expresar su adhesión al gobierno. Sin embargo, Borlenghi estaba marginado en la estructura del Partido, en comparación con Pérez Leirós, quien ocupó el cargo de diputado nacional durante casi todo el período 1932-43; Borlenghi, en cambio, era un candidato socialista frustrado en las elecciones del Consejo Deliberante en enero de 1932.[97] Perón explotó esa situación de Borlenghi para atraerlo a su lado. Finalmente, a cambio del decreto de jubilación para los empleados de comercio (decreto 31.665/44) a que aludimos ya, Borlenghi aceptó manifestar su adhesión al gobierno, realizando ese acto el 4 de diciembre de 1944. Cuánto costó a Perón y sus allegados atraer a Borlenghi a sus filas se puede saber a través de una posterior declaración de Capozzi, colaborador de Perón arriba mencionado, quien recuerda que "Jamás olvidaré lo que costó obtener el apoyo de Angel Gabriel Borlenghi, un hombre de apariencia retraída, pero sumamente astuto".[98] Además de éste, Perón consiguió otro apoyo importante en las filas de la U.S.A. Nos referimos al apoyo brindado por Luis Gay, ex secretario general de la U.S.A. y de la F.O.E.T. El 6 de octubre de 1944, dicho gremio realizó una asamblea invitando a Perón y presentándole sus reclamos, lo que ya significaba un acto de apoyo.[99]

Sin embargo, esa actitud de los gremios no debe interpretarse como una adhesión a cambio de un "plato de lentejas", ya que algunos dirigentes la justificaban como manifestación de la participación obrera en la política. En tal sentido, la declaración de Borlenghi era categórica en el acto del 4 de diciembre de 1944, donde afirmó:

> "Sostuvimos los empleados de comercio en aquel entonces, en diciembre de 1944, que los sindicatos tenían que gravitar en la solución de los problemas políticos del país, que no debía haber gobierno que no fuera aceptado por los sindicatos".[100]

Además de este anhelo de participación política, a medida que crecía el apoyo obrero a lo largo del año 44, otro hecho importante de destacar, es que los obreros llegaron a aceptar ciertos criterios de Perón, en cuanto a la armonía de clases y su actitud nacionalista. Por ejemplo, el órgano de la C.G.T. en junio de 1944, decía que a través de la política social de Perón, "se habrán dado las condiciones adecuadas para la alianza de las fuerzas del capital y las fuerzas del trabajo para labrar la prosperidad y grandeza de la nacionalidad. La clase trabajadora no es opuesta al capital, sino al mal uso que de él se hace. Está profundamente interesada en el desarrollo de las industrias y para este fin, lista para concordancias firmes con industriales patriotas y responsables".[101] Tesorieri, secretario general del gremio de los trabajadores del Estado, en el acto de adhesión al gobierno realizado en mayo de 1944 había dicho que "los trabajadores del Estado, que nunca perdieron el concepto de patria, sentíanse heridos en sus más puros sentimientos de argentinidad, porque parecían vivir en lugares donde se había desterrado el respeto a los valores humanos . . .".[102] Sin embargo, este tipo de exaltación de la nacionalidad y la alianza de clases no debe considerarse como una imposición de Perón, ya que más o menos el mismo tipo de concepto ya había sido expresado por los dirigentes obreros. En cuanto a la alianza de clases, Domenech ya había abogado por la colaboración entre el capital y el trabajo en 1939, poco después del estallido de la guerra (ver págs. 222-223). En cuanto a la exaltación de la argentinidad o lo nacional, ya hemos visto el crecimiento de este concepto en los Capítulos VII y VIII. Además, el nacionalismo propugnado por Perón era muy moderado. Esto se ve en su concepto de capital y capital extranjero. En un discurso de 1944, Perón distinguía entre los tipos de capitales, uno que sería de "instrumento de dominación económica" y el otro "útil y beneficioso".[103] Tal criterio era casi idéntico al de los socialistas que no se oponían a la entrada de capitales extranjeros, pero sí a su abuso.

En una palabra, el nacionalismo que propugnaba Perón hacia 1944 no era una novedad para los obreros, sino que coincidía con la conciencia nacional que los obreros habían ido adquiriendo.

No significa esto que debido a tal conciencia nacional los obreros hayan adherido a Perón, y quizá como factor de esta adhesión, tal conciencia nacional no fue un factor importante. Pero sí podemos afirmar que de no haber ocurrido ese despertar de la conciencia nacional entre los obreros anterior a 1943, la vinculación de los obreros con Perón hubiese sido mucho más difícil.

En resumen, parece evidente que el deseo de participación política de los obreros y el despertar de la conciencia nacional registrada con anterioridad a 1943 sirvieron para facilitar el establecimiento de las relaciones entre los obreros y Perón, relación a nuestro juicio muy nueva, porque implicaba una participación política de obreros en forma de un franco apoyo al gobierno.

La relación entre los obreros y los Partidos Socialista y Comunista

Debido a este nuevo carácter de la relación entre los obreros y Perón, el Partido Socialista que tendía a mantener su prescindencia en los asuntos gremiales, se vio obligado a cambiar esa actitud y envió a sus afiliados el 24 de mayo de 1944 una circular que recomendaba que "los afiliados militantes en los gremios desarrollen una acción de máxima resistencia a la política de avasallamiento de los mismos por el gobierno de facto, negándose a secundar sus métodos demagógicos".[104]

Sin embargo, esa indicación parece haber tenido muy poca incidencia entre los obreros socialistas. Por otra parte, el Partido Comunista intentaba organizar la resistencia contra Perón, sin éxito tampoco.[105] Sobre este fracaso tanto del Partido Comunista como del Socialista para impedir la adhesión obrera a Perón, existe una versión compartida por varios autores que atribuye a la prioridad concedida al esfuerzo de la guerra y el consiguiente abandono de la lucha por las reivindicaciones obreras, los fracasos.

Por ejemplo, Roberto A. Ferrero dice "el proceso de nacimiento del nuevo gremialismo argentino ya no podía ser impedido por las viejas direcciones tradicionales, desprestigiadas por su rupturismo y por su constante abandono de las reivindicaciones obreras en pro del *esfuerzo de guerra* de las potencias democráticas" (subrayado original).[106] También Laurence Stickell, un estudioso norteamericano, señala que "lo que más perjudicó a la oposición socialista y comunista (contra Perón) fue la prioridad que ellos daban al esfuerzo de guerra para los aliados... Cuando los comunistas y los socialistas hicieron del esfuerzo de guerra su prioridad primera, ellos crearon el vacío de liderazgo que Perón tan hábilmente llenaba".[107]

A primera vista, este tipo de explicación parece plausible. Sin embargo, para nosotros que venimos analizando el movimiento obrero principalmente por su ideología y sus respectivos partidos, esa

explicación no parece tan convincente. En primer lugar, se minimiza o se pasa por alto la diferencia entre los comunistas y los socialistas con respecto al movimiento obrero. Como señaló Solari, en su nota a Pérez Leirós en abril de 1943 (ver págs. 246-247), entre ambos partidos existía una diferencia fundamental con respecto a la relación con el movimiento obrero. Mientras los socialistas, hacia 1943, acentuaban la necesidad de independencia entre el movimiento obrero y el político con escasas excepciones como la de Pérez Leirós, los comunistas enfatizaban el acuerdo entre ambos movimientos. Si esto es así, resulta difícil aceptar que la guerra haya producido el mismo efecto en la relación entre el movimiento obrero y los dos partidos respectivamente.

En segundo lugar, es discutible si verdaderamente ambos partidos abandonaron las reivindicaciones obreras por la causa democrática de la guerra. Por ejemplo, en el caso del Partido Socialista, en plena guerra aumentó su actividad reivindicatoria de los obreros en el Parlamento. Según *La Vanguardia* del 10 de diciembre de 1943, las propuestas socialistas en la Cámara de Diputados fueron 13 en 1940, 10 en 1941 y 25 en 1942.[108] Por cierto, ese aumento reflejaba el crecimiento de las bancas socialistas en la Cámara de 5 a 17 en 1942 (ver el Cuadro III-2), pero la evolución de las cifras muestra claramente que el Partido Socialista no abandonaba las reivindicaciones obreras pese a la guerra, y su esfuerzo de guerra para la causa democrática. En especial, los temas que los socialistas trataban en el congreso durante los años 40-42 abarcaban la reglamentación del servicio doméstico, reglamento del trabajo en la construcción, el régimen legal de los trabajadores de la carne, la estabilidad y escalafón del personal obrero del Estado, el aumento de sueldos de acuerdo con el costo de vida, la reglamentación del trabajo ferroviario, etc.[109] Lo que perjudicó al Partido Socialista fue la ineficacia del Parlamento, acentuada entre 1940-43, bajo el gobierno de Castillo y pese a sus esfuerzos, el Partido no pudo realizar casi nada durante ese período. Esto significa que los anhelos obreros, agrandados en cierta medida por la actividad parlamentaria y la propaganda de los socialistas quedaron insatisfechos, situación que Perón supo aprovechar.

En cuanto al Partido Comunista, su viraje hacia la causa democrática afectaba en cierta medida su actividad sindical. Por ejemplo, como lo hemos señalado en los gremios ferroviarios, el Partido se vio obligado a atenuar su ataque al laudo presidencial de 1934 lo que le trajo cierto desprestigio. Sin embargo, en los gremios ferroviarios, el

comunismo constituía una minoría y por tanto tal disminución de su prestigio no afectó casi al movimiento obrero del país. En otros sectores, en especial vinculados con la producción de materiales enviados a los países aliados en guerra, el Partido aconsejaba a los gremios no acudir a la huelga. Sin embargo, como lo hemos señalado ya, es dudoso que los comunistas hayan observado ese consejo. Como ejemplo de la pasividad comunista por causa de la guerra a veces se cita el caso del levantamiento de la huelga de los frigoríficos en octubre de 1943, que terminó con la llegada de Peter desde Neuquén. Según Rodolfo Puiggrós, Peter en esa oportunidad aconsejó el cese de la huelga, por temor a perturbar más el envío de carne argentina a los aliados.[110] Si bien es cierto que Peter pensaba así, no hay prueba de que esta decisión suya haya desprestigiado la dirección comunista del gremio. El hecho de que el gobierno hubiera clausurado la oficina de la F.O.I.C. en febrero de 1944 por la fuerza, parece indicar que la influencia de los comunistas siguió siendo fuerte aún después del levantamiento de la huelga y por lo tanto el gobierno se vio obligado a acudir a la fuerza. Otro caso de la pasividad comunista con motivo de la guerra lo señala Angel Perelman, uno de los fundadores de la Unión Obreros Metalúrgicos, gremio paralelo al comunista. Según Perelman, durante la huelga desde el 26 de junio hasta el 13 de julio de 1942, los comunistas que dominaban el gremio metalúrgico querían frenar las huelgas para "no provocar dificultades a la industria de capitales angloyanquis", porque las huelgas dificultarían "el triunfo definitivo sobre el nazismo".[111]

Esta argumentación, sin embargo, contiene errores e inexactitudes. Por ejemplo, Perelman afirma que *La Hora* pedía el levantamiento de la huelga hacia el término de la misma,[112] pero durante casi todo el período del 22 de junio hasta el 8 de julio, *La Hora* estuvo clausurada y aún después por un tiempo estaba prohibido tratar el tema de la huelga metalúrgica como los otros diarios. El 13 de julio *La Hora* informaba de la propuesta del ministerio del Interior para acabar con la huelga, pero no pedía el levantamiento de la misma. Además, después de la huelga los comunistas a través de *La Hora* insistían en la necesidad de acudir a la huelga otra vez si la solución no llegaba a tiempo.[113] Según Perelman, debido a la pasividad del Partido Comunista, surgió la solución del laudo ministerial dado el 20 de agosto de 1942, cuyo beneficio "a nadie le tocaba nada". De ahí que Perelman y otros pensaron seriamente en la necesidad de reorganizar el gremio rompiendo directamente con el aparato del Partido Comu-

nista.[114] Sin embargo, aunque Perelman no dice nada, este laudo del ministro del Interior fue dado por mediación del Secretariado de la C.G.T.,[115] y Perelman organizó su gremio en colaboración con los integrantes de dicho Secretariado, en especial con Almarza.[116] Si, como dice Perelman, fue grande el estupor de los obreros con el laudo del 42, no hubiera sido posible que organizara un gremio paralelo con el apoyo de uno de los responsables de ese laudo. En fin, tanto los socialistas como los comunistas, aunque acentuaban más la lucha antifascista no llegaron a abandonar durante la guerra las reivindicaciones obreras. Por lo tanto, se plantea el interrogante de cómo se explica la debilidad de los Partidos Socialista y Comunista frente a la política laboral de Perón.

A nuestro juicio, en el caso del Partido Socialista el problema radicaba en su debilidad estructural con respecto al movimiento obrero. El Partido, de acuerdo con el principio de la independencia entre lo gremial y lo político, dejaba a los obreros socialistas actuar libremente en el campo sindical. En tal sentido, el vacío del liderazgo a que se refiere Stickell, ya existía aún antes de la guerra. Por lo tanto, cuando los directivos del Partido vieron un peligro en la política de Perón, carecían de autoridad para hacer objetar a sus afiliados las mejoras obreras ofrecidas por Perón.

En cuanto a la debilidad de los comunistas, no existía un problema como el de los socialistas, ya que ellos repudiaban la independencia entre lo gremial y lo político, puesto que conforme a sus ideas, lo gremial debía estar al servicio de lo político. La debilidad fundamental de los comunistas radicaba en su incapacidad organizativa, y excepto en la F.O.N.C., no lograron organizar gremios que abarcaran una parte considerable de obreros en una rama de la industria. Por ejemplo, hacia 1942 el sindicato metalúrgico logró sindicalizar sólo a 1.540 obreros en términos de cotizantes entre 75.000, y en el caso de la Unión Obrera Textil de Entre Ríos, tenía 4.516 cotizantes entre 87.000 obreros.[117]

La baja sindicalización de los gremios de la línea comunista se debe, en parte, a la persecución gubernamental, pero también a la alta movilidad social que caracterizaba la sociedad argentina. Esa movilidad evidentemente no favorecía a los comunistas que se basaban en la teoría de la lucha de clases. Además, en los gremios de su línea, como pasó con los gremios de otras —o sea del sindicalismo y del socialismo—, eran pocos los activos.[118] De modo que cuando esos elementos fueron eliminados, disminuyó notablemente su influencia.

Por otra parte, la debilidad estructural del Partido Socialista estaba relacionada también con esa característica de la sociedad argentina, que fomentaba la tendencia a la lucha económica de los obreros, más que a la ideológica.

Ante esa situación, el Partido Socialista en vez de tratar de ideologizar a los obreros, eligió el camino de no intervenir en el movimiento obrero. En fin, la causa del fracaso de ambos partidos, en evitar la adhesión obrera a Perón, debe encontrarse más que en factores circunstanciales como la guerra, en la debilidad estructural y organizativa de ambos partidos, debilidad condicionada, en cierta medida, por la alta movilidad social que caracterizaba a Argentina.

La C.G.T. frente al "Manifiesto del Comercio y la Industria"

Mientras Perón conseguía más apoyo entre los obreros en 1944, se fue incrementando poco a poco la oposición patronal a su política. En especial, la U.I.A. aclaró su oposición a la política de Perón hacia fines de diciembre de este año, habida cuenta de que la discrepancia entre Perón y los industriales se origina en las diferencias respecto al conocimiento del peligro comunista.

Mientras Perón advertía a los industriales que "muchos sindicatos contaban con un 40 % de dirigentes comunistas o comunizantes",[119] los industriales no veían ese peligro. En una nota elevada por la U.I.A. al Secretario de Trabajo y Previsión en diciembre de 1944, la U.I.A. decía que "V.E. ha condenado repetidas veces, el error de querer imitar modelos extranjeros, prescindiendo de la realidad argentina. Examinando serenamente hallamos que en nuestro país nunca existió una verdadera lucha de clases con las características propias de los países de tradición industrial".[120] Desde el punto de vista patronal, no había motivos suficientes para aceptar la política pro-laboral de Perón. En especial, al entrar al año 1945, la actitud de los patrones se hizo cada vez más intransigente. A principios de abril de 1945, la censatía masiva de unos 12.000 obreros en la industria frigorífica en La Plata y Rosario era uno de los amagos de la ofensiva capitalista. Frente a esta cesantía masiva, la C.G.T. reaccionó pronto, decidiendo el 18 de abril entrar a la huelga general en cualquier momento, aunque no llegó a concretarse, ya que el 24 del mismo mes el gobierno intervino para solucionar el conflicto. Empero, dicho enfrentamiento en los frigoríficos evidentemente demostraba una creciente tensión entre el capital y el trabajo.

En tal situación fue publicado el famoso "Manifiesto del Comercio y la Industria" en los diarios del 16 de junio firmado casi por 300 entidades, que condenaba la acción de la Secretaría de Trabajo y Previsión como causante de "agitación social".[121] Este manifiesto suscitó una fuerte oposición entre los obreros, ya que para los gremios era evidente que si los obreros no salían a la plaza para defender sus conquistas, no solamente "resultaría imposible obtener nuevas mejoras sino que perderíamos los principales beneficios ya logrados".[122]

La C.G.T. reaccionó rápidamente convocando una reunión de los secretarios sindicales el 26 de junio, y se apresuró a reorganizar su estructura, ya que aunque la Comisión de Unidad Sindical de la C.G.T. constituida en noviembre de 1944 pudo aumentar sus participantes, la C.G.T. en sí misma seguía siendo una entidad pequeña, debido a la ausencia de gremios grandes, tales como la U.F., la Confederación General de Empleados de Comercio y A.T.E. Para solucionar esta debilidad orgánica, el 25 de abril de 1945 los representantes de estos tres gremios y los de la C.G.T., La Fraternidad y la U.T.A. habían llegado a un acuerdo sobre la constitución de una nueva organización central basada en el principio de independencia, pero con "el derecho a gravitar preponderantemente en la solución de los problemas políticos, económicos e institucionales".[123] O sea, los gremios mayoritarios de entonces acordaron la unidad y la participación obrera en los problemas "políticos".

Ante la creciente ofensiva patronal, el 2 de julio la C.G.T. decidió crear una Comisión Administrativa Provisoria de 16 miembros, incorporando a los representantes de la U.F., La Fraternidad, la Confederación General de Empleados de Comercio, la U.T.A., entre otros.[124] De esta manera, la C.G.T. fue constituida con la participación de los gremios mayoritarios, constituyéndose el 24 de julio esta Comisión Administrativa presidida por Juan Rodríguez, representante de la U.F.[125] Mientras tanto, el 12 de julio la Comisión de Unidad Sindical de la C.G.T. organizó el gran mitín en que participaron más de 300.000 obreros. Aunque esa cifra esté exagerada, parece evidente que se había reunido más gente de lo que los organizadores, y el propio Perón, esperaban.[126] Los lemas del mitín eran "Contra la reacción capitalista", "Contra la especulación y el alza de los precios", "Por la participación activa y directa de los trabajadores en la solución de los problemas sociales, económicos y políticos del país".[127] Así, muchos gremios se encontraron compartiendo la idea de participar en los problemas políticos, en lo cual puso el acento Borlenghi, uno de

los oradores, al afirmar la necesidad de que el movimiento sindical argentino "...gravite en la solución de los problemas políticos, económicos e institucionales de la República".[128]

Aparte de esta tendencia acentuada a favor de la participación política, otro hecho que nos llama la atención es que la C.G.T. comenzó a abandonar el concepto de la alianza de clases, el que abogaba en 1944. Por ejemplo, en la declaración de la reunión de secretarios sindicales convocada por la C.G.T. el 26 de junio, decía claramente que "Es la vieja lucha de clases que tantas veces se ha pretendido negar, pero que existe, porque los intereses y derechos de los trabajadores son vulnerados y desconocidos por la clase burguesa".[129] Perón mismo, también acentuaba su ataque contra los capitalistas, en vez de propugnar la armonía de clases. Una semana después del acto de la C.G.T., decía que "La Secretaría de Trabajo y Previsión pasará a la historia como el puente magnífico de la evolución de la burguesía al dominio de las masas".[130]

Aunque esta declaración no significaba el abandono de la teoría de la armonía de clases, parece evidente que Perón acentuaba más que antes su tendencia pro-laboral. Evidentemente, tal cambio en la postura de la C.G.T. y de Perón, en 1945, correspondía a la polarización de la política argentina en torno a la figura de Perón. Según Félix Luna, en el acto del 12 de julio, los participantes se identificaban a sí mismos como "peronistas"[131] y esta polarización se reflejaba también en el movimiento obrero.

Por cierto después del acto del 12 de julio, aumentaba el número de sindicatos que exteriorizaron su adhesión a Perón, como lo señala Gay.[132] Pero también es verdad que la evidente adhesión a Perón, tal como se manifestaba en el acto del 12 de julio, suscitó una fuerte oposición en algunos sectores obreros. Por ejemplo, en la Confederación General de Empleados de Comercio de la Capital, apareció una severa crítica a la actuación de Borlenghi en el acto del 12 de julio. Según una nota aparecida en *La Vanguardia* del 26 de julio por los afiliados opositores, su actitud significaba "embarcarnos en un movimiento político-electoral" y dicha nota reafirmaba la necesidad de "prescindencia leal en el orden político, por ser ésta la única forma de conservar la unidad respetando las divergencias ideológicas personales".[133]

Tal crítica o la oposición a Perón en el movimiento obrero fue desatada después del levantamiento del estado de sitio el 6 de agosto. En su número de setiembre de 1945, el órgano de la Unión Obrera de

la Construcción que pertenecía al grupo pro-Perón en su lucha contra la F.O.N.C. decía que "La única culpable del hambre y la miseria a que están sometidos millares de hogares proletarios de nuestra industria por el alto costo de todos los artículos de primera necesidad y que siguen en constante aumento, es la Secretaría de Trabajo y Previsión".[134]

En la medida en que aumentaban las críticas a Perón en el movimiento obrero, al principio de setiembre La Fraternidad, el Sindicato Obrero Textil y el Sindicato del Calzado se desafiliaron de la C. G.T.[135] La Confederación General de Empleados de Comercio también hizo retirar sus representantes de la C.G.T.[136] Debido a esa actitud de los cuatro sindicatos, el número de los representantes al C.C.C, cuya convocatoria estaba programada para setiembre, fue reducido de 57 a 40, ya que según la circular del 11 de agosto, la Confederación de Empleados de Comercio tenía 7 representantes, La Fraternidad 5, Textil 3 y Calzado 2.[137] Esta disminución de fuerzas evidentemente perjudicó a la C.G.T. pero pese a ello, logró formar su C.C.C. el 21 de setiembre, eligiéndose a Silverio Pontieri, ferroviario, como secretario general.[138]

Por otra parte, el deseo obrero de participación política en las filas pro-Perón, manifestado el 12 de julio, se fue ampliando. La Comisión Administrativa Provisoria de la C.G.T. en su declaración del 28 de julio, reivindicaba el "derecho de ser presencia en la solución política, económica y social del país", y sugería que serviría como ejemplo el "clamoroso triunfo del Partido Laborista británico" que ganó ampliamente en las elecciones de julio de 1945.[139] Este deseo de los obreros se legalizó por el decreto 23.852/45, dado a conocer el 2 de octubre que permitía "participar circunstancialmente en actividades políticas, siempre que así lo resuelva una asamblea general o congreso".[140]

Esta aspiración de los obreros de participación política fue aprovechada por Perón para tener su propio partido para postularse en la elección presidencial de 1946. Así, según una nota presentada por la F.O.N.C. y la Unión Textil y la Unión Obrera Local en noviembre, el 4 y 6 de octubre en el despacho de Domingo Mercante se le recabó a los obreros su participación en el partido político a formarse en esa oportunidad con el supuesto nombre de "Partido Laborista".[141] Por su parte, Gay en sus memorias cuenta que había iniciado consultas con los dirigentes obreros sobre la posibilidad de crear un partido de los trabajadores.[142]

Mientras se agudizaba la tensión entre el grupo más proclive a la politización y el que rechazaba la participación, se precipitaba la polarización de la opinión pública del país. En especial se acentuaba cada vez más la oposición a Perón, como se manifestó en la Marcha de la Constitución y la Libertad, realizada el 19 de setiembre y finalmente culminó con el levantamiento del general Eduardo J. Avalos el 9 de octubre, lo cual obligó a Perón a renunciar a todos sus cargos públicos.

Las organizaciones obreras en los sucesos de octubre de 1945

Las jornadas del 9 al 17 de octubre de 1945 ya son una historia demasiado conocida y no necesitamos relatarla acá. Sin embargo, en cuanto al rol de los obreros organizados en dicho suceso hay dos versiones marcadamente opuestas. Una acentúa la espontaneidad del movimiento obrero en especial del 17 de octubre, y por lo tanto se niega a adjudicarle importancia a la C.G.T. y los sindicatos viejos. Germani, el vocero más representativo de esta versión dice que "cualquiera que haya sido el papel respectivo de la organización y la espontaneidad, ni la C.G.T. ni su Comité Confederal ni los viejos sindicatos tuvieron un rol importante y signficativo en ese día y en el "*movimiento colectivo* que se generó".[143]

La otra versión, en cambio, enfatiza el carácter organizativo de la jornada del 17 de octubre, siendo uno de los voceros Juan Carlos Torre, quien pone de relieve la sincronización de la movilización obrera para la jornada del 17. A su juicio, "Quienes han puesto el acento en la «espontaneidad» de los sucesos del 17 de octubre, no han reparado en un hecho que se impone de inmediato y remite directamente a la obra de una voluntad organizadora: la sincronización de la movilización obrera".[144]

Por otra parte, estas diferencias de interpretación respecto al 17 de octubre están directamente relacionadas con el problema de cuáles obreros apoyaban a Perón. Según la primera versión, se acentúa la participación de los obreros "nuevos" o "migrantes" como protagonistas de la jornada. Como consecuencia, aunque no niega completamente la participación de ciertos sindicatos viejos, esta versión no adjudica mucha importancia a los dirigentes y sindicatos viejos. Como dice Germani, "los dirigentes, y las organizaciones fueron desbordados por la acción colectiva de las masas".[145] En cambio, conforme la

segunda versión, debido al carácter organizado de la jornada del 17 de octubre, se acentúa la participación de los dirigentes y sindicatos viejos y tradicionales. Si se examinan un poco los documentos laborales de la época, parece innegable que existía cierto movimiento de protesta espontáneo como lo mostraremos más adelante, pero el problema fundamental era hasta dónde los sindicatos viejos y la central obrera, la C.G.T., pudieron canalizar estos movimientos hacia una movilización masiva. Si ellos tuvieron éxito en esa canalización, no se podrá negar su importancia en las jornadas de octubre, y desde este enfoque, reseñaremos brevemente los sucesos.

Según las memorias de Gay, el mismo día 9 se realizó una reunión en el campo de deportes de Quilmes, que tenía el Sindicato de Cerveceros, donde se juntaron aproximadamente 70 dirigentes para analizar la situación, y decidieron formar una comisión, compuesta por Gay, Montiel y Ramón W. Tejada, ferroviario de San Juan, miembro del C.C.C., entre otros. Esta comisión se entrevistó con Perón al día siguiente y acordó participar en la manifestación para despedir a Perón del Secretariado de Trabajo y Previsión,[146] manifestación principalmente programada por Mercante[147] y en la que desempeñó un rol importante el gremio mercantil encabezado por Borlenghi.[148] Este acto de despedida, sin embargo, no fue preparado para despedirlo definitivamente; según Borlenghi, los mercantiles decían entonces que "Al coronel Perón lo sacarán del gobierno, pero por el camino del pueblo, por el camino de la calle va a llegar a la presidencia de la República".[149] Además del contenido del acto, lo importante de destacar es que entre los organizadores figuraban líderes obreros antiguos, como Gay y Borlenghi.

La reacción popular se exacerbó aún más al ocurrir el arresto de Perón y su posterior traslado a Martín García el 13 de octubre. Frente a este hecho, apareció un movimiento de oposición, exigiendo la libertad de Perón en diversas partes del país. En Berisso, por ejemplo, Cipriano Reyes, dirigente de la carne que recientemente había organizado el Sindicato Autónomo de Carnes en Berisso en oposición a los comunistas, empezó una movilización obrera.[150] También se registró la movilización en Tucumán, donde los obreros azucareros pararon el trabajo, declarando el sindicato obrero de Florida la continuación del paro "hasta que sea liberado el coronel Perón".[151]

Mientras crecía el movimiento de protesta, la C.A. de la C.G.T. que había pedido a sus asociados el 11 de octubre que se mantuvieran en "situación alerta",[152] decidió el 15 de octubre la huelga general ad

referendum del C.C.C., convocado al día siguiente. El mismo día del 15, esa decisión fue apoyada en una reunión de los representantes de los gremios confederados y los autónomos de la capital y las zonas circunvecinas.[153] Según declaró Pontieri en la reunión del C.C.C. al día siguiente, "Nosotros adoptamos la resolución de aconsejar la declaración de huelga general respondiendo al clamor de la calle, en la que se encuentran millones de trabajadores en todo el país".[154]

Esta declaración de Pontieri tiene mucha importancia a nuestro juicio, ya que reconoció que estaba ocurriendo un movimiento de protesta en muchos lugares del país, y mostró el deseo de responderles. Esto indica que la C.G.T. no asumió una función de agitadora por cierto, pero por lo menos procuraba cumplir la de coordinador y canalizar el clamor obrero. Además, en aquel momento la existencia de una central que pudiera cumplir tal función tenía mucha importancia, ya que aún reconociendo la necesidad de actuar, pocos gremios sabían como hacerlo. El hecho de que la F.O.E.T. el 14 de octubre hubiera resuelto "secundar toda medida que en conjunto o separadamente adoptaran las Centrales Obreras, la Unión Sindical Argentina y la Confederación General del Trabajo",[155] es una prueba de que los gremios estaban esperando cierta decisión de la central para emprender una acción coordinada. Como la U.S.A. no llegó a tomar ninguna actitud clara frente al suceso debido a su discrepancia interna,[156] la reunión del C.C.C. del 16 de octubre, debe haber llamado la atención no sólo de los gremios confederados, sino también de una parte de los autónomos.

Sin embargo, en el lapso que medió entre la reunión de la C.A. y la del C.C.C., ocurrieron dos sucesos importantes. Uno fue la noticia difundida por *La Prensa* del 16, en el sentido de que Perón sería trasladado al Hospital Militar.[157] El otro era la entrevista mantenida por Pontieri con Avalos, ministro del Interior y el Presidente Farrell, en la cual las autoridades le aseguraron que las conquistas sociales serían respetadas.[158] Ante una nueva situación como ésta, la Comisión Directiva de la U.F. a que pertenecía Pontieri, parece haberse inclinado a la oposición a la huelga general, aunque hubo cierta disidencia interna.[159]

Esa actitud influyó en los delegados de la U.F., quienes sostuvieron que la situación se había cambiado con estas noticias, y debía postergarse la decisión sobre una huelga general, hasta que se entrevistara el Secretariado con Perón, que estaría en el Hospital Militar.[160] Esa actitud cautelosa, empero, fue vencida y en el C.C.C. se

impusieron los criterios de los delegados de la U.T.A. y la A.T.E., entre otros. Ellos expresaron su desconfianza en las promesas del gobierno de respetar las conquistas sociales obtenidas. Además advertían el hecho de que estaba en aumento la ofensiva capitalista después de la renuncia de Perón.[161] Además, un factor importante que influyó en las discusiones fue el hecho de que estaban sucediendo diversos tipos de movilización en diversas partes del país, ya sea en forma de huelga, o de acción callejera. Ante tal situación existía el peligro de que la C.G.T. perdiera la confianza de los obreros si no respondía a tal movimiento. Según un delegado, "la mecha está encendida y costará apagarla".[162]

En la votación votaron 16 a favor de la huelga y 11 en contra. Entre los últimos figuraban los 10 miembros de la U.F. (11 asistentes, se desconoce la actitud de un delegado) y 1 delegado de la A.T.E. Los que votaron a favor de la huelga eran 5 de la U.T.A., 2 metalúrgicos, 2 de la A.T.E., 2 de Encargados Ayudantes de Casas de Rentas y uno por cada uno de los siguientes gremios: Sindicato de la Carne, Cerveceros, Madereros, Sastres y Vidrio.[163] Inmediatamente después de la votación el Secretariado fijó los 6 objetivos de la huelga general que fueron aprobados por el C.C.C. Entre estos objetivos figuraba "la libertad de todos los presos civiles y militares", lo cual significaba la exigencia obrera de la libertad de Perón. Juzgando por la discusión en el C.C.C., la C.G.T. evitaba pedir directamente la libertad de Perón, ya que el movimiento obrero como principio no podía acudir a la huelga en procura de la libertad de un hombre que no era obrero. Sin embargo, el objetivo principal era evidentemente la libertad de Perón.[164] Según la memoria de Gay, en el interín entre la votación de la huelga y la aprobación de los objetivos de la misma, fue creado el Comité Nacional de Huelga, por los representantes de los gremios no confederados, tales como Borlenghi y Gay y por los de la C.G.T., o sea, Pontieri, Néstor Alvarez, secretario adjunto, y Ugazio, protesorero de la C.G.T.[165] A través de la C.G.T. y también de este Comité se transmitió la decisión de ir a la huelga a los gremios confederados y no confederados.

Los gremios que estaban alerta desde el 15 empezaron a movilizarse y así se inició la jornada del 17 de octubre. Por cierto hubo algunos gremios que habían iniciado la movilización antes de la decisión de la C.G.T. como el caso del gremio de carne dirigido por Reyes, pero el hecho de que la afluencia masiva a la Plaza de Mayo ocurriese desde horas muy avanzadas de la tarde del día 17,[166] coincide con la instruc-

ción del Comité de Huelga de hacer abandonar el trabajo a las 5.00 de la tarde.[167] De todos modos la concentración masiva en la Plaza de Mayo y la amenaza de la huelga general al día siguiente impactó a los opositores a Perón en la esfera gubernamental, provocando la renuncia de Avalos. Un poco antes de medianoche Perón, ya liberado, saludaba a la muchedumbre desde los balcones de la Casa Rosada. Al día siguiente se cumplió la orden de huelga general decretada por la C.G.T. en todo el país.

Visto de esta manera, aunque no se puede negar cierta espontaneidad en la clase obrera, es evidente que la C.G.T. dentro de sus facultades respondía a esa "espontaneidad" y la canalizaba hacia una acción coordinada. Por lo tanto, Pontieri pudo decir el 19 de octubre que "considero que la C.G.T. ha conquistado su triunfo más rotundo desde que existe como central de los trabajadores del país".[168] En una palabra, evidentemente las organizaciones obreras cumplían un rol mucho más importante en la jornada de octubre que lo que suponía Germani y con respecto a su interpretación de las organizaciones obreras, debemos señalar varios errores y omisiones.

Por ejemplo, Germani no mencionaba nada de la declaración de huelga decidida por la C.A. el 15 de octubre, lo cual puso a muchos gremios en estado de alerta. En segundo término, según Germani, "la reunión del C.C.C. tuvo lugar la tarde del 16 de octubre, y después de 10 horas se decretó por 21 votos contra 19, una huelga general".[169] Sin embargo, según el documento de la C.G.T. la reunión empezó a las 19.45 y terminó a las 23.45. La votación, además, no fue de 21 a 19, sino de 16 a 11.[170] Por lo tanto, no es exacta la afirmación de Germani de que "cuando los delegados del Comité Confederal salieron de la reunión, los obreros ya estaban en las calles". Además, según Germani, "los viejos sindicatos votaron en contra de la huelga",[171] pero esto tampoco es verdad. Como aclaramos en su oportunidad, entre los que votaron a favor de la huelga estaban la U.T.A. y la A.T.E., constituidos antes de 1930. Germani señala también que "durante la discusión en el Comité Central Confederal, muchos adujeron que de cualquier modo si Perón desaparecía, siempre podían encontrar algún otro coronel".[172] Sin embargo, en el documento del Comité de ese día, no hubo ningún delegado que dijera tal cosa. Estos son unos pocos ejemplos de los errores de Germani, pero lo más grave es que en base a esos hechos no exactos, Germani se niega a dar importancia al rol de los dirigentes y sindicatos tradicionales y pretende destacar la espontaneidad de los obreros

nuevos o migrantes. Aunque no se puede negar cierta espontaneidad de la masa en la jornada de octubre, parece evidente que la visión de Germani no basada en los hechos verificados, lo llevó a subestimar el rol de los dirigentes viejos y por lo tanto sobrestimar el de los obreros nuevos.

Además, el esquema estereotipado de Germani acerca de los obreros "nuevos" y "viejos" es muy discutible. Según él, los primeros son migrantes y "cabecitas negras", sinónimo de peronista. En cambio, los segundos eran inmigrantes extranjeros o sus hijos y forma un estereotipo del obrero "instituido", democrático, socialista y comunista, nunca presente en la acción callejera de los peronistas.[173]

Sin embargo, la realidad del movimiento obrero de 1943-45 era mucho más compleja, ya que hay ciertos casos que no satisfacen a este esquema. Por ejemplo, el secretario general de la Unión Obrera de la Construcción que luchaba contra la F.O.N.C. comunista era un italiano, Héctor Nosenzo; Luis González, español, ex-presidente de la U.F., miembro del C.C. de la C.G.T. en el momento de su fundación en 1930 era uno de los fundadores del Partido Laborista a que aludimos más tarde. Además, en ese período aunque estaba ocurriendo la substitución de los extranjeros en ciertos gremios,[174] todavía ocupaban cargos importantes los mismos. Por lo tanto, la C.G.T. en setiembre de 1943 se opuso a la limitación de la presencia de extranjeros en una tercera parte de los cargos directivos impuesta por el decreto 2.669/43 y el decreto 23.852/45, dictado evidentemente bajo la inspiración de Perón, permitió elevar el porcentaje de extranjeros en cargos directivos hasta la mitad.[175] Si los obreros extranjeros hubieran sido antiperonistas como lo señalaba Germani, según sus tipos ideales, Perón no hubiera aceptado ese cambio respecto del decreto anterior. Efectivamente, el *Anuario Socialista, 1946*, denuncia la acción callejera de los obreros extranjeros en 1945 de la siguiente manera:

> "Es así como hemos visto a entidades compuestas por una considerable cantidad de extranjeros y cuyas comisiones administrativas estaban formadas, casi totalmente, por hombres no nacidos en el país —de lo cual, naturalmente, nada objetamos— realizar actos públicos con tal profusión de banderas, escudos, escarapelas y cintas con los colores patrios que, en verdad, nos han hecho pensar muy seriamente sobre el verdadero sentido de tan exuberante patriotismo".[176]

Todos estos ejemplos muestran que el esquema estereotipado de Germani es casi demasiado simple y que en cuanto a la estructura gremial y composición de los cuadros directivos todavía no había ocurrido cambio sustancial hacia 1945. La adhesión obrera, inclusive de los obreros y dirigentes tradicionales se realizó en tal situación.

Creación del Partido Laborista y el nacionalismo obrero

Si entendemos que la jornada de octubre no fue solamente una manifestación espontánea de los obreros nuevos, sino un resultado de la participación activa de los obreros y los dirigentes tradicionales, para estos últimos el problema era cómo podían institucionalizar ese triunfo. Surgió así nuevamente la idea de formar un partido netamente obrero, idea que se perfilaba desde principios de octubre.

Ya el 18 de octubre, o sea en el día en que la huelga general declarada por la C.G.T. se cumplió unánimemente, los allegados a Perón manifestaron su propósito de fundar un partido político que "sostendrá su candidatura a la presidencia de la República bajo el lema de Partido Laborista".[177] Esto indica que el plan de crear un partido netamente obrero estaba vinculado desde el principio con el propósito de Perón de postularse como candidato presidencial. Esto era una consecuencia lógica del hecho de que la participación política de los obreros se hubiera concretado entre 1944 y 1945 en forma de adhesión al gobierno y a Perón.

De todos modos, según las memorias de Monzalvo, el 23 de octubre se formó un comité provisorio,[178] y al día siguiente fue fundado oficialmente el Partido Laborista.[179] Como los programas de ese partido están transcriptos en el estudio de Carlos S. Fayt[180] no necesitamos analizarlos en este lugar. Sin embargo, debemos destacar que en este partido participaron en forma descollante los dirigentes viejos. Por ejemplo, Luis Gay como presidente, Luis Monzalvo como secretario, Luis González de la U.F. tesorero, Montiel, como secretario de organización del interior,[181] eran las principales figuras del movimiento obrero antes de 1945.

De esta manera, un grupo de dirigentes obreros que acentuaban la participación política de los obreros, pero sin mayor compromiso ideológico y partidario, llegó a concretar sus deseos. Lo que favoreció a este nuevo Partido era que el impacto de la jornada de octubre era tan aplastante que en el movimiento obrero la oposición a Perón se redujo a una pequeña minoría,[182] compuesta principalmente por los

sindicalistas tradicionales, comunistas y un grupo de socialistas. Con respecto a estos opositores, interesa destacar que, por sus intereses comunes en la oposición a Perón, el grupo sindicalista tradicional, tal como el de Sebastián Marotta, se fue acercando al grupo comunista.[183] El 7 de diciembre de 1945, cuando se realizó el Congreso por Central Obrera Independiente con 170 delegados, en representación de 103 organizaciones, en la comisión de poderes figuraban tanto Marotta como Chiaranti.[184] Como hemos visto en la década del 30, el sindicalismo y el comunismo eran enemigos mortales, de donde es necesario buscar razones de este acercamiento. A nuestro juicio, es una consecuencia de la politización del movimiento obrero que rehuía un compromiso ideológico. El sindicalismo tradicional, representado por Marotta y Cabona, por ejemplo, se opuso a la politización del movimiento y los comunistas, por otra parte, debido a su fuerte "ideologización" también negaban su adhesión a Perón. Sin embargo, además de la debilidad de los comunistas y los socialistas, el sindicalismo tradicional perdía su fuerza ya en la segunda mitad de la década del 30. En esta situación, el laborismo logró desarrollar su actividad proselitista con éxito, y contribuyó ampliamente al triunfo electoral de Perón en febrero de 1946.

Hasta ahora hemos acentuado el carácter no ideológico de la adhesión de los obreros tradicionales a Perón, pero a medida que se incrementaba la adhesión a Perón entre los obreros, la idea del nacionalismo por cierto no teórico, sino más bien sentimental tomaba cada vez más cuerpo en el movimiento obrero. Sin duda, ese sentimiento fue exaltado por la política de Norteamérica, en especial la intervención de Spruille Braden, quien estuvo en el país como embajador de mayo a setiembre de 1945.

Inmediatamente después del 17 de octubre, o sea el 19, en el seno de la C.G.T, Libertario Ferrari, militante del gremio del vidrio, planteó "el problema que crea al país la intromisión del imperialismo extranjero por intermedio de su personero máximo Mr. Braden". Además, proponía "la adopción de medidas fundamentales para recuperar la economía nacional, tal como la nacionalización del Banco Central", tomando como ejemplo el plan del Partido Laborista inglés.[185] Esa propuesta fue bien recibida en el C.C.C., y el mismo resolvió tratar ese asunto en otra oportunidad y en forma más amplia. El Partido Laborista, por su parte, contenía como uno de los puntos de su programa "la nacionalización de los servicios públicos y las fuentes minerales esenciales para el desarrollo de nuestra industria,

así como adopción de todas aquellas medidas que nos lleven a crear las bases de nuestra independencia económica".[186] Cuando Norteamérica publicó el famoso "Libro Azul" un poco antes de las elecciones de febrero de 1946, la C.G.T. lo criticaba, reafirmando su oposición al imperialismo "que trata a nuestra Patria como si ésta fuera una colonia dependiente de intereses foráneos, menoscabando y lesionando gravemente la dignidad y la soberanía nacional".[187]

Así, poco a poco el movimiento obrero experimentaba la participación política, al tiempo que se identificaba cada vez más con la idea de independencia económica y política del país. En tal sentido, el triunfo de Perón en las elecciones de 1946 significaba el de la línea que acentuaba la participación política con su sentimiento nacional. Lo importante de destacar es que tal deseo de participación y el sentimiento nacional no fueron impuestos por Perón sino ya existían en el movimiento obrero anterior a 1943.

Por cierto, los dirigentes obreros que apoyaron a Perón, debido a su experiencia sindical, no estaban libres completamente de la ética de la independencia del movimiento obrero de la década del 30, y por eso después del triunfo electoral en febrero de 1946, cuando Perón fue definiendo su carácter dictatorial, algunos dirigentes, como Gay, tenían que chocar directamente con Perón. En ese momento, Perón necesitaba nuevos dirigentes o nuevos obreros que estaban ya completamente libres de esa ética, y así dio comienzo el proceso de sustitución de los viejos dirigentes y obreros por los nuevos, productos de la migración. Esto, sin embargo, no pertenece ya al origen del peronismo, sino al proceso de su evolución posterior, de modo que la indagación de este aspecto puede y debe ser objeto de un trabajo específico.

NOTAS AL CAPÍTULO IX

[1] C.G.T., IX, 472 (11 de junio, 1943), pág. 1.
[2] *La Prensa* (8 de junio, 1943), pág. 6.
[3] Ver nota 1.
[4] *Acción Gremial*, I, 1 (8 de julio, 1943), págs. 1-2.
[5] Sobre el rol del G.O.U. (Grupo Obra de Unificación) en la revolución del 43 puede consultarse a Díaz Araujo, Enrique, *La conspiración del '43: El G.O.U. Una experiencia militarista en la Argentina*, Ediciones La Bastilla, Bs. As., 1971 y Potash, *op. cit.* Las bases del G.O.U., llamadas nuevas bases para el G.O.U., contenían entre sus objetivos "defensa contra el comunismo". Díaz Araujo, *op. cit.*, págs. 339-340.
[6] Pérez Leirós, Francisco, *op. cit.*, pág. 104. Según *La Vanguardia*, ellos se entrevistaron con el Ministro del Interior el 21 de junio de 1943, *Van.* (22 de junio, 1943), pág. 4.
[7] La fecha de la disolución de la C.G.T. Nº 2 no es clara, debido a la censura que imperaba entonces. Pérez Leirós, afirma que fue el 10 de julio, pero según el documento de la C.G.T. Nº 1, se puede presumir que fue el 14 ó 15 de julio, junto con la disolución de la Acción Argentina. Testimonio oral de Pérez Leirós, D.H.O. (mayo-junio, 1971). C.G.T., *L.A.C.A.*, III (17 de julio, 1943), págs. 259-260. La Acción Argentina fue disuelta el 14 de julio. Sobre este particular, ver Fitte, Rodolfo A. y Sánchez Zinny, E.F., *Génesis de un sentimiento democrático*, Bs. As., 1944, pág. 462.
[8] C.G.T., *L.A.C.A.*, III (17 de julio, 1943), págs. 257-258.
[9] *Ibid.*, págs. 259-260.
[10] *Ibid.*, pág. 265.
[11] *C.G.T.*, IX, 276 (9 de julio, 1943), pág. 1. El decreto 1.580 que rebajaba los alquileres se encuentra en *Revista de Trabajo y Previsión*, I, 1 (1943 y el primer trimestre de 1944), págs. 302-305.
[12] El decreto está transcripto en *Anales de Legislación Argentina, 1943*, Tomo III, La Ley, Bs. As., 1944, págs. 227-230. La cita textual está en pág. 228.
[13] *C.G.T.*, IX, 480 (6 de agosto, 1943), pág. 1.
[14] El decreto de intervención transcripto en el *Boletín del Obrero Ferroviario* (4 de setiembre, 1943), págs. 1-2.
[15] El descontento de los dirigentes de la U.F. por esa designación de los sindicalistas se puede ver en una nota elevada por el gremio al Presidente de la República, transcripta en Fernández, Manuel, *op. cit.*, págs. 305-310.
[16] El 25 de agosto de 1943 los representantes de la U.F. decidieron su renuncia antes que el interventor ordenara el retiro de los representantes de la C.G.T. C.G.T., *L.A.C.A.*, IV (25 de agosto, 1943), págs. 11-16. Según Domenech, "el inter-

ventor estaba autorizado por el Gobierno para pedirme que continuara al frente de la C.G.T . . . Le contesté que mi decisión de renunciar al cargo de secretario general era irrevocable, porque siempre serviría, únicamente, a un movimiento libre". Testimonio oral de Domenech, D.H.O. (30 de diciembre, 1970).

[17] La cifra está dada en C.G.T., *L.A.C.A.*, III (12 de abril, 1943), pág. 200.

[18] *Ibid.*, IV (25 de agosto, 1943), págs. 13-14.

[19] *Van.* (26 de agosto, 1943), pág. 4.

[20] C.G.T., *L.A.C.C.C.* (11 de setiembre, 1943), pág. 98.

[21] *C.G.T.*, IX, 485 (1° de octubre, 1943), pág. 1.

[22] *Ibid.*, IX, 486 (16 de octubre, 1943), pág. 1.

[23] *Ibid.*, IX, 486 (16 de octubre, 1943), pág. 3. La U.I.A. elevó el 7 de setiembre una nota al ministro de Justicia e Instrucción Pública pidiendo la reconsideración sobre los efectos de la ley 11.729. *Argentina Fabril*, LXI, 897 (setiembre, 1943), pág. 93.

[24] *Ibid.*, IX, 487 (11 de noviembre, 1943), pág. 3.

[25] Los cargos de Perón y Mercante pueden verse en Potash, *op. cit.*, pág. 302.

[26] Sobre Capozzi, ver *Primera Plana*, III, 146 (24 al 30 de agosto, 1965), págs. 44-45. Sobre Hugo Mercante, Monzalvo, Luis, *op. cit.*, Bs. As., 1974, pág. 63. C.G.T., *L.A.C.A.*, III (24 de agosto, 1943), pág. 279. Potash lo considera como sobrino de Domingo, basado en la información de *Primera Plana*, III, 153 (12 al 18 de octubre, 1965), pág. 44. Ver Potash, *op. cit.*, pág. 393.

[27] Sobre esta huelga y su peculiar manera de solucionarla, puede verse Peter, *op. cit.*, págs. 201-208. *Primera Plana*, III, 146 (24 al 30 de agosto, 1965), pág. 44.

[28] Entre los ejemplos que influyeron a Perón en su política laboral, Zuleta Alvarez destaca la influencia del "New Deal", Zuleta Alvarez, *op. cit.*, Tomo II, pág. 510. Ciria, por su parte, aparte de la influencia del pensamiento militar alemán, señala la de las encíclicas papales y también del varguismo brasileño sobre su política social. Ciria, Alberto, *Perón y el justicialismo*, siglo veintiuno editores, Bs. As., 1971, págs. 69-84.

[29] Perón, Juan Domingo, *Conducción Política*, Ediciones de la Reconstrucción, Bs. As., 1973, pág. 51.

[30] Perón, Juan Domingo, *Apuntes de Historia Militar*, Ediciones de la Reconstrucción, Bs. As., 1974, pág. 141.

[31] *Ibid.*, págs. 121, 128, 163 y 174.

[32] Perón, Juan Domingo, *El pueblo quiere saber de qué se trata*, Bs. As., 1944, pág. 50.

[33] Acerca de la influencia de estas encíclicas sobre Perón, ver nota 28 de este capítulo.

[34] Citado en *C.G.T.*, IX, 476 (9 de julio, 1943), pág. 6.

[35] Ver Perón, Juan Domingo, "Lo que yo ví de la preparación y realización de la revolución del 6 de setiembre de 1930", en Perón, Juan Domingo, *Tres Revoluciones Militares*, Ediciones Síntesis, Bs. As., 1974, págs. 263-264.

[36] Perón, Juan Domingo, *Política y Estrategia*, Bs. As., 1952, págs. 209 y 284 y Perón, El pueblo . . ., *op. cit.*, pág. 105.

[37] Sobre la aceptación por los oficiales de la política pro-laboral de Perón como medida eficaz de disminuir la atracción del comunismo, puede verse Potash, *op. cit.*, pág. 326.

[38] La importancia de la U.F. en la C.G.T. se mantuvo en el C.C.C. durante 1936-42 más o menos en el mismo nivel pero en los congresos de la C.G.T. se notaba una disminución de su influencia, ya que en el congreso estaban presentes también los delegados de los gremios pequeños. De todos modos, en comparación con la F.O. N.C., segundo gremio del país, la supremacía de la U.F. era evidente.

Representantes de la U.F. y la F.O.N.C. en la C.G.T.

		1937/39	1939/41	1942/43
Miembros del C.C.C.	U.F.	18	19	17
	F.O.N.C.	3	8	8
Delegados en los Congresos de la C.G.T.		1936 (Congreso const.)	1939 (I Congreso)	1942 (II Congreso)
	U.F.	34 (37,8 %)*	39 (29,8 %)	37 (24,3 %)
	F.O.N.C.	(no existía todavía)	19 (14,5 %)	20 (13,2 %)

* *El porcentaje es sobre el total de delegados.*

Fuente: C.G.T., *El congreso constituyente*, *op. cit.*, pág. 10, C.G.T., *El Primer Congreso . . .*, *op. cit.*, págs. 9-10. C.G.T., *El Segundo Congreso . . .*, *op. cit.*, págs. 9-10.

39 Monzalvo, *op. cit.*, págs. 65-68 y 72.

40 Los reclamos de Pérez Leirós ante Perón pueden verse en Testimonio oral de Pérez Leirós, D.H.O. (mayo-junio, 1971).

41 Monzalvo, *op. cit.*, págs. 69, 73-74 y 77.

42 La anulación de la designación anterior y el nombramiento de estos dos militantes como asesores gremiales puede verse en *ibid.*, pág. 78.

43 *Ibid.*, pág. 79.

44 *Ibid.*, pág. 85 y C.G.T., *L.A.C.A.*, IV (22 de noviembre, 1943), págs. 39-41.

45 *O.F.*, XXIII, 495 (enero, 1944), pág. 8.

46 *Anales de Legislación Argentina*, 1943, Tomo III, La Ley, Bs. As., 1944, pág. 464.

47 C.G.T., *L.A.C.A.*, IV (11 de febrero, 1944), pág. 47. El órgano de la F.O.E.T. también decía que tal medida "ha producido verdadera satisfacción en las filas sindicales, especialmente por la cantidad de objeciones que se le formularan en oportunidad en que el citado Decreto fuera dado a conocer", *Fede.*, XIV, 167 (31 de diciembre, 1943), pág. 1.

48 *O.F.*, XXIII, 494 (1º de diciembre, 1943), pág. 1.

49 Tal queja de los ferroviarios puede verse en la U.F., *Los 16 puntos de los ferroviarios argentinos formulados al Excmo. Señor Presidente de la Nación, General Don Edelmiro J. Farrell*, Bs. As., 1944, págs. 21-23 y 36-37.

50 Su discurso puede verse en Monzalvo, *op. cit.*, pág. 98 y *O.F.*, XXIII, 495 (enero, 1944), pág. 8.

51 *O.F.*, XXIII, 496 (febrero, 1944), pág. 8. El decreto está transcripto en *Revista de Trabajo y Previsión*, I, 1 (1943 y el 1er. trimestre de 1944), págs. 233-234.

52 Los decretos 167 y 168 pueden verse en *ibid.*, I, 1 (1943 y el 1er. trimestre de 1944), págs. 198-199 y 234-235.

53 El decreto 5.859 en *ibid.*, I, 1 (1943 y el 1er. trimestre de 1944), pág. 236.

54 U.F., *Los 16 puntos . . .*, *op. cit.*, págs. 10-26.

55 *O.F.*, XXI, 463 y 464 (1º y 16 de junio, 1942), pág. 1.

56 La petición de los 16 puntos publicada posteriormente declaraba "adhesión al gobierno" explícitamente. U.F., *Los 16 puntos . . .*, *op. cit.*, pág. 19. Sobre el número de los concurrentes al acto, *ibid.*, pág. 3, lo estima en 30 y 40 mil Monzalvo. Monzalvo, *op. cit.*, pág. 121.

[57] Monzalvo relata que tal acto fue su iniciativa (*ibid.*, págs. 118-119), pero teniendo en cuenta la necesidad sentida por el gobierno de conseguir apoyo popular, parece difícil descartar la posibiliad de que el gobierno haya exigido tal adhesión como condición para la aceptación de los reclamos. En la C.A. un representante textil, Lucio Bonilla, dice en mayo de 1944 que "la C.G.T. debe considerar la política que está siguiendo el gobierno de la Nación con los sindicatos obreros, en el sentido de presionarlos para que a cambio de una promesa de atender a sus problemas y necesidades, efectúen actos públicos de adhesión al mismo". C.G.T., *L.A.C.A.*, IV (12 de mayo, 1944), pág. 114.

[58] Monzalvo, *op. cit.*, págs. 122-123.

[59] C.G.T., IX, 493 (1º de febrero, 1944), pág. 1.

[60] C.G.T., *L.A.C.A.* (18 de febrero, 1944), pág. 59.

[61] *Ibid.*, págs. 60-63.

[62] *Ibid.*, IV (3 de marzo, 1944), págs. 72-78.

[63] *Ibid.* (17 de marzo, 1944), págs. 81-82.

[64] *Ibid.* (12 de mayo, 1944), págs. 110-112.

[65] Sobre estos actos, Monzalvo, *op. cit.*, págs. 132-133 y 138.

[66] Little, Walter, "La tendencia peronista en el sindicalismo argentino: El caso de los obreros de la carne", *Aportes*, N. 19 (enero, 1971), pág. 111 y Testimonio oral de René Stordeur, D.H.O. (17 de noviembre, 1971).

[67] Sobre este plan de celebrar el 1º de mayo, se puede ver C.G.T., *Informe de la Comisión Administrativa sobre la labor de la Secretaría cumplida durante los meses de enero a diciembre de 1944 inclusive*, Bs. As., 1945, pág. 14 y C.G.T., *L.A.C.A.*, IV (12 de mayo, 1944), pág. 116.

[68] C.G.T., *L.A.C.A.*, IV (18 de mayo, 1944), pág. 122.

[69] *Ibid.*, págs. 123-124.

[70] *Ibid.*, pág. 127.

[71] *Ibid.*, pág. 131.

[72] *Ibid.*, pág. 132.

[73] Oddone, *Gremialismo . . .*, *op. cit.*, pág. 565.

[74] C.G.T., *L.A.C.C.C.* (6 de junio, 1944), pág. 110.

[75] *Ibid.*, pág. 111.

[76] *Ibid.*, pág. 112.

[77] *Ibid.*, págs. 113-115.

[78] Según Pistarini, Domenech dejó de asesorar a la U.F. hacia mediados de 1944. Entrevista con Pistarini (3 de febrero, 1980).

[79] Murmis y Portantiero, *op. cit.*, pág. 98.

[80] Según Potash después de la ruptura de relaciones con el Eje, los nacionalistas de la posición más doctrinaria se acercaban cada vez más a Perlinger. Potash, *op. cit.*, pág. 335. Domenech señala que al principio Alfredo Fidanza, dirigente socialista del gremio del calzado, lo consideraba como democrático. Testimonio oral de Domenech, D.H.O. (28 de diciembre, 1970).

[81] *C.G.T.*, XI, 505 (1º de agosto, 1944), pág. 2.

[82] *O.M.*, XXIII, 494 (1º de julio, 1944), pág. 2.

[83] El decreto puede verse en *Revista de Trabajo y Previsión*, I, 4 (octubre-noviembre-diciembre, 1944), págs. 1451-1459.

[84] *Ibid.*, págs. 1437-39 y 1440-43.

[85] *Ibid.*, págs. 1417-1432.

[86] *O.F.*, XXIV, 509 (1º de febrero, 1945), pág. 3.

[87] El decreto 28.169 se puede ver en *Revista de Trabajo y Previsión*, I, 4 (octubre-

noviembre-diciembre, 1944), págs. 1237-1262. El decreto 32.347 en *ibid.*, págs. 1495-1511 y la resolución para delegaciones regionales puede verse en *ibid.*, I, 3 (julio-agosto-setiembre, 1944), págs. 972-973.

[88] *Ibid.*, I, 2 (abril-mayo-junio, 1944), págs. 592-595.

[89] Monzalvo, *op. cit.*, pág. 131 y *O.F.*, XXIII, 500 (junio, 1944), pág. 12.

[90] Germani, "El surgimiento del peronismo. El rol de los obreros y de los migrantes internos". *D.E.*, Vol. 13, N. 51 (octubre-diciembre, 1973), págs. 472-474.

[91] Doyon, Louise M., "Conflictos obreros durante el régimen peronista" (1946-1955)", *D.E.*, Vol. 17, N° 67 (octubre-diciembre, 1977), págs. 471-472.

[92] *O.F.*, XXIII, 507 (1° de diciembre, 1944), pág. 9.

[93] *Ibid.*, XXIII, 503-504 (setiembre-octubre, 1944), pág. 8.

[94] Según el documento de la C.G.T. ésta recibió 21 sindicatos entre junio de 1937 y abril de 1939 y 43 sindicatos entre julio de 1939 y abril de 1942. C.G.T., *Memoria y Balance 1937-1939*, *op. cit.*, págs. 32-33, *Memoria y Balance, 1939-1942*, *op. cit.*, págs. 41-43 e *Informe de la Comisión Administrativa 1944 . . .*, *op. cit.*, págs. 80-81.

[95] Monzalvo, *op. cit.*, págs. 168-171.

[96] *C.G.T.*, XI, 512 (16 de noviembre, 1944), pág. 8.

[97] *Van.* (21 de diciembre, 1931).

[98] *Primera Plana*, III, 146 (24 de agosto, 1965), pág. 45.

[99] *Fede.*, XV, 175 (24 de octubre, 1944), págs. 4-6.

[100] Confederación General de Empleados de Comercio, *Memoria del Consejo Directivo 1951-1953*, Bs. As., 1953, pág. 45. El resumen de su discurso aparecido en *Nac.* (5 de diciembre, 1944), pág. 7 se refiere al interés de Borlenghi de "formar una central libre de la influencia de los partidos políticos pero con decisiva gravitación en la política".

[101] *C.G.T.*, XI, 504 (16 de julio, 1944), pág. 2.

[102] *O.F.*, XXIII, 500 (junio, 1944), pág. 2.

[103] Perón, Juan D., *El pueblo quiere saber . . .*, *op. cit.*, págs. 180-181. Tal actitud moderada de Perón se mantuvo aún durante su presidencia, de modo que fue precisamente Perón quien se opuso al artículo 40 de la Constitución del 49 que restringía la entrada de los capitales extranjeros para explotación de fuentes de energía. Ver Santos Martínez, Pedro, *La nueva Argentina*, 1946-1955, Tomo I, Ediciones La Bastilla, Bs. As., 1976, págs. 138-143.

[104] *XXV Congreso Nacional del Partido Socialista*, pág. 37. Citado en Ferrero, Roberto A., *Del Fraude a la Soberanía Popular*, Ediciones La Bastilla, Bs. As., 1976, pág. 276.

[105] Sobre la resistencia comunista contra el gobierno militar entre el 43 y el 45, Partido Comunista, *op. cit.*, capítulo VIII.

[106] Ferrero, *op. cit.*, pág. 276.

[107] Stickell, Laurence, "Peronist Politics in Labor during 1943", en Ciria, Alberto, et al., *New Perspectives on Modern Argentina*, Indiana University Press, Bloomington, 1972. Esta interpretación está apoyada por Kenworthy, Eldon, "The Function of the Little-Known Case in Theory Formation or What Peronismo Wasn't" *Comparative Politics*, Vol. 6, N° 1 (octubre, 1973), pág. 29. Una opinión similar sobre la actitud de los comunistas, puede verse en Zorrilla, Rubén, *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*, Editorial La Pléyade, Bs. As., 1974, pág. 55.

[108] *Van.* (10 de diciembre, 1943), pág. 4.

[109] *Loc. cit.*

[110] Puiggrós, Rodolfo, *El Peronismo: Sus causas*, 2ª ed., Ediciones Cepe, Bs. As., 1972, pág. 56.

[111] Perelman, *op. cit.*, pág. 30.
[112] *Ibid.*, pág. 32.
[113] *L.H.* (24 de julio, 1942), pág. 3 (1º de agosto, 1942), pág. 3 y (16 de agosto, 1942), pág. 3.
[114] Perelman, *op. cit.*, pág. 33.
[115] *C.G.T.*, VIII, 433 (28 de agosto, 1942), pág. 1.
[116] Ver nota 103 del Capítulo VIII de este trabajo.
[117] C.G.T., *L.A.C.A.*, III (8 de julio, 1942), pág. 105 y (13 de abril, 1942), pág. 38 y *C.G.T.*, VIII, 462 (2 de abril, 1943), pág. 8.
[118] Puiggrós, *op. cit.*, pág. 53.
[119] Perón, *El pueblo quiere . . .*, *op. cit.*, pág. 159.
[120] *Revista de la Unión Industrial Argentina*, LVIII, 913 (enero, 1945), pág. 42.
[121] *La Prensa* (16 de junio, 1945), pág. 11.
[122] *C.G.T.*, XIII, 527 (1º de julio, 1945), pág. 1.
[123] *Ibid.*, XIII, 523 (1º de mayo, 1945), pág. 20.
[124] C.G.T., *L.A.C.C.C.* (2 de julio, 1945), págs. 150-151.
[125] *C.G.T.*, XIII, 529 (1º de agosto, 1945), pág. 8.
[126] Luna, Félix, *El 45, crónica de un año decisivo*, Ediciones Sudamericana, Bs. As., 1971, pág. 192.
[127] *Fede.*, XV, 180 (14 de julio, 1945), pág. 1.
[128] *La Prensa* (13 de julio, 1945), pág. 10.
[129] Ver la nota 122 de este Capítulo.
[130] Perón, Juan Domingo, *El pueblo ya sabe de qué se trata*, Bs. As., 1946, pág. 119.
[131] Luna, *El 45 . . .*, *op. cit.*, pág. 148.
[132] Gay, Luis, *Reseña* (Inédita), pág. 10.
[133] *Van.* (24 de julio, 1945), pág. 4.
[134] *U.O.C.* (órgano de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina), I, 4 (setiembre, 1945), pág. 1.
[135] *C.G.T.*, XIII, 532 (16 de setiembre, 1945), págs. 2, 3 y 6.
[136] Según el documento inédito de la C.G.T. "los empleados c mercio . . . se retiraron de una forma que por cierto no los prestigia". *L.A.C.C.C.* (21 de setiembre, 1945), pág. 153.
[137] *C.G.T.*, XIII, 530 (16 de agosto, 1945), pág. 2.
[138] *Ibid.*, XIII, 533 (1º de octubre, 1945), pág. 1.
[139] *Ibid.*, XIII, 529 (1º de agosto, 1945), pág. 1.
[140] *Anales de Legislación Argentina*, 1945, Tomo V, La Ley, Bs. As., 1946, pág. 594.
[141] *Van.* (20 de noviembre, 1945), pág. 8.
[142] Gay, *op. cit.*, pág. 62.
[143] Germani, *"El surgimiento . . ."*, *op. cit.*, pág. 479.
[144] Torre, Juan Carlos, "La C.G.T. y el 17 de octubre de 1945", *T.H.*, X, 105 (febrero, 1976), pág. 80.
[145] Germani, *"El surgimiento . . ."*, *op. cit.*, pág. 480.
[146] Gay, *op. cit.*, págs. 33-35.
[147] Ver Reyes, Cipriano, *Yo hice el 17 de octubre*, G.S. editorial, 1973, pág. 206.
[148] Borlenghi dice que "el 10 de octubre de 1945 los empleados de comercio tuvimos el honor de organizar un gran acto frente a la Secretaría de Trabajo y Previsión para despedir al coronel Perón". Confederación General de Empleados de Comercio, *Memoria*, *op. cit.*, pág. 45. Por otra parte, *La Prensa*, señala la destacada participación

de los empleados de comercio en el acto. *La Prensa* (11 de octubre, 1945), pág. 11.

[149] Confederación General de Empleados de Comercio, *Memoria, op. cit.*, pág. 45.

[150] Reyes, *op. cit.*, págs. 212 y sgtes.

[151] *Los Andes* (16 de octubre, 1945), pág. 6.

[152] *C.G.T.*, XIII, 534 (16 de octubre, 1945), pág. 1.

[153] Pontieri, Silverio, *La C.G.T. La Revolución del 17 de octubre y otros temas*, Editorial Pirámide, Bs. As., 1973, págs. 65-66.

[154] La reunión del 16 de octubre del C.C.C. está transcripta con el título de "La C.G.T. y el 17 de octubre de 1945" en *Pasado y Presente* (nueva serie) N°s. 2 y 3 (julio-diciembre, 1973), págs. 405-423. La cita en pág. 409.

[155] Gay, *op. cit.*, pág. 33.

[156] Se desconoce casi por completo la actitud de la U.S.A. frente al suceso de octubre. Según Gay, estaba dividida dicha central entre los gremios dispuestos a colaborar con Perón y los que querían mantener el tradicional principio de independencia del movimiento obrero. Entre los primeros figuraban la F.O.E.T., Sindicato Obreros de Frigoríficos y Anexos de Zárate, Sindicato de Obreros Ladrilleros a Máquina. San Martín. Entrevista con Gay (3 de abril, 1948). Ver también *Fede.*, XV, 185 (8 de junio, 1946), pág. 10, donde figura una carta de los representantes de estos gremios que declara sus renuncias a la dirección de la U.S.A.

[157] *La Prensa* (16 de octubre, 1945), pág. 11 y Luna, *El 45 . . ., op. cit.*, pág. 270.

[158] *"La C.G.T. y . . .", op. cit.*, págs. 406-408.

[159] López, Pablo, miembro de la Comisión Directiva y futuro presidente de la U.F. entre los años 48-51, aclara que se había pronunciado a favor de la huelga. López, Pablo, *La Doctrina Sindical de la Unión Ferroviaria dentro del Justicialismo Social Argentino*, Bs. As., 1950, pág. 21.

[160] *"La C.G.T. y . . .", op. cit.*, págs. 414, 416, 418 y 419.

[161] *Ibid.*, pág. 420.

[162] *Ibid.*, pág. 420.

[163] *Ibid.*, pág. 423.

[164] *Ibid.*, pág. 423.

[165] Gay, *op. cit.*, pág. 44.

[166] *La Nación* señala que una gran concurrencia empezó a las 19.00 hs. *Nac* (18 de octubre, 1945), pág. 1.

[167] Gay, *op. cit.*, pág. 46.

[168] C.G.T., *L.A.C.C.C.* (19 de octubre, 1945), pág. 188.

[169] Germani, *"El surgimiento . . .", op. cit.*, pág. 479.

[170] Hasta la aparición del documento del C.C.C. titulado "La C.G.T. y el 17 de octubre de 1945", el resultado de la votación fue erróneamente considerado 21 a 19. Por ejemplo, Baily, *op. cit.*, págs. 88-89, Gambini, Hugo, *El 17 de octubre de 1945*, Editorial Brújula, Bs. As., 1969, pág. 78.

[171] Germani, *"El surgimiento . . .", op. cit.*, pág. 479.

[172] *Ibid.*, pág. 481, nota 65.

[173] *Ibid.*, págs. 466 y 486.

[174] Por ejemplo, según Gay, los miembros de la Comisión Directiva de la F.O.E.T. en 1944-45 eran todos argentinos. Entrevista con Gay (3 de abril, 1970) en base a la lista de los miembros de la Comisión Directiva aparecida en la *Fede.*, XV, 170 (31 de marzo, 1944). Por su parte, en La Fraternidad, los 13 miembros de la Comisión Directiva entre 44 a 45, 3 extranjeros, 23,1 %). O sea, mantuvo casi el mismo porcentaje que hacia 1930, en que entre 17 miembros figuraban 4 extranjeros (23,5 %) (ver pág. 70 de este trabajo). La lista de los miembros en *La Frat.*, XXXVII, 800 (5 de

octubre, 1944), pág. 3. La nacionalidad de los miembros fue dada por la gentileza del personal de la misma.

[175] *Anales de Legislación Argentina*, 1945, Tomo V, Editorial La Ley, Bs. As., 1946, pág. 593.

[176] *El Anuario Socialista, 1946*, Editorial La Vanguardia, Bs. As., 1946, págs. 70-71.

[177] *Los Andes* (19 de octubre, 1945), pág. 1.

[178] Monzalvo, *op. cit.*, pág. 204.

[179] Gay, *op. cit.*, pág. 62.

[180] Fayt, Carlos S., *La naturaleza del peronismo*, Viracocha S.A., Bs. As., 1967, págs. 117-154.

[181] Monzalvo, *op. cit.*, pág. 204.

[182] Entrevista con Pistarini (20 de octubre, 1979). Oddone aunque no señala la fecha de la adhesión de los dirigentes obreros, dice que "los elementos que tenían en sus manos la dirección del movimiento se pasaron, *en gran parte*, a las filas enemigas (peronistas)". (El subrayado es nuestro). Oddone, Gremialismo, *op. cit.*, pág. 47.

[183] El hecho de que los sindicalistas tradicionales se oponían a Perón lo reconoce Pérez Leirós. Testimonio oral de Pérez Leirós, D.H.O. (mayo-junio, 1971). Cabona cuenta que Nicolás Repetto "apreciaba la firmeza de conducta" de los sindicalistas frente a la dictadura. Andrés Cabona, "Un homenaje y una reivindicación" en *Vida, obra y trascendencia de Sebastián Marotta*, Editorial Calomino, Bs. As., 1971, págs. 160-161.

[184] *Van.* (11 de diciembre, 1945), pág. 4.

[185] C.G.T., *L.A.C.C.C.* (19 de octubre, 1945), pág. 193.

[186] Fayt, *op. cit.*, pág. 121.

[187] Pontieri, *op. cit.*, pág. 98.

CONCLUSIONES

La aparición de la clase obrera con el peronismo en la escena política del país sin duda constituye un factor muy importante en la historia contemporánea argentina. Como la participación dinámica y muy notoria de los obreros en los problemas políticos no tenía ningún parangón en la práctica sindical anterior a 1943, la adhesión obrera al peronismo tendía a interpretarse como una consecuencia de la aparición de nuevos elementos en el movimiento obrero, o sea, los migrantes internos. Sin embargo, tal interpretación presenta varios problemas. Uno de ellos es la imposibilidad de probar empíricamente que los obreros nuevos o migrantes fueron el factor primordial de la adhesión de la masa obrera a Perón en los años cruciales de 1943-45. Esta imposibilidad se debe en parte, a la dificultad (técnica) de separar a los migrantes del conjunto de los obreros. Otro problema, quizá más grave es que tal interpretación tiende a subestimar la importancia de la participación de los obreros "viejos", o sea los obreros organizados preexistentes. Nosotros nos oponemos a tal subestimación, en parte porque como hemos señalado concretamente, una gran mayoría de obreros organizados adhirieron a Perón, y en parte porque ellos desempeñaron un rol importante como medio de canalización de los reclamos obreros y en el establecimiento de relaciones entre Perón y la clase obrera.

Surge acá un interrogante sobre las causas de la adhesión a Perón por parte de los obreros viejos, o con experiencia sindical anterior a 1943. Evidentemente habrán existido muchas causas, tanto objetivas —la política de Perón, las condiciones de vida precarias de los obreros antes de 1943, el descontento obrero con el régimen conservador, etc.— como subjetivas. Nuestro trabajo no pretende enumerar todas las causas posibles, sino centrar la atención en las causas subjetivas, en particular las ideológicas, la orientación y mentalidad

de los obreros. Este enfoque fue escogido porque ese aspecto del movimiento obrero todavía no ha sido bien estudiado y porque el mismo no puede ignorarse como factor explicativo de la adhesión de los obreros a Perón. En cuanto al factor subjetivo, señalamos los cambios en la orientación de los dirigentes obreros en los años 1930-43, en especial su politización (deseo de participar políticamente) y su creciente conciencia nacional.

En cuanto al primero, distinguimos dos tipos de politización. Uno fue motivado por las ideologías y por los intereses partidistas de los comunistas y una parte de los socialistas (en especial Pérez Leirós) quienes intentaban vincular el movimiento obrero con el movimiento de partidos políticos. Otro tipo de politización era la motivada por la defensa de los intereses económicos de los obreros, más que por su ideología o afiliación política. Esa forma se dio a lo largo de la década del 30, en especial durante la segunda guerra mundial, ya que la agobiante situación económica de los obreros provocada por la guerra impulsaba a los dirigentes obreros a una participación más activa en política, como un medio de solucionar los problemas económicos. Un hecho muy singular en la Argentina es que una buena parte de los obreros socialistas tendían a apoyar ese tipo de politización. Además, lo importante de destacar es que la adhesión de los obreros organizados a Perón era la materialización de ese tipo de politización.

Hay varias razones por las cuales la politización no se dio acompañada de ideologización antes de 1943. Una era que los obreros argentinos tendían a rechazar el concepto clasista, como el que tenía el comunismo, reflejando la alta movilidad social imperante en el país. Por otra parte, el socialismo era más moderado como doctrina social, porque en una sociedad donde el sistema parlamentario no estaba arraigado, la prédica socialista de reivindicaciones obreras a través del parlamento no parece haber resultado atractiva.

Ante su escasa fuerza dentro del movimiento obrero, el socialismo optó por la prescindencia en los problemas gremiales, lo cual producía un tipo de obreros socialistas que se movían en la esfera gremial independientemente del criterio del Partido Socialista. Debido a ese estado de ideologización de los obreros, o mejor dicho de no ideologización, cuando se incrementó en ellos el deseo de participación política, tomó la forma de politización con escaso compromiso ideológico y partidario, situación que fue aprovechada por Perón, quien satisfizo el deseo obrero de participación política sin olvidar utilizar ese deseo en su beneficio.

Por su parte, el proceso de politización del movimiento obrero anterior a 1943 apareció como una superación de la ética de prescindencia propugnada por el sindicalismo tradicional que predominaba en el movimiento obrero anterior a 1930. En este proceso de superación, intervino el despertar de la conciencia nacional de los obreros. Según el sindicalismo tradicional, la lucha económica de los obreros se debía realizar en el terreno netamente económico, o sea en su enfrentamiento con los capitalistas, cualquiera fuera su nacionalidad. En cambio, el aumento de la conciencia nacional de los obreros significaba reemplazar ese concepto por otro que tendía a ver el problema laboral no sólo en términos económicos, sino en los más amplios del interés nacional. Ese despertar de la conciencia nacional tuvo por efecto arrancar al movimiento obrero del terreno puramente económico. Un ejemplo de ello es el cambio en la actitud de la C.G.T. de Catamarca en 1936 frente al problema del monopolio de transportes de la ciudad de Buenos Aires. Mientras en la misma central predominó el criterio del sindicalismo tradicional, dicha central tendió a eludir una intervención en la lucha antimonopolista. Sin embargo, a medida que creció el interés poı la defensa de las industrias nacionales, la C.G.T. de Catamarca abandonó su posición de prescindencia en la lucha antimonopolista, llegando a apoyarla en su momento de auge, en setiembre de 1936.

Por cierto, la creciente conciencia nacional acentuada en la segunda mitad de la década del 30 no tuvo mucha importancia en la conexión de los obreros con Perón después de 1943. Como señalamos en su oportunidad, evidentemente los obreros no adhirieron a Perón debido a una coincidencia con su criterio nacionalista; sin embargo, parece evidente que la conciencia nacional adquirida por los obreros organizados anterior a 1943 facilitó la vinculación con Perón.

Teniendo en cuenta estos hechos, aún entre los obreros viejos estaba surgiendo un deseo de participación política, con cierto sentimiento nacional, antes de 1943. Esto preparó el terreno apropiado para la adhesión obrera hacia Perón. En tal sentido, aunque no se puede descartar la importancia de los migrantes u obreros "nuevos", por completo, estos cambios de orientación de los obreros organizados evidentemente constituían factores muy importantes en la adhesión de los obreros tradicionales a Perón.

Esta interpretación que pone el acento en el rol de los obreros tradicionales en el momento de gestación del peronismo se asemeja a la de Murmis y Portantiero.[1] Sin embargo, además de la diferencia de

enfoque de la investigación (ellos tienden al estudio teórico-sociológico, nosotros tratamos en cambio de interpretar la adhesión obrera con un criterio más empírico e histórico) hay varias diferencias en orden a la interpretación. A lo largo de nuestro trabajo ya hemos señalado nuestras disidencias con las interpretaciones de Murmis y Portantiero en varios aspectos, en especial sus afirmaciones arbitrarias, sin base empírica. Pero la diferencia fundamental que merece reiterarse es que mientras los autores mencionados consideran la relación entre el movimiento obrero y el gobierno entre 1943-45 como una continuidad o profundización de la tendencia preexistente, nosotros consideramos que la relación entre el gobierno y el movimiento obrero cambió radicalmente a partir de mayo de 1944. Desde la revolución de junio de 1943 hasta mayo de 1944 se mantuvo casi sin cambios la relación entre el gobierno y el movimiento obrero, con la diferencia de que el gobierno militar satisfacía mucho más los reclamos obreros que los gobiernos anteriores.

Sin embargo, a partir de mayo de 1944, surgió una nueva relación entre el gobierno y el movimiento obrero, en especial la C.G.T., ya que la central obrera empezó a actuar políticamente en forma de adhesión al gobierno. Lo importante de destacar es que esta nueva forma de relación fue justificada por algunos dirigentes por la experiencia "política" de la C.G.T. acumulada con anterioridad a 1943. De esta manera, esa experiencia sirvió para configurar una relación "política" entre el gobierno y el movimiento obrero, lo cual no significa la continuidad de las relaciones entre ambos, aún después de 1943.

Debido a ese carácter nuevo de la relación aparecida después de 1943 entre el movimiento obrero y el gobierno, surgió un enfrentamiento en el seno de la C.G.T. entre el grupo que aceptaba ese cambio y el que lo rechazaba. A nuestro juicio, este enfrentamiento tiene gran importancia, ya que el hecho de que hubiera ocurrido esa lucha en el seno del movimiento obrero, indica claramente que estaba surgiendo una nueva relación entre el movimiento obrero y el gobierno en 1944, aunque Murmis y Portantiero omiten por completo ese conflicto. Ignoramos si tal omisión es intencional, o resultaba de la falta de un estudio empírico, pero de todos modos por su afán de teorizar, los autores mencionados cometen el error de omitir un hecho muy significativo.

En cierta oportunidad Eldon Kenworthy, estudioso norteamericano, señaló el peligro de teorizaciones que no se basasen en hechos

suficientemente estudiados, tomando como ejemplo los estudios de Lipset y Germani acerca del peronismo.[2] Para no caer en el mismo error, debemos empezar con la aclaración de los hechos, en especial uno tan poco claro como la adhesión obrera al peronismo. Aunque insuficiente, nuestro trabajo procura hacer un aporte en ese sentido, y con ello contribuir al esclarecimiento de un tema de indudable relieve en la historia argentina contemporánea.

NOTAS A LAS CONCLUSIONES

[1] Murmis y Portantiero, *op. cit.*
[2] Kenworthy, "The Function of the Little-Known Case...", *op. cit.*

BIBLIOGRAFÍA

I. Publicaciones gubernamentales (Argentina)

Argentina

Congreso de la Nación, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, Bs. As., 1932-42.
Id., *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, Bs. As., 1932-42.

Congreso Nacional, *Ley 12.921*, Bs. As., 1947.

Departamento Nacional del Trabajo, *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, 1907-1920.
Id., *Boletín Informativo*, 1930-1945.
Id., *La desocupación en la Argentina, 1932*, Bs. As., 1933.
El resultado del primer censo de desocupación realizado en el país.
Id., *La desocupación en la Argentina, 1940*, Bs. As., 1940.
Es un análisis del efecto producido por la guerra en el problema de la desocupación, y propone medidas para aliviarlo.
Id., *Investigaciones Sociales, 1936, 1937, 1939, 1940, 1942*.
Contiene valiosas estadísticas sobre huelgas, costo de vida, etc.
Id., *Ocupación y desocupación*, Bs. As., 1943.
Id., *Estadística de huelgas, 1940*, Bs. As., 1940.
Contiene estadísticas de las huelgas no sólo de 1940, sino de los años anteriores.

Dirección de Estadística Social, *Investigaciones Sociales, 1943-45*, Bs. As., 1946.
Contiene los datos de las huelgas ocurridas en los años citados.
Id., *Nivel de vida de la familia obrera. Evolución durante la segunda guerra mundial, 1939-1945*, Bs. As., 1945.
El mejor documento para saber la évolución del costo de vida y la condición de los obreros durante la guerra.

Ministerio de Asuntos Técnicos, *IV Censo General de la Nación. Censo Industrial de 1946*, Bs. As., 1952.
Contiene las cifras sobre la población industrial del país en 1946.

Ministerio del Interior, *Las fuerzas armadas restituyen el imperio de la soberanía popular*, 2 vols., Bs. As., 1946.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *La República Argentina ante el "Libro Azul"*, Bs. As., 1946.

Id., *Memorias 1944-45*, Bs. As., 1945.

Secretaría de Trabajo y Previsión, *Revista de la Secretaría de Trabajo y Previsión*, 1944-45.

Senado de la Nación, *Represión del Comunismo*, 2 tomos, Bs. As., 1938-1940.

Estados Unidos

Department of State, *Consultation Among the American Republics with Respect to the Argentine Situation: Memorandum of the United States Government*, Government Printing Office, Washington D.C., 1946.
Es el famoso "Libro Azul", que tiene cierta referencia al movimiento obrero, aunque no es exacta.

Id., *Foreign Relations of the United States, 1944*, Vol. 7, Government Printing Office, Washington D.C., 1967.

Id., *Foreign Relations of the United States, 1945*, Vol. IX, Government Printing Office, Washington D.C., 1969.

II. Documentos obreros

Confederación General de Empleados de Comercio, *La posición de los Empleados de Comercio en la Confederación General del Trabajo*, Bs. As., 1943.
Contiene una crítica severa a la política de Domenech.

Id., *Memoria del Consejo Directivo. VII Congreso Ordinario, XIX Congreso Nacional*, Bs. As., 1953.

Confederación General del Trabajo de la República Argentina, *Anteproyecto de Estatutos de la Confederación General del Trabajo*, Bs. As., 1934.
El anteproyecto sindicalista que no llegó a concretarse.

Id., *Actas del Congreso General Constituyente, 1936*, Bs. As., 1940.

Id., *Actas del Primer Congreso Ordinario celebrado en Buenos Aires los días 14, 15 y 16 de julio de 1939*, Bs. As., 1940.

Id., *Actas del Segundo Congreso Ordinario*, La Vanguardia, Bs. As., 1943.
Los últimos tres son los documentos de los tres congresos celebrados por la C.G.T. antes de 1943, que revelan la evolución del pensamiento de los dirigentes de la C.G.T., por lo cual tienen mucha importancia para nuestro estudio.

Id., *Actas de las reuniones del Comité General Confederal (mayo 1940; octubre, 1942)*, La Vanguardia, Bs. As., 1942.

Aclara la discrepancia profunda entre la línea de Domenech y la de los comunistas entre los años 1940-42.

Id., *Actas de las reuniones del Comité Central Confederal, efectuadas los días 9 y 10 de marzo de 1943*, Bs. As., 1943.
Testimonio de la división de la central obrera en marzo de 1943.

Id., "La C.G.T. y el 17 de octubre de 1945" (Acta de la reunión del Comité Central Confederal del 16 de octubre de 1945), en *Pasado y Presente*, n. 2/3, nueva serie (julio-diciembre, 1973), págs. 405-423.
Un documento histórico que aclara las diversas posiciones dentro de la C.G.T. frente a los sucesos de octubre de 1945.

Id., *Libro de Actas del Comité Central Confederal*, inédito (excepto las partes transcriptas en los libros arriba mencionados) que abarca el período 26 de noviembre de 1938 al 9 de noviembre de 1946. (Archivo de la C.G.T.)

Id., *Libro de Actas de la Comisión Administrativa*, inédito. Tomo I, (15 de diciembre, 1936 al 8 de mayo, 1939). (Archivo de la C.G.T.)

Id., *Libro de Actas de la Comisión Administrativa*, Tomo II, (11 de abril, 1939 al 19 de diciembre, 1941). (Archivo de la C.G.T.).

Id., *Libro de Actas de la Comisión Administrativa*, Tomo III, (3 de febrero, 1942 al 24 de agosto, 1943). (Archivo de la C.G.T.).

Id., *Libro de Actas de la Comisión Administrativa*, Tomo IV, (24 de setiembre, 1943 al 21 de julio, 1944). (Archivo de la C.G.T.).
Estos cinco libros han sido el material más importante para nuestro estudio, ya que en ellos se manifiestan claramente las diversas posiciones de cada sector ideológico dentro de la C.G.T. Hasta ahora, estos documentos no han sido utilizados, casi nunca, excepto en el estudio de Louisa Doyon.

Id., *Memoria y Balance, 1930-1935*, Bs. As., 1936.

Id., *Memoria y Balance, 1937-1939*, Bs. As., 1939.

Id., *Memoria y Balance, 1939-1942*, Bs. As., 1942.

Id., *Informe de la Comisión Administrativa sobre la labor de Secretaría cumplida durante los meses de enero a diciembre de 1944*, Bs. As., 1945.
Estos cuatro libros son síntesis de la labor realizada por la Comisión Administrativa en los respectivos períodos.

Confederación General del Trabajo (Catamarca), *Informe de la Junta Ejecutiva al Comité Confederal con motivo de la reunión ordinaria del 20 de marzo de 1936.*
Revela la estructura interna y la adhesión de los gremios de la C.G.T. de Catamarca en su primer momento.

Confederación Obrera Argentina, *Carta Orgánica sancionada en el congreso constituyente celebrado el 27 y 28 de febrero de 1926 en el local de "La Fraternidad"*, Bs. As., 1926.

Confraternidad Ferroviaria, *Acta Oficial del IV Congreso Mixto, celebrado los días 8 a 14 inclusive de junio de 1929*, Bs. As., 1929.

Id., *Actas, 1929-1930*, inédito (archivo de La Fraternidad).

Los últimos dos son los documentos de la Confraternidad Ferroviaria, organización compuesta por los representantes de la U.F. y La Fraternidad, que muestran la diferente actitud de ambos gremios frente al proyecto de unificación obrera concretada con la creación de la C.G.T. en 1930.

Federación Obrera Marítima, *Memoria y balance del congreso, 1933-1940*, Bs. As., 1940.
Resumen de la labor de su comisión directiva en dicho período.

Federación Obrera Regional Argentina, *Memoria, Actas y Acuerdo*, Bs. As., 1934.
Actas de la reunión de la F.O.R.A. realizada en setiembre de 1934.

Federación de Obreros y Empleados Ferroviarios, *Motivo de su creación*, Bs. As., 1939.
Explica el motivo de la creación de dicha Federación con orientación sindicalista y critica la actitud de la Comisión Directiva de Domenech.
Id., *Memoria y Balance correspondientes al año 1938*, Bs. As., 1939.
Id., *Estatutos*, Bs. As., 1938.

Federación Obreros y Empleados Telefónicos, *Luchas y conquistas*, Bs. As., 1944.
Relata la evolución del movimiento de los telefónicos desde la década de 1910 hasta 1933. Detalla la huelga de 1932.

El Grupo Editor (de los sindicalistas), *Camarada: En estas páginas hallará sintetizada la nueva orientación y moral sindical que practica la C.G.T.*, Bs. As., 1937.
Una crítica a la C.G.T. hecha por los sindicalistas.

La Fraternidad, *Memoria y Balance de la Comisión Directiva, 1929-1930*, Bs. As., 1930.
Id., *Memoria y Balance correspondientes al año 1945*, Bs. As., 1946.
Id., *Actas de la Comisión Directiva, 1929*, inédito (archivo del gremio).
Id., *Actas de la Comisión Directiva, 1930*, inédito (archivo del gremio).
Id., *Actas de la Comisión Directiva, 1936*, inédito (archivo del gremio).
Id., *Circulares generales y varias. Año 1929*, inédito (archivo del gremio).

Unión Ferroviaria, *Circulares y escalafones, 1929*, inédito (archivo de La Fraternidad).
Id., *Acta Oficial de la Sexta Asamblea General Ordinaria de Delegados*, Bs. As., 1929.
Id., *Acta Oficial de la Séptima Asamblea General Ordinaria de Delegados*, Bs. As., 1930.
Id., *Acta Oficial de la Novena Asamblea General Ordinaria de Delegados*, Bs. As., 1932.
Id., *Acta Oficial de la Décima Asamblea General Ordinaria de Delegados*, Bs. As., 1933.

Id., *Acta Oficial de la Undécima Asamblea General Ordinaria de Delegados*, Bs. As., 1934.
Id., *Acta Oficial de la XII Asamblea Ordinaria de Delegados*, Bs. As., 1935.
Estos seis últimos que son la recopilación leal de los discursos en el congreso, aclaran la discrepancia ideológica y de otra índole dentro del gremio.
Id., *Actas de la Comisión Directiva, 1935*, 1° y 2° semestres, inédito (Archivo de La Fraternidad).
Id., *Actas de la Comisión Directiva, 1936*, 1° y 2° semestres, inédito (archivo de La Fraternidad).
Estos son valiosos documentos para comprender el conflicto interno de la U.F. entre los socialistas y los sindicalistas.
Id., *Memoria y Balance correspondientes al año 1935*, Bs. As., 1936.
Id., *Memoria y Balance correspondientes al año 1938*, Bs. As., 1939.
Id., *Memoria y Balance correspondientes al año 1945*, Bs. As., 1946.

Unión Sindical Argentina, *Carta Orgánica de la Unión Sindical Argentina*, 1921.
Contiene dos proyectos de la central obrera concretada con la U.S.A. en el año 1922.
Id., *Libro de Actas del Comité Central de la Unión Sindical Argentina (28 de mayo de 1928 al 26 de julio de 1930).* Inédito (archivo de la C.G.T.).
Revela la actitud de dicha central a favor de la unificación del movimiento obrero concretado en la creación de la C.G.T. en 1930.

Unión Tranviarios, *Memoria y Balance correspondientes al ejercicio de 1937*, Bs. As., 1938.

III. Documentos de los partidos políticos

Partido Comunista, *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*, Editorial Anteo, Bs. As., 1948.

Partido Socialista (Comisión Socialista de Información Gremial), *Organización y Acción Gremial de los Trabajadores*, 2ª ed., Bs. As., 1933.
Muestra la posición básica de dicha comisión sobre la relación entre el Partido Socialista y el movimiento obrero.
Id., *XXI Congreso Ordinario, Informe.* La Vanguardia, Bs. As., 1932.
Id., *XXII Congreso Ordinario*, Bs. As., 1936, La Vanguardia, Bs. As., 1936.
Id., *33 Congreso Nacional (25 Congreso Ordinario)*, La Vanguardia, Bs. As., 1940.
Este documento del informe presentado al congreso, contiene cierta referencia a la actividad de los socialistas relativa al movimiento obrero.
Id., *Problemas Argentinos. Planes Socialistas para su solución*, Casa del Pueblo, Bs. As., 1938.

Documento importante que muestra una acentuada tendencia del Partido hacia la nacionalización de los servicios públicos y las industrias energéticas.

Id., *Declaraciones de principios, programa mínimo y estatutos*, 1923.

Id., *Anuario Socialista, 1946*, La Vanguardia, Bs. As., 1946.

Federación Socialista de la Capital, *IX Congreso Ordinario, 20, 22 y 23 de junio de 1935*, La Vanguardia, Bs. As., 1935.

Id., *XIII Congreso Ordinario, 19, 21 y 22 de agosto de 1943*, Bs. As., 1943.

Partido Socialista Independiente, *Exposición de principios, programas de acción, estatutos*, 1928.

Id., *II Congreso Ordinario, 5 y 6 de julio de 1930*, Bs. As., 1930.

Unión Cívica Radical, *El Pensamiento de los Obreros Radicales a través de un Congreso Realizado los días 15, 16 y 17 de agosto en Buenos Aires*, 1947. Propugna la necesidad del sindicalismo libre en contra de Perón.

IV. Publicaciones periódicas

Publicaciones obreras

(Centrales obreras)

Acción Gremial, 1943, órgano de la C.G.T. Nº 2. Salió un solo número.

Bandera Proletaria, órgano de la U.S.A., 1922-1930. El documento más importante para saber la actitud e ideología del sindicalismo antes de 1930.

C.G.T., 1932-1945. La publicación periódica más importante para nuestro estudio.

La Confederación, órgano de la Confederación Obrera Argentina, 1926-1929.

Unión Sindical, órgano de la U.S.A. Desde abril hasta agosto de 1922, luego se convierte en la *Bandera Proletaria*.

U.S.A., órgano de la U.S.A, reconstituida, 1937-38.

Como órgano de los gremios hemos elegido los arriba mencionados, ya que pudimos consultar casi sin interrupciones sus publicaciones durante los años 1930-45. Entre las publicaciones de las que sólo hemos podido consultar un cierto período figuran las siguientes:

(Gremios particulares)

Federación, órgano de la Federación Obreros y Empleados Telefónicos, 1929-1946. Representa una variante del sindicalismo.

La Fraternidad, órgano de La Fraternidad, 1930-1945. Representa una línea socialista.

Obreros Ferroviarios, órgano de la Unión Ferroviaria, 1922-1945. Hasta 1934 representa una línea sindicalista; luego toma una postura más cerca del socialismo.

Obrero Municipal, órgano de la Unión Obrera Municipal, 1926-1945. Representa una línea del socialismo.

Hemos consultado estas cuatro publicaciones constantemente a lo largo de nuestro estudio, en parte porque representan cierta línea respectivamente, y en parte porque pudimos consultar casi todos sus números de este período. Esto nos permitió observar la evolución o cambio de la orientación de estos gremios.

Las publicaciones que siguen son las que pudimos consultar irregularmente:

Boletín de la Unión Metalúrgica, 1945.

Clarín, órgano de la Asociación Viajantes de Comercio, 1936.

Dinámis, órgano del Sindicato de Luz y Fuerza, 1943.

El Obrero Gráfico, órgano de la Federación Gráfica Bonaerense.

Federación Obrera Metalúrgica, 1946.

La Confraternidad, órgano de la Confraternidad Ferroviaria, 1921-1929.

La Voz Portuaria, órgano del Sindicato Unión Portuarios y Afines, 1944.

Mecanotipia, órgano de la Unión Linotipistas y Mecánicos y Afines, 1929-1933.

Nuestra Palabra, órgano de la Unión Obrera Metalúrgica, 1944-1945.

U.O.C., órgano de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina, 1945-46.

Otras publicaciones

Anales de la Unión Industrial Argentina, 1930-1944. Cambió su título por *Argentina Fabril*, 1944-45 y por *Revista de la Unión Industrial Argentina*.

Avance, órgano del Partido Socialista Obrero, 1941.

Crítica, 1933-1936.

Democracia, 1960, 1961. Contiene una serie de la historia del movimiento obrero argentino por sindicatos.

Gaceta Textil, 1944-1945.

La Hora, 1940-1943. Representa la línea comunista.

La Internacional, 1923-1929. Representa la línea comunista.

La Nación, 1930-1945.

La Orientación, 1937-1946. Semanario que representa la línea comunista.

La Prensa, 1930-1945.

La Protesta, 1933-1945. Representa la línea anarquista.

La Vanguardia, 1930-1945. Representa la línea socialista.

Noticias Gráficas, 1933-1936.

Review of River Plate, 1930-1945.

Entre esas publicaciones hemos consultado más asiduamente a *La Vanguardia*, ya que tiene más abundante información sobre el movimiento obrero. Por cierto, los artículos están escritos con prejuicio socialista, pero no tan tendenciosos como los de *La Hora* y *La Internacional*.

V. Obras generales

Abad de Santillán, *Historia Argentina*, Tomo V, Tipográfica Editora Argentina, Bs. As., 1971.

Academia Nacional de Historia, *Historia argentina contemporánea*, Vol. II, Editorial Ateneo, Bs. As., 1963-64.

Burns, E. Bradford, *Latin America. A concise interpretative history*, Prentice Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey, 1972.

Ferns, H. S., *Argentina*, Ernest Benn Limited, London, 1969.

Floria, Carlos Alberto y García Belsunce, César A., *Historia de los argentinos*, Editorial Kapelusz, Bs. As., 1971, 2 tomos.

Gálvez, Jaime, *Revisionismo histórico constitucional*, Editorial Celcius, Bs. As., 1967.

Halperín Donghi, Tulio, et al., *Argentina 1930-1960*, Editorial Sur, Bs. As., 1961.

McGann, Thomas F., *Argentina: The Divided Land*, Princeton, N.J., Van Nostrand Reinhold, 1961.

Ortega, Exequiel C., *Cómo fue la Argentina 1516-1972*. Ensayo histórico. Editorial Plus Ultra, Bs. As., 1973, 2 tomos.

Palacio, Ernesto, *Historia de la Argentina 1835-1943*, Tomo II, A. Peña Lillo Editor, Bs. As., 1965.

Pendle, George, *A History of Latin America*, Penguin Books, London, 1971.

Pla, Alberto, *América Latina, Siglo XX. Economía, Sociedad y revolución*, Carlos Pérez Editor, Bs. As., 1969.

Romero, José Luis, *Breve historia de la Argentina*, Editorial Huemul, Bs. As., 1978.

Id., *Las ideas políticas en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 1975.

Scobie, James R., *Argentina, A city and a Nation*, Oxford University Press, New York, 1964.

Whitaker, Arthur P., *Argentina*, N1H, Prentice Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1964.

Id., *La Argentina y los Estados Unidos*, Proceso, Bs. As., 1956.

VI. **Obras especializadas** (el comentario se limita a los libros del movimiento obrero)

Abad de Santillán, Diego, *El anarquismo en el movimiento obrero*, Ediciones Cosmos, Barcelona, 1925.
Una historia concisa del anarquismo desde fines del siglo pasado hasta principios de la década del 20.

Id., "El movimiento obrero argentino ante el golpe de estado del 6 de setiembre de 1930", *Revista de Historia*, 3, *La crisis de 1930*.
Un análisis del movimiento obrero desde el punto de vista de un anarquista.

Id., *La F.O.R.A., Ideología y trayectoria*, 2ª ed., Editorial Proyección, Bs. As., 1971.
Exagera la importancia de la F.O.R.A. en la década del 20 pero contiene documentos valiosos.

Abella Blasco, Mario, *Historia del Sindicalismo*, A. Peña y Lillo Editor, Bs. As., 1967.
Historia del movimiento obrero de Europa y de la Argentina.

Alba, Víctor, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Editorial Limusa Hiley S.A., México, 1964.

Allende, Alfredo E., *Historia de una gran ley. El sindicalismo nacional y la ley de Asociaciones Profesionales*. Ediciones Arayú, Bs. As., 1963.

Alexander, Robert H., *Communism in Latin America*, Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey, 1957.

Anderson, Evely, Hammer von Anvio, *The Story of the German Working-Class Movement*, Víctor Gollancz, London, 1945.

Autores varios, *Vida, obra y trascendencia de Sebastián Marotta*, Editorial Calomino, Bs. As., 1971.
Un homenaje a Marotta con motivo de su fallecimiento. Contiene varios relatos escritos por militantes.

Babini, Nicolás, "La semana trágica", *Todo es Historia*, Año I, n. 5 (setiembre de 1967), págs. 8-22.

Baily, Samuel L., *Labor, Nationalism and Politics in Argentina*, Rutgers University Press, New Brunswick, 1967.
Un libro pionero escrito en inglés sobre el movimiento obrero argentino. Aunque reconoce cierta participación de los obreros tradicionales en la formación del peronismo, básicamente toma la postura "ortodoxa" en cuanto a la adhesión obrera. La distinción entre el nacionalismo liberal y el criollo es bastante discutible.

Bayer, Osvaldo, "Di Giovanni, el idealista de la violencia", *T.H.*, II, 23 (marzo, 1969), págs. 66-92.

Belloni, Alberto, *Del anarquismo al peronismo. Historia del Movimiento Obrero Argentino*. A. Peña Lillo editor, Bs. As., 1960.

Una síntesis del movimiento obrero desde el punto de vista properonista.
Id., *Peronismo y socialismo nacional*, Editorial Coyoacán, Bs. As., 1962.

Beveraggi Allende, Walter, *El fracaso de Perón y el problema argentino*, 2ª ed., Talleres Gráficos Rosso, Bs. As., 1956.

Borlenghi, Angel, *Beneficios del nuevo artículo 157 del Código de Comercio*, Confederación General de Empleados de Comercio de la República Argentina, Bs. As., 1934.
Explicación de los beneficios de la ley 11.729 por uno de los protagonistas que lograron la sanción de dicha ley.

Id., *La verdad sobre lo sucedido en la Confederación General del Trabajo. Propuesta de Solución*, Confederación General de Empleados de Comercio de la República Argentina, Bs. As., 1943.
Defensa de la posición del grupo disidente de Domenech.

Butler, David J., "Charisma, Migration and Elite Coalescense", *Comparative Politics*, Vol. 1, number 3, (April, 1969).
Sostiene, sin fundamento empírico que después del suceso de octubre Perón empezó a reemplazar a los dirigentes viejos por los nuevos.

Carri, Roberto, *Sindicatos y poder en la Argentina*, Editorial Sudestada, Bs. As., 1967.
El libro trata principalmente de la época posterior a 1946, pero en cuanto a la vinculación entre la masa y Perón, enfatiza el factor migrante.

Cerutti Costa, Luis B., *El sindicalismo. Las masas y el poder*. Trafac, Bs. As., 1957.
Una historia del movimiento obrero del país escrito con el criterio peronista. Tendencioso.

Ciria, Alberto, "La doctrina peronista y sus fuentes", *Mundo Nuevo*, n. 47 (mayo de 1970), págs. 16-29.
Id., *Perón y el justicialismo*, Siglo Veintiuno editores S.A., Bs. As., 1971.
Id., *Sorel*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1968.
Un libro breve pero aclara que la idea sindicalista de Sorel provenía del sindicalismo francés.

Codovilla, Victorio, *Batir al Nazi-peronismo*, Editorial Anteo, Bs. As., 1946.
El autor señala como uno de los factores del surgimiento del peronismo la aparición de los obreros nuevos trasladados del campo a la ciudad.
Id., *El movimiento sindical y la Unión Nacional*, Editorial Anteo, Bs. As., 1942.

Corbière, Emilio J., "La fundación del P.C.", *Todo es Historia*, Año IX, n. 106 (marzo, 1976), págs. 6-31.
Id., "Orígenes del comunismo argentino", *Todo es Historia*, Año VII, n. 81 (febrero, 1974), págs. 8-27.

Corradi, Juan, "Between Corporatism and Insurgency: The Sources of Ambivalence in Peronist Ideology", Morris J. Blachman & Ronald G Hellman

(eds.), *Terms of Conflict, Ideology in Latin American Politics*, Institute for the Study of Human Issues, Philadelphia, 1977.

Chiti, Juan D. y Agnelli, Francisco, *Cincuentenario de "La Fraternidad", Fundación, desarrollo, obra, 1887-20 de junio de 1937*, Bs. As., 1937.
Un relato de la actividad de La Fraternidad durante dicho período con información bastante detallada.

Del Campo, Hugo, *Los anarquistas*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1971.
Una historia breve y un poco superficial de la actividad de los anarquistas durante fines del siglo pasado hasta la década del 1910.

Dickmann, Adolfo, *Los Congresos Socialistas. 40 años de Acción Democrática*, La Vanguardia, Bs. As., 1936.

Id., *Nacionalismo y Socialismo*, Talleres Gráficos Porter, Bs. As., 1933.

Dickmann, Enrique, *Socialismo y Gremialismo*, La Vanguardia, Bs. As. 1933.
Aclara la postura básica del Partido Socialista frente al sindicalismo en la primera mitad de la década del 30.

Di Tella, Torcuato y otros, *Estructuras sindicales*, Ediciones Nueva Visión, Bs. As., 1969.

Id., *El sistema político argentino y la clase obrera*, Eudeba, Bs. As., 1964.
Toma posición ortodoxa en cuanto a la interpretación a la adhesión obrera a Perón, ya que enfatiza la diferencia entre los obreros nuevos y viejos.

Doyon, Louise M., "Conflictos Obreros durante el régimen peronista (1946-1955)", *Desarrollo Económico*, Vol. 17, N. 67 (octubre-diciembre, 1977), págs. 23-51.
Contiene una crítica a la tesis de Germani señalando que los beneficios de su política se dirigían a los organizados, más que no organizados.

Id., "El crecimiento sindical bajo el peronismo", *Desarrollo Económico*, Vol. 15, N. 57 (abril-junio de 1975), págs. 13-21.

Durruty, Celia, *Clase obrera y peronismo*, Ediciones pasado y presente, Bs. As., 1969.
Aunque el libro no está muy ordenado ya que es una colección póstuma de trabajos sueltos, contiene cierta sugerencia que coloca a la autora en una postura más cerca de la revisionista.

Echagüe, Carlos M., *Las grandes huelgas*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1971.
Relata las huelgas importantes en la historia del país tales como la semana trágica, la huelga del 17 y 18 de octubre de 1945. Un trabajo superficial.

Falcoff, Mark, "Raúl Scalabrini Ortiz: The Making of an Argentine Nationalist", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 52, N. 1 (February, 1972), págs. 74-101.

Fayt, Carlos, *La naturaleza del peronismo*, Ediciones Viracocha S.A., Bs. As., 1967.

Fernández, Alfredo, *El movimiento obrero en la Argentina*, Editorial Plus Ultra, Bs. As., 1936-37.
Una historia del movimiento obrero argentino desde su etapa inicial. El autor es simpatizante del sindicalismo.

Fernández, Manuel, *Unión Ferroviaria a través del tiempo*, Talleres Gráficos Dordoni Hnos., Bs. As., 1947.
Un relato de la historia de los gremios anteriores a la U.F. y de la evolución de la misma. Contiene valiosos documentos.

Figuerola, José, *El Gran Movimiento Social Argentino*, La Huella, Bs. As., 1961.

Id., *La colaboración social en Hispanoamérica*, Editorial Sudamericana, Bs. As., 1943.

Id., *Organización social.* Conferencia pronunciada en el Secretariado Central de Asistencia Social el 9 de diciembre de 1938, Bs. As., 1938.

Id., *Sindicalismo. Síntesis histórica*, Editorial Perrot, Bs. As., 1958.

Fillol, Tomás Roberto, *Social Factors in Economic Development. The Argentine Case*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1961.

Galasso, Norberto, *Manuel Ugarte*, 2 tomos, Eudeba, Bs. As., 1973.

Id., *Vida de Scalabrini Ortiz*, Ediciones del Mar Dulce, Bs. As., 1970.

Gambini, Hugo, *El 17 de octubre de 1945*, Editorial Brújula, Bs. As., 1969.

Germani, Gino, "Algunas repercusiones sociales de los cambios económicos en la Argentina (1940-1950)", *Cursos y Conferencias*, Revista del colegio libre de estudios superiores, Año XX, Vol. XL, Ns. 238-239, 240 (enero-febrero-marzo, 1952).
El primer trabajo del autor sobre la participación obrera en el peronismo; allí aparece el concepto de "masas disponibles", pero todavía no identifica a los migrantes con esa masa.

Id., "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", *Desarrollo Económico*, Vol. 13, N. 51 (octubre-diciembre, 1973).
El trabajo más representativo de la interpretación ortodoxa de la adhesión obrera hacia Perón. Como señalamos en el texto, subestima el rol de los obreros tradicionales en la formación del peronismo.

Id., "Hacia una teoría del fascismo. Las interpretaciones cambiantes del totalitarismo", *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXX, Vol. XXX, N. 1 (enero-marzo, 1968), págs. 5-34.

Id., *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Editorial Paidós, Bs. As., 1966.
El trabajo pionero de la interpretación ortodoxa con sólida base teórica.

Giudici, Ernesto, *Represión Obrera y Democrática . . . Se quiere legalizar la persecución policial a las ideas de progreso*, Bs. As., 1936.

Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino. Inmigrantes asalariados y lucha de clases 1880-1910*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Bs. As., 1973.
Aunque tendencioso (el autor es marxista), aclara bien las discrepancias ideológicas dentro del movimiento obrero argentino en la época.
Id., *La Semana Trágica de enero de 1919*, Granica Editor, Bs. As., 1972.
Aclara diferentes posiciones ideológicas ante la semana trágica.

Golbert, Laura S., y Rapoport, Hugo, *El movimiento obrero argentino en la Década Infame, Historia del movimiento obrero 49*. Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1973.

Halperín Donghi, Tulio, "Algunas observaciones sobre Germani. El surgimiento del peronismo y los migrantes internos", *Desarrollo Económico*, Vol. 14, N. 56 (julio-setiembre, 1974).
Una crítica al trabajo de Germani titulado "El surgimiento . . .", en especial sobre su esquema demasiado simplista.

Hennessy, Alistair, "Fascism and Populism in Latin America", in Walter Laquer, *Fascism. A reader's Guide*, Wildwood House, London, 1976.

Hernández Arregui, J. J., *La formación de la conciencia nacional*, 2ª ed., Editorial Hachea, Bs. As., 1970.

Imaz, José Luis de, *Los que mandan*, 6ª ed., Eudeba, Bs. As., 1967.

Ionescu Ghita y Gellner, Ernest (comps.), *Populismo*, trad. por Leandro Wolfson, Editorial Amorrortu, Bs. As., 1969.

Irazusta, Julio, *Perón y la crisis argentina*, 2ª ed., Editorial Huemul, Bs. As., 1966.

Iscaro, Rubens, *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, Bs. As., 1940.
Una historia de la evolución del sindicato de la construcción. Como fue escrito en 1940, en que el Sindicato tomaba una postura antiimperialista y neutralista de acuerdo con el Partido Comunista, tiende a acentuar el carácter antimonopolista de la lucha de los obreros de la construcción.
Id., *Breve historia del 1º de mayo*, Editorial Anteo, Bs. As., 1961.
Id., *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Editorial Anteo, Bs. As., 1958.
Una historia del movimiento obrero del país escrita con un criterio comunista.

James, Daniel, "Power and Politics in Peronist Trade Unions", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 20, N. 1 (February, 1978).
Una caracterización del movimiento obrero argentino durante 1955 a 1973, concentrando su atención en la Unión Obrera Metalúrgica.
Id., "The Peronist Left, 1955-1975", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 8, Part. 2 (November, 1976), págs. 273-296.

Jelin, Elizabeth, *Orientaciones e ideologías obreras en América Latina*, CEDES, Bs. As., 1976.
Un intento de teorización de las ideologías obreras en América Latina.

Juárez, Juan C., *Los trabajadores en función social*, Ateneo de Estudios Sociales, Bs. As., 1947.
Contiene una breve historia del gremialismo argentino con el criterio pro-Perón. Una breve descripción de los gremios es útil.

Kahl, Joseph A., *Modernization, Explotation and Dependency in Latin America. Germani, González Casanova and Cardoso*, Transaction Books, New Brunswick, New Jersey, 1976.
Contiene un análisis de las obras y las teorías de Gino Germani. El autor señala la continuidad en la postura de Germani como antifascista en Italia cuando era joven y antiperonista en la Argentina.

Kaztman, Rubén, "Esquema para el análisis comparativo de los determinantes del grado de influencia del movimiento sindical sobre las decisiones nacionales", Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios e Investigaciones laborales, 1972.

Kenworthy, Eldon, "Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo", *Desarrollo Económico*, Vol. 14, N. 56 (julio-setiembre, 1974), págs. 749-763.
Una contestación al artículo de Germani "El surgimiento...". Reitera nuevamente la cantidad limitada de los migrantes en el conjunto de los obreros en 1946.

Id., "The function of the Little-Known Case in Theory Formation or What Peronism Wasn't", *Comparative Politics*, Vol. 6, N. 1 (October, 1973), págs. 17-45. Una crítica a la tendencia de Lipset y Germani de teorizar el fenómeno social tal como el peronismo sin verificar suficientemente, pero el autor mismo comete un error de aceptar sin reflexionar la teoría difundida de que debido a su interés excesivo a la guerra, los comunistas y los socialistas habían perdido su influencia respectiva antes de 1943.

Landsberger, Henry A., "La Elite obrera de América Latina y la revolución", Lipset Seymour M. y Solari, Aldo E. (eds.), *Elites y desarrollo en América Latina*, Editorial Paidós, Bs. As., 1967.
Un intento de caracterizar el movimiento obrero de la América Latina.

Larralde, Crisólogo F., *Antecedentes de la política social argentina: realidad de la obra cumplida antes y después del 4 de junio de 1943*, Avellaneda, 1945.

Larroca, Jorge, "Gori, un anarquista en Buenos Aires", *Todo es Historia*, Año IV, N. 47 (marzo, 1971), págs. 45-57.

Lipset, Seymour M., *El hombre político. Las bases sociales de la política*, trad. por Elías Mendelievich, Eudeba, Bs. As., 1963.
Contiene un capítulo que trata de la adhesión obrera a Perón, casi con la

misma metodología que Germani. En especial Lipset acentúa como factor de adhesión el desplazamiento (o sea el traslado a la ciudad del campo).

Little, Walter, "Electoral Aspects of Peronism", *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, Vol. XV, N. 3 (august, 1973).

Id., "La tendencia peronista en el sindicalismo argentino: el caso de los obreros de la carne", *Aportes*, N. 19 (enero, 1971).
Una historia del sindicato de la carne desde la década del 30 hasta 1955. Un poco superficial.

Id., *Organized Labour and the Peronist State 1943-1955*, Glasgow University, 1972.
Analiza la actitud de los gremios frente a Perón principalmente después de la elección de 1946.

Id., "Party and State in Peronist Argentina, 1945-1955", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 53, N. 4 (November, 1973), págs. 644-662.

Id., "The Popular Origins of Peronism", in Rock, David (ed.), *Argentina in the Twentieth Century*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1975.
Es un trabajo importante que contiene críticas a la teoría "ortodoxa".

López, Alfredo, *Historia del movimiento social y la clase obrera argentina*, Editorial Programa, Bs. As., 1971.
Una historia del movimiento obrero del país escrita con un criterio peronista. Un poco desordenada.

Id., *La clase obrera y la revolución del 4 de junio*, Bs. As., 1945.
Una crítica a la política de Perón y reafirma la posición básica del socialismo acerca de la independencia sindical. O sea un libro escrito un poco antes de que el autor cambiara su posición al peronismo, abandonando el socialismo.

Id., *¿Qué pasa en la Confederación General del Trabajo?*, Bs. As., 1943.
Reafirma la posición independiente de la C.G.T. Nº 1 atacando la postura de los comunistas.

Mafud, Julio, *Sociología del peronismo*, Editorial Américalee, Bs. As., 1972.
Toma la posición ortodoxa y acentúa el migrante como base de apoyo del peronismo.

Malatesta, Enrico, *Pensamiento y acción revolucionarios*, selección de Richards, Vernon, Editorial Proyección, Bs. As., 1974.

Marotta, Sebastián, *El movimiento sindical argentino, su génesis y desarrollo*, 3 tomos, Ediciones Lacio, Bs. As., 1961-1970.
La historia del movimiento obrero del país, escrita con el criterio sindicalista. Pero en general la descripción mantiene cierta objetividad. Además contiene valiosos documentos. Lamentablemente la obra termina en el año 1935.

Moreno, Hugo, *El Frente Popular en Francia. Historia del movimiento obrero 56*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1973.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo Veintiuno Argentina editores, Bs. As., 1971.
Es un trabajo muy importante, ya que constituye una crítica a la teoría "ortodoxa". Sin embargo carece de documentación en ciertos aspectos.

Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas*, trad. por Ciria, Alberto, Editorial Jorge Alvarez S.A., Bs. As., 1968.

Nigro, Juan, *La obra del socialismo argentino*, Ediciones Amaurota, Bs. As., 1956.

Niekerk, A. E. van, *Populism and political development in Latin America*, Rotterdam University Press, Netherlands, 1974.

Niklison, José Elías, "Las organizaciones obreras en Buenos Aires, Federación Obrera Regional Argentina", *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, N. 41 (abril, 1919).
Uno de los pocos trabajos sobre la F.O.R.A. del IX Congreso.

Oddone, Jacinto, *Gremialismo proletario argentino*, Ediciones Líbera, Bs. As., 1975.
Una historia del movimiento obrero argentino escrita por un militante obrero socialista. Contiene valiosos documentos. Muy crítico a Perón.

Id., *Historia del socialismo argentino*, 2 tomos, La Vanguardia, Bs. As., 1934.

Oved, Iaacov, "El Transfondo Histórico de la ley 4.144 de Residencia" *Desarrollo Económico*, Vol. 16, N. 61 (abril-junio, 1976), págs. 123-150.
Un interesante trabajo bien documentado.

Palacios, Alfredo, *El dolor argentino*, Editorial Claridad, Bs. As., 1938.
Aclara la condición deprimente de la clase obrera en la década del 30 en las provincias.

Id., *El nuevo derecho*, 3ª ed., Colección Claridad, Bs. As., s/f.

Panettieri, José, *Los trabajadores*, Editorial Jorge Alvarez S.A., Bs. As., 1967.
Un análisis del movimiento obrero y la condición de vida y trabajo de los obreros en la época entre 1880 a 1910. Descriptivo más que interpretativo.

Pérez Leirós, Francisco, *El movimiento sindical de América Latina*, La Vanguardia, Bs. As., 1941.

Perón, Juan D., *El pueblo ya sabe de qué se trata*, Discursos.

Id., *Libro Azul y Blanco*, Bs. As., 1946.

Id., *Tres revoluciones militares*, Ediciones Corae, Bs. As., 1972.

Pessony, Stefan T., *Un Siglo de Conflictos. Táctica Comunista para la revolución mundial 1848-1950*, trad. por José Rovira Amengol. Editorial Guarania, México, 1956.

Plejanov, G., *Crítica del Sindicalismo*, trad. por Andrés Nin, M. Aguilar Editor, Madrid, 1934.
Una crítica por parte del marxismo al sindicalismo.

Ponce, Angel L., *Historia del Movimiento Obrero Argentino*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1947.
Es una conferencia dada por un militante ferroviario de la línea peronista. Carece de valor científico.

Puiggrós, Rodolfo, *Las izquierdas y el problema nacional*, Ediciones Cepe, Bs. As., 1973.

Id., *Peronismo: Sus causas*, Ediciones Cepe, Bs. As., 1972.

Id., *El proletariado en la Revolución Nacional*, Editorial Trafac, Bs. As., 1958.
Un libro escrito por ex-comunistas que acentúa el rol de los obreros nuevos en la formación del peronismo.

Ramiconi, Luis, *La organización gremial obrera en la actualidad*, Editorial Bases, Bs. As., 1963.
Un libro escrito por un ex-militante obrero y socialista que contiene una crítica del sindicalismo peronista. Un libro desordenado.

Ramis, Peter, "En respuesta a E. Kenworthy. Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo", *Desarrollo Económico*, Vol. 15, N. 57 (abril-junio, 1975).

Id., "Peronismo Without Perón. Ten Years After the Fall (1955-1965)". *Journal of Inter-American Studies*, Vol. VIII, N. 1 (January, 1966).

Ramos, Jorge Abelardo, *El Partido Comunista en la Política Argentina. Su historia y su crítica*, Ediciones Coyoacán, Bs. As., 1962.

Id., *Perón. Historia de su triunfo y su derrota*, Ediciones Amerindia, Bs. As., 1959.

Real, Juan José, "La izquierda y el 4 de junio de 1943", Astrada, Carlos, et al., *Claves de historia argentina*, Editorial Merlín, Bs. As., 1968.

Resoluciones y acuerdos del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, Ediciones Cauce, Bs. As., 1935.

Rock, David, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Amorrortu editores, Bs. As., 1977.
Contiene muchas referencias al movimiento obrero en dicho período. Un trabajo objetivo.

Id., "The Survival and Restoration of Peronism", Rock (ed.), *Argentina in the Twentieth Century, op. cit.*

Rotondaro, Rubén, *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Pleamar, Bs. As., 1971.
El trabajo equilibrado del movimiento obrero argentino.

Scenna, Miguel Angel, *F.O.R.J.A.*, 2 tomos, Ediciones La Bastilla, Bs. As., 1972.

Senén González, Santiago, *Breve Historia del Sindicalismo Argentino*, Alzamar, Editores, Bs. As., 1974.
Una historia del movimiento obrero argentino desde su comienzo hasta 1970. Muy conciso.

Id., *El sindicalismo después de Perón*, Editorial Galerna, Bs. As., 1971.

Silverman, Bertram, "Labor Ideology and Economic Development in the Peronism Epoch", *Studies in Comparative International Development*, Vol. IV, Number 11, 1968-69.

Simón, S., Fanny, "Anarchism and Anarcho-Syndicalism in South America", *Hispanic American Historical Review*, Vol. XXXI, Number 1 (February, 1946).
Un trabajo no profundo pero aclara bien las causas de la difusión del anarquismo en Argentina.

Smith, Peter, "Las elecciones argentinas de 1946 y las influencias ecológicas", *Desarrollo Económico*, Vol. 14, N. 54 (julio-setiembre, 1974).
La contestación al artículo de Germani "El surgimiento . . .". Reafirma su tesis anterior revisionista.

Id., "Social Mobilization, Political Participation and the Rise of Juan Perón", *Political Science Quarterly*, Vol. LXXXIV, Number 1 (March, 1969).
A través de la actividad del sindicato de la carne, aclara el proceso de la participación de los obreros "viejos" en la formación del peronismo.

Id., "The Social Base of Peronism", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 52, N. 1 (February, 1972).
Un trabajo importante en términos cuantitativos aclaró que no había tan estrecha relación entre los migrantes y los votos peronistas.

Solberg, Carl, *Inmigration and Nationalism, Argentina and Chile 1890-1914*, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, Austin & London, 1970.

Solomonoff, Jorge N., *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*, Editorial Proyección, Bs. As., 1971.
Un trabajo serio del movimiento obrero del país en su etapa inicial.

Spalding, Hobart, *La clase trabajadora argentina. Documentos para su historia 1890-1912*, Editorial Galerna, Bs. As., 1970.
Una colección de los documentos relativos al movimiento obrero.

Stickell, A. Lawrence, "Peronist Politics in Labor, 1943", en Ciria, Alberto et al., *New Perspectives on Modern Argentina*, Bloomington, Indiana University, 1972.
Acentúa el abandono de las reivindicaciones de los Partidos Socialista y Comunista durante la Segunda Guerra Mundial por su afán de cooperar para la causa democrática.

Taccone, Juan José, *Crisis . . . Respuesta Sindical*, Bs. As., 1971.
Ofrece un panorama demasiado esquemático del movimiento obrero antes y después de 1943.

Tissembaum, Mariano R., *La Codificación del derecho del trabajo ante la evolución legislativa argentina*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1947.

Tominaga, Yukio, et al., *Fashizum to Kominterum*, Editorial de la Universidad de Tokio, Tokio, 1978.

Torre, Juan Carlos, "La caída de Luis Gay", *Todo es Historia*, N. 89 (octubre, 1974).

Id., "La C.G.T. y el 17 de octubre de 1945", *Todo es Historia*, Año IX, N. 105 (febrero, 1976).
Un trabajo muy importante. Aclara el rol de los sindicatos y los dirigentes obreros viejos en el histórico suceso del 17 de octubre de 1945. Bien documentado.

Varela, Antonio, *El nacionalismo y los obreros socialistas*, Talleres Gráficos Padilla y Contreras, 2ª ed., Bs. As., 1944.

Vazeilles, José, *Los socialistas*, Editorial Jorge Alvarez, Bs. As., 1968.

Vedoya, Juan Carlos, "1° de mayo, ayer y hoy. Evolución política de la clase obrera", *Todo es Historia*, N. 73 (mayo, 1973).
Una somera reseña histórica de los 1° de mayo del país. Contiene varios errores.

Villagra, Felipe Alberto, *La ley 11.729 y sus alcances*, Editorial La Raza, Tucumán, 1942.

Waldmann, Peter, "Las cuatro fases del gobierno peronista", *Aportes*, N. 19 (enero, 1971).

Walter, Richard, *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, The University of Texas Press, Austin, 1977.
Un estudio muy objetivo de la historia del Partido Socialista, poco estudiado hasta ahora. Es lamentable que el autor no se hubiera preocupado más del problema de la relación entre el movimiento obrero y el Partido.

Weinstein, Donald F., *Juan B. Justo y su época*, trad. por Cogarno, Ruth B. S. de, Ediciones de la Fundación Juan B. Justo, Bs. As., 1978.

Wellhofer, E. Spencer, "Political Party Development in Argentina. The Emergence of Socialist Party Parliamentarisnism", *Journal of Inter American Studies and World Affairs*, Vol. 17, N. 2 (May, 1975).

Whitaker, Arthur P., *Nationalism in Latin America*, Greenwood Press Publishers, Westport, Connecticut, 1962.

Zorrilla, Rubén H., *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*, La Pléyade, Bs. As., 1974.
Un estudio importante hecho con el criterio "ortodoxo". Contiene una crítica al trabajo de Murmis y Portantiero.

Zuleta Alvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, 2 tomos, Ediciones La Bastilla, Bs As., 1975.

VII. Obras de referencia

Allub, Leopoldo, "Industrialización, burguesía dependiente y democracia en Argentina, 1890-1930", *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXXVI, Vol. XXXVI, N. 2, págs. 241-278.

Anales de Legislación Argentina, 1943-45, La Ley, Bs. As., 1944-46.

Anónimo, *La obra de la revolución*, Talleres Gráficos Linari y Cia., Bs. As., s/f.

Astrada, Carlos, et al., *Claves de historia argentina*, Editorial Merlín, Bs. As., 1968.

Bagú, Sergio, *Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina*, Esquema, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Caracas, 1969.

Bugatti, Enrique, *Breve historia del Parlamento Argentino*, 1813-1974, Alzamor editores, Bs. As., 1974.

Canton, Darío, *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1966*, Siglo Veintiuno Argentina editores S.A., Bs. As., 1973.

Id., *El Parlamento Argentino en épocas de cambio*, Editorial del Instituto, Bs. As., 1966.

Id., *La democracia constitucional y su crisis*, Editorial Paidós, Bs. As., 1972.

Id., *Los partidos políticos argentinos entre 1912-1955*, Documento de Trabajo Nº 31, Instituto Di Tella, 1967.

Cattáneo, Atilio, *Plan 1932. El concurrencismo y la Revolución*, Proceso ediciones, Bs. As., 1959.

Ciria, Alberto, et al., *La década infame*, Carlos Pérez Editor, Bs. As., 1969.

Id., *Partidos y poder en la Argentina moderna, 1930-46*, Jorge Alvarez editor, Bs. As., 1964.

Coca, Joaquín, *Argentina en peligro*, Bs. As., 1940.

Id., *El contubernio*, Editorial Coyoacán, Bs. As., 1961.

Id., *Quinta columna bolchevique*, Bs. As., 1940.

Corbière, Emilio J., "Scalabrini Ortiz-Giudice: el otro neutralismo", *T.H.*, N. 148 (setiembre, 1979), págs. 24-25.

Cúneo, Dardo, *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Editorial Pleamar, Bs. As., 1967.

Díaz Araujo, Enrique, *La Conspiración del '43. El G.O.U.: una experiencia militarista en la Argentina*, Ediciones La Bastilla, Bs. As., 1971.

Dirección de informaciones y publicaciones ferroviarias, *Origen y desarrollo de los ferrocarriles argentinos*, El Ateneo, Bs. As., s/f.

Di Tella, Torcuato S., *Clases Sociales y estructuras políticas*, Paidós, Bs. As., 1974.

Id., *Hacia una política latinoamericana*, Arca Editorial, Montevideo, 1970.

Dorfman, Adolfo, *Historia de la industria argentina*, Soler/Hachette, Bs. As., 1970.

Drosdoff, Daniel, *El gobierno de las vacas (1933-1956). Tratado Roca-Runciman*, Ediciones La Bastilla, Bs. As., 1972.

Falcoff, Mark y Dolkart, Ronald H. (ed.), *Prologue to Perón, Argentina in Depression and War, 1930-1943*, University of California Press, Berkeley & London, 1975.

Ferrer, Aldo, *La economía argentina, etapas de su desarrollo y problemas actuales*, 2ª ed., F.C.T., México-Bs. As., 1965.

Ferrero, Roberto A., *Del Fraude a la Soberanía Popular, 1938-1946*, Ediciones La Bastilla, Bs. As., 1976.

Fitte, Rodolfo A. y Sánchez Zinny, E. F., *Génesis de un sentimiento democrático*, Bs. As., 1944.

Galletti, Alfredo, *La realidad argentina en el siglo XX*, F.C.E. México-Bs. As., 1961.

Ghioldi, Rodolfo, *Qué significa el Pacto Roca*, Anteo, Bs. As., 1974. La primera edición apareció en Río de Janeiro en 1933.

Giudici, Ernesto, *Ha muerto el dictador pero no la dictadura*, Bs. As., Ex Libris, 1932.

Id., *Hitler conquista América*, Bs. As., 1938.

Id., *Imperialismo y liberación nacional. Un documento histórico*, Granica editor, Bs. As., 1974.

Goodwin, Paul B., *Los ferrocarriles británicos y la U.C.R., 1916-1930*, trad. por Celso Rodríguez, Ediciones La Bastilla, Bs. As., 1974.

Halperin Donghi, T., *Historia argentina. La democracia de masas*, Paidós, Bs. As., 1972.

Heras García, Raúl, "Notas sobre la situación de las empresas de transporte de capital británico en Argentina a comienzos de los años 1930", Fundación para el estudio de los problemas argentinos, Bs. As., 1979.

Jorge, Eduardo F., *Industria y concentración económica*, Siglo Veintiuno Argentina editores, Bs. As., 1971.

Luna, Félix, *Alvear*, Libros Argentinos S.R.L., Bs. As., 1958.

Id., *Argentina de Perón a Lanusse, 1943-1973*, Editorial Planeta, Argentina, Bs. As., 1972.

Id., *El 45. Crónica de un año decisivo*, 2ª ed., Editorial Sudamericana, Bs. As., 1971.

Id., *Ortiz, Reportaje a la Argentina opulenta*, 2ª ed., Editorial Sudamericana, Bs. As., 1978.

Marianetti, Benito, *Argentina, realidad y perspectivas*, Editorial Platina, Bs. As., 1964.

Id., *14 de julio, 1789*, folleto, Imprenta "La lucha", Mendoza, 1933.

Id., *Manuel Ugarte*, Ediciones Sílaba, Bs. As., 1976.

Martínez, Pedro Santos, *La nueva Argentina 1946-1955*, 2 tomos, Ediciones La Bastilla, 1976.

Matsushita, Hiroshi, "A Historical View of Argentine Neutrality during world war II", *The Developing Economies*, XI, 3 (September, 1973), Tokio.

Id., "Perón y sus ideas políticas", (en japonés), Kokusai Seiji (Política Internacional) N. 57, 1977.

Id., "F.O.R.J.A.", (en japonés), *Academia* (de la Universidad de Nanzan), 1976 y 1977.

Melo, Carlos R., *Los partidos políticos argentinos*, Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, 1970.

Merkx, Gilbert W., "Recessions and Rebellions in Argentina, 1870-1970", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 53, N. 2 (May, 1973).

Nunn, Frederich M., "Military Professionalism and Professional Militarism in Brazil, 1870-1970: Historical Perspectives and Political Implications", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 4, Part I, (May. 1972).

La obra de la revolución. Reseña sintética de la labor desarrollada. 6 de setiembre 1930-1931, Talleres Gráficos de Linari y Cia., Bs. As., 1931.

Ortiz, Ricardo M., *Historia económica de la Argentina*, Editorial Plus Ultra, Bs. As., 1974.

Palacios, Alfredo L., *Petróleo, monopolios y latifundios*, Guillermo Kraft limitada, Bs. As., 1957.

Panettieri, José, *Síntesis histórica del desarrollo industrial argentino*, Ediciones Macchi, Bs. As., 1969.

Pereira, Enrique, "La guerra civil española en la Argentina", *Todo es Historia*, N. 110 (julio, 1976).

Pérez Zelaschi, *La Unión Industrial Argentina. Grupo de interés-grupo de presión*, Monografía para el curso "Grupos de presión" a cargo del Profesor Norberto Rodríguez Bustamante.

Pla, J. Alberto, "La crisis social: de la restauración oligárquica a la Argentina de masas", en Ciria y otros, *La década infame, op. cit.*

Potash, Roberto A., *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, trad.por Aníbal Leal, Editorial Sudamericana, Bs. As., 1971.

Ramos, Jorge Abelardo, *El sexto dominio*, 5ª ed. revisada, Editorial Plus Ultra, Bs. As., 1973.

Rapapport, Mario, "La política británica en la Argentina a comienzos de la década de 1940", *Desarrollo Económico*, Vol. 16, N. 62, (julio-setiembre, 1976).

Rippy, J. Fred, *British Investments in Latin America, 1822-1949*, Arno Press, N.Y., 1977.

Rock, David, "Machine Politics in Buenos Aires and the Argentine Radical Party, 1912-1930", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 4, Part 2 (november, 1972).

Romero, Luis Alberto, et al., *El radicalismo*, Carlos Pérez Editor, Bs. As., 1968.

Rouquié, Alain, "Adhesión militar y control político del Ejército en el régimen peronista 1946-1955", *Aportes*, N. 19 (enero, 1971).

Id., *Radicales y desarrollistas en la Argentina*, trad. por Jorge Liberati, Schapire Editor S.R.L., Bs. As., 1975.

Russo, Carlos, "La Unión Democrática", *Polémica*, N. 75, C.E.A.L., 1971.

Sanguinetti, Horacio, *La democracia ficticia, 1930-1938*, Ediciones La Bastilla, Bs. As., 1975.

Scalabrini Ortiz, Raúl, *Historia de los ferrocarriles argentinos*, 4ª ed., Editorial Plus Ultra, Bs. As., 1964.

Id., *Política británica en el Río de la Plata*, 6ª ed., Editorial Plus Ultra, 1973.

Scobie, James, *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910*, trad. por Floreal Mazía, Soler/Hachette, Bs. As., 1968.

Schillizi Moreno, Horacio A., *Argentina contemporánea. Fraude y entrega*, Editorial Plus Ultra, Bs. As., 1973.

Smith, Peter, *Argentina and the Failure of Democracy. Conflict among Political Elites 1904-1955*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1974.

Id., *Politics and Beef in Argentina*, Columbia University Press, New York, 1969.

Solberg, Carlos, "Farm Workers and the Myth of Export-led Development in Argentina", *The Americas*, Vol. XXXI, N. 2 (october, 1974).

Sommi, Luis, *El Monopolio Inglés del Transporte en Buenos Aires*, Editorial Problemas, Bs. As., 1940.

Id., *Los capitales alemanes en la Argentina. Historia de su expansión*. Editorial Claridad, Bs. As., 1945.

Snow, Peter G., *Radicalismo Argentino*, trad. por Ana Noboa de Dufaux, Editorial Francisco de Aguirre, Bs. As.-Santiago de Chile, 1972.

Torres, José Luis, *La década infame 1930-1940*, Editorial Freeland, Bs. As., 1973.

Ugarte, Manuel, *La Patria Grande*, Editorial Coyoacán, Bs. As., 1960.

Unión Industrial Argentina, *Discursos pronunciados en la Manifestación pro Industria y Trabajo Nacional, 12 de junio de 1933*, Talleres Gráficos Platié y Cia., Bs. As., s/f.

Villanueva, Javier, "El origen de la industrialización argentina", *Desarrollo Económico*, Vol. 12, N. 47 (octubre-diciembre 1972), págs. 451-476.

Villegas, Abelardo, *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*, 2ª ed., Siglo Veintiuno editores, México, 1974.

Whitaker, Arthur P., *La Argentina, un calidoscopio*, trad. por Marta Mercader de Sánchez Albornoz, Editorial Proceso, Bs. As., 1956.

Wiarda, Howard, "Corporativism and Development in the Iberic-Latin World: Persistents Strains and News Variations", *The Review of Politics*, Vol. XXXVI, N. 1 (January, 1974).

Id., "Toward a framework for the Study of political change in the Iberic-Latin Tradition: The Corporativ Model", *World Politics*, XXV (January, 1973).

Wright, Winthrop R., *British-Owned Railways in Argentina*, University Texas Press, Austin and London, 1974.

VIII. Reseñas bibliográficas

Hoffman, Fritz L., "Perón and After, A Review Article", *Hispanic American Historical Review*, XXXVI, N. 4 (November, 1956).

Id., "Perón and After", Part II, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 39, N. 2 (May, 1959).

Laclau, Ernesto, "Argentina: Peronism and Revolution", *Latin American Review of Books*, N. 1 (Spring, 1973).

Matsushita, Hiroshi, "Peronismo y sus interpretaciones", *Rekishigakn Kenkyu (Estudio de la Historia)*, N. 408, (mayo, 1974).

Rock, David, "La Semana Trágica y los usos de la historia", *Desarrollo Económico*, Vol. 12, N. 45 (abril-junio, 1972).

Weinberg, Pedro Daniel, "Una historia de la clase obrera", *Revista Latinoamericana de Sociología*, IV-1, 68-1 (marzo, 1968).

IX. Memorias y discursos

Abad de Santillán, Diego, *Memorias 1897-1936*, Editorial Planeta, Barcelona, 1977.

Amadeo, Mario, *Ayer, hoy, mañana*, 4ª ed., Ediciones Gure, Bs. As., 1956..

Chiarante, Pedro, *Ejemplo de dirigente obrero clasista*, Editorial Fundamentos, Bs. As., 1976.

Id., *Orientación Sindical*. Discurso pronunciado por Pedro Chiaranti en la sesión inaugural del Tercer Congreso de la F.O.N.C. (1942).

Id., *Qué es y qué quiere la F.O.N.C.*, Conferencia pronunciada por el secretario general de la Federación Obrera N. de la Construcción, Pedro

Chiaranti, en el Sindicato Obrero de la Construcción de San Juan, el 10 de marzo de 1942.

Gay, Luis, *Reseña*, 2 tomos (inédito).
Un valioso documento que relata el proceso por el cual los dirigentes obreros viejos llegaron a apoyar el movimiento peronista, formando el Partido Laborista.

Gómez, Rufino, *La Gran huelga petrolera de Comodoro Rivadavia (1931-1932)*, Ediciones Centro de Estudios, Bs. As., 1973.
El autor era militante comunista. Es útil para saber la actividad de los comunistas durante el mencionado período.

López, Pablo, *La Doctrina Sindical de la Unión Ferroviaria dentro del Justicialismo Social Argentino*, Bs. As., 1950.
El autor era presidente de la U.F. durante 1948-1951.

Monzalvo, Luis, *Testigo de la primera hora del peronismo*, Editorial Pleamar, Bs. As., 1974.
Aclara la conexión entre la U.F. y Perón en los años cruciales de 1943-44.

Perelman, Angel, *Cómo hicimos el 17 de Octubre*, Coyoacán, Bs. As., 1961.

Pérez Leirós, Francisco, *Grandezas y miserias de la lucha obrera*, Ediciones Libera, Bs. As., 1974.
Id., *Humanización del Trabajo*, La Vanguardia, Bs. As., 1933.
Id., *Orientaciones para la acción Gremial*, Cuaderno Nº 1, Juventudes Socialistas, Bs. As., 1940.

Peter, José, *Crónicas Proletarias*, Editorial Esfera, Bs. As., 1968.
El autor era dirigente comunista de la carne.

Pontieri, Silverio, *La C.G.T. La revolución del 17 de octubre y otros temas*, Editorial Pirámide, Bs. As., 1973.
El autor era secretario general de la C.G.T. cuando la misma intervino en la jornada de octubre de 1945.

Repetto, Nicolás, *Política Internacional*, Editorial La Vanguardia, Bs. As., 1943.
Id., *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón.* Santiago Rueda Editor, Bs. As., 1957.

Reyes, Cipriano, *¿Qué es Laborismo?*, Ediciones R.A., Bs. As., 1946.
Id., *Yo hice el 17 de octubre*, G.S. Editorial, Bs. As., 1973.
El autor era dirigente de la carne. Tiende a minimizar la participación de la C.G.T. en el suceso del 17 de octubre.

X. Otros

Abellá Blasco, Mario R., *Manual de Sindicatos*, Talleres Gráficos del Instituto Salesiano de Artes Gráficas, Bs. As., s/f.

XI. Obras inéditas

Kenworthy, Eldon, "The Formation of the Peronist Coalition", 1970, Yale University.

Little, Walter, "Political Integration in Peronist Argentina, 1943-1955", Cambridge University, 1971.

Shipley, Robert Edward, "On the outside loocking in: A Social History of the 'porteño' worker during the 'Golden Age' of Argentine development 1914-1930". "Rutgers University. The State University of New Jersey", New Brunswick, Ph. D., 1977.

Tamarin, David, "The Argentine Labour Movement In an Age of Transition, 1930-1945", University of Washington, 1977.
Señala la creciente tendencia nacional de los obreros después de la crisis económica del 30 pero no aclara cómo esa evolución afectaba la conexión del movimiento obrero con Perón.

Wellhofer, Ernest Spencer, "Party Development in New States: Socialism in Argentina", Columbia University, 1971.

XII. Entrevistas

Entrevistas personales	Nos hemos entrevistado con las siguientes personas durante 1979 a 1980:
Cabona, Andrés	Ex-dirigente de la antigua U.S.A. (1922-1930) y de la C.G.T. (1930-35).
Fayt, Carlos	Doctor en la ciencia política.
Ferro, Horacio	Jurista laboral, ex-funcionario de la antigua U.S.A. y la C.G.T.
García, José	Ex-dirigente de la carne.
Gay, Luis	Ex-dirigente telefónico.
Grunfeld, José	Ex-dirigente de la Confederación General de Comercio.
Lattes, Alfredo	Demógrafo.
Nieva, Rómulo	Ex-dirigente de la carne.
Pan, Luis	Socialista.
Pistarini, Pedro	Ex-dirigente de La Fraternidad.
Reyes, Cipriano	Ex-dirigente de la carne.
Salvatori, Luis	Ex-dirigente de la construcción.
Scipione, Antonio	Ex-dirigente de la U.F.
Schissi, Gerónimo	Ex-dirigente portuario.

(Entrevistas archivos en el Instituto Di Tella)

Almarza, Camilo	Ex-dirigente de la C.G.T. (1937-44).
Domenech, José	Ex-secretario General de la C.G.T.
Fernández, Jesús	Ex-presidente de La Fraternidad.
Fidanza, Alfredo	Ex-dirigente del calzado.
Fossa, Mateo	Ex-dirigente de la madera.
Pérez Leirós, Francisco.	Ex-dirigente de la Municipalidad.
Pistarini, Pedro	Ex-dirigente de La Fraternidad.
Ramiconi, Luis	Ex-dirigente gráfico.
Reyes, Cipriano	Ex-dirigente del gremio de la carne.
Rodríguez, Juan	Ex-miembro de la U.F.
Rodríguez, Luis M.	Ex-miembro sindicalista de la U.F.
Stordeur, René	Ex-dirigente gráfico.
Tedesco, Mariano	Ex-dirigente textil.

ÍNDICE

Este libro se terminó de
imprimir el 11 de enero
de 1983 en los Talleres
"El Gráfico/Impresores"
Nicaragua 4462, Bs. Aires.



Para el argentino no es sorprendente constatar que estudiosos extranjeros de su realidad socio-política han alcanzado en ocasiones una percepción ajustadísima de su trayectoria histórica. Los casos de Potash y de A. Rouquié son los más recientes y más [illegible] conocidos en estos días. Con este libro del japonés Hiroshi Matsushita, docente e investigador de la universidad de Tokio, se tendrá la oportunidad de verificar una superlativa capacidad inquisitiva y una sorprendente información original. Matsushita ha vivido e investigado durante varios años en nuestro país, precisamente el período 1930-1943, con una pericia y perspectiva sociológica omnicomprensiva, que privilegia el aspecto sindical, sin descuidar el militar ni el político. De esta manera, se tiene un enfoque perspicaz y profundo, que abarca también el período que precede a la eclosión peronista –generalmente descuidado– y el que sucede a los hechos del '43, que faculta para comprender la transformación que experimentó la sociedad argentina en su totalidad. Los estudiosos hallarán un encuadre erudito de primera agua, con fuentes no utilizadas hasta el presente, y el lector informado no podrá dejar de conocerlo, por cuanto aporta elementos muy enriquecedores para comprender la realidad que hoy vive.